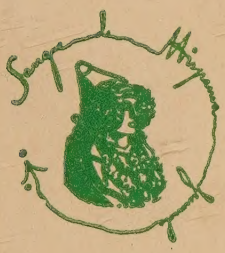
REVISTA HISPÁNICA MODERNA

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS



CASA DE LAS ESPAÑAS, COLUMBIA UNIVERSITY
435 WEST 117TH STREET, NEW YORK CITY

ÑO III JULIO, 1937 NÚM. 4

REVISTA HISPÁNICA MODERNA

Órgano del INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS EN LOS ESTADOS UNIDOS *y lazo de unión entre sus secciones. Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias sobre la literatura de hoy; textos y documentos para la historia literaria; una bibliografía hispanoamericana que aspirará a ser completa; noticias acerca del hispanismo en este continente; y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.*

Director: FEDERICO DE ONÍS

Redactores:
JOSÉ M. ARCE. M. J. BENARDETE. JUAN GUERRERO RUIZ
FÉLIX LIZASO. JORGE MAÑACH. ÁNGEL DEL RÍO
ARTURO TORRES-RIOSECO

SUMARIO

LESLEY BYRD SIMPSON.—*Utopía española* 265

LA LITERATURA DE HOY

F. DE ONÍS.—*Francisco Villaespesa y el modernismo* 276

S. C. ROSENBAUM.—*Francisco Villaespesa: Bibliografía* 278

E. NÚÑEZ.—*Al margen de la obra de Concha Meléndez* 282

LIBROS NUEVOS 284

NOTICIAS LITERARIAS 291

TEXTOS Y DOCUMENTOS

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.—*Obras inéditas.* Ed. de E. K. Mapes 292

BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA 311

NOTAS VARIAS SOBRE HISPANISMO 332

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO 333

SECCIÓN ESCOLAR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Estados Unidos: $4.00 al año; número suelto: $1.00.—Tirada aparte de la bibliografía hispanoamericana: $1.00 al año; número suelto: $0.35.

España: 20 pesetas al año; número suelto: 5 pesetas.—Tirada aparte de la bibliografía hispanoamericana: 5 pesetas; número suelto: 1.50 pesetas.

CASA DE LAS ESPAÑAS, COLUMBIA UNIVERSITY
435 WEST 117TH STREET, NEW YORK CITY

En Cuba:
ÚCAR, GARCÍA Y CÍA.
Teniente Rey, 9 - La Habana

En España:
GABRIEL MIRÓ, 5
Tel. 1352 Alicante

Printed in Cuba

INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

EN LOS ESTADOS UNIDOS

«I congratulate all of you who are participating in work of the Instituto de las Españas. The method opted to increase our understanding of the Spanish guage, the Spanish literature and the powerful con- bution which the Spanish people have made to civili- ion, both medieval and modern, is a wise and effec- e one. It will give me pleasure to support the work the Instituto in all practical ways.»

NICHOLAS MURRAY BUTLER
President, Columbia University

«El Instituto de las Españas está realizando en los Estados Unidos una labor espiritual del más alto valor, ya que no sólo trabaja en pro de la cultura, sino también en favor de la aproximación y conocimiento mutuo de los pueblos de habla española, portuguesa e inglesa.

Me complazco, pues, en alentar con el mayor entusiasmo esa obra patriótica, altruista y de tan elevada idealidad.»

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
Presidente de la Academia Española

El INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS EN LOS ESTADOS UNIDOS es un centro de cultura hispánica fundado en 1920, en la Universidad de Columbia, por el *Institute of International lucation,* la *American Association of Teachers of Spanish,* la *Junta para Ampliación de Estudios,* la *Junta de Relaciones Culturales* y varias universidades españolas y americanas, para ivar el interés por la civilización española y portuguesa, y fomentar las relaciones culturales ıtre los Estados Unidos y los pueblos hispánicos.

PRESIDENTES HONORARIOS

Excelentísimo señor Embajador de España en los Estados Unidos.
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, Presidente de la Academia Española.

CONSEJEROS

EPHEN P. DUGGAN, Institute of International Education, *Chairman.*
SÉ CAMPRUBÍ, Director de *La Prensa.*
IS CAREAGA, Cónsul general de España.
ANUEL DÍAZ, Cámara de Comercio Española de Nueva York.
ANCISCO GALVÁN, Iglesias hispanas de Nueva York.
ENRY A. HOLMES, College of the City of New York.
MUEL GUY INMAN, Committee on Cooperation in Latin America.
SÉ MARTEL, Hunter College.
HN BASSET MOORE, Columbia University.
DERICO DE ONÍS, Junta para Ampliación de Estudios.
SAN HUNTINGTON VERNON, International Institute for Girls in Spain.
WRENCE A. WILKINS, American Association of Teachers of Spanish.

DIRECTORES

FEDERICO DE ONÍS, *Director.*

Estudios Españoles: ÁNGEL DEL RÍO.
Estudios Portugueses: J. DE S. COUTINHO.
Estudios Americanos: JORGE MAÑACH.
Estudios Sefarditas: M. J. BENARDETE.

CLARENCE J. GRAY: Secretario General.

DIRECTORES DE SECCIONES

Chicago: ROBERTO BRENES MESÉN.
Florida: A. J. HANNA.
Newark, N. J.: CONCEPCIÓN SANTOS.
Nueva Orleáns: CLARA DEL V. DEL MÁRMOL.
Nuevo Méjico: JOHN E. ENGLEKIRK.
Omaha, Neb.: A. D. CLOYD.
Washington: RICARDO J. ALFARO.

Actividades del Instituto

Conferencias, conciertos y recepciones.
Curso sobre «La cultura española».
Agrupación nacional de clubs de estudiantes de español.
Alianza de los clubs de los Colegios de Nueva York.
Fiesta de la Lengua Española.
Oficina de Información.
Viaje de estudios en España.
Viaje de estudios en Méjico.
Bureau literario y artístico.
Organización de conferencias en otras instituciones.
Exposiciones.
Bibliografía hispánica.
Archivos de cultura hispánica.
Biblioteca.
Publicaciones.

Socios

El INSTITUTO, tiene las siguientes clases de socios:

NACIONALES

Reciben la suscripción de la REVISTA HISPÁNICA MODERNA; *un libro publicado anualmente para los socios; el uso de la Biblioteca, Oficina de Información, y los demás servicios del* INSTITUTO; *un descuento del 25% sobre el precio en rústica en las publicaciones del* INSTITUTO; *y un descuento del 10% en libros o revistas en administración.*

En Nueva York y distrito metropolitano	$ 7.50
Fuera de Nueva York	5.00

LOCALES

De la sección de Nueva York	$ 5.00
Para otras secciones pídase información a la organización local.	

ESTUDIANTES

En Nueva York y distrito metropolitano	$ 2
Fuera de Nueva York	1

INSTITUCIONES $

Las bibliotecas, instituciones y sociedades e cativas reciben la suscripción de la REVI HISPÁNICA MODERNA; *un descuento del 2 sobre el precio en rústica de las publicaciones* INSTITUTO; *y un descuento del 10% en lib en administración.*

PROTECTORES

Contribución anual	$ 25

VITALICIOS

Contribución única	250

PATRONOS

Contribución mínima	1000

Agrupación nacional de clubs de est diantes de español.

DIRECTOR: FEDERICO RICO Y FRAGA

Los clubs estudiantiles de las escuelas y legios pueden formar parte de esta Agrupac mediante la suscripción anual de $3.00 y tendrán las siguientes ventajas:

1. Una hermosa medalla para ser adjudic el Día de Cervantes, 23 de abril, al m alumno de español. (Los clubs que deseen o gar más de una medalla, pueden obtenerl precio de $1.50 cada una.)

2. La REVISTA HISPÁNICA MODERNA y libros *Suggestions for Spanish Clubs* y *Car Escolar Cervantes.*

3. 25% de descuento sobre el precio en tica en las publicaciones del INSTITUTO, y 1 de descuento en libros o revistas en admi tración.

4. Guía y consejo para el trabajo del c cambio de correspondencia y los diversos vicios de la oficina de información.

TODAS LAS PERSONAS INTERESADAS EN LA CULTURA HISPÁNICA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EN EL EXTRANJERO PUEDEN SER SOCIOS DEL INSTITUTO Y AYUDAR CON SU CONCURSO A LA REALIZACIÓS DE SUS FINES.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

DIRECTOR: ÁNGEL DEL RÍO

LITERATURA

Poesía

Desolación. Poemas de GABRIELA MISTRAL.
Rústica $1.60; piel española $2.40.

Del camino. Poesías de JULIO MERCADO.
Rústica $1.00; piel española $1.65.

Versos y oraciones de caminante. Libro II. oesías de LEÓN FELIPE.
Rústica $1.10; piel española $1.75.

Ensayos

Disciplina y rebeldía. Ensayo de FEDERICO E ONÍS.
Rústica $0.75; piel española $1.10.

Antonia Mercé, la Argentina. Ensayos de EDERICO DE ONÍS, GABRIEL GARCÍA MAROTO ÁNGEL DEL RÍO. Poesías de FEDERICO GAR-A LORCA.
Rústica $0.80; piel española $1.45.

Significado de España en América, por ONZALO ZALDUMBIDE.
Rústica $0.45; piel española $1.10.

ESTUDIOS

Literatura Clásica

The Supernatural in Early Spanish Litera-re. Estudio de los episodios milagrosos en obras de Alfonso el Sabio, por FRANK ALLCOTT, Ph.D.
Rústica $1.00; piel española $1.65. (En inglés.)

The Works of Pere Torroella, a Catalán riter of the Fifteenth Century, por PEDRO ACH Y RITA, Ph.D.
Rústica $2.00; en tela $2.80. (En inglés.)

Fray Luis de León. Estudio crítico, por A. LUGAN.
Rústica $1.00; piel española $1.65. (En español.)

Cervantes' Women of Literary Tradition, por SADIE EDITH TRACHMAN, Ph.D.
Rústica $2.10; piel española $3.05. (En inglés.)

¿Hay una filosofía en el «Quijote»?, por DAVID RUBIO.
Rústica $1.00; piel española $1.65. (En español.)

A Study of the Dramatic Works of Cristóbal de Virués, por CECILIA VENNARD SARGENT, Ph.D.
Rústica $2.25; piel española $3.30. (En inglés.)

Lope de Vega's El Castigo del discreto. Con un estudio sobre el honor conyugal en su teatro, por WILLIAM L. FICHTER, Ph.D.
Rústica $2.00; piel española $2.95. (En inglés.)

Lope de Vega's El Brasil restituido. Con un estudio sobre el patriotismo en su teatro, por GINO DE SOLENNI, Ph.D.
Rústica $2.60; piel española $3.80. (En inglés.)

Lope de Vega's El desdén vengado. Con introducción y notas, por MABEL MARGARET HARLAN, Ph.D.
Rústica $2.50; piel española $3.80. (En inglés.)

Literatura Moderna

The Romantic Dramas of García Gutiérrez, por NICHOLSON B. ADAMS, Ph.D.
Rústica $1.00; piel española $1.65. (En inglés.)

Concepción Arenal. Estudio crítico y biográfico, por RENÉ E. G. VAILLANT, Ph.D.
Rústica $2.00; piel española $2.95. (En francés.)

Jacinto Benavente. Estudio literario, por FEDERICO DE ONÍS.

Agotada.

Literatura Hispanoamericana

Venezuelan Prose Fiction, por DILLWYN F. RATCLIFF, Ph.D.

Rústica $2.60; piel española, $3.80. (En inglés.)

Martín Fierro, an Epic of the Argentine. Análisis del famoso poema gauchesco, por HENRY A. HOLMES, Ph.D.

Rústica $1.00; piel española $1.65. (En inglés.)

Amado Nervo. Estudio crítico, por CONCHA MELÉNDEZ.

Rústica $0.50; piel española $1.15. (En español.)

Florencio Sánchez and the Argentine Theatre, por RUTH RICHARDSON, Ph.D.

Rústica $2.60; piel española $3.80. (En inglés.)

Relaciones Literarias

Edgar Allan Poe in Hispanic Literature, por JOHN E. ENGLEKIRK, Ph.D.

Rústica $3.90; piel española $4.75. (En inglés.)

Longfellow and Spain, por IRIS LILLIAN WHITMAN, Ph.D.

Rústica $2.60; piel española $3.90. (En inglés.)

La literatura rusa en España, por GEORGE PORTNOFF, Ph.D.

Rústica $1.20; piel española $1.85. (En español.)

Filología

The Alternation of H and F in Old Spanish, por JAMES H. ENGLISH, Ph.D.

Agotada.

The Ciceronian Style in Fr. Luis de Granada, por REBECCA SWITZER, Ph.D.

Rústica $1.90; piel española $2.75. (En inglés.)

A Study of the Monastir Dialect of Judeo-Spanish based on oral material collected in M nastir, Yugo-Slavia, por MAX A. LURIA, Ph

Rústica $3.50; piel española $5.25 (inglés.)

Spanish Literature in Mexican Languages a Source for the Study of Spanish Pronunc tion, por DELOS LINCOLN CANFIELD, Ph.D

Rústica $3.00; piel española $3.65. (inglés.)

Cultura y Civilización

Religión y Estado en la España del siglo x por FERNANDO DE LOS RÍOS.

Rústica $1.00; piel española $1.75. (español.)

Hispanic Culture and Language in the U ted States. By JUAN FRANCISCO DE CÁRDEN

Rústica $0.50; piel española $1.15. (Te en inglés y español.)

La Dama de Elche, por CLEMENTE PERE

Rústica $0.80; piel española $1.45. (español.)

Waldo Frank in América Hispana. Ensa por los principales autores de Hispanoaméric

Rústica $2.80; piel española $4.10. (inglés.)

MÚSICA

Canciones españolas. (*Spanish Folk Song* Selección I. Editadas por FEDERICO DE ONÍ EMILIO DE TORRE.

Rústica $1.00; piel española $2.10.

LIBROS DE ENSEÑANZA

La enseñanza de lenguas modernas en los tados Unidos. Conferencias sobre el desarr histórico y los métodos de la enseñanza m derna de idiomas en los Estados Unidos, LAWRENCE A. WILKINS.

Agotada.

Suggestions for Spanish Clubs. Con lista de términos parlamentarios en espa

$0.15. (En inglés.) *Se vende sólo a los soc*

Games for Spanish Clubs. Con una bib grafía de material para uso en la clase, COLLEY E. SPARKMAN, Ph.D.

Agotada.

Cervantes. Cartilla Escolar. Biografía de Cervantes con dos selecciones adaptadas del *Quijote*, por M. ROMERA-NAVARRO. Vocabulario por J. MERCADO.
$0.10.

Nuestro futuro diputado. Sainete en tres actos apropiado para representaciones de aficionados, por SAMUEL A. WOFSY.
Agotada.

Easy Spanish Books for Children, por PAULINE L. GOODE.
Rústica $0.25.

Lo que se puede aprender en España. Informes y consejos para los que proyectan visitar a España, por JOAQUÍN ORTEGA.
Rústica $0.15. (En español.)

Textos Literarios

Torquemada en la hoguera, de BENITO PÉREZ GALDÓS, Introducción, notas y ejercicios de ÁNGEL DEL RÍO.
En pasta, $0.80.

ESTUDIOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

Monografías biográfico-críticas sobre autores contemporáneos de España y América, con una bibliografía completa, páginas antológicas e ilustraciones.

1.	*Federico García Lorca*	$ 0.40	3.	*Valle-Inclán*	$ 0.50
2.	*Gabriel Miró*	0.50	4.	*Pablo Neruda*	0.60
			5.	*Gabriela Mistral*	$ 0.75

BIBLIOGRAFÍA HISPÁNICA

Se publica en forma de pliegos sueltos y monografías de número de páginas variable. Estas monografías pueden coleccionarse por medio de una encuadernación provisional que permita la intercalación de las nuevas, conforme a un índice sistemático.

BIBLIOGRAFÍAS PUBLICADAS

AUTORES

Federico García Lorca (1899), 2 págs.	$ 0.06
Gabriel Miró (1879-1930), 8 págs.	0.24
Gabriela Mistral (1889), 6 págs.	0.18
Pablo Neruda (1904), 2 págs.	0.06
Teresa de la Parra (¿—1936), 2 págs.	0.06
José Santos Chocano (1875-1934), 3 págs.	0.09
Miguel de Unamuno (1864), 7 págs.	0.21
Luis G. Urbina (1868-1834), 2 págs.	0.06
Ramón del Valle-Inclán (1866-1936), 8 págs.	0.24

BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA

Bibliografía trimestral completa a partir de 1934.
11 cuadernos
Cada uno 0.35

LIBROS EN ADMINISTRACIÓN

LITERATURA

Autores clásicos

Guzmán de Alfarache, por MATEO ALEMÁN. 8°, 609 páginas, rústica $1.50.

Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo.
8°, 237 páginas, rústica $0.75.

La niña de los embustes Teresa Manzanares, por ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO.
10 cuadernos

Autores contemporáneos

Ensayos sobre el sentido de la cultura española, por FEDERICO DE ONÍS.
8°, 284 págs., rústica $1.00; piel española $1.65.

Discursos internacionales, por SALVADOR DE MADARIAGA.
8°, 251 páginas, rústica $0.75.

España, por SALVADOR DE MADARIAGA, segunda edición, corregida y aumentada.
8°, 348 páginas, rústica $1.20.

Filosofía del Derecho. Tratado sobre la filosofía del Derecho, por MARIANO ARAMBURO.
3 vols. Rústica $3.00 cada volumen.

Ausencia. Poesías de ARTURO TORRES RIOSECO.
8°, 160 páginas, rústica, $1.00.

Mar sin tiempo. Poemas, por ARTURO TORRES RIOSECO.
4°, 52 páginas, rústica, $1.00.

Obras completas de autores clásicos

(*Ediciones de lujo, encuadernadas en piel flexible y cantos dorados*)

Obras completas de MIGUEL DE CERVANTES.
8°, 1953 páginas, $7.50.

Romancero español. Selección de romances antiguos y modernos, según las colecciones más autorizadas, por Luis Santullano.
8° menor, 1629 págs. $3.75.

Obras completas de SANTA TERESA DE JESÚS.
8°, 1400 páginas, $7.50.

Obras completas de DON LUIS DE GÓNGORA.
8° menor, 1343 páginas, $3.75.

Obras completas de DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.
8°, 2310 páginas, $9.00.

Obras completas de DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. Obras en prosa. Textos genuinos del autor, descubiertos, clasificados y anotados por Luis Astrana Marín.
8°, 1618 páginas, $7.50.

Obras completas de DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. Obras en verso. Textos genuinos del autor, descubiertos, clasificados y anotados por Luis Astrana Marín.
8°, 1579 páginas, $7.50.

Obras poéticas completas de RAMÓN DE CAMPOAMOR.
8° menor, 1594 páginas, $3.75.

Obras completas de GUSTAVO ADOLF BÉCQUER.
8°, 757 páginas, $3.75.

Obras completas de JOSÉ M. DE PEREDA.
8°, 1248 páginas, $9.00.

Obras escogidas de ARMANDO PALACI VALDÉS.
8°, 2230 páginas, $9.00.

Obras poéticas completas de RUBÉN DARÍ
8° menor, 1263 páginas, $3.75.

Historiadores de Indias

Historia de las Indias, por FRAY BARTOLOM DE LAS CASAS.
3 vols., 600 páginas cada vol., 8°, rústic $9.00.

Antología de los comentarios reales, del INC GARCILASO DE LA VEGA.
8°, 565 páginas, en pasta $1.80.

Viajes y sucesos, por el DR. DIEGO PORTI CHUELO DE RIVADANEIRA.
8°, 273 páginas, pergamino $0.90.

Biografía de D. Fr. Juan de Zumárraga, po JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA.
8°, 471 páginas, en pasta $1.50.

ESTUDIOS

Historia de la literatura

Historia de la literatura española, por J HURTADO y A. G. PALENCIA. Tercera edició corregida y aumentada.
4°, 1140 páginas, piel española, $4.50.

Antología de la poesía española e hispano americana (1882-1932), por FEDERICO DE ONÍS.
8°, 1212 páginas, tela, $4.05.

Vida, pensamiento y aventura de Miguel d Unamuno, por CÉSAR GONZÁLEZ RUANO.
8°, 238 páginas, rústica $0.75.

Precursores del Modernismo: Casal, Gutié rrez Nájera, Martí, Silva, por ARTURO TORRE RIOSECO.
8°, 124 páginas, rústica, $0.75.

La poesía lírica mexicana, por ARTUR TORRES RIOSECO.
8°, 39 páginas, rústica, $0.30.

Rubén Darío: Casticismo y americanismo Estudio precedido de la biografía del poeta po ARTURO TORRES RIOSECO.
8°, 253 páginas, en pasta $2.50.

Historia de España

Manual de Historia de España, por RAFAEL ALTAMIRA.
8°, 620 páginas, rústica, $2.25.

Historia de la civilización española, por RAFAEL ALTAMIRA.
8°, 382 páginas, en tela, $1.50.

El Cardenal Cisneros, por JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA.
8°, 248 páginas, rústica $0.75.

Historia de América

Breve Historia de América, por CARLOS PEREYRA.
8°, 748 páginas, rústica $2.25.

Hernán Cortés, por CARLOS PEREYRA.
8°, 437 páginas, rústica $1.35.

La conquista de las rutas oceánicas, por CARLOS PEREYRA.
8°, 283 páginas, rústica $0.90.

La obra de España en América, por CARLOS PEREYRA.
8°, 327 páginas, rústica $0.90.

Las huellas de los conquistadores, por CARLOS PEREYRA.
8°, 404 páginas, rústica $1.05.

La juventud legendaria de Bolívar, por CARLOS PEREYRA.
8°, 523 páginas, rústica $1.80.

El mito de Monroe, por CARLOS PEREYRA.
8°, 581 páginas, rústica $1.80.

Además el Instituto puede servir cualquier otro libro o revista que se le pida, por medio de sus agentes en los varios países hispánicos.

ACABA DE APARECER

AMADO NERVO: MÉXICO'S RELIGIOUS POET

POR ESTHER TURNER WELLMAN

En rústica $2.20; piel española $2.85

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS

En Nueva York, a
INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS
CASA DE LAS ESPAÑAS, COLUMBIA UNIVERSITY
435 WEST 117 STREET, NEW YORK CITY

En Madrid, a
ESPASA - CALPE, S. A.
RÍOS ROSAS, 24
MADRID

PUBLICACIONES DE M. AGUILAR, EDITOR, MADRID

Obras completas de autores clásicos

Volúmenes de 1500 a 2000 páginas encuadernadas en piel flexible.

Quevedo, Obras completas. Prosa.	$ 7.50
Quevedo, Obras completas. Verso.	7.50
Cervantes, Obras completas.	7.50
Santa Teresa, Obras completas	7.50
Calderón, Obras completas	9.00
Romancero español	3.75
Góngora, Obras completas	3.75
Campoamor, Obras completas	3.75
Bécquer, Obras completas	3.75
Pereda, Obras completas	9.00
Palacio Valdés, Obras completas	9.00
Rubén Darío, Obras completas	3.75

Historia de América

Fray Bartolomé de las Casas, «Historia de las Indias», 3 vols.	9.00
Inca Garcilaso de la Vega, «Antología de los Comentarios reales»	1.80
Diego Portichuelo de Rivadaneyra, «Viaje y sucesos»	0.90
Joaquín García Icazbalceta, «Biografía de D. Fray Juan de Zumárraga»	1.50

Obras de Carlos Pereyra

Breve historia de América	2.25
Hernán Cortés	1.35
La conquista de las rutas oceánicas	0.90
La obra de España en América	0.90
Las huellas de los conquistadores	1.05
La juventud legendaria de Bolívar	1.80
El mito de Monroe	1.80

Obras de Altamira

Manual de Historia de España	2.25
Historia de la civilización española	1.50

Obras de Madariaga

Discursos internacionales	0.75
España	1.20

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS A

INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

435 West 117th Street, New York City

REVISTA HISPÁNICA MODERNA

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

AÑO III JULIO, 1937 NÚM. 4

UTOPÍA ESPAÑOLA

EN este corto espacio quiero presentarles, por lo menos en forma esquemática, la historia de un experimento asombroso. Esta historia ya les es conocida en su mayor parte, pero me pareció que bien podíamos dedicar esta hora—hora en que España está luchando por alcanzar una nueva vida—a la historia del ideal heroico y quijotesco que se propuso realizar en este hemisferio. Este ideal no era otra cosa sino hacer del Nuevo Mundo una verdadera *Ciudad de Dios*—una Ciudad de Dios españolísima.

Cuando se supo en España que el camino de Asia estaba cerrado por una masa de tierra enorme e intransitable, habitada por una muchedumbre pululante de todos los grados de cultura, le fué presentado, sin querer, un vasto laboratorio sociológico en que experimentar a su gusto. Dado el carácter sumamente religioso y nacionalista de su larga cruzada contra los moros, era inevitable que los españoles tratasen de imponer en el Nuevo Mundo los ideales ardientes de aquella cruzada: un Dios, un rey, un credo, un solo modo de vivir, el español.

Antes se nos enseñaba que la aventura española en América fué una cosa hecha al azar, sin rumbo, brutal. Nadie se atrevería a mantener que la conquista española, como todas las conquistas, no tuvo sus brutalidades, y que su experimento sociológico no fué generalmente mal pensado y hecho al azar; pero sin rumbo, de seguro no lo fué. Aquí me propongo presentar la realidad de aquel rumbo y de aquellos ideales, y las instituciones orgánicas que nacieron del conflicto entre aquellos ideales y las necesidades de la vida en este hemisferio tan áspero.

El concepto de una sociedad ideal basada en el modo imperativo, hacía siglos que era el juguete de los teólogos. Sobre todo, tenían este concepto los gobernantes de España durante la gran edad de los descubrimientos. El choque de aquel imperativo empieza a sentirse desde los días de Colón. Se pudiera decir, en efecto, que Colón mismo fué el primer utopista del Nuevo Mundo, aunque nunca supo que había tal Nuevo Mundo. Pues su gran ensueño era lanzar la Última Cruzada contra los infieles: atacar a los sarracenos desde el Este; restaurar la Tierra Santa a la cristiandad; adquirir para la corona de España los dominios de Mahoma y sus riquezas. Murió Colón en la creencia de que había puesto a España en aquel camino; pero, antes de su muerte, era evidente a todo el mundo que un continente colosal e inútil cerraba la puerta a las ambiciones asiáticas de España. Se puede afirmar que nunca fué tan mal acogido un descubrimiento magnífico.

Un papa complaciente regaló las nuevas tierras a la Corona de Castilla, bajo el solemne acuerdo de que sus habitantes habían de hacerse cristianos. Los extranjeros interesados, con más o menos justicia, se burlaron de aquel famoso pacto, diciendo que no era más que un pretecto hipócrita para encubrir un latrocinio manifiesto. Esto no obstante, a medida que se daban cuenta de la enorme extensión del nuevo continente y de sus no contados millones de gentiles, los letrados del Consejo de Indias se pusieron seriamente a imaginar algún medio de convertir los pueblos de este hemisferio en súbditos españoles que temiesen a Dios y pagasen sus contribuciones al rey. Era el intento del Consejo que todo español, laico o eclesiástico, tomase a pecho la responsabilidad de convertir a los infieles y de traer sus ducados a la real hacienda.

Aquella Utopía, aquel paraíso terrenal tan español, en sus principios, fué una tentativa tardía y mal pensada de convertir y civilizar a los desventurados naturales de las Antillas Mayores; pero, antes de que pudiera hacerse nada a ese respecto, la triste realidad por poco acaba de destruirlos a todos, españoles e indios.

Hay que comenzar por el comienzo. Al volver a España en 1493, Colón escribió a los Reyes Católicos lo que constituye la primera propaganda americana:

¡La Española es maravilla! ¡Las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas, y las tierras tan hermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares! Los puertos de la mar aquí... ¡no habría creencia sin vista!... y de los ríos muchos y grandes y de buenas aguas, los más de los cuales traen oro...

La gente de esta isla y de todas las otras que he hallado y habido ya noticia, andan todos desnudos, así como sus madres los paren... Ellos no tienen hierro ni acero ni armas, ni son para ello; no porque no sea gente bien dispuesta y de hermosa estatura, salvo que son temerosos a maravilla... Ellos de cosa que tengan, pidiéndosela, jamás dicen de no; antes convidan la persona con ello, y muestran tanto amor que darían los corazones, y sea cosa de valor o sea de poco precio, luego por cualquiera cosica de cualquiera manera que se les dé por ello, son contentos.

No es de maravillar, pues, que Colón no tuviese dificultad alguna en alistar un ejército regular de aventureros que le acompañaran a este nuevo Edén. Pero habían descuidado una cosa esencial: los víveres. Los naturales de las Antillas se habían mantenido, mal o bien, con la raíz de la mandioca (la *yuca* de que hacían el pan *cazabe*); pero la plantaban solamente para su propio uso. Los hambrientos españoles pronto acabaron con todo el cazabe y a los pocos meses todos, así españoles como indios, estaban muriendo de hambre. Era urgente el problema de conseguir comida y la situación era amenazadora. «No había cosa en aquellos tiempos», escribe Las Casas, «que a la gente que aquí estaba en tanto grado alegrase, aunque fuese abundancia de oro, como saber que venían navíos, y bastimentos en ellos, de Castilla, porque todos sus principales males eran de hambre.»

La necesidad de alimentarse (como tendré que repetir muchas veces) era el factor modificante más importante y continuo en todos los planes españoles de erigir un estado en América. El hambre, en una palabra, acabó con la mitad de los españoles durante aquella primera generación tan trágica—hasta la conquista de Méjico. Llegó a tal abatimiento la colonia que no hubo otro remedio para salvarla sino enviar allá compañías de forzados. «Por cierto», exclama el cronista Oviedo, «yo vi muchos de los que en aquella sazón volvieron a Castilla con tales gestos, que me paresce que aunque el Rey me diera sus Indias, quedando tal como aquellos quedaron, no me determinara a venir a ellas.»

Ahora bien, el cultivo de la mandioca es muy laborioso, aunque da buenas cosechas. Hay que desmontar la tierra, hacer los montecillos y quitar la hierba sin cesar. Después hay que coger la raíz, molerla y sacar el zumo venenoso; hecho lo cual con la harina se hace una pesada tortilla. La mandioca fué un factor tan importante en la invasión española de América que casi puede afirmarse que el Nuevo Mundo fué conquistado con ella.

Es notoria la aversión de los conquistadores españoles (y extranjeros) por el trabajo manual en los trópicos, y la nueva clase de parásitos insistía en alimentarse y en hacerse rica. El problema teórico de conseguirlo no les ofrecía ninguna dificultad. ¿Para qué servían aquellos naturales sino para trabajar? Por lo tanto los españoles les hicieron plantar mandioca y lavar oro, y eso con tan poca consideración por su salud y sus costumbres que al cabo de veinte años la mayor parte había muerto.

Pero los españoles no estaban en las Indias solamente para comer pan cazabe y lavar oro. Allá en el Consejo de Indias había quien se acordaba de que aquellos naturales eran parte de la Última Cruzada, de que había que convertir aquella muchedumbre de infieles en cristianos y tributarios españoles. Las inteligencias del Consejo se agitaban ante la paradoja de salvar el ánima del gentil y, al mismo tiempo, emplear su cuerpo para intereses particulares o públicos—problema que no se resolvió hasta la formidable rebelión de los Pizarros que casi destruyó el Imperio Español.

En aquellos primeros años de la Española la cuestión se resolvió sumariamente acudiendo a una proposición que puede formularse así sin preámbulos: «¿No es justo hacer que los indios trabajen para los españoles a cambio de los dones inefables de la religión y las ventajas de nuestro trato?» Para que no se espante el lector, permítaseme añadir que la crítica más persistente fulminada contra los indios por los españoles era que no tenían sentido de los valores, que no querían trabajar por dinero, que cambiaban cosas de gran valor por cosas de poco valor. Todo lo cual se nos ofrece como pura hipocresía. Sin embargo, con esta proposición por toda base legal (y siempre perseguidos por el espectro del hambre), Colón y sus sucesores oprimieron y explotaron a los indígenas. Y cuando resistían los isleños desesperados, eran rebeldes infieles y obstinados, y podían ser esclavizados legalmente. Fueron los cargamentos de indios esclavos enviados a España por Bartolomé Colón lo que primero excitó la cólera de la reina, y lo que la hizo ver, así como a los de su Consejo, la urgencia de hacer algo para redimir la palabra que habían empeñado con el papa.

Así es que del hambre, de la esclavitud y de la muerte vino la primera reforma a América. Fué confiada a Don Fray Nicolás de Ovando, Comendador Mayor de Alcántara, quien fué mandado a la Española a fines del año 1500 a salvar a la colonia de los desastrosos efectos del gobierno de Colón. El viejo y severo comendador no se acobardó ante esta tarea tan formidable. Al cabo de un año los indios (los que quedaban vivos) estaban en paz, lo mismo que los espíritus turbulentos entre los españoles que Colón no había sabido gobernar.

Pero Ovando, así como todos sus sucesores, todavía tenía que confrontar el problema de dar de comer al pueblo y de convertir a los indios. Fué él quien introdujo el muy discutido sistema de las encomiendas por medio de las que se administraban las provincias moras recién conquistadas. Siguiendo su sistema repartió los indios en lotes de varios tamaños (según la categoría del recipiente), y estos lotes de indios (encomiendas) fueron puestos bajo el tutelaje de laicos españoles que debían ser buenos cristianos temerosos de Dios. Los deberes ideales del encomendero para con

sus indios eran los de un padrino. (Hay que tener en cuenta que esto era antes del establecimiento de las misiones religiosas.) En efecto, el encomendero era un misionero laico, además de ser el cobrador del tributo y el señor de los indios. Según la teoría de la encomienda, debía ofrecer a los indios un ejemplo de la vida cristiana (tal como se entendía en el siglo xv). El nuevo ciudadano, excusado es decirlo, tenía la obligación de pagar contribuciones o tributos para sostener el estado. Puesto que no tenía con qué pagarlos, era igualmente su deber conmutarlos en trabajo manual, plantando mandioca y lavando oro. Esta ficción legal, formalizada por Ovando, llegó a ser con el tiempo la base de la economía política de la América Española.

La invención de la encomienda fué el primer paso incierto en el establecimiento de una comunidad estable en América. Cualesquiera que fuesen sus motivos inmediatos, se reconoció con la encomienda que la Última Cruzada era la responsabilidad del laico. No hay que espantarse, sin embargo, de que el encomendero no tomase muy en serio sus obligaciones espirituales. Los encomenderos de la Española estaban tan interesados en procurarse las necesidades de la vida que la nueva ficción legal no tuvo efecto en cuanto a su tratamiento de los indios. Llegaron éstos a una degradación y a una miseria tales que los primeros dominicos que llegaron a la Española se horrorizaron. Buscando una explicación fácil para la destrucción universal, creyeron encontrarla en la encomienda, y se pusieron en seguida y con gran vigor a luchar por su supresión. Sus protestas dirigidas al Consejo de Indias trajeron un remedio tardío y hasta risible en las Leyes de Burgos de 1512. Este código famoso, el primero escrito para el Nuevo Mundo, es un ejemplo excelente de la falta de sentido práctico, del idealismo y de la ignorancia que caracterizaban a los buenos clérigos que gobernaban las Indias desde el Consejo. No es éste el lugar de discutir por extenso las provisiones que creían necesarias para el gobierno de una raza conquistada. Basta con decir que una de ellas, por ejemplo, proveía que los indígenas aprendiesen a hacer sus oraciones en latín, y que otra limitaba su costumbre escandalosa de bañarse con tanta frecuencia.

Esto no obstante, se enunciaron algunos principios que quedaron por base de las leyes de Indias. El primero era que el deber imprescindible y de más importancia de la corona española y de los pobladores de Indias era convertir a los naturales al cristianismo y traerlos a una «vida razonable». A pesar de las protestas de los dominicos, se reconoció a la encomienda como medio para aquel fin. Segundo, y de una importancia enorme para la historia subsiguiente de América, las leyes de Burgos tomaban por principio la necesidad de congregar a los naturales en comunidades regulares a la europea, donde debían vivir bajo el tutelaje español, y donde sus servicios estarían más a mano.

El Código de Burgos no satisfizo a los dominicos, ni mucho menos. Estos ya comenzaban a argüir que los españoles no eran más que intrusos en el Nuevo Mundo y que no tenían ni sombra de derecho a las tierras, bienes y trabajo de los indios. Su «lengua» más eficaz fué el famoso clérigo Bartolomé de las Casas, que fué enviado a España en 1515 a hablar en su favor a la corona. El plan que querían presentar era típico por su idealismo y por su falta total de eficacia. Demandaba la supresión de las encomiendas, la restitución de todos los bienes tomados a los indios, la prohibición de todo servicio personal, y un gobierno colonial enteramente compuesto de eclesiásticos, cuyo primero y casi único deber sería la conversión y protección de los indios. Las Casas fué a presentar el plan a Fernando, pero aquel monarca se libró del aprieto, muriendo, y dejando por regente al famoso Cardenal Francisco Ximénez

de Cisneros. El cardenal era uno de los hombres de estado más grandes de su tiempo, pero tal era la fuerza del argumento del R. P. Las Casas, y tal el peso del prestigio eclesiástico, que se dejó persuadir a poner el plan en práctica. ¡Nada más quijotesco y nada más seguro de un fracaso completo e inmediato! Escogieron a tres reverendos padres de la orden de San Jerónimo, y los tres santos varones fueron arrancados de sus celdas protestando y enviados allende el mar a administrar el nuevo Paraíso. Después de la partida de Las Casas, sin embargo, el cardenal sufrió un ataque de sentido común y añadió una orden secreta mandando a los padres que, si hallaban que el nuevo plan era impracticable, dejasen las cosas tal como estaban. Así fué en efecto, y, con un triste desengaño de Las Casas, las cosas quedaron como estaban, sin reformarse poco ni mucho.

Si se necesitase otra ilustración del idealismo quijotesco de los gobernantes de las Indias pudiera referirse aquí el famoso lance de Cumaná, donde Las Casas obtuvo del Consejo una merced de no se sabe cuántos millares de leguas cuadradas en Sud-América que quería poblar con unos paisanos castellanos que trabajasen con sus propias manos y que con su ejemplo cristiano enseñasen a los indios a ser como ellos. Tiene poca importancia aquella tragi-comedia, en la que varios hombres perdieron la vida, pero puede servir para poner de relieve el optimismo magnífico y pueril de los eruditos consejeros, cuya fe en la eficacia de la palabra escrita, en las leyes y en las profesiones altisonantes nunca se perdió por completo. Eran esta misma fe, este mismo optimismo, esta ciega creencia en su misión divina, los que hacían de los españoles de entonces los amos de Europa. Es significativo que los consejos del imperio más grande del mundo fuesen dominados durantes siglos por unos teólogos medioevales, que no quisieron dejar su ensueño de una Ciudad de Dios, aunque todo el mundo sabía que no podía realizarse.

Así estaban las cosas cuando sobrevino la tremenda nueva del descubrimiento del imperio azteca por Cortés. Este, a su vez, se hizo el propagandista más efectivo de América, y con su cuento de hadas sobre la nueva tierra que rebosaba leche, miel y oro, una nueva multitud de aventureros cayó sobre este hemisferio, y los utopistas del Consejo recibieron un nuevo impulso. La exterminación horrible de los isleños había hecho huella y los del Consejo resolvieron que el reino de la Nueva España no sufriese el mismo destino. Empezaron por suprimir la encomienda, que seguía teniendo la culpa de todos los males de las Indias; pero, antes de llegar el decreto real, ya la mayor parte de la Nueva España estaba repartida entre los conquistadores en forma de encomiendas. No cabía en la filosofía política de los Hapsburgos dejar persistir una anomalía tal como la encomienda, hija ilegítima del feudalismo, y el Consejo puso a todos los pueblos restantes bajo la corona real en forma de corregimientos, con oficiales responsables a la corona.

Estos oficiales, por necesidad, tenían que ser escogidos de entre el número de los que habían llegado tarde para participar en las primeras riquezas fáciles, y el sueldo de corregidor de unos doscientos pesos por año no era nada para lo que habían soñado. Era inevitable, pues, que muchos de estos oficiales usasen de sus grandes poderes para enriquecerse a expensas de los indios. El pillaje, la extorsión y los servicios personales forzados se hicieron en seguida tan generales entre ellos que el reino de la Nueva España era amenazado con las mismas condiciones que habían destruído las islas. La explotación de los indios, pues, seguía, pero las cosas eran ya algo distintas. Los mejicanos no eran la raza delicada y primitiva de las islas; eran robustos y hechos al

trabajo exigente de los campos. Además, los misioneros ya eran numerosos y poderosos y tenían la obligación de proteger a los indios—obligación que cumplían por interés y por convicción religiosa. No se cansaban en sus protestas contra el mal tratamiento de los indios. Su agitación dió fruto en 1542 con las *Nuevas Leyes*.

Este nuevo código tenía el mismo fin que el de Burgos de hacía treinta años, y ahora el Consejo tenía más experiencia en las cosas de ultramar; pero, con aquella misma falta de realismo tan típica, el Consejo destruyó el único medio que había para sostener la vida en las Indias, es decir, los servicios forzados de los indios. Cayó una lluvia de protestas, de todas partes, de civiles y eclesiásticos, y todas repetían el mismo cuento: que la vida en las colonias era imposible sin el trabajo de los indios. El Consejo revocó los capítulos protestados, pero solamente después de estallar la formidable rebelión del Perú que amenazaba destruir las Indias todas. Varios historiadores humanitarios han denunciado al Consejo por haber retrocedido de sus altos principios, pero es difícil ver cómo pudieron hacer otra cosa. Con todo las Nuevas Leyes no dejaron de tener eficacia para limitar el poder de los pobladores españoles sobre los indios.

No hay que repetir otra vez que todas las provisiones que tenían por fin el mejoramiento de los indios fracasaban ante la dura necesidad de procurar alimento y trabajo. Es todavía un misterio insondable que el Consejo de Indias no pudiese imaginarse este problema fundamental. El encomendero, el corregidor, el sacerdote, el misionero, el minero, el labrador—todos los españoles, en fin—, conspiraban sin querer para hacer fracasar el idealismo del Consejo.

En las Nuevas Leyes de 1542 el Consejo definía al indio como un libre vasallo de la corona. Los pobladores, en cambio, con menos formalidad y más convicción, le definían como vagabundo, improvidente, pueril, irresponsable y borracho—definición que no deja de oírse en el día de hoy y que, mejor que otro comentario, ilustra el abismo que había entre la cultura de Europa y la indiana.

El capítulo XXVI de las Nuevas Leyes prohibía todo servicio forzado de los indios libres, y aquel capítulo nunca se revocó. Para reemplazar tales servicios el Consejo, con humorismo inconsciente, propuso el empleo de esclavos negros y el trabajo pagado. Pero los esclavos negros eran caros y revoltosos, y los indios no tenían la tradición del trabajo libre y pagado. Por lo tanto el gobierno se hallaba otra vez frente a la vieja cuestión de procurar trabajo y alimento.

De esta necesidad nació una invención, notable en su ingeniosidad, por la cual los indios, *sin sacrificar su natural libertad*, podían ser forzados a aceptar las obligaciones del ciudadano—en este caso el trabajo. Esta invención era el repartimiento del trabajo. Tenía por base el principio familiar de que el estado tiene el derecho de forzar a todos los ciudadanos a ocuparse en las tareas que se estiman necesarias para el bien público. En este caso estas necesidades se definían como las operaciones agrícolas y mineras, la construcción de edificios públicos e iglesias, la abertura de caminos, puertos y acequias, la fundación de pueblos nuevos y el mantenimiento de viajeros. En fin, había pocos ejercicios mecánicos que no se considerasen necesarios al bien público. Pero lo significante, lo revolucionario de este nuevo principio, era que todo servicio personal tenía que ser pagado en dinero y en mano propia. Además, el Consejo sólo admitía el repartimiento del trabajo como un arreglo temporal, un mal necesario, que había de tolerarse hasta el día en que los naturales supieran trabajar libremente. Era como un preludio educativo, pero duró casi tres siglos, y su descendencia ilegítima vive todavía poco disfrazada.

Parece muy probable que entre los pobladores esta nueva invención se mirase como mero subterfugio, una hipocresía más para no emplear aquella palabra tan fea de «esclavo», y el sueldo que se pagaba nos parece una cosa risible. Con todo, esta insistencia en el principio de que todo trabajo tenía que ser compensado fué un paso estupendo en el adelantamiento del indio. Una vez legalizado, el repartimiento se hizo pronto necesidad, sobre todo en la agricultura. Se convirtió, efectivamente, en la base económica de la agricultura de la Nueva España hasta el fin del régimen español. Tal era su importancia y tan profundo su efecto en la vida colonial que hay que describirlo detalladamente.

Bajo el repartimiento del trabajo un porcentaje de los varones de cualquier pueblo, entre los 18 y los 60 años, podían ser forzados a trabajar en una tarea particular por 8 ó 15 días. El porcentaje variaba, desde 4 a 7% en las minas, a 25% en la agricultura. El español que deseaba los servicios de los indios tenía que hacer una demanda formal, diciendo que estaba ocupado en la producción del trigo, maíz o ganado, o que quería edificar una iglesia, o que era minero, y que lo que hacía era por el bien público, y que le hacían falta tantos brazos por tanto tiempo; prometía pagarles en dinero y en mano propia y tratarlos bien. Hay una preciosa descripción del sistema escrita por aquel divertido pícaro Tomás Gage, que estuvo en la Nueva España y Guatemala desde 1625 hasta 1637.

Los Españoles que viven en este país... han representado como todo su comercio y trabajo tendiendo al bien del Estado, y no habiendo bastantes Españoles para hacer todas las obras necesarias en un país tan grande, y no teniendo todos los medios de comprar esclavos y negros, se encuentran en la necesidad de servirse de Indios, dándoles un salario razonable. Por esto se mandó que se distribuyese un cierto número de trabajadores Indios todos los lunes o los domingos por la tarde, y que serían repartidos entre los Españoles según la calidad de sus haciendas o empleos; tanto para la cultura de sus tierras como para conducir sus mulas y ayudarles en lo que cada uno pudiese tener necesidad en sus ocupaciones.

De suerte que en cada distrito hay un oficial para esto, que llaman juez repartidor, el cual según la lista que tiene de las casas y haciendas de los Españoles, está obligado a darles un cierto número de Indios todas las semanas... Ellos nombran el pueblo o sitio donde deben juntarse los domingos o lunes, donde se encuentran con todos los Españoles de este distrito. Los Indios de los pueblos deben también por su parte tener dispuesto un número de trabajadores que están obligados de ministrar cada semana por orden de la corte de Guatemala, que son conducidos a la asamblea general por un oficial Indio [*mandón*] de su misma ciudad. Cuando han llegado a este sitio con todos los útiles necesarios para el trabajo, como azadones, palas, picos, hachas, y víveres para alimentarse una semana... con la cama sobre las espaldas... los encierran en la casa de comunidad dándoles al uno algunos palos y al otro bofetones si no quieren entrar.

Cuando están todos unidos y la casa de comunidad está llena, el oficial o juez repartidor llama a los Españoles según el orden en que están en la lista y al mismo tiempo tantos Indios cuantos la corte le ha ordenado... De esta manera se distribuye a cada uno de los Españoles los Indios que debe tener hasta que no queda uno...

Si un Español se queja de que algún Indio se le ha escapado, y no le ha servido la semana entera, se le busca hasta que se le encuentra, y después se le ata de los brazos a un poste en la plaza del mercado donde se le azota públicamente sobre las espaldas. Mas si un pobre Indio se queja de que los Españoles le han engañado y hurtado su pala, hacha, pico, su frazada, o sus salarios, no se le hará ninguna justicia del Español que había robado o engañado, aunque es verdad que la provisión corre en favor tanto de los unos como de los otros.

De esta manera se venden los Indios cada semana como esclavos... sin permitirles por la noche ir a ver a sus mujeres, aunque el lugar en donde trabajan no diste más

de dos millas del pueblo de su residencia; mas hay otros que llevan a tres o cuatro leguas mas alla y no se atreven a volverse sino hasta el sabado en la noche despues de haber ejecutado cuanto a su amo se le antoja mandarles.

Es tal el salario que se les da que apenas se pueden sustentar con él; porque no llega a un real por dia lo que les corresponde...

Aunque el repartimiento no carecia de abusos, no puedo compartir toda la indignacion del P. Gage (la cual, ademas, sospecho que no era del todo sincera). Comparado con el paisano contemporaneo de Europa, el indio no podia ser mas infeliz que aquel y, a medida que el repartimiento llegaba a ser mas regulado por la costumbre, el indio podia ser mucho mas feliz. De seguro el repartimiento no era la esclavitud y era infinitamente superior a lo de antes.

Varios factores contribuian a este efecto, el mas importante, quizas, la escasez perenne de brazos para el trabajo. La poblacion española de la Nueva España aumentaba rápidamente y sus demandas se hacian cada vez mas insistentes. El numero de los indios, en cambio, declinaba con igual rapidez. Las viruelas, el tabardillo, el sarampion y el alcohol hacian tantos estragos en ellos que al fin quedaban pocos que pudiesen ocuparse en los trabajos indispensables del estado. En las minas, sobre todo, la competencia por los servicios de los indios muy temprano hizo subir sus jornales a una altura escandalosa. La demanda constante de brazos en las minas y la necesidad de emplear trabajadores expertos y especializados acabaron por establecer el trabajo libre en las minas de la Nueva España hacia fines del siglo XVIII. En efecto, la situacion del minero indio en Mejico en el año de 1803 era tan envidiable que el baron de Humboldt tuvo que exclamar: «El trabajo del minero es completamente libre por todo el reino de la Nueva España... De todos los mineros el minero mejicano es el mejor pagado.»

Aunque el repartimiento persistia en la agricultura, las mismas fuerzas, pero menos vigorosas, estaban presentes, y los jornales aumentaron gradualmente hasta llegar a un peso por semana. Esto, en verdad, no era una fortuna, pero hay que tener en cuenta que el paisano no contaba con su jornal para pagar las necesidades. Sus unicos gastos eran el tributo, que montaba a peso y medio por año, y sus contribuciones para la iglesia. Se le obligaba a dar doce semanas del año al repartimiento, y lo demas del tiempo era suyo. El repartimiento, en efecto, parece que era bastante holgado, por lo menos si se compara con cualquier otro sistema del trabajo forzado, y debia de ser terriblemente ineficaz, pero bajo el la poblacion indigena crecio prodigiosamente.

Al mismo tiempo el indio no quedaba sin poderosos protectores. El primer virrey de la Nueva España, el gran don Antonio de Mendoza, hizo la politica de dedicar un dia de cada semana a escuchar los pleitos y quejas de los indios y a resolverlos sumariamente. Esta politica fue continuada por sus sucesores hasta que, en 1574, habiendo aumentado mucho los asuntos, se creo un tribunal especial con aquel objeto. Este tribunal, el Juzgado General de Indios, funcionaba con toda la autoridad de la Real Audiencia de Méjico. Era una institucion tan notable y original, y sus efectos para la estabilidad de la vida civil eran tan durables, que se me perdonara una breve descripción de él.

El juzgado se componia del virrey, dos o tres oidores de la Real Audiencia, y un defensor de los indios. Este último oficial era pagado por el estado (con los tributos de los indios) y tenia que sumar, presentar y defender los pleitos de los indios. El estado proveia tambien un interprete. Parece que se arreglaba todo con el fin de

ahorrar gastos al indio. No se permitía, por ejemplo, que fuese representado por un abogado privado. Lo que parece más admirable todavía era la regla de que todo pleito indio tenía que oírse y sentenciarse en el mismo día. He examinado todos los papeles existentes del Juzgado General de Indios, algunas 35,000 hojas, que abarcan 250 años. Estos pleitos tratan de toda clase de fricción entre españoles e indios, y forman una crónica sórdida de pillaje, extorsión, trabajo forzado, rapiña, prisión falsa, palos, y una brutalidad general, que recuerda la crónica de los tribunales policíacos de las grandes ciudades de este país. Pero, con gran asombro mío, después de escudriñar innumerables pleitos, no pude hallar ni uno siquiera que fuese decidido en contra del indio litigante. Después de pensarlo un poco mi asombro disminuyó algo, pues era evidente que sólo los casos mejores podían llegar hasta el Juzgado, mientras que la infinidad de los casos menores se arreglaban, con justicia o sin ella, en los tribunales de los corregidores y alcaldes mayores. Esto no obstante, parece que el Juzgado General de Indios era un instrumento humano y práctico para mitigar la fricción ineludible entre las dos capas de la sociedad.

¿Puede decirse si era efectivo o no? Esto sería muy difícil de precisar. El Juzgado era accesible solamente a los indios que vivían dentro de ciertos límites, y en un territorio tan vasto como el de la Nueva España la mayoría de la población no podía acudir al tribunal sino muy rara vez o nunca. Sin embargo la existencia del Juzgado, el número inmenso de pleitos que oía y las penas que ponía, no podían menos de traer algún efecto. Las denuncias fulminadas contra él por los magistrados ordinarios son buena evidencia de que sus trabajos hacían huella. Recuerdo, por ejemplo, un caso en que los reos, un grupo de mineros, fueron privados de sus indios por diez años, lo cual equivale a decir que tuvieron que abandonar sus minas.

Parece, pues, que el Juzgado General de Indios era un instrumento efectivo para imponer la voluntad del Consejo de Indias en los pobladores, quizás el único con respecto de los indios. A mi parecer, los largos siglos de paz disfrutados por aquella colonia tan afortunada pueden explicarse tanto por las actividades patriarcales del Juzgado como por las armas superiores de los españoles. Pero hasta en esto nos encontramos con aquella ironía fatal que perseguía siempre a los buenos utopistas del Consejo, pues este instrumento tan admirable no fué invención suya, sino de los virreyes realistas de la Nueva España que tenían que resolver un problema muy difícil del arte de gobernar.

Queda por considerar el profundo cambio en el modo de vivir de los indios de la Nueva España debido directamente a la intervención del Consejo de Indias. El lector se acordará de que, desde el principio, el Consejo reconocía que había que traer a los indios a vivir a una comunidad organizada antes de que se pudiera efectuar ningún cambio durable en sus costumbres. No es pura casualidad que por dondequiera que se vaya en el antiguo Imperio Español se encuentra uno con las huellas uniformes de los fundadores españoles. La estructura física y política del pueblo indio de hoy es muy semejante a la de la comunidad española del siglo XVI. Expliquemos.

Siguiendo su *fatum*, sin tener en cuenta la magnitud del costo de la empresa, el Consejo de Indias, desde el código de Burgos de 1512, nunca dejaba de insistir en la congregación de los indios en comunidades civilizadas. Acabada la conquista de la Nueva España, esta insistencia se hacía cada vez más imperativa. Durante medio siglo los virreyes consiguieron posponer la ejecución de aquella inmensa tarea, alegando falta de recursos, falta de personas expertas, ignorancia de la naturaleza del país, daño

de los indios, la resistencia probable de éstos, etc. Pero el Consejo (que ya representaba al rey Felipe II, tan aficionado al orden) no estaba para ser contrariado, y las instrucciones del virrey Luis de Velasco II, en 1590, le mandaban emprender en seguida la congregación de los indios. Las instrucciones eran minuciosas. El plan de cada congregación (o pueblo indio) era en cuadras, con plaza, cárcel, casa de comunidad, calles anchas, solares, etc. El sitio había de escogerse por expertos que mirasen por su salubridad, agua, comunicaciones y abundancia de tierras cultivables. Cada pueblo sería gobernado por sus propios oficiales indios (con el consejo, claro está, de los sacerdotes españoles). Lo que tiene importancia para el Méjico de hoy era el terreno inalienable que pertenecía a cada pueblo, el ejido. En fin, la congregación de los indios reflejaba el ideal del pueblo español del siglo XVI, ideal que no deja de tener algún atractivo para nosotros.

Don Luis tomaba muy en serio sus instrucciones. Igual que su amo, Felipe II, tenía una fe ciega en la eficacia del modo imperativo. Juntando hasta cien comisiones, compuesta cada una de un juez de la congregación, un notario y un alguacil, las armó con el indispensable sello y las envió a todas partes a informarse sobre los sitios donde pudiesen congregarse los indios. Pero los sacerdotes, los misioneros, los hacendados y los indios mismos pusieron el grito en el cielo. Los gritos llegaron al Consejo de Indias: el virrey estaba destruyendo el país; los indios sufrían de un modo horrible; estaban para rebelarse; etc., etc. Por vía de respuesta el Consejo mandó a otro virrey, el Conde de Monterrey, a llevar a cabo la congregación.

El conde, a pesar de una oposición feroz, siguió con la congregación con una energía admirable. El gasto era formidable, en dinero y en sufrimiento de los naturales, pero la congregación no fué abandonada. Desgraciadamente los documentos de la gran congregación han desaparecido en su mayor parte (faltan hasta veinte años en los papeles del Juzgado, 1595-1615), pero existen bastantes datos para darnos una idea de su extensión. Abrazaba aproximadamente todo el territorio del antiguo imperio azteca, es decir, la mayor parte de la Nueva España al sur de los 22 grados, y algún tanto al norte. La congregación se limitaba principalmente a los indios sedentarios, aunque a veces se incluían grupos de nómadas (*chichimecas*). Las pruebas que tengo a mano me hacen creer que la congregación fué generalmente acertada, pues muchos de aquellos pueblos son todavía identificables. Además la política de congregar a los indios fué continuada hasta el final del régimen español. En este tiempo los más de los indios de la Nueva España vivían en comunidades a la española, se gobernaban más o menos según las leyes españolas y adoraban a su modo a un Dios español.

Los utopistas del Consejo de Indias, pues, fracasaron (afortunadamente) en su empresa de construir la *Ciudad de Dios* de San Agustín en el Nuevo Mundo, aunque aquellos reverendos caballeros, con una pertinacia increíble, siguieron por siglos enteros con su ensueño quijotesco, sin cejar en su esfuerzo para poner por obra este concepto puramente literario. Entre otras dificultades de que no querían darse cuenta había aquella nueva clase tan turbulenta, los mestizos, de la cual había de nacer la Revolución que dió en tierra con todos esos proyectos. Los del Consejo no se imaginaban el nuevo organismo social que estaba en gestación allá fuera del alcance de su corta vista. No sabían por qué sus planes, edificados con tanto esmero, fracasaban infaliblemente, o, por lo menos, eran cambiados por las circunstancias en algo muy distinto de la intención primera. Con todo esto, veo en su esfuerzo secular y en sus

resultados algo que desafía el concepto materialista de la historia. El mayor de estos efectos se debía a la vigilancia constante y generalmente benévola del Consejo sobre la población india, y esto cuando sería mucho más ventajoso, desde el punto de vista materialista, nadar con la corriente. Consideremos, por ejemplo, la liberación de los esclavos indios a mediados del siglo XVI, con ruina universal para los dueños y una pérdida grande para la corona, y todo porque el Consejo estaba persuadido de que no cabía en la doctrina cristiana esclavizar a los gentiles inocentes (por lo visto los negros no eran inocentes). El efecto benévolo de aquella vigilancia se echa de ver si se quiere contemplar el estado miserable de los indios en el primer siglo de la independencia, cuando, privados de la protección de la corona, cayeron otra vez en una esclavitud verdadera, de la cual solamente ahora empiezan a salir.

Mis amigos mejicanos arguyen que España encadenó a su país con un concepto medioeval de la vida, con una falsa manera de vivir impropia de él, con una economía ruinosa y opresiva, con un sistema de castas desmoralizador. Para decirlo de una vez, según ellos, España fué el autor de todos los males de que sufre el Méjico de hoy. Sin embargo, cuando contemplo la Nueva España del final del antiguo régimen, cuando la vida colonial había llegado a una sana vejez, aquellas acusaciones no me espantan. La división de la sociedad en amos y criados es una afrenta para una democracia vigorosa; pero no olvidemos que ni los españoles ni los indios sabían qué cosa era libertad, igualdad, fraternidad, y parece un poco ingenuo condenarlos por haber llevado una vida que convenía a las costumbres de ambos grupos. Así es que, a pesar de los numerosos errores cometidos en nombre de la religión y la civilización, parece que la Nueva España alcanzó un modo de vivir no intolerable y que la Utopía Española, aunque tan remota del intento de sus fundadores, tuvo al fin una realidad no despreciable.

LESLEY BYRD SIMPSON

(Conferencia pronunciada en la Universidad de California el 3 de Marzo de 1937.)

UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA

FRANCISCO VILLAESPESA Y EL MODERNISMO

Con la muerte de Villaespesa, ocurrida el 9 de abril de 1936, ha desaparecido de la vida literaria hispánica uno de sus autores más populares y discutidos, pero acerca de cuya significación como representante de su época no hay lugar a dudas.

Francisco Villaespesa había nacido en 1879, según los relatos biográficos publicados en los periódicos a la hora de su muerte; pero antes las historias de la literatura daban como fecha de su nacimiento el año 1877. Esta diferencia de dos años tiene importancia en un autor que nació a la vida literaria en un período de transición. Conforme a la cronología de sus obras, si nació en 1879, habría empezado a escribir a los catorce años en 1893, precocidad excesiva, aunque no imposible, que sería atenuada si nació dos años antes. Esta primera fase de su producción apareció reunida en sus dos libros primeros en 1898. Desde ese momento el joven Villaespesa fué considerado como el abanderado de la nueva escuela poética que se llamó «modernismo». Juan Ramón Jiménez y Manuel Machado publicaron su primer libro en 1900 y Antonio Machado en 1903. Todos ellos, y otros menores, vinieron a engrosar el grupo de los nuevos poetas modernistas que por aquellos años tuvo unidad física con Villaespesa como principal aglutinante. Juan Ramón Jiménez, en un magnífico artículo («Recuerdo al primer Villaespesa (1899-1901)», en *El Sol*, de Madrid, 10 de mayo 1936) ha descrito con los pormenores más íntimos ese momento pasajero de la iniciación del modernismo en España y ha hecho justicia al papel que Villaespesa desempeñó en él. Poco después, el elemento individualista, que era el rasgo común de época propio del grupo, trajo su completa y definitiva disgregación; cada uno siguió el camino de su originalidad, los que la tenían, y los que no, se disolvieron en la nada. Pero este momento de contacto dió un impulso inicial a todos ellos y de él salió una nueva época de la literatura hispánica. Y Villaespesa, a quien todos consideraban como el mejor poeta de España, aunque no llegara a serlo después, fué sin duda entonces el que por condiciones de su temperamento sirvió de lazo de unión y de propulsor de las iniciativas que caracterizaron a la nueva época. Hay en España entonces otro elemento de unión y de iniciativa que presta impulso inicial a Villaespesa, y es la presencia allí del americano Rubén Darío, padre y maestro a la vez del grupo español y de los varios grupos americanos, en los que dejó plantada su semilla de renovación poética.

Villaespesa, por su entusiasmo desorbitado, su exaltación subjetiva y su vida bohemia era el ejemplo vivo del neoromanticismo decadente del fin del siglo. Su casa era el centro de reunión de los adeptos a la nueva estética; en ella brillaba la pálida y esfumada silueta física y espiritual de su esposa que dió calor femenino de hogar a todos aquellos enfermos de soledad, en los que dejó, al morir tempranamente, un dulce recuerdo. Las revistas literarias que Villaespesa fundó fueron el órgano de expresión de los modernistas en su juventud. Pero todo aquello duró poco. Vino pronto la reacción contra el modernismo de escuela y de combate, y la disgregación de las individualidades señeras. Villaespesa siguió fiel a su juventud y se quedó rezagado y solo. Pero a su manera avanzó por otros caminos y desarrolló algunas de las posibilidades que estaban contenidas en el modernismo inicial. Desde entonces se distinguió entre

el primer Villaespesa, el poeta lírico de voz propia y arte a veces plenamente logrado, y el Villaespesa posterior, lleno de dinamismo retórico y teatral, que obtuvo el aplauso de los públicos de España y de América con obras resonantes y perecederas. Había, sin embargo, una estrecha relación entre las dos épocas y en rigor la segunda significaba la continuación y desarrollo de la primera.

Villaespesa era andaluz—de Laujar, Almería, educado en Granada—y como tal, improvisador, fácil y brillante. Sus dotes naturales le llevaron a la asimilación precoz de la nueva poesía que se estaba creando entonces en el mundo y que había adquirido ya un pleno desarrollo en los poetas de América. Esta poesía modernista se convirtió desde entonces en su propia espontaneidad; pero esa poesía estaba lo más lejos que cabe de ser espontánea: era una poesía rara, refinada, artificiosa. Y de ahí nace el contrasentido de que la poesía de Villaespesa sea al mismo tiempo la que encaja más que ninguna otra de España en los moldes del modernismo y la que se aleja más de su verdadero espíritu y carácter.

En su obra poética se dan cita todos los temas, expresiones y formas métricas del modernismo de fin del siglo, recibidos de Rubén Darío y los demás americanos, sobre todo Silva, Lugones y Herrera Reissig, a través de los cuales llegan a él ya asimiladas al español las influencias extranjeras de la época. Cuando esta influencia extranjera es directa se trata de autores próximos a la lengua y temperamento españoles, como los portugueses, sobre todo Eugenio de Castro, y los italianos, sobre todo D'Annunzio. En la poesía de Villaespesa todos esos elementos nuevos y extranjeros que caracterizaron al modernismo, llegan a acordarse plenamente con el carácter de la retórica tradicional española. Esto explica el éxito popular que logró desde el principio la poesía de Villaespesa en contraste con la difícil acogida que encontraron en el público los escritores modernistas. Villaespesa nacionalizó, podríamos decir, la nueva poesía y contribuyó así a su divulgación, su triunfo y su incorporación al gusto general de la época.

Aunque el contenido y la forma de su poesía fueran modernistas, su espíritu y carácter eran románticos, y por eso siempre se ha mirado a Villaespesa como el sucesor y heredero de Zorrilla. Este juicio tan repetido no implica tanto imitación, como paralelismo y coincidencia; tampoco implica comparación entre el valor absoluto de los dos poetas. Pero ambos actúan dentro de su época literaria conforme a las mismas tendencias y temperamento. Ambos son improvisadores, fáciles, desiguales y brillantes; ambos nacionalizan las tendencias universales de su época; ambos tienen el sentido de lo tradicional, lo popular y lo dramático. Hasta en su desarreglo económico y sus andanzas americanas se parecen. Zorrilla era incomparablemente superior en los dramas y las leyendas; pero Villaespesa tiene un valor propio como lírico íntimo y sentimental. La tristeza de las cosas, la experiencia íntima del amor; la evocación emocionada de los sitios, las cosas y los paisajes; el sabor de lo popular, la eterna insatisfacción, son notas subjetivas de su obra lírica, derramada en multitud de volúmenes, que necesitan selección para que se haga plena justicia a su originalidad. Porque en su poesía lo más callado y transparente es lo mejor.

Cuando más adelante, hacia 1910, empieza la reacción contra el modernismo, consecuente a su triunfo y divulgación, la facilidad retórica y el fondo romántico que se manifestaban ya en la poesía de Villaespesa se desarrollan sin trabas en el nuevo teatro poético, que él contribuye a instaurar en España con *El alcázar de las perlas* (1912) juntamente con Eduardo Marquina, otro modernista. El tema histórico de España y dentro de él el orientalismo granadino que llena su teatro viene de su poesía

anterior y tiene orígenes modernistas a pesar o por lo mismo de su filiación romántica. Pero si antes era puro sentimiento de realidades españolas vistas a través del fondo nativo de su alma andaluza, ahora es la visión convencionalmente poética de España, expresada en forma declamatoria y retórica que a menudo busca el efecto de la mera sonoridad verbal.

En sus cualidades y en sus defectos Villaespesa es español, y la razón de su mayor debilidad nace del ímpetu generoso que le llevaba, como a España, a abarcar demasiado. Así, dentro de su españolismo poético entra como parte muy principal su sentimiento de América, en el que supera a todos los poetas de su tiempo. La última parte de su vida la pasó toda en tierras americanas y su obra poética de esos años está dedicada a cantar los héroes, las ciudades y los paisajes americnos. Su americanismo no fué, como podría parecer por ciertos signos exteriores, interesado. Como atestigua su amigo de juventud Juan Ramón Jiménez, América era ya su obsesión al principio de su carrera literaria: «Devoraba la literatura hispanoamericana, prosa y verso. Mantenía correspondencia con «todos» los poetas y prosistas hispanoamericanos, modernistas o no, porque para él lo de hispanoamericano era ya una garantía». América, que ha demostrado tener siempre un sentido de lo hispánico mayor y más certero que la España moderna, entendió y pagó esta devoción sincera de Villaespesa, acogiéndole y aplaudiéndole cuando España le olvidaba, para recogerle de nuevo cuando, hijo pródigo, volvió ciego y enfermo a morir en ella.

FEDERICO DE ONÍS

COLUMBIA UNIVERSITY.

FRANCISCO VILLAESPESA: BIBLIOGRAFÍA

I. EDICIONES

Poesía

Intimidades. Madrid, 1898.
Flores de almendro. Madrid, 1898.
Luchas. Madrid, 1899.
Confidencias. Madrid, 1899.
La copa del rey de Thule. Madrid, 1900.—3ª ed. aum. con varias composiciones. Pról. de J. R. Jiménez. Madrid, G. Pueyo, 1909 (Biblioteca Hispanoamericana).
La musa enferma. Madrid, 1901.
El alto de los bohemios. Madrid, Valero Díaz, 1902.
Rapsodias. Madrid, Valero Díaz, 1905.
Canciones del camino. Pról. de M. Cardía. Madrid, Pueyo, 1906.
Tristitiae rerum (Las tristeza de las cosas). Madrid, Pueyo, 1906.
Carmen: Cantares. Madrid, Pueyo, 1907.
El patio de los arrayanes. Madrid, Imp. Balgañón y Moreno, 1908 (Colección Apolo).
El mirador de Lindaraxa. Madrid, Pueyo, 1908.
El libro de Job. Madrid, Pueyo, 1908.
Viaje sentimental. Madrid, Tip. Capdevila, 1908.—2ª ed. Madrid, Pueyo, 1909 (Biblioteca Hispanoamericana).
El jardín de las quimeras. Barcelona, Edit. Atlante, F. Granada y Cía., 1909.
Las horas que pasan. Barcelona, F. Granada y Cía., 1909.
Saudades. Madrid, Pueyo, [1910].
Im Memoriam (Elegías). Madrid, Imp. de Gaceta Administrativa, 1910.
Bajo la lluvia. Madrid, Victoriano Prieto, 1910.
Torre de marfil. Pról. de P. C. Dominici. Paris, Ollendorff, 1911.
Andalucía. Madrid, Imp. Casa Vidal, 1911.—2ª ed. Madrid, Imp. Helénica, 1913.—3ª ed. Madrid, Sanz Calleja, [1917].
Los remansos del crepúsculo. Madrid, Imp. Casa Vidal, 1911.

El espejo encantado. Madrid, Renacimiento, 1911.
Panales de oro. Madrid, Hernando, 1912.
El balcón de Verona. Madrid, Imp. Helénica, 1912.
Palabras antiguas. Madrid, Imp. Helénica, 1912.
Jardines de plata. Madrid, Imp. Helénica, 1912.
Collares rotos, Madrid, 1913.
El libro de los sonetos. Madrid, 1913.
El velo de Isis. Madrid, Imp. Hispano-Alemana, 1913.
Lámparas votivas. Madrid, Biblioteca Hispania, 1913.
Ajimeces de ensueño. Madrid, Viuda de G. Pueyo, 1914.
Campanas pascuales. Madrid, Imp. Artística de Sáez Hermanos, 1914.
El reloj de arena. Madrid, Imp. Sáez, 1914.
Los nocturnos del Generalife. Madrid, Imp. J. Pueyo, 1915.
La cisterna. Madrid, Hernando, 1916.
La fuente de las gacelas. Madrid, Imp. García y Sáez, 1916.
Baladas de cetrería y otros poemas. Madrid, Imp. García y Sáez, 1916.
Amor. Barcelona, 1916.
Paz. Madrid, Imp. Sanz y Calleja, 1917.
El libro del amor y de la muerte. Barcelona, Sopena, 1917.
A la sombra de los cipreses. Madrid, Viuda de Sanz Calleja, 1917.
La casa del pecado. Barcelona, Maucci, [1918].
Tardes de Xochimilco. México, Herrero Hermanos, 1919.
Tierra de encanto y maravilla. Pról. de A. Basave. Caracas, Ángel, 1920.—Madrid, 1921.—Barcelona, Sopena, 1922.
Los conquistadores: Poema en siete cantos. Pról. del Marqués de Dosfuentes. Caracas, Ángel, 1920.—Barcelona, Maucci, 1925.
La estrella solitaria. Pról. de M. Guerra Mondragón. Caracas, Ángel, 1920.
El encanto de la Alhambra. Caracas, 1920. —Madrid, Yagües, 1932.
Vasos de arcilla (Verso y prosa). Madrid, Rivadeneyra, 1924.
Poema de Panamá: Evocaciones líricas. La colonia. La república. El porvenir. Panamá, Imp. Nacional, 1924.
Panderetas sevillanas. Madrid, Edit. América, [1926].—Barcelona, Maucci, [1937].
El libro del mal amor. Madrid, 1927.
La gruta azul. Barcelona, Maucci, [1927].
La isla crucificada. La Habana, 1928.—Barcelona, Maucci, s. a.
Rincón solariego. Poemas rurales. (Obra póstuma).—Buenos Aires, 1936.

Teatro

El alcázar de las perlas: Leyenda trágica, en cuatro actos y en verso. Madrid, Renacimiento, 1912.—Barcelona, Teatro Mundial, 1914.—Barcelona, Sopena, [1917].—Barcelona, Maucci, [1918].—Madrid, Hernando, 1926 (Biblioteca Universal);—1934.—Madrid, Edit. Aguilar, 1933. (Colección Breviarios).
Doña María de Padilla: Drama histórico. Madrid, Renacimiento, [1913].—Barcelona, Teatro Mundial, s. a.
Aben Humeya: Tragedia morisca en cuatro actos y en verso. Barcelona, Sopena, [1913];—[1917].—Madrid, Imp. Hispano-Alemana, 1914.
El rey Galaor: Tragedia en tres actos y en verso, inspirada en un poema de Eugenio de Castro. Madrid, Hernando, [1913].
Judith: Tragedia bíblica en tres actos y en verso. Madrid, Renacimiento, 1913.—Barcelona, Teatro Mundial, 1915.—Madrid, Sanz Calleja, [1917].
Era él: Poema en un acto y en verso. Madrid, Hernando, 1913.
El halconero: Poema trágico en tres actos y en verso. Madrid, Viuda de G. Pueyo, 1915.
En el desierto: Leyenda árabe, en un acto y en verso. Madrid, Imp. Artística, 1915.
La maja de Goya: Drama en tres actos. Madrid, Sanz Calleja, [1915].
La Leona de Castilla: Drama en tres actos, en verso. Madrid, Biblioteca Hispania, 1916.
La cenicienta: Poema en un acto y en verso. Madrid, 1916.
Hernán Cortés: Poema épico en tres actos y en verso. México, Bouret, 1917.
Teatro lírico. Madrid, Imp. García y Sáez, 1917.
Bolívar: Poema romántico, original y en verso, en un prólogo y tres actos. Caracas, Ángel, 1920.—Barcelona, Maucci, s. a.
El chapín de la duquesa. Buenos Aires, 1924.
El sol de Ayacucho: Poema dramático en tres

actos, original y en verso. Santiago de Chile, Nascimento, 1925.
La danzarina de Gades: Poema trágico en tres actos, original y en verso. Santiago de Chile, Nascimento, 1927.
El burlador de Sevilla. Buenos Aires, Ed. «La Farsa», 1927.
Ensueño de una noche de invierno: Poema lírico en tres cuadros y en verso.
Un nocturno de Chopin: Comedia romántica en un acto y en prosa.
Pascua de Resurrección: Comedia en un acto y en prosa.
El pirata: Poema dramático en tres actos y en verso.
El ídolo roto: Comedia en un acto y en prosa.

Prosa

El milagro de las rosas: Novela griega. Madrid, 1907.
Zarza florida: Novela griega. Madrid, Imp. Balgañón y Moreno, 1908.
El último Abderramán. Madrid, 1909.
Julio Herrera Reissig. Confer.—En J. Herrera y Reissig, *Poesías.* Madrid, Imp. Helénica, 1911, p. 9-36.
La venganza de Aischa. Madrid, El Cuento Semanal, 1911.
Breviario de amor. Madrid, Imp. Helénica, 1911.
Las garras de la pantera. Novela. Madrid, Imp. Helénica, 1912.
Las joyas de Margarita. Madrid, 1912.
Las granadas de rubíes. Novela. Madrid, 1912.
Fiesta de poesía. Madrid, Imp. Helénica, 1912.
La tela de Penélope. Novela. Madrid, Imp. Artística de Sáez Hnos., 1914.
Las palmeras del oasis. Novela. Barcelona. Bosch, Durán y Cía., 1914 (Biblioteca Iris).
Los malos milagros. Novela. Madrid, 1916.
Resurrección. Novela. Madrid, 1917.
Amigas viejas. Madrid, 1917.
Horas de tedio. Madrid, 1917.
Primavera romántica. Madrid, 1917.
Mis mejores cuentos: Novelas breves. Madrid, 1917.
La ciudad de los ópalos. Novela. Barcelona, Sopena, [1922].—Barcelona, Maucci, s. a. La Novela Corta).
La torre de la cautiva. Barcelona, Maucci s. a. (La Novela Corta).

Obras completas y escogidas

Obras completas. Madrid, [vols. I-V: Tip. García y Sáez; vols. VI-XII: Mundo Latino, Tip. Yagües Sanz] 1916-1918, 12 vols. [Vol. I: *Intimidades, Flores de almendro.* Pról. de P. Gener: II: *Luchas. Confidencias.* Pról. de Vargas Vila; III: *La copa del rey de Thule. La musa enferma.* Pról. de J. R. Jiménez; IV: *El alto de los bohemios, Rapsodias.* Pról. de M. Cardía; V: *Las horas que pasan, Veladas de amor.* Pról. de J. Más y Pí; VI: *Las joyas de Margarita, Breviario de amor. La tela de Penélope, El milagro del vaso de agua;* VII: *Doña María de Padilla;* VIII: *El milagro de las rosas, Resurrección, Amigas viejas;* IX: *Las granadas de rubíes, Las pupilas de Al-Motadid. Las garras de la pantera, El último Abderramán;* X: *Tristitiae rerum (La tristeza de las cosas);* XI: *La Leona de Castilla;* XII: *El rey Galaor, El triunfo del amor.*]
Mis mejores versos. Madrid, 1911.—Madrid, Hesperia, 1917. (Biblioteca Antología).
Poesías escogidas. Madrid, Hernando, 1917 (Biblioteca Universal);—1926.
Mis mejores poesías. Barcelona, Maucci 1917.
Sus mejores versos. Pról. de Ortiz de Pinedo. Madrid, 1928.—Pról. de J. Montero Alonso, Madrid, 1929.

Traducciones

CARVALHO, RONALD DE. *Toda la América*
CASTRO, EUGENIO DE. *Salomé y otros poemas.* Madrid, Hernando, 1914.
CASTRO ALVES. *El navío negrero y otros poemas.*
D'ANNUNZIO, GABRIELE. *La Gioconda.* Madrid, 1906.—Barcelona, 1915.
DANTAS, JULIO. *La cena de los cardenales.* Madrid, Imp. Hispano-Alemana, 1913.—Madrid, Mundo Latino, 1917 (Obras completas [de Villaespesa], VII) [Con *Doña María de Padilla*].
DANTAS, JULIO. *Don Beltrán de Figueroa.* Madrid, Imp. Artística, 1914.
DANTAS, JULIO. *Rosas de todo el año.*
GIACOSA, GIUSEPPE. *Una partida de ajedrez.* Madrid, Pueyo, 1915.—Barcelona, Teatro Mundial, 1916.
GIACOSA, GIUSEPPE. *El triunfo del amor.* Madrid, Mundo Latino, [1918] (Obras completas [de Villaespesa], XII) [Con *El rey Galaor*].

GOLDONI, CARLO. *La hostelera.*
HUGO, VICTOR. *Hernani.*
MEZQUITA, MARCELINO. *Almas enfermas.*
MEZQUITA, MARCELINO. *Dolor supremo.*
MUSSET, ALFRED DE. *Betina.*
MUSSET, ALFRED DE. *Noche veneciana.*
MUSSET, ALFRED DE. *Al vado o al puente.*
MUSSET, ALFRED DE. *Lorenzaccio.*

II. ESTUDIOS

ALONE [H. DÍAZ ARRIETA]—Sobre: *La danzarina de Gades.*—NacC, 29 abril 1928.

ASTRANA MARÍN, L.—*La obra de Villaespesa: Serie no interrumpida de plagios.*—En *Las profanaciones literarias: El libro de los plagios.* Madrid, Edit. Cervantes, [1920], p. 240-251.

CANSINOS ASSÉNS, R.—*La nueva literatura.* Tomo I.—Madrid, Sanz Calleja, s. a., p. 125-137.

CARDÍA, M.— *Prólogo.*—En *Canciones del camino,* Madrid, Pueyo, 1906, p. 9-15.

CARDÍA, M.—*Prólogo.*—En *El alto de los bohemios, Rapsodias,* Madrid, Tip. García y Sáez, 1916, p. 9-19.

CARRERE, E.—*Vida y muerte de poeta.*—ABC, 11 abril 1936.

CATARINEU, R. J.—*Prólogo.*—En *Doña María de Padilla,* Madrid, Mundo Latino, 1917, p. 5-11.

CEJADOR Y FRAUCA, J.—*Historia de la lengua y literatura castellana. T. XI.*—Madrid, Tip. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos, 1919, p. 199-202, 208-210.

CRITILO—Sobre: *La maja de Goya.*—Esp, 1 feb. 1917.

CUCHI COLL, ISABEL—*Del Madrid literario.*—San Juan, P. R., Imp. Venezuela, 1935, p. 33-38.

DIEGO, G.—*Poesía española. Antología (Contemporáneos).*—Madrid, Signo, 1934, p. 97-99, 572-575.

DÍEZ-CANEDO, E.—Sobre: *El patio de los arrayanes.*—L, 1908, año VIII, tomo II, 199-201.

DÍEZ-CANEDO, E.—Sobre: *El libro de Job, El mirador de Lindaraxa, El jardín de las quimeras* y *Las horas que pasan.*—L, 1909, año IX, tomo II, 293-294.

DÍEZ-CANEDO, E.—Sobre: *Torre de marfil.*—L, 1911, año XI, tomo III, 59-60.

DOMINICI, P. C.—*Prólogo.*—En *Torre de marfil,* Paris, Ollendorff, 1911.

DOMINICI, P. C.—*Prólogo.*—En *Las joyas de Margarita,* Madrid, Mundo Latino, 1917, p. 7-12.

DOSFUENTES, MARQUÉS DE—*Prólogo.*—En *Los conquistadores,* Caracas, Ángel, 1920.

El poeta Villaespesa en el Brasil.—LetB, 1937, año I, núm. 2, p. 10.

ENGLEKIRK, J. E.—*Edgar Allan Poe in Hispanic literature.*—New York, Instituto de las Españas, 1934, p. 442-450.

FRANCÉS, J.—Sobre: *Canciones del camino.*—L, 1907, año VII, tomo I, 158-160.

GENER, P.—*Figuras contemporáneas: Villaespesa.*—CerM, 1916, núm. 1, 27-40.

GENER, P.—Prólogo. En *Intimidades, Flores de almendro,* Madrid, Tip. García y Sáez, 1916, p. 9-24.

GERCHUNOFF, A.—*Un poema en cantares («Carmen» por Francisco Villaespesa).*—Nos, 1907, I, 108-111.

GÓMEZ RESTREPO, A.—*Francisco Villaespesa.*—RCMRosario, 1936, XXXI, 85-87.

GONZÁLEZ, E. G.—*Presentación del poeta.*—CVen, 1920, año II, tomo IV, 275-276.

GUERRA MONDRAGÓN, M.—*Prólogo.*—En *La estrella solitaria,* Caracas, Ángel, 1920.

GUZMÁN CRUCHAGA, J.—*Francisco Villaespesa.*—ZZ, 12 enero 1918.

JIMÉNEZ, J. R.—*Prólogo.*—En *La copa del rey de Thule,* Madrid, Pueyo, 1909.

JIMÉNEZ, J. R.—*Prólogo.*—En *La copa del rey de Thule, La musa enferma,* Madrid, Tip. García y Sáez, 1916, p. 9-19.

JIMÉNEZ, J. R.—*Recuerdo al primer Villaespesa (1899-1901).*—Sol, 10 mayo 1936; RepAm, 21 julio 1936.

LEÃO, M.—*A morte de Villaespesa.*—RABL, 1936, LI, 160-165. [De *Jornal do Brasil,* «Registro literario», 16 abril 1936.]

LEMOS, J. DE—Sobre: *El alto de los bohemios.*—Inst, 1906, LIII, 115-120.

MAFFIOTTE, I.—*Anecdotario de Francisco Villaespesa.*—Cer, 1936, año XI, núms. 4-5, p. 21-23.

MÁS Y PI, J.—*Prólogo.*—En *Las horas que pasan, Veladas de amor.*—Madrid, Tip. García y Sáez, 1916, p. 9-22.

ONÍS, F. DE—*Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932).*—Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934, p. 232-234, 1183.

PABLO DE GRECIA (C. MIRANDA)—*Prosas.* Montevideo, 1918.

PÉREZ DE AYALA, R.—*Las máscaras.* Vol. I.—Madrid, Calleja, 1919, p. 97-103, 263-270. [Sobre: *La Leona de Castilla* y *La maja de Goya.*]

PITOLLET, C.—[*Francisco Villaespesa.*]—LMer, 1936, XXXI, núm. 89, 7-9.

REVILLA, M. G.—*Las urracas académicas y el bulbul modernista, o los deslices gramaticales de D. Francisco Villaespesa.*—México, Imp. de Carranza e Hijos, 1917.

ROGERIO SÁNCHEZ, J.—*Autores españoles e hispanoamericanos.*—Madrid, Perlado, Páez y Cía., 1911, p. 858-862.

ROMERA-NAVARRO, M.—*Historia de la literatura española.*—Boston, Heath, 1928, p. 622-624.

SUÁREZ, M.—*Villaespesa, der letzte spanische Troubadour.* Trad. de R. Grossmann.—IAR, 1936, II, 118-119.

TABERA, B.—Sobre: *El patio de los arrayanes.*—RLat, 1908, II, núm. 6, 1-4.

VARGAS VILA—*Prólogo.*—En *Luchas, Confidencias,* Madrid, Tip. García y Sáez, 1916, p. 9-16.

WARREN, L. A.—*Modern Spanish literature.* Vol. II.—London, Brentano's, [1929], p. 404-407.

ZICKEL, R.—*Rubén Darío. F. Villaespesa.*—Spanien, 1920, II, 184-188.

SIDONIA C. ROSENBAUM

HUNTER COLLEGE.

AL MARGEN DE LA OBRA DE CONCHA MELÉNDEZ

Cuando se revisa el panorama de la crítica hispanoamericana se advierte sensiblemente la ausencia de una esencial metodología que rija y encauce la labor investigadora. Periodismo ligero y banal comentarismo priman en estos esfuerzos muchas veces plenos de inteligencia e ingenio. La improvisación o la investigación apresurada del crítico acosado por otras actividades extrañas o multiplicadas, desmedran ensayos que en otras condiciones constituirían trabajos de gran trascendencia. Acaso hoy en América muy pocos nombres de críticos se libran de estos reparos, por la singular situación que les toca ocupar en centros de cultura donde la labor intelectual se encuentra mejor estimada y plenamente respaldada. No hace mucho comentaba yo los valores de un libro ejemplar: «Rubén Darío y su creación poética» por Arturo Marasso, profesor de la Universidad de La Plata. Decía en esa ocasión que hasta hace poco la crítica había mirado las obras desde afuera, insistiendo en las influencias rasantes o en los caracteres objetivos y que ahora enrumbaba hacia el análisis de los caracteres internos, propios y diferenciales, en un severo análisis. La paciente investigación, el estricto método de trabajo, una verdadera selección intelectual, deben armonizar y coincidir así en el crítico moderno. Y estas cualidades son tanto más exigibles dentro de la estimativa de la literatura hispanoamericana, cuanto que esta literatura de América ha alcanzado ya cierto grado de madurez que reclama la tarea de los enjuiciamientos definitivos y de las precisaciones de categorías y de valores. El desarrollo actual de la literatura americana exige una complementaria e intensa labor de sondeo en las más calificadas figuras literarias de este sector geográfico. Las amplias visiones o panoramas serán siempre efímeros e inconsistentes mientras no se haya practicado el análisis total de los más resaltantes creadores de ayer y de hoy.

Sugiere estas reflexiones la presencia en Lima de Concha Meléndez, destacada profesora de la Universidad de Puerto Rico. No es el suyo el caso del erudito y grandilocuente profesor académico. A su intensa tarea pedagógica une Concha Meléndez el mérito de su ya profícua labor de publicista. Desde su cátedra y fuera de ella, ha empeñado su actividad en analizar los problemas literarios americanos y en delinear algunas de las grandes figuras literarias. Su concepto de la crítica no está nublado ni por el pasionismo romántico ni por la vacuidad de impresionista ni por

el intencionado sectarismo. Se nutre su obra de una serena aptitud para valorar y de la constante aplicación de un método moderno que conduce a desentrañar las particularidades esenciales de la obra literaria. Su formación cultural es de la más fina estirpe. Graduada en Humanidades en la Universidad de México, siguió antes de su grado, durante varios años, los cursos del departamento de estudios hispánicos de la Universidad de Columbia, en Nueva York. Terminó su preparación docente en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, bajo la orientación de don Ramón Menéndez Pidal. Los años de intenso aprendizaje han florecido luego en trabajos de la más alta calidad intelectual.

Su ciclo de producción crítica lo inicia un libro definitivo para la comprensión del terrigenismo en la literatura americana: *La novela indianista en Hispanoamérica* (Madrid, Casa Editorial Hernando, 1934.)

Las primeras páginas de esta obra, que no por ser una monografía es menos completa en su visión panorámica, consignan un recuento de la huella del indianismo en la literatura de la conquista, en la colonial y durante la época de la emancipación. Otras páginas preliminares ilustran además sobre las influencias extranjeras en esa captación del paisaje y el habitante americanos. Montaigne, Voltaire, Rousseau, Marmontel, Saint-Pierre, Chateaubriand, Cooper, Walter Scott y Humboldt quedan esclarecidos en su aporte al incremento del indianismo. Sobresale, por lo bellamente precisada, la acción ejemplar del sabio y explorador alemán Alejandro de Humboldt sobre las letras de América, tanto por el modelo de sus descripciones de alta calidad lírica, además de científica, como por su insistente llamado a la reivindicación del indio y por su planteamiento del problema indígena en términos que son casi los actuales.

El indigenismo en la novela peruana queda serenamente justipreciado. Desde Garcilaso el Inca hasta el florecimiento nativista último del siglo XIX—la novela *Aves sin nido,* de Clorinda Matto de Turner, que Concha Meléndez subtitula atinadamente como «la novela indianista de reivindicación social»—el trayecto queda ya abierto para otros consecuentes trabajos más exhaustivos.

Esa calidad beligerante que ella precisa en la Matto, ha de mostrarse por vez primera en el Perú y singularmente aquí donde antes el indianismo había tenido poca consistencia.

Un nuevo libro ha lanzado Concha Meléndez en 1936. Se titula *Signos de Iberoamérica* (México, Imp. M. León Sánchez, 1936). Suma de diversas fracciones con un mismo signo. Notas diversas pero que por su calidad se complementan en un propósito que alienta la autora de difusión y de conocimiento mutuo. Las informan pareja curiosidad e igual finalidad de indagación. Y destaca en medio de ellas, algún notable ensayo, antes ya editado, como el dedicado a la obra de Alfonso Reyes que se hermana con otro novísimo que acaba de acoger en sus páginas la REVISTA HISPÁNICA MODERNA. Ensayos éstos de captación integral y certera, tanto el de Reyes como el recientemente publicado sobre la poesía perdurable y definitiva de Pablo Neruda.

Tiene el poeta chileno para Concha Meléndez insinuaciones de exquisito príncipe de la poesía última, con singulares contornos de íntima y trascendente originalidad. Tiempo era ya que en América hispana empezaran estos ensayos que descienden a descubrir las esencias y no solamente el paramento. Que vayan no sólo a trazar el panorama de multitud de obras o de autores, sin saberse fijamente qué guardan dentro de sí en valores propios, en efectivos aportes. Ya no interesan esas apreciaciones

rasantes o tangenciales ni esos zurcidos de fechas o de nombres, a veces enlazados con hilos de reverberante sugestión. La crítica necesita ahora la consistencia de una malla lograda a fuerza de método, de trabajo paciente, de información completa, de datos múltiples, de sensibilidad y de intuición. Y es fundamental, no sólo el recorrido geográfico, la apreciación unitaria de la obra, el comento sagaz. Precisan hoy en esta suerte de investigaciones individuales, el examen estilístico, el desbrozo de esos secretos rincones de la producción qu se ocultan muchas veces bajo una floresta intrascendente o entre el follaje de la dicción común. Cada creador verdadero se delata en alguna nota insistente, anidada tal vez en una palabra única o en varias palabras gratas que es imprescindible descubrir. Tiene su giro familiar y su adjetivo predilecto. Tiene su recodo escondido al cual vuelve después de sus incursiones en el campo alucinante de la fantasía. Y el crítico debe sorprenderlo, cual cazador avezado que se agazapa y espera el momento en que la presa se rinde.

Así sabe actuar Concha Meléndez frente a esa poesía impalpable de imágenes desconcertantes como es la de Neruda. Aventura difícil constituye hallar esa totalidad unitaria que es la imaginación de un poeta. Y es labor eminente del crítico el precisarla, porque todos la ignoran, empezando por el mismo creador que nunca sospecha a qué designio inconsciente su obra responde. Que en medio de su apariencia arbitraria, que pese a sus fines o propósitos vitales o prosaicos, desconoce siempre que ha creado siguiendo meridianos determinados e inflexibles y constantes notas típicas.

La crítica de la poesía señala hoy un rumbo muy difícil; debe el crítico, a más de apreciar y de valorar, aplicar la sensibilidad a esos buceos en el genio de creación, a esa paciente búsqueda en la enmarañada imaginería de los nuevos poetas. No desmerecen estas cualidades en Concha Meléndez frente a su cultura exquisita y a su afán de investigación y a su probidad, y quiera darnos en breve plazo el ensayo que ella planea sobre alguna de las más calificadas figuras de la poesía nueva del Perú.

ESTUARDO NÚÑEZ

LIMA, 1937.

LIBROS NUEVOS

Poesía

CÉSAR M. ARCONADA. *Vivimos en una noche oscura.* Madrid, Publicaciones Izquierda, 1936, 92 págs., 3 pesetas.

Integran este libro treinta poemas, escritos casi todos ellos en versos largos y amétricos, que tienen como motivos centrales la miseria y la injusticia social—la noche oscura—predominantes en la actual sociedad capitalista, según el autor. Se trata de poesía revolucionaria: protesta dolorida ante el presente y fe en un porvenir más luminoso, elementos enunciados en los poemas primero y último respectivamente—«Vivimos en una noche oscura» y «Creo en ti, Pueblo»—que encontramos repetidos en otros muchos poemas. Pero, en oposición a gran parte de la literatura proletaria, el fin político no enturbia la emoción de profunda solidaridad humana que más que nada expresa Arconada. La propaganda rara vez deja oír su voz y, en cambio, en bastantes poemas encontramos la de la poesía sincera y vigorosa. Libro interesante por sí mismo y como muestra de la literatura revolucionaria que se ha desarrollado en España en los cuatro o cinco últimos años.—A. R.

DANIEL CASTAÑEDA. *Arcillas mexicanas.* México, Imp. Mundial, 1936, 67 págs., $1.50 m/n.

Como la mejor prueba de su teoría de que «la rima es un elemento de belleza en la poesía, pero... que la rima clásica no es la única posible» Castañeda nos ha dado unos cantos a las expresiones artísticas netamente mexicanas, como la alfarería, los juguetes mexicanos, las alcancías, la cerámica de Oaxaca, de Michoacán y de Puebla, etc., en los que usa una rima y un ritmo muy suyos:

«Ha cambiado el ritmo y la melodía
El barro nos unta su lengua de tierra
Su sabor a lluvia, a limón y a chiá,
Y el corrido brinca
—Voz de la guitarra
Que no acaba nunca—
Cuenca tras de cuenca,
En la yegua bronca
De la sierra blanca.»

Todas las poesías suyas inclusive el «Canto a la Revolución» están dedicadas «A las gavillas de manta y de huarache y a los rudos centauros que hicieron la revolución», cuyo ideal, según su interpretación, es:

«Una vida más sobria y más humana
Sin tanto desnivel
De potencial
—Y roto el cofre de la plus-valía
Una vida de aldea
—Al son del corazón
Ese es el leit-motiv de la Revolución.»

D. M. KRESS

Novela y Cuento

PÍO BAROJA. *El cura de Monleón.* Madrid, Espasa-Calpe, 1936, 356 págs., 5 pesetas.

Tiene la última novela de Baroja, como casi todos sus libros recientes, un fondo de placidez melancólica. Al trazar la biografía espiritual de Javier Olarán, el sacerdote rural que no puede encontrar ni en la religión ni en la vida un poco sórdida del pueblo vasco donde ejerce su curato la paz a que su temperamento tranquilo y un poco escéptico aspira, vuelve a resonar la nota de crueldad, de hipocresía, de falta de sentido que según el autor de *El árbol de la ciencia* caracteriza la existencia humana. Pero aquí esa actitud no conformista aparece mitigada, sin la agresividad de las primeras novelas, como si ya no valiera la pena de indignarse ante verdades suficientemente conocidas. Falta también el dinamismo de otro tiempo y las tres cuartas partes de la novela son o diálogo, o soliloquio. Náufrago en un mundo ante el que se estrellan, por incomprensión de unos y otros, socialistas y burgueses, católicos y liberales, las mejores intenciones, Javier, enviado por las autoridades eclesiásticas a una miserable parroquia alavesa, se entrega con furor a la lectura de obras racionalistas sobre la religión. La crítica científica destruye la escasa fe que aún le queda, sin que pueda sustituirla en rigor con nada. Ni el protagonista ni el autor, que es realmente quien habla en todo momento, llegan a un puerto seguro, pero la crisis espiritual de Javier le sirve a Baroja para exponer, en un tono que se nos figura tener algo de testamento, todas sus ideas sobre la religión, la Biblia, el cristianismo, la filosofía, la ciencia y otros muchos temas de la misma índole. En ellas volvemos a ver, lejos de todo dogmatismo, esa impresionante sinceridad barojiana, que hoy como antaño, pasada ya la línea de senectud, tiene el valor de afirmar, sin dejarse engañar por las nuevas ilusiones, su radical agnosticismo, la inanidad absoluta de casi todos los afanes humanos.—A. R.

BENJAMÍN JARNÉS. *Libro de Esther.* Madrid, Espasa-Calpe, 1936, 206 págs., 7 pesetas.

Jarnés ha creado en Esther una sutil figura femenina, toda ella abstracción y espíritu, sobre la que vuelca su intimidad en diálogos de sugestiva belleza. Más que «diario a dos voces», como él le llama, es el libro una especie de «camino de perfección» a lo mundano. A manera de aleccionamiento de su ideal y casi muda interlocutora, di-

vaga Jarnés sobre cosas de aparente intrascendencia, como el decorado de un cuarto y la voz femenina; o sobre temas eternos, como la vida, el amor, la felicidad, la conducta para con el mundo y para con nuestro propio ser íntimo, etc. Abunda el libro también en citas e interpretaciones de los autores favoritos de Jarnés—Goethe, Stendhal, Nietzsche, Bécquer—y en confidencias de tipo autobiográfico. No debemos olvidar tampoco dos bellísimos cuentos chinos—«Estrella errante» y «La niña en venta»—de lo más delicado que ha salido de la pluma del autor. En su conjunto es el de Esther un libro rico de materia para el pensamiento y marca, a nuestro juicio, la madurez del estilo jarnesiano, depurado aquí de alguna de sus antiguas fórmulas que lo hacían perfecto, frío y antipático. Es también el libro en el que se respira y siente más claramente lo que podemos llamar el clima espiritual de Jarnés: un romanticismo sin turbulencias ni turbiedades sentimentales, hecho de un radical deseo de perfección que busca las zonas más altas a través de una inquietud metódica, valga la contradicción, como la de los héroes de Stendhal a quien Jarnés vuelve a proclamar como maestro en esta obra.—A. R.

Ensayo

FIDELINO DE FIGUEIREDO. *Problemas de ética do pensamento: O dever dos intelectuais.* Lisboa, Academia das Ciencias, 1936, 94 págs.

Forman este breve ensayo unas sugestivas meditaciones sobre la actual crisis de la cultura y especialmente sobre la actitud que el hombre de pensamiento debe adoptar ante la invasión de barbarie que amenaza hoy los altos valores espirituales y éticos creados por el desarrollo de la inteligencia humana. Para Figueiredo el deber del intelectual es claro: seguir el ejemplo de hombres como San Agustín y Orosio, que en circunstancias parecidas, al derrumbarse la civilización del mundo antiguo, lograron salvar la semilla del espíritu que había de germinar en una nueva cultura. Ahora bien, esto sólo será posible si el intelectual sabe cumplir con su verdadera misión, que no es otra sino la de entender. Si, permaneciendo sereno, sabe elevarse «sobre las odiosas luchas de circunstancias y a través de la comprensión, procura alcanzar y salvar lo universal y básico de toda cultura». En el caso de que los intelectuales no deserten cobardes o descorazonados de su puesto, aún ve el escritor portugués la posibilidad de convertir el caos presente en una nueva organización social que salve a la humanidad. Esta posible organización futura, en lugar de basarse sobre la masa hoy triunfante, ha de hacerlo en un nuevo concepto de las jerarquías sociales según el cual el papel rector estará encomendado a hombres biológica e intelectualmente superiores, capaces de realizar el anhelo de justicia social que palpita en todos los movimientos revolucionarios de nuestra hora y de crear un mundo en el que todos puedan gozar de la seguridad del pan de cada día y de la libre accesión al pan del espíritu, a los frutos de la cultura superior. —A. R.

Crítica

BENJAMÍN JARNÉS. *Doble agonía de Bécquer.* Madrid, Espasa-Calpe, 1936, 237 págs. 5 pesetas. (Vidas españolas e hispanoamericanas).

Siguiendo un criterio ya conocido de los lectores de esta serie biográfica a la que ha contribuído Jarnés con cuatro o cinco obras, más que una biografía es el libro que reseñamos una glosa llena de viva comprensión por el alma auténticamente romántica de Bécquer y al mismo tiempo una interpretación inteligente y justa de su obra, en especial de las *Rimas* y de las *Cartas*. Abunda, además, en digresiones sobre el romanticismo, la vida y el amor, temas predilectos de Jarnés, en las cuales encontramos como en otras obras suyas, el fruto ya maduro de

una certera intuición y de una sólida cultura moderna. Con las aportaciones al centenario de D. Alonso, Cernuda, Vivanco y Casalduero, contribuirá sin duda este nuevo ensayo biográfico a crear una atmósfera de interés en torno a la profunda humanidad de Bécquer y a la revalorización definitiva, ya en marcha, de una de las primeras figuras—la primera en su siglo—de la lírica castellana.—A. R.

JUAN CHABÁS. *Vuelo y Estilo: Estudios de literatura contemporánea.* Tomo I. (G. Miró, J. Ramón Jiménez, Antonio Machado, Manuel Machado). Madrid, 160 páginas.

El primero de una serie de volúmenes en que el autor, bajo el título genérico de este libro, se propone recoger sus estudios literarios sobre los próceres de las letras contemporáneas de la península. En ellos, los hombres del 98 y sus epígonos, descubre el Sr. Chabás como mérito mayor el de haberse propuesto «ennoblecer de nuevo—tras una larga época de vulgaridad, de hinchazón o de chabacanería—la expresión literaria», y le de haberlo logrado mediante «ciertas virtudes de elevación» y «una disciplina paciente, segura y firme de la expresión»: vuelo y estilo. Los estudios que siguen a esta valoración colectiva inicial la dejan suficientemente sustanciada. Escritos con plenitud de información, mucho discernimiento crítico y una capacidad de matización expresiva que salva los más delicados trances, estos ensayos resultan de subido interés para la valoración e interpretación del hecho literario contemporáneo en España.—J. M.

MEDARDO VITIER. *Apuntaciones literarias.* La Habana, Minerva, 1935, 174 págs. $0.80.

Colección de notas y ensayos. Los dos trabajos de mayor enjundia y extensión están dedicados respectivamente al «Ensayo» y al «Romanticismo». En el primero se propone el autor fijar ideas sobre un género característicamente moderno, proyección de la mente individual, y postrenacentista al meditar sobre la materia objetiva de la vida y del pensamiento. El que trata del Romanticismo, acaso el más importante, expone las motivaciones humanas, vitales, filosóficas e históricas de este movimiento que alumbra el espíritu de los últimos cien años. Resumen más que indagación original, presenta una inteligente síntesis de la mejor crítica contemporánea y no falta en él algún atisbo nuevo, por ejemplo, cuando Vitier señala la voluntad como contenido y expresión de lo individual en el Romanticismo español. Siguen una útil e informativa exposición didáctica sobre el Romancero y unas «Observaciones sobre la literatura uruguaya». El resto del libro está formado por un grupo de semblanzas de escritores cubanos—Varona, Montoro, Sanguily, Piñeyro, Acosta, Chacón y Calvo, Mañach, Llés, Echemendía—unidas por una noble preocupación, rasgo que avalora todo el libro, de contribuir a la formación de una conciencia nacional cubana, estimulando el conocimiento de la propia tradición intelectual. Discernimos en los trabajos del Sr. Vitier, junto con una dispersión de interés poco recomendable, seriedad de propósito, excelente preparación en lo que se refiere principalmente a la crítica moderna, una mente fina para captar valores y clara para exponerlos.—A. R.

Biografía

MARQUÉS DE ROZALEJO. *Cheste o todo un siglo (1809-1906): El Isabelino tradicionalista.* Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX. Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 301 págs., 5 pesetas.

Logra el autor trasmitir en este libro su admirativo fervor por la noble y atrayente personalidad de Juan Pezuela, poeta y hombre de acción. Con todo, más que de una

biografía propiamente dicha se trata de una historia política del siglo XIX, en cuyas agitadas convulsiones, sobre todo desde la primera guerra carlista hasta la Restauración, intervino Cheste constantemente como militar y como político, representando siempre las tendencias más conservadoras y ultramontanas. Poco se nos dice de su vida privada y no mucho de su obra y vida literaria. La parte histórica resulta interesante por su amplia información, abundante en datos nuevos, pero el exagerado tradicionalismo del autor, para quien Cánovas resulta casi un revolucionario, da a su bien documentado relato una marcada parcialidad.—A. R.

Historia

BERNARDINO LLORCA. *Die spanische Inquisition und die «Alumbrados»*. Berlin u. Bonn, Ferd. Dummlers Verlag, 1934, 138 págs.

Empieza el autor su investigación con el proceso inquisitorial de la Beata de Piedrahita, que descubrió en la biblioteca del Colegio de los Jesuítas en Deusto, y cuya fecha —1509—marca, según él, el comienzo de los alumbrados en España. Fijado así el punto de partida, continúa haciendo un estudio detenido de los diferentes grupos—Toledo, Llerena, Sevilla—y de algunos casos particulares. Expone los principios de cada uno de los dichos grupos, su extensión, la relación de su doctrina con el protestantismo y muy especialmente los procedimientos de la Inquisición, para la cual, como para las autoridades eclesiásticas, constituyó la difusión del iluminismo en España un grave problema que les llevó a desconfiar hasta de las doctrinas de los místicos más ortodoxos. El libro del parde Llorca es claro, metódico y basado en abundante documentación de procesos inquisitoriales hasta ahora poco estudiados. Forma en su conjunto un capítulo interesante para la historia de la vida y de las ideas religiosas en la España del siglo XVI.—A. R.

Historia Literaria

ISAAC J. BARRERA. *Literatura hispanoamericana*. Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1935, 459 págs.

Manual de carácter crítico más que informativo, donde, siguiendo el desarrollo histórico de América, que se resume en notas de conjunto, se estudia la personalidad de los escritores más importantes desde los primeros cronistas de Indias—Bernal Díaz, Cieza de León, etc.—hasta los autores anteriores al modernismo. Después de un breve capítulo dedicado a dar una idea de los componentes culturales de Hispanoamérica—las civilizaciones primitivas, el Renacimiento en España, el conquistador y el criollo—agrupa el autor la materia en cuatro partes o épocas: a) «Los primeros escritores», los del período colonial; b) «Siglo XVIII», Maldonado, Olavide, Landivar, etc.; c) «La Revolución», Espejo, Olmedo, Bello, Melgar, Sarmiento y otros; d) «El Romanticismo», sección mucho más extensa que las otras en la cual, agrupados por países, se trata de la mayoría de los autores más conocidos del siglo XIX no incluídos en la parte anterior.

Según el autor los estudios que integran el volumen «formaron parte de un curso dado en la Universidad de Quito». Esto explica los defectos fundamentales de la obra que son, en nuestro juicio, el carácter excesivamente general de la exposición, la falta casi absoluta de datos informativos y la ausencia de los biográficos. Más que estudios nuevos da Barrera una impresión o silueta del escritor en la que con frecuencia hallamos junto con lo esencial de la personalidad, una visión viva y animada de su carácter como en el caso de Bernal Díaz, de Sarmiento, de Montalvo y algún otro. Cabría hacer algunos reparos tanto en los detalles como en lo que se refiere al método y a algunas omisiones. Creemos, sin embargo, que lo dicho bastará para dar una idea del valor de la obra. Para quien conozca la

materia carece de novedad; por otra parte el estudiante o el profano hallarán en ella un texto de fácil lectura en el que pueden adquirir un conocimiento elemental del desarrollo de la literatura hispanoamericana en relación con la historia del continente y con los movimientos más importantes de la literatura europea. En todo caso la obra del señor Barrera representa un esfuerzo estimable, sobre todo si tenemos en cuenta la amplitud del campo y la escasez de libros de este tipo.—A. R.

JUAN DE ERESALDE. *Los esclavos felices, ópera de J. C. de Arriaga: Antecedentes, Comentarios, Argumento y algunas noticias bio-bibliográficas.* Pról. de José Subirá, Síntesis de Ángel de Ugarte-Revenga, Música de Arriaga, Cubierta de José Arrué. Bilbao, Imp. Mayli, 1935, 142 págs., con numerosas ilustraciones, 5 pesetas.

Libro curioso e interesante en el cual juntamente con la música de la ópera *Los esclavos felices,* compuesta en 1819 sobre un libreto muy popular del dramaturgo Comella por Juan Crisóstomo de Arriaga, cuando éste sólo contaba trece años, se recoge un gran caudal de noticias sobre el malogrado compositor vasco y sobre el teatro y la música de su época. Arriaga nació en 1806; murió poco después de cumplir los diecinueve años. En tan corta vida mostró ser un músico de precocidad extraordinaria y dotes geniales.—L. C.

ENRIQUE MACAYA LAHMANN. *Bibliografía del Lazarillo de Tormes.* San José, Costa Rica, 1935, 164 págs.

Recoge esta bibliografía todo lo más importante referente al *Lazarillo* tanto en cuanto a ediciones como a estudios, acompañando muchas de sus referencias de atinadas notas descriptivas y críticas. Son también de interés las observaciones que hace Macaya en la Nota preliminar sobre el estado de las investigaciones acerca de las primeras ediciones de la novela. Aunque quizá pudieran añadirse algunos títulos, especialmente en la parte crítica, se trata de un trabajo excelente, útil y hecho con competencia. Con él se da a conocer el joven erudito costarricense como investigador concienzudo y bien preparado.—A. R.

Enseñanza

CAROLINA MARCIAL DORADO. *Pasitos.* Herper Brothers. Publishers, New York, 1935. 387 págs.

Libro de enseñanza elemental, basado sobre *La Gitanilla* de Cervantes. Se divide en cincuenta y ocho lecciones y tiene además un repaso de gramática, ejercicios, verbos y vocabularios.—L. I.

Obras extranjeras sobre temas hispánicos

Who's Who in Latin America. A bibliographical dictionary of the outstanding men and women of Spanish America and Brazil. Percy Alvin Martin, editor; Manoel da Silveira Cardozo, assistant editor. Stanford University Press (1935), XXIV-438 págs., $6.50.

La penuria del dato personal sobre los contemporáneos prominentes de la América Hispana da mayor relieve a la utilidad de un instrumento de consulta del género del presente diccionario biográfico. De acuerdo con la pauta de la numerosa familia de *Who's whos* que ha ido sumando a su dominio casi todo el mundo civilizado, la obra reúne unas mil trescientas biografías de tipo sinóptico, precedidas de un índice geográfico por países. La cronología de los sucesos esenciales de la vida de cada personaje y de los hechos notables de su carrera, junto con sus señas actuales, van apuntadas con sistemática uniformidad.

Los *Who's whos* nacionales no pretenden entresacar del montón anónimo a los mejores sino a los más conocidos, calidades no

siempre congruentes. Simplifica este criterio la elección porque no se trata de establecer jerarquías entre valores que sólo una crítica múltiple y perfectamente informada puede descubrir y ponderar, sino más bien de acoger a quienes el renombre ha dado consagración, tarea desde luego más factible y de menos responsabilidades. Interesan a tal método los factores de la nombradía. Junto al inventario escueto de la obra realizada, van enumerados generalmente los alicientes sociales, y por tanto reflejos, que la ha circundado, es decir, las dignidades y distinciones con que se la ha reconocido. En las sociedades ya estratificadas y provistas de medios informativos, eficaces y accesibles, como las de Europa y de la América anglosajona, este análisis hace imprescindible un escrutinio ingente, aunque no intrincado.

Campo virgen y más vario abarca esta obra precursora. La carencia de manuales recientes de análoga índole para los distintos países de Hispano América obliga a emprender la investigación *ab ovo*. Tanto en la selección inicial de los contemporáneos ilustres como en el examen y expurgo de las respuestas a los cuestionarios que sirven de base a una compilación de esta naturaleza, es indispensable la familiaridad con las diversas modalidades de los pueblos hispanoamericanos, con sus instituciones y los cargos, títulos y dignidades que de ellas emanan. El desideratum para tales repertorios sería, por supuesto, que estuviesen todos los que son y que fueran todos los que están; pero como no es posible lograrlo, la alternativa de inclusividad se vería con más indulgencia.

A una publicación iniciadora no se le puede exigir desde luego el ámbito deseado, ni son de extrañar las fallas que en ella se advierten. El número total de artículos en el presente *Who's who* es de por sí bastante reducido, quedando en varios casos someramente representados los países pequeños. Al menos cinco de los presidentes de las repúblicas menores no han sido incluídos. Como esta obra imprescindible alcanzará de seguro ediciones posteriores, conviene señalar para formarse una idea del camino que le queda por recorrer, las más notables lacunae entre los hombres de letras hispanoamericanos, al menos para dos de los países principales: *Chile*, Rubén Azócar, Marta Brunet, Alfonso Burnes, Luis Durán, Januario Espinosa, Ernesto A. Guzmán, Juan Guzmán Cruchaga, Jorge Hübner, Vicente Huidobro, Max Jara, Tomás Lago, Ricardo Latcham, Mariano Latorre, Rafael Maluenda, Domingo Melfi, Ernesto Montenegro (mencionado en el prólogo y no entre los biografiados), Jenaro Prieto, Pino Saavedra, Carlos Sepúlveda Leyton, Pedro Sienna, Raúl Silva Castro, Manuel Vega, Sady Zañartu; *Argentina*, Antonio Aita, Enrique Banchs, Ernesto Mario Barreda, Francisco Luis Bernárdez, Héctor Pedro Blomberg, Alfredo R. Bufano, Nicolás Coronado, Carlos Alberto Erro, Domingo Fernández Beschtedt, Julio Fingerit, Alberto Gerchunoff, Martín Gil, Oliverio Girondo, Juan B. González, Samuel Glusberg, Homero Guglielmini, Nydia Lamarque, Eduardo Mallea, Gabriel del Mazo, Evar Méndez, Victoria Ocampo, Alberto Palcos, Conrado Nalé Roxlo, Raúl Scalabrini Ortiz, Alvaro Yunque.—*J. M.* Arce, *Dartmouth College.*

Graves Baxter Roberts. *The Epithet in Spanish Poetry of the Romantic Period.* Iowa, 1936, 166 págs. $1.00. (University of Iowa Studies. No. 6.)

Esta disertación doctoral en la que, aparte del laborioso cuidado del autor, vemos la experta dirección del profesor Mapes es digna de elogio por abrir un nuevo camino en la investigación de los problemas estilísticos del Romanticismo español y por la claridad que en todo momento refleja en el desarrollo de un tema difícil. Después de hacer un resumen de las conclusiones a que llega Mysie E. I. Robertson en su estudio *L'epithète dans les oeuvres lyriques de Victor*

Hugo, que el autor adopta como guía y de establecer las características principales del uso del epíteto en las diferentes épocas de la poesía española, estudia Roberts en relación con su tema las obras más representativas del Duque de Rivas, Espronceda, Zorrilla, Arolas, la Avellaneda y Bécquer. El peligro fundamental de este tipo de trabajo es que en él se puede probar casi todo cuanto al investigador se le ocurra y descubrir influencias por todas partes. No dudaríamos mucho sin embargo en subscribir las dos conclusiones principales de la obra: 1) que desde el punto del estilo la influencia de la poesía clásica y neoclásica tiene en los románticos españoles mucha más importancia que la que se le ha concedido hasta ahora; y 2) que «el desarrollo del estilo (dentro de una literatura nacional) procede lenta y constantemente sufriendo tan sólo cambios muy ligeros de un período a otro».—A. R.

PAUL MERIMÉE. *L'influence française en Espagne au dix-huitième siècle.* Paris, Les Belles Lettres (1936), 116 págs., 9 francs.

Estudio importante para todos los interesados en el siglo XVIII porque en él se resume con claridad, información bastante completa y sentido crítico, el estado bibliográfico de los muchos problemas que existen en relación con la influencia francesa en España durante dicho siglo, tema sobre el cual, como muestra el autor, fuera de generalizaciones más o menos exactas, sabemos pocas cosas con precisión.—A. R.

NOTICIAS LITERARIAS

Congreso de escritores en Chile.—Del 31 de marzo al 4 de abril se reunió en Santiago de Chile un Congreso de Escritores Chilenos en el que se discutieron los diversos problemas que afectan al escritor en su actuación profesional. Asistió un gran número de escritores de las más variadas tendencias y grupos.

Conferencias de Pedro Salinas.—A fines de abril Pedro Salinas dió un cursillo de conferencias en la Fundación Turnbull de la Universidad de John Hopkins. Con motivo de su estancia en Baltimore el poeta español fué obsequiado con un almuerzo por las alumnas y profesoras de español de Goucher College.

Juan Marinello en la Universidad de Méjico.—El escritor cubano Juan Marinello ha sido nombrado profesor de la Universidad de Méjico para dar algunos cursos especiales de Literatura Iberoamericana.

Pequeña Enciclopedia Poética Internacional.—Con este título prepara el escritor argentino Héctor F. Miri una antología en veinte tomos, que publicará la Editorial Tor de Buenos Aires. Estará compuesta por las poesías más representativas de todas las literaturas antiguas y modernas. Cada volumen llevará un prólogo estudiando en general su contenido y noticias bío-bibliográficas sobre los autores incluídos.

Jurado del Concurso Municipal de Literatura en Buenos Aires.—El correspondiente a este año ha quedado constituído por los siguientes autores: Tomás Allende Iragorri, Nicolás Coronado, Fermín Estrella Gutiérrez, E. González Trillo, Conrado Nalé Roxlo, José A. Oría y L. Ortiz Behety.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

OBRAS INÉDITAS RECOGIDAS DE PERIÓDICOS DE MÉXICO

CRÓNICAS DOMINICALES

Uno de los obstáculos más difíciles de vencer en lo que respecta al estudio satisfactorio de los modernistas hispanoamericanos ha sido siempre la falta de textos dignos de confianza. Excepción hecha del caso de Rubén Darío, es lo cierto que no es posible obtener una proporción muy considerable de las obras de estos escritores en forma de libro. Esto es particularmente verdadero en el caso de Manuel Gutiérrez Nájera, el «precursor» mejicano de mayor relevancia. De hecho, la casi totalidad de la prosa de este escritor que ha sido editada hasta la fecha está contenida en los dos gruesos volúmenes de las Obras de Manuel Gutiérrez Nájera: Prosa, *México, 1898 y 1903, y en las casi inaccesibles* Hojas sueltas: Artículos diversos de Manuel Gutiérrez Nájera, *editadas por Carlos Díaz Dufóo, México, 1912. En cuanto al resto, es menester buscarlo en los archivos de los periódicos donde colaboró aquel escritor.*

En sucesivos números de la Revista Hispánica Moderna, *nos proponemos editar una serie de artículos que, bajo los títulos diversos de «Crónicas», «Crónicas dominicales» y «Crónicas de la semana», y suscritos por* Puck, *aparecieron en* El Universal *de México a intervalos aproximadamente semanales, desde el 3 de diciembre de 1893 hasta el comienzo de la última enfermedad del autor en enero de 1895. La selección de este material particular ha sido inspirada por lo que el editor supone ser consideraciones dignas de estima. Una de las más importantes formas de composición cultivadas por el grupo de los modernistas, considerado como un todo, fué la «crónica», que puede definirse como «un comentario sobre acontecimientos del día o sobre cualesquiera otras materias de interés general, cultivado conscientemente como una forma especial de prosa artística». Y dando por supuesto el hecho de que el tema tratado era en sí, y por lo general, de importancia exclusivamente local o efímera, el tratamiento artístico del mismo era siempre lo bastante elevado para dar a las composiciones un valor literario permanente.*

De todos los chroniqueurs *modernistas, Nájera fué sin duda alguna el más antiguo y el más prolífico, y, muy posiblemente, el más artístico también. La mayor parte de su prosa consiste en numerosas series de «crónicas» escritas para diversos periódicos y firmadas con asombrosa variedad de seudónimos. En las obras en prosa que de él han sido editadas hasta la fecha, sólo poseemos una cantidad harto corta pero informe de dicho material, sobre todo bajo la forma de artículos individuales escogidos de muy diversas series. Es, pues, de desear la reproducción íntegra de una serie representativa de tales artículos. El material que a este propósito hemos escogido figura indudablemente entre lo mejor de los escritos de este carácter publicados por Nájera. El hecho de que tal material fuese altamente apreciado por los contemporáneos de Gutiérrez Nájera, quienes lo leían a medida que iba apareciendo en* El Universal, *se confirma por el comentario de A. A. Ambrogi, en* El Partido Liberal *de 22 de junio de 1895: «Admiro, sí, a* Recamier *(seudónimo bajo el cual Nájera escribió otra famosa serie de «crónicas»), pero no le adoro con tanta pasión y tanto fanatismo como a* Puck *que es inimitable».*

Es curioso hacer notar que de todo el material, bastante abundante por cierto, publicado por Nájera bajo el seudónimo de Puck, *nada aparece en la edición de sus*

obras, a excepción de tres fragmentos de artículos en el volumen I de Prosa, *México, 1898. Díaz Dufóo, aun incluyendo a* Puck *entre los seudónimos de Nájera que aparecen en la cubierta de su colección, no ha reproducido en ésta material alguno del así suscrito. La aparente aversión de los editores a incluir en sus colecciones material alguno firmado por* Puck *puede muy bien ser debida a la incertidumbre con respecto a la identidad entre éste y Nájera. Nada menos que cuatro series distintas de artículos suscritos por* Puck *aparecieron en publicaciones mejicanas durante la vida de Nájera: un grupo de tres artículos en* El Federalista, *en 1875; otro, mucho más extenso, en* El Partido Liberal, *en 1893; y dos en* El Universal: *el primero, de agosto de 1891 a octubre de 1892; y el segundo, escogido para el presente proyecto editorial, de diciembre de 1893 a enero de 1895.*

Existen serias razones para dudar de que la totalidad del material comprendido en las tres primeras series de artículos suscritos por Puck, *que acabamos de enumerar, pertenezca a Nájera. Por el contrario, no existe duda alguna con respecto a la cuarta serie. En 29 de abril de 1894, unos cinco meses después del comienzo de esta serie,* El Universal *publicó un retrato de gran tamaño del autor, con la indicación siguiente: «Sr. Diputado D. Manuel G. Nájera (Puck)». Otra prueba ulterior, también muy interesante, radica en el hecho de que al empezar en enero de 1895 la fatal dolencia de Nájera, la columna titulada «Crónica Dominical» comenzó a ser redactada por* Monaguillo *(Carlos Díaz Dufóo). En 20 de enero, cuando Nájera había estado gravemente enfermo durante algo más de una semana,* Monaguillo *escribió en la columna: «Puck, mi buen* Puck, *está enfermo. Hoy, como hace ocho días, vengo a oficiar en este altar vacío... Oh, mi buen* Puck, *vuelve a recobrar tu elevado puesto.»*

Así, pues, no puede haber duda alguna de que la serie de artículos firmados por Puck, *que aquí reproducimos, pertenece a Nájera.*

El material aquí presentado ha sido recogido y editado de modo igual al en que se ofreció la serie de escritos de Rubén Darío publicada en esta revista hace varios meses. En primer lugar se procedió a fotografiarlo en «microfilm» en la Biblioteca Nacional de Méjico, y más tarde fué copiado a máquina de la fotografía. Indudablemente, este método permite la más completa exactitud, toda vez que el «microfilm» es una reproducción fotográfica del material original publicado en los periódicos.

En ningún sentido técnico se ha intentado producir una edición crítica. El texto no es más que una reproducción exacta del original, salvo el hecho de que la ortografía ha sido amoldada al uso del castellano actual, y de que se han corregido indudables errores cometidos por el autor o por el impresor. Tales errores, según ha sido posible observar, ocurren con gran frecuencia en citas procedentes de idiomas distintos del español. En tales ocasiones, parece ser que el autor ha hecho de memoria la transcripción de las citas, puesto que, cuando menos, se desvía a menudo de la exactitud del texto. Al parecer, también, el cajista había de entendérselas con lenguas que le eran extrañas, y por eso leía erróneamente el manuscrito. En la mayoría de estos casos, ha sido posible hallar las citas en cuestión en las obras del autor citado y sustituir la versión de Nájera por la versión correcta extranjera, ya que no sería posible encontrar valor crítico alguno en reproducir simplemente una versión embarullada. Cuando no ha sido posible hallar el pasaje original, se ha respetado la cita, sin introducir en ella otro cambio que la mera corrección de errores indudables.

E. K. Mapes

University of Iowa.

1

CRÓNICA

Con el temor de quien comete un allanamiento de morada, doy principio a mi crónica. Esta casa no es la mía. Los tapices que la decoran, los bronces artísticos que la adornan, las alfombras que piso, los aromas que me circundan, revelan el buen

gusto de *Claudio Frollo,*[1] dueño de ella. He ahí los canastillos colmados de fresas, los búcaros rebosando flores, que volcaba él en sus páginas dominicales. No me atrevo a tocarlos ni a entreabrir las cajas de raso en que ofrecía «bombones» y golosinas a las damas. De mis épocas—Regencia, de mis épocas—Luis XV, sólo me queda la risa maliciosa del *petit abbé...* del *petit abbé* que ha visto muchas cosas, y que se acuerda de algunas. Estoy tan lejos —¡pero tan lejos!—de la crónica! *Nel mezzo del cammin di la vita*—Dante pensaba vivir setenta años cuando escribió el famoso verso que yo he puesto en prosa, pues el promedio de vivir, a su entender, estaba en el trigésimo quinto año—*in dimidio dierum meorum,* como dice Ezequías, o en la edad temida por las señoritas, me hallé, no en la selva obscura del poeta gibelino, pero sí en la sosegada heredad a donde llega tenue el bullicio de los festejos cortesanos. No así *Claudio,* mi buen *Claudio,* decorador maravilloso y de exuberante fantasía, gran colorista, *Re galantuomo* de la crónica. De él podría decirse lo que dijo Anatole France al doblar la última hoja de *Numa Roumestan*: *Il y a du Midi là dedans!* No hay en mis bodegas de tu vino espumante, ¡oh *Claudio* el pródigo!

Venturosamente no tengo que escribir la oración fúnebre de mi antecesor; no ocupo el sillón que dejara vacante, por causa de muerte, en la Academia de la galantería: hago lo que podría llamarse su «oración de viaje», pidiendo a los dioses que regrese pronto el prófugo. Entretanto, *Messieurs, Mesdames et Mesdemoiselles,* doy a vuestro ujier mi tarjeta de visita.

M. PUCK
CRONISTA

La crónica, señoras y señoritas, es, en los días que corren un anacronismo. Lo comparo a la *nao de China.* Ésta era en remotos tiempos—en aquéllos que sólo conoce ahora Luis González Obregón—esperada con ansia por las damas: traía las últimas novedades del Japón, los hoy semi-fabulosos tápalos de China, las porcelanas transparentes, cual mejillas de tísica, joven y blanca, las telas de Holanda y demás primores de la moda. Hoy no tenemos que esperar ni la llegada de un «paquete»: por Paso del Norte o por Laredo recibimos todo.

La crónica—venerable Nao de China—ha muerto a manos del *repórter.* ¿Quién nos trajo a este caballero andante o andariego que en algunos periódicos, de allende y aquende el mar, suele ser un caballero de industria? Yo le vi por primera vez en la *Guerra Santa,* allá cuando Moreno era empresario y Romualda Moriones muy hermosa. A poco, tuve ocasión de tratar íntimamente al primer *repórter* castizo y auténtico que tuvimos: a Manuel Caballero. Y luego, se problaron los diarios de *repórters*: inteligentísimos algunos, útiles muchos, avispados todos y pocos—¡el clima y hasta el *repórter* son en México buenos!—pocos timadores ni maestros en la esgrima del sable.

¿De dónde había de venir para nosotros el repórter sino del país del revólver? Allá en la tierra de los zapatos de siete leguas y de los andarines como Mr. Thompson, florece el periodista de repetición, la cocina al minuto y la electricidad. De ella nos vino el repórter ágil, diestro, ubicuo, invisible, instantáneo, que guisa la liebre antes de que la atrapen; el repórter que ejerce en todas las noticias el «derecho del Señor»; el repórter que obliga a los sucesos a encanecer en una sola noche. Musset habla como un niño cuando nos dice en sus *Estancias a la Malibrán,* que las noticias se vuelven viejas en una semana: ahora, y gracias al repórter, llegan en veinticuatro horas a la decrepitud.

La pobre crónica, de tracción animal, no puede competir con esos trenes-relámpago.

(1) Ignacio M. Luchichí.—Ed.

¿Y qué nos queda a nosotros, míseros cronistas, contemporáneos de la diligencia, llamada así gratuitamente? Llegamos al banquete a la hora de los postres. ¿Sirvo a usted, señorita, un *pousse-café?* ¿Queda alguna botella de champagne?

En cambio, esa hora es propicia para las pláticas amenas, intencionadas y... de porvenir. Vuelve a abrirse en vuestras manos, ¡oh hechiceras volubles! el abanico, mientras más grande mejor. Al moverlo, sostenéis en el aire, columpiándolos o a vuestro antojo dirigiéndolos, el sutil rasgo de ingenio, la alusión traviesa, el pétalo de una flor y la saltarina paradoja. A esa hora casi se ama, lo cual, a ratos, vale más que amar. Todo es prólogo entonces... prólogo, muy breve, de una pasión, de un matrimonio, de un suicidio... o de un libro cuyo primer capítulo no se escribe jamás. Cerráis el abanico, y empieza el nuevo drama... continúa la vida!

A esa hora, gentiles damas, llego yo. Por aquí pongo un epitafio; por allá cierro con el broche de un epigrama la conversación que seguíais con la gardenia de vuestro interlocutor; y acullá escribo un título en el libro invisible donde se registran todos los títulos sin sucesión. *Amuser les gens qui passent, leur plaire aujourd'hui et recommencer le lendemain, voilà, mesdames, ma devise!* Era la divisa que lucía Julio Janin en el prefacio de *Gil Blas.*

¿Que cuántas crónicas escribiré? ¡Oh, señoras, el tiempo no es dinero; el tiempo no se cuenta, el tiempo es lo único que perdemos por placer! No hay cronistas inamovibles; los cronistas inamovibles son perfectamente anticonstitucionales. ¿Por qué agrada apurar una copa? Porque de un solo sorbo la apuramos. La copa no es un vaso ni una botella: el cronista no es un marido, señoritas. El cronista ha de tener la celeridad frenética de Mercurio, ha de recorrer 46,811 metros por segundo o sea más de un millón de leguas cada día. Mercurio ni en su mayor elongación vespertina, que es la que alcanza el día de Navidad, puede permanecer más de dos horas visible en el cielo nocturno. Su blancura fulgurante huye de las primeras sombras, como huye el amor de las primeras canas. Y... no quiero afligiros... soy, seré como Mercurio.

* * *

Claudio el pródigo, *Claudio* mi buen querido antecesor mira quizá en estos momentos a la Lantes. Es más feliz que yo; primeramente porque está en Guadalajara, y luego porque no se ve obligado a escribir crónicas. A mí no me consuela oír en el teatro a la Srta. Paredes. Las paredes oyen, según cuentan, pero las paredes no cantan, señorita. Y en efecto, la Srta. Paredes no canta. Su voz anónima pasa de incógnito por el teatro. ¿Es bella?... Supongo que la pregunta no se refiere a la voz—a esa hermosa desconocida para la nueva pensionista de mi amigo Arcaraz—sino a ésta misma. ¿Que si es bella?... ¡Puede ser!... Creo que sí... En definitiva, hay preguntas a las que no se puede contestar sin algunos estudios preparatorios.

El «Cabo Baqueta» sí, resueltamente, no es una buena obra. Es cabo; no llegará nunca a sargento; necesitaría la Srta. Paredes ejercer decisiva influencia en el ejército para lograr que ascendiera un grado esa piececilla descendente. Y el cabo que nos trata a la baqueta es la única novedad teatral que hemos tenido.

Porque no es nuevo—¡qué va a ser!—*Don Juan Tenorio.* Aunque sí tiene novedad *fin de siglo,* un *Don Juan Tenorio* representado por niños que aún no concurren a las escuelas municipales. Capitanea a esos chicos un viejo soldado, un veterano, un granadero de la guardia, que por fin se rindió; un inválido, un tambor de Napoleón I: Rodríguez Gabutti. Y Maese Pedro el viejo granadero, manejaba bien las pitas de sus títeres. Pero ¡tan niños y ya tan donjuanescos!... ¡Oh... si estuviera en mis mocedades de cronista, en la época del *Amigo de los niños* y de *Pablo y Virginia,* escribiría un artículo contra los padres que así deslustran el candor de pobrecitas criaturas, exponiéndolo a la intemperie moral del teatro! Hace algunos años, no tantos que llenen la vida de un cronista, esto es, la vida más efímera de todas, tuvimos una compañía de zarzuela infantil, que causó escándalo en ciertos círculos sociales. Repugnaba una *Gran Duquesa* o una *Boulotte* de siete años. Ahora, los niños que han avanzado en su carrera, cometen crímenes... y hay viejos que infantilmente se suicidan!

¡La vida sería triste si no fuera tan alegre, tan voluble, tan olvidadiza y tan inconsecuente! Hasta un suicidio se presta a comentarios picarescos. Y los Tenorios de siete navidades y los Tenorios de setenta días de muertos, entretienen un rato a la curiosidad, que sale a tomar el sol y el cocktail por la calle de Plateros. Unos y otros son títeres como los que mueve con tanta destreza Rosete Aranda el que ha quedado, porque otro Rosete Aranda murió ocho días hará.

¿Verdad que tiene algo de fantástico o de hoffmanesco la muerte de un titiritero? A éste el público no le conoce; es la fatalidad; es el destino; es la causa primera; lo incognoscible; el *deus ex machina.* Los niños muy niños suelen no creer en él, porque no le ven, porque él se transmuta en las figurillas que con tanta soltura mueve y hace hablar. Si admiten la existencia real de ese hombre, dan a aquélla cierto carácter extrahumano, como el que damos a la existencia de la divinidad. Nosotros mismos hemos adquirido, por la experiencia, esta noción: hay, ha habido y probablemente habrá siempre un titiritero eternamente igual a sí mismo. Es el creador de una reducida humanidad de palo. Procede conforme a leyes invariables, está por encima de los sucesos, produce todos los fenómenos y dispone éstos como le place. De modo que la muerte de un titiritero nos sorprende porque no interrumpe nada; porque el titiritero continúa, porque su voluntad sigue flotando en las nubes superiores que forman las bambalinas. Es como si nos dijeran:

—¡Se murió el violín!—Como si leyéramos este epitafio: *¡Ci-gît le bruit du vent!*

Pero ha muerto, en verdad, uno de los hermanos Rosete Aranda, que con tanto primor mueven los títeres. Se enlutó una noche—¡los niños no llevan nunca lutos largos!—durmió una noche esa familia de muñecos que sólo vive cuando el etterno Maese Pedro quiere. Durante el día—salvo el día de fiesta—todos esos muñecos están inanimados, mudos, como la muñeca de los *Cuentos Fantásticos;* pero cuando las candilejas entreabren sus ojillos de brujas, una gran mano—el titiritero sólo es, para la visión, una gran mano—infunde espíritu vital a esas personitas que encantan a los chiquitines, porque a éstos les parecen seres inferiores, y que suelen entristecer a los hombres, porque en ellas miran homúnculus eternos de misteriosa, extraña vida. ¿No filosofa Gulliver, en la fantasía de Swift, delante de los liliputienses? ¿No a veces, ante los brincos de una «marioneta», nos asalta la idea de que como ella tal vez somos, y el temor a algún Gulliver desconocido? Creo, como Taine, que es triste el libro de Swift, «porque nos muestra nuestros intereses y nuestras pasiones reducidos a la pequeñez de Liliput». Y digo como Paul de Saint Victor que ese *Viaje de Gulliver a Liliput* es más sombrío que el de Dante al infierno. ¡Cuán diversa es la navegación aérea de Pantagruel en Rabelais! El barco de Pantagruel navega en alta ciencia, en la naturaleza, y el viento del porvenir le hincha las velas.

El Gulliver de Swift, por el contrario, viaja sin ideal, sin esperanza. Los paises quiméricos que visita le muestran la humanidad con sus vicios intrínsecos monstruosamente contrahechos. Todo es miseria y pequeñez y vanidad! Prevost-Paradol —¡otro suicida viejo!—escribió una pequeña obra maestra sugestiva y desconsoladora, sobre esta tesis latina *De decani Jonatham Swift, vita et scriptis.* ¿Liliput y el minúsculo escenario de los títeres no os parecen cosa idéntica? Jorge Sand, en su castillo de Nothant, tenía un teatrillo de «marionetas» y en él representaba piezas improvisadas, que luego convertía en novelas. De Liliput a los títeres y de los títeres a la crónica mundana, no hay más que un paso.

* * *

Mañana serán como Gulliver los liliputienses que bailaban, hace ocho días, en el salón de conciertos.

Muchos de ellos irán al mismo sitio para ver jugar y reír a sus pequeñuelos. La *Señorita Mamá* y el *Señor Papá* esperan a *Bebé.* Otros... otros... ¡he oído decir, no recuerdo a qué hechicera vestida de negro, que algunos niños mueren!

Todavía esos niños que bailan sin hablar a la compañera y que se pisan y se estrujan sin decir *perdón;* ésos que sienten las emociones del juego cuando se hace la rifa de

un juguete; los de la sangre que todavía no tiene vino; los de los ojos que todavía no saben ver, no piensan en la *Hija del Tambor Mayor.* En el tambor sí piensan los hombrecitos... pero no saben que los tambores tienen hijas.

Usted, ¡oh señorita!, si piensa en la opereta, que ha ennoblecido en virtud del decreto firmado por la aristocracia. Vino a México esa garbosa y traviesa chicuela en mala compañía, como suelen andar niños de buena casa entre saltimbanquis trashumantes; mas tan graciosa y linda era que, de ella prendada una gran dama, la adoptó por hija. Y hoy es reina la vagabunda del Tambor Mayor! Todos se disputan el honor de conocerla, y pocos, muy pocos son los escogidos. Ella, bondadosa y afable, repite la célebre frase, según algunos, de Dumas el hijo, y según otros, de la hermosa emperatriz Eugenia: «¡Quisiera que en este salón cupiese toda Francia!» Pero no cabe, no puede caber ni tan siquiera todo el México elegante, en el teatro aristocrático de Javier Algara. María Antonieta, con ser reina, y más que reina casi diosa, no logró que cupiera toda Francia en el teatrito de Trianón!

Puck, que cabe en la cápsula vacía de una bellota y en el escarpín de Cenicienta: Puck, que es agudo, brillante y casi imperceptible, cual cabecita de alfiler; Puck irá prendido en algún rizo o prendiendo alguna flor al teatro en que apenas caben vuestros brillantes, ¡oh señores! Podéis, pues, preguntarme, lo que Oberón me pregunta en el *Sueño de una noche de verano:*

Oye, travieso espíritu, ¿qué fiesta
Se celebra esta noche en la enramada?

Déme su travesura y su volar el buen Robín, para que llegue a vosotras antes que el repórter! Por culpa de éste no puedo hablaros ya del baile último que dió el Casino Alemán en sus salones. ¿Qué reina asistió a él? Una reina que, como las hermosas soberanas de *le bon vieux temps,* sólo tiene súbditos que respetuosamente la aman y caballeros que, por justar en honor suyo, dan la vida: la señorita Enriqueta Verástegui. Yo rogaría a su Majestad, ya que órdenes son sus voluntades, que mandara a los próceres de su vasto reino, dar fiestas parecidas a las que dan en su palacio los Barones y los Burgraves de Germania.

Es verdad que el Jockey Club ha establecido sus reuniones familiares, pero la mansión feudal de los azulejos, pudiera ser de cuando en cuando algo más hospedadora. El hogar es santo: al hogar acaban de escribir muy lindos versos dos jóvenes poetas, premiados por la ciudad; el hogar es un templo y las reuniones de familia son encantadoras; pero a todo Arancel y a todo Jockey Club, le sienta bien un poco de libre cambio.

Los alemanes son más libre-cambistas que nosotros, y por eso sus fiestas preponderan. Creedme, clubmen: la muralla china del proteccionismo está ruinosa.

Ya amenaza venceros el libre cambio hípico, y aunque no lo conseguirá, porque tenemos mucho cariño al viejo hipódromo, ello es que este nuevo del Peñón, éste que bautizásteis con champagne, es fastuoso, imponente. ¿Y es chic? ¡Ah! la cuestión varía de aspecto! Usted amiga mía, es *chic* o *pschutt* o *v'lan,* por la gracia de su peinado, por el arte supremo con que esgrime el abanico en el palco y la sombrilla en el landó: por el olor de cabritilla que se escapa de sus manos, aun cuando estén desnudas; por la curva elegante que traza la sonrisa en esos labios y por la gracia humilde con que inclina usted el cuello, cuando habla a Dios o cuando la hablan de amor.

El *chic,* el *v'lan,* es un perfume que se respira; más bien dicho, es un átomo de perfume, una nota de Chopin, una estrofa de Coppée, lo infinitamente pequeño, lo que es apenas perceptible; en la mujer, la uña de nácar; en la tierra, el no me olvides; en el cielo, la estrella qu no conoce el vulgo y que brilla, como breve alfiler de oro, en el zafir obscuro de la noche.

Esta palabra que antenoche desenrollábamos en el baile americano, *Thanksgiving day,* no es *v'lan;* es demasiado huesosa y demasiado larga. El hipódromo del peñón no es *v'lan...* porque tiene zapatos grandes... porque es yankee.

Para vosotras, el *v'lan* es parisiense. Para los parisienses el *v'lan* ahora es ruso.

Y es que en París siempre ha reinado femenilmente una extranjera. Las heroínas de Alejandro Dumas (hijo) tienen sangre eslava, como las heroínas de Musset, de Gautier, de Mérimée, de Víctor Hugo, son sicilianas o españolas. La nueva Eloísa es saboyana; Atala vive en las riberas del Ontario: Graziella canta y muere en las sonoras playas de Sorrento. En el reinado de Luis XV dominaron las inglesas: en el imperio de Napoleón, las italianas; en tiempo de Luis Felipe, las polacas. La parisiense misma es una extranjera, es todas las extranjeras, es la mujer de *Cosmópolis*. Su vocabulario tiene lentejuelas italianas, pieles de Rusia y puntas inglesas. Cada pieza de su «hotel» representa un siglo. Aquí el Japón; allá Rusia; en todo el *chic*, el *v'lan*, la mujer que no dice «queremos», como el rey, sino sencilla y simplemente: «¡quiero!»

Ésa es la reina que nosotros acatamos. Es la Moda. Lo yankee será lo útil, será lo enorme: pero lo yankee pesa, abruma...

Y al escribir tales palabras, pienso que se va pareciendo esta revista a las tribunas del Nuevo Hipódromo. ¡Dios mío! He andado más que Mr. Thompson, el incansable andarín que ha emprendido un viaje a pie de Fredericksburg a Bogotá. Viaja sin dinero, como muchos, como incontables amigos míos. Su cara es como de muñeca barnizada. Acaso no sea hombre... Tal vez sea un juguete de cuerda inventado por Edison. Y, anda... anda... sin saber por qué, ni para qué... ni a dónde va. ¿Colombia? ¿A qué va a Colombia? ¡A andar! ¡A andar!

Siento al pensar en él no sé qué extraña sensación de vacío inmenso. ¿Es un hombre? ¿Es el hombre?... Todos, aun sin sentirlo, caminamos... y vamos a alguna Bogotá... y no sabemos qué hay en esa Bogotá, ni quién o qué nos obliga a ir a ella...

¡Buen viaje, Mr. Thompson! Yo viajo, y acaso más aprisa que vos, sin moverme del sillón. Iré esta noche a un baile de fantasía—el que da la Srta. Natalia Jáuregui—y mañana a la *Hija del Tambor Mayor* y luego a las carreras, y cuando el domingo conversemos de todo esto, ya Mr. Thompson habrá llegado a Oaxaca y yo estaré en sabe Dios cuál punto de este camino que no sé a dónde acaba.

Ha volado la hora, señorita. Preludian un vals y se aproxima el caballero con quien váis a bailarlo. ¡Porque no habéis oído, muchas gracias!

3 de diciembre de 1893.

2

CRÓNICA DOMINICAL

Diciembre 2 de 1893.—*La Hija del Tambor Mayor.*—Ópera cómica en tres actos por A. Duru y H. Chivot, música de J. Offenbach, arreglada al castellano por D. Luis G. de Quevedo.

. . . . . .

El programa que literalmente he transcripto [1] y que *à l'instar* de todos los programas no puede prometer más ni mejor merece quedar guardado, señoritas, en la caja de seda japonesa donde encerréis las cartas de quien pronto—así lo espero... ¡así lo temo!—ha de ser vuestro marido: ¡es el recuerdo de una noche que duró muy poco! ¡Ojalá, ojos claros y serenos, que nunca lleguéis a verlo con tristeza!

¡Qué ruido ha hecho la *Hija del Tambor Mayor!* ¡Es hija de su papá la señorita! Su entusiasta redoble resuena todavía en todos los salones y como los franceses a Milán, ha entrado ella victoriosamente a nuestra aristocracia. ¡Qué garbosa aparece con su cucarda tricolor y su gorrito cuco ladeado; con su mirada de *¡Apunten, Fuego... prrrum!* y sus bien contorneados y francotes brazos de *¿A mí qué?* ¡Cómo despierta júbilos la vivaracha cantinera! *¡Rataplán! ¡Rataplán!* Bulle la multitud; caras frescas y bonitas parece como que se abren de curiosidad en las ventanas; a lo largo

(1) En *El Universal,* Nájera transcribió íntegramente el programa de la ópera.—Ed.

de la calle, de las calles, de la avenida a cuyo término, a manera de enorme abanico extendido, despliégase una plaza, ondulan gallardetes, flámulas y escarapelas; de los balcones cuyas balaustradas de piedra cubren ricos tapices o vistosas banderas, cae lluvia de flores; y del cielo azul, despejado de nubes por el sol que ya hizo en él su primera carga de alígeros y deslumbrantes coraceros, baja, vestida de fiesta, la profusa luz y se mira, risueña, en las bruñidas bayonetas; ahí viene, arrollando todo el regimiento; ahí viene como entrando a la vez en calles y almas; y a su cabeza la gentil muchacha de mirada que no conoce el miedo, la que atraviesa, impávida y alegre, lo mismo por la batalla que por el combate de las flores; ¡es la musa de Béranger! ¡es la estrofa del ejército! ¡es la *chanson à boire* de la victoria!

Por desventura para nosotros, señoritas, el estruendo que oímos ya no es el rataplán de la tropa que viene a son de caja; ¡es *Le Chant du Départ!* ¡Se va la *Hija del Tambor Mayor!* Guardad solícitas y cariñosas el programa de la fiesta; es el recuerdo de una noche que duró muy poco.

El saloncito de espectáculos que tiene Javier Algara en su envidiable y envidiada casa, no es mucho más pequeño que algunos elegantes teatrillos parisienses. Cabe en él *le dessus du panier;* caben muchos millones representados por cuatro centenares de personas.

Que yo sepa, no hay en México ningún otro salón como ese de Javier, y atribuyo la singularidad de éste, a lo insólita que es en nuestra sociedad aristocrática la representación de una opereta. La comedia de salón no había entrado en nuestras costumbres. Peor que eso: la considerábamos pasatiempo de familias cursis. Y si ha entrado por fin a la vida elegante, y si a bandera desplegada cruza conquistadora los salones, débese tal triunfo a una maga cuya varita de marfil y oro tiene la virtud de realizar prodigios; a una gran señora que se dignó servirle de madrina y la ha envuelto en pañales de encajes, y la ha cubierto de diamantes: a Madame Barrón de Rincón Gallardo. La opulenta y espléndida castellana presentó regiamente a su preciosa ahijada.

No hay imposibles para magas como ella. Yo que soy Puck el de *Midsummer Night's Dream* puedo, señoras, referiros que maravillas tales sólo vi en las bodas de Oberón y de Titania. También hubo comedia en esa noche ¡como que se representó *Píramo y Tisbe!* También brillaban muchísimos diamantes: como que eran luciérnagas y gnomos los invitados a la fiesta! Y también como Pepe Echeverría en el teatrito de Javier Algara, salió entonces el Prólogo muy formal y diciendo:

Es con buena intención si os ofendemos,
Pues con buena intención aquí venimos;
Mostrar el arte escaso que tenemos
Es origen del fin que perseguimos.
Venimos llenos de temor a hablaros,
Vamos a trabajar para agradaros.

¿Verdad que la semejanza es saliente? ¿No se parece el *Cuento de Invierno*—el cuento de hadas en invierno—cuyas dos representaciones hemos presenciado, al *Sueño de una Noche de Verano?* ¿No eran criaturas sobrenaturales, todas de luz, todas de brillantes y rubíes, todas de perlas y de flores, las que asistieron a la mágica velada? Por eso, al veros, Madame Pedro Rincón Gallardo, opulenta gran señora, castellana magnífica, sonreír con regia amabilidad a vuestra encantadora turba de hadas; al entreveros, ofuscada mi vista por el centelleo de vuestras joyas, pensé en Titania y Oberón. De vuestras bodas nacieron, deslumbrantes y aladas, tales fiestas.

Si mi pluma pudiera, como la Rivaral, trazar el rasgo que *ve aprisa, brilla, hiere,* pintaría aquella reunión hechiceresca de hermosuras y elegancias. Pero—¡no es paradoja!—lo más pesado es una pluma. Y si pluma, en verdad, fuese el corvo, afilado y chillón pico de buitre con que escribo... Si pluma fuese, por lo voluble y caprichosa, por enamorada de la línea y del color, del perfume y de la nota, no sabría en dónde

posarse. *¡Piume al vento!* La menor preferencia, el detenerse dos instantes y no uno en cualquier nombre, sería delito de lesa Majestad... quién sabe... ¡tal vez más!... acaso, acaso sacrilegio. ¡Escoge, si puedes, voluntariosa pluma mía!

* * *

Mademoiselle Azur—así llamo a mi curiosidad cuando estoy solo con ella—revolotea aturdida y cintilando por encima de las cabezas rubias, de los rizos negros, de las diademas y de las coronas. *¡Chist!* Ya sale muy respetuoso, muy correcto el señor Prólogo, y después de hacernos ceremoniosa reverencia, nos habla en verso de la caridad. ¡Mil gracias, señor Prólogo! Puede usted pedir. Ahora todos somos ricos porque estamos contentos, y porque la riqueza se nos entra por los ojos.

Se levanta el telón... se oyen pisadas traviesas... probablemente las de alguna colegiala que iba a ser sorprendida por la superiora, y ¡ya estamos en plena *féerie!* Abre bien los ojos, mi curiosidad; no te detengas en esos rizos color de ámbar que estremece, no sé si el aire o el reprimido aliento de un querube invisible, en el cuello de aquella señorita; no caigas, fascinada, en el diamante deslumbrador que ve, como espantado, en esa cinta de terciopelo azul obscuro; sigue, culebreando, tu camino, hasta que llegues al escenario; y en él mira.

Bien puede pasarse por el largo rezo, por la lección de piano y hasta por la de Historia Sagrada, con tal de vivir bajo las órdenes, o lo que es lo mismo, bajo las miradas de esa *Superiora.* ¡Mandad, Sor Hermosura! Las pensionistas bajan los ojos al veros, y eso sí no lo consiento. ¡Ah, no, *Sor Luisa!*... ¡Sor Sofía Romero Rubio! Enriqueced con una caída de vuestros ojos soberanos a las pobres violetas, pero hermosead luego nuestras vidas dejándonos miraros.

Sor Inés, Sor Tolita Salamanca, cuando rezáis ante la Madona de alabastro, ¿no se os figura que tenéis delante algún espejo? ¿Sóis Santa Rosa la de Lima, gentilísima *Lorenza,* que os llamáis, en el siglo Margarita Oyague de Escalante?

¡Qué piar de pájaros aquende la tapia del convento! ¡Qué travesura y qué donaire el de las revoltosas colegialas! Pedro Rincón, atúsase el bigote encanecido y recuerda sonriendo sus mocedades de elegante mosquetero.

Se abre el escuadrón volante de mariposas blancas, prendidas con cintas azules, y aparece al frente de él *Madame la capitaine, Stella.* Presentad vuestras desnudas miradas, señoritas; he ahí a la *Hija del Tambor Mayor.*

Verdaderamente es una artista *jusqu'au bout des ongles* la señora Javiera Buch de Landa. Parece imposible que se pueda ser tan inocentemente picaresca y con tanto candor, tan maliciosa. Es *Théo avant la lettre* (¡la letra, señoritas, es la mala!) *Théo* sin subrayar; *Théo* colegiala. Pero ¿es verdaderamente hija de un Tambor Mayor esa elegantísima damita—princesa iba a decir—en cuyo semblante místico, apacible, se mira la virtud como en lago sereno, de ondas sonrosadas y de espumas de oro? Más bien parece hija de un duque—no del Duque de la Volta—pero sí de aquel duque de Buckingham que iba dejando perlas como rastro. ¡Muy bella, muy inteligente es la señorita *Stella Matutina!* Se desprende como su áurea Santa—¡la del cielo!—de un fondo tibia y transparentemente azul; y cada uno de sus graciosos parpadeos, es fascinadora y fugaz cintilación. Hay libros exquisitos, impresos en papel Bambú—para las grandes damas—y hay artistas como Lela Buch (Madame Francisco Landa y Escandón), para las reinas.

¡Buena y envidiable suerte la del Teniente Roberto! Ese teniente no es creación de MM. Chivot et Duru. ¡Buenos ellos—los dos siameses burgueses de la opereta, así como Halévy y Henry Meilhac son los dos siameses exquisitos en el mismo reino de la pequeñuela Mab—¡buenos ellos para crear galán tan gallardo como aquel Roberto! Éste es de Stendhal y está en las páginas de *Le Rouge et le Noir.* De ahí le tomaron los libretistas de Offenbach para pasarlo a la *Hija del Tambor Mayor.* Un episodio de la novela que cité, de la novela que, según Sainte-Beuve, es «una de las Biblias del Siglo diez y nueve», está—¡quién lo creyera!—dramatizado o parodiado en la *Hija*

del Tambor Mayor, última risa—ya algo seria, ya enseñando dientes postizos—de Offenbach.

Pero el teniente Roberto de Stendhal fué muy menos dichoso que el de esta última y noble *Hija del Tambor Mayor.* Aquél no fué amado de *Stella* tan brillante; y éste, sí. El Teniente Francisco Landa y Escandón merece que lo asciendan a Capitán.

El *Tambor Mayor, Monthabor* (para vosotros y entre nosotros, Manuel Buch) ha dado el redoble de la victoria. Siempre le veremos a la cabeza del ejército. ¡Oh qué excelente padre y qué buen cómico! *Griolet,* el que es mayor en la Cámara de diputados y no es mayor entre los tambores, Pancho Landa y Escandón, dió pruebas de ser excelente artista. ¡Y Pepe Echeverría en el *Duque Della Volta!* ¡Pepe! ¡el primer Pepe, lo que equivale a decir, el primer Cónsul! ¡con qué despejo y con qué gracia estuvo!

...Escribí la palabra *gracia* y como Isabel Vinent es sinónimo de ésta, hablo de ella. No cantinera, reclutadora de voluntarios entusiastas, fué Claudina. Alma, no hija del regimiento, fué la señorita Isabel Vinent. Parecía un juguete de año nuevo, una de esas muñecas de finísima porcelana, vestidas de cantineras, que los papás ricos y dadivosos dan como primera, como única novia permitida, al muchacho en cuyas venas la sangre toca a rebato, al travieso tambor menor de la familia. Tienen razón vuestras mamás, preciosas señoritas de once años: a la Srta. Isabel Vinent la trajeron de París.

Nos dispensó la gracia, al concluir el segundo acto, de cantar la *Canción del ruiseñor* (véase *El Vendedor de Pájaros*). Y su voz suave, como exhalada insensiblemente, fué envolviéndonos en ondas de bienestar y de armonía. ¡No habríamos querido que acabara nunca esa canción, esa lánguida y tierna serenata del ave enamorada de una estrella, de la joven enamorada del amor!

Como perfume vago y exquisito, nos queda ese recuerdo de aquel final de acto inolvidable. Porque no volveremos a ver en muchos años cuadro como el hermoso y deslumbrante que esa noche vimos en la escena del baile. La Moda recibía en casa de la Moda. La alhaja—reina en el destierro—reñía su batalla decisiva con la belleza soberana. Y Moda y Alhajas y opulencia y elegancia, vencidas al fin, realzaban como esclavas y cautivas, el triunfante esplendor de la Hermosura.

Bien decíamos que no era hija de tambor mayor la señorita *Stella,* bien sospechábamos que aquellas revoltosas colegialas, y hasta las monjas y hasta Madame la Supérieure, eran, no para el claustro, sino para la corte, para el salón y para el vals. Puede gloriarse la *Duquesa Della Volta,* la Sra. Concepción Landa de Lascuráin, de haber reunido en su palacio a las más elegantes y a las más fastuosas.

Es raro, y por lo mismo es cierto. A la vez que el *Cuento de Invierno* y que el *Sueño en Noche de Verano,* fué la *Hija del Tambor Mayor* otra comedia de Shakespeare: la *Comedia de las Equivocaciones.* Porque ni *Stella* podía ser hija de un soldado; ni la *Duquesa Della Volta* podía ser una lavandera retirada. La Sra. de Lascuráin, por excelencia distinguida, flor de estufa aristocrática, no fué nunca plebeya. Se equivocaron, como siempre, los burgueses libretistas: la Sra. de Lascuráin nació duquesa.

Los de mi generación—nos confesaremos con el *Tambor Mayor,* con Manuel Buch—no habíamos visto nunca en México fiesta tan espléndida. Algunos la habíamos leído en *La mujer en el siglo XVIII* de Edmundo y Julio de Goncourt. Repito que sería exponerse a cometer un delito de lesa Majestad... ¡quién sabe!... acaso, acaso un sacrilegio citar nombres; pero ¿no hace nuestra Constitución de treinta y siete por cumplir la pobre Constitución que ya declaran vieja algunos jóvenes, cierta excepción deshonrosa para los señores extranjeros? ¿Por qué no he de hacer ahora una excepción honrosa para las extranjeras y para las casadas, que también son extranjeras? Del Perú es la Sra. Oyague de Escalante y de España Tolita Salamanca de Escandón.

Como el Perú tiene el mal gusto de ser República, vino de allá la que seguramente era su reina; y como en España reina ahora una mujer y no puede haber dos reinas en la misma monarquía, a México emigró la que no ocupa ahora el trono porque nació

después de la Restauración. Aquí, señores o graciosas majestades, para limeña y madrileña hay súbditos.

Naturalmente regias son las joyas que lucieron las dos gentiles soberanas; la que vestía traje color de rosa-lila, como viste la Aurora en nuestra América; y la que llevaba traje Imperio color de oro con tul blanco. A la de España triple... ¡qué digo triple! múltiple sarta de diamantes la rodeaba el cuello; a la de Lima, se la subían, ansiosas, las alhajas,o entre el cabello se le asomaban, con los grandes resplandecientes ojos muy abiertos, para verla. ¡Y fulguraban de amor las ricas joyas!

¿Y no es extranjera la Sra. Catalina Cuevas de Escandón? Sí, es del país en donde toda la luz duerme en unos ojos de árabes pestañas, y en donde esos ojos, que guardan toda claridad, son los de ella. Veía la reina de Sabá sus brillantes y los brillantes despedían rayos reflejos.

Deslumbraba la Sra. Guadalupe Escandón de Escandón, por su belleza, por su atavío y por sus alhajas. Y en el coro—en el coro de las que todavía no son extranjeras, porque aún no se casan—centelleaban zafiros y rubíes, zafiros y esmeraldas, toda la luz preciosa de las luciérnagas inmortales, en el cuello, en los brazos, en el peinado, y en el traje de las Srtas. Luz Díaz, Constance Barrón, Sofía Romero Rubio, María Luzárraga e Isabel Guzmán! ¡Qué hermosos son los millones cuando los lleva presos la hermosura!

...¿Y los pobres? *Stella,* la que vistió con tan refinada elegancia de colegiala y vivandera, de amazona y de *groom* y de duquesa, *Stella* nos había dicho, en lindos versos de Juan Peza, que hay pobres sin alhajas... y hasta sin trajes... y hasta sin casa... ¡hasta sin pan! Era increíble aquello dicho en aquel sitio... pero sé que es verdad. Y dos buenas hadas, la madrina opulenta de *la comedia de salón* y la duquesa a quien su Majestad la Gracia llama Cuca, la Sra. Dolores Barrón de Rincón Gallardo y la Sra. Refugio Terreros de Rincón, salieron a recoger el pan para los pobres.

Presidió en las almas durante esos momentos, la que es reina en ellas, por el derecho divino de la bondad, la que tendría más sartas de brillantes que todas las reinas, si todas las lágrimas que ha enjugado brillaran cristalizadas en tal forma: la que se desposó con la Victoria y tiene por divisa la Piedad.

Fué callada la caridad... como ella la quiere: ¡los billetes de banco no hacen ruido! ¡Oh, qué buena caída de hojas verdes! ¡Qué abrigo tan caliente para los pobres que no tienen traje y tienen frío!

* * *

Guardad, señoritas, el programa de esa fiesta que nos hizo felices durante algunas horas y que hará menos desgraciados a los pobres durante algunos días. Duró muy poco ese programa... poco menos que el del Ministerio Dupuy en Francia. Pero, estad seguras de ello, vivirá mucho.

Apuntad los nombres de las que asistieron a la velada mágica: son joyas. Los de aquéllas a quienes llevó cada una de esas joyas un rayito de sol, no podéis apuntarlos porque nadie los conoce. Pero, bajo mi palabra de honor, podéis creer que todos, como los huérfanos, se llaman *lágrimas.*

Ya no me queda espacio más para conversaros de estas cosas. ¡Ay!... ¡Para algunas de vosotras ayer fué el día único del año. Y a cada Concha le deseo una perla, y a cada perla un deslumbrante iris.

10 de diciembre de 1893.

3

CRÓNICA DOMINICAL

Acaso no os habréis fijado nunca en un detalle de nuestra vida... de nuestra vida ¿intelectual?... ¿social?... en suma, de nuestra vida al fin del año, y que para mí tiene mucho de sugestivo. En las capitales de Europa, en los Estados Unidos y tal vez en la Argentina—de la última podrá darnos noticia Federico Gamboa, que llegó el miér-

coles a México—este mes tan cariñoso, tan simpático y, en algunos países, tan frío, que se llama Diciembre, es el de los almanaques lujosos y el de los libros nuevos elegantes; es el mes de las grandes ediciones; es el Agosto de las librerías. Cada periódico ilustrado exhibe en las vitrinas su ejemplar de Noël, de Navidad; la casa Hetzel en París, y muchas otras casas en París y en Londres y en Madrid y en Bruselas y en Nueva York y en todas partes, publican libros para regalos, para las damas, para los niños, pra los pobres, para la mitad del mundo y para la otra mitad y un poco más; los cantores de nombradía se juntan y de cada uno un cuento, una poesía, un dibujo, una página de música, una escena de drama inédito, un pensamiento para contribuir a la formación de un florilegio o cosa parecida, que se imprime con primorosa delicadeza; abundan los almanaques más caprichosos, más extravagantes, más exquisitos, más artísticos; y tal parece que el buen público se apresura a hacer su provisión de libros para las veladas largas del invierno; tal parece que siente la necesidad de ser caritativo y pródigo con los que ama, dándoles cosas bellas para que las lean o las vean y las admiren.

En México nunca habréis visto nada semejante; acá son desconocidos esos cenáculos de artistas, de novelistas, de cuentistas, de poetas, de cultivadores de lo bello que cada año celebran su cena de Noche Buena; no tenemos publicaciones de lujo ni de buen gusto; no contamos con más almanaque que el viejísimo, pobre, impasable calendario del más antiguo Galván; a nadie se le ocurre regalar un libro; ya ni se venden obras de pacotilla para «premios»; y apenas si hay quien compre en la librería de Bouret, en la que fué de Budin o en la de Vincourt, el *Almanaque de la Ilustración,* el *Fígaro Noël* o el número de Navidad de la *Revue Illustrée.* En nuestras *étrennes* no ha entrado el libro, no figura el grabrado. No sabemos que también se hacen regalos a la inteligencia.

Hace ya bastante años se publicó el *Álbum de Navidad,* bonita colección en la que hay escritos de Altamirano, de Facundo, del Dr. Peredo, versos de Manuel Flores, etc., etc. Y hace muchos años salían de las prensas de Cumplido unos *keepsakes* o presentes de año nuevo que, en aquel entonces, parecieron muy elegantes. Pero no medró la costumbre: el aguinaldo literario, tan de buen tono en Europa, aquí no gusta. El calendario no pasa de calendario: el almanaque inspira mucha desconfianza.

* * *

Cada día es más antiguo *El Más Antiguo Galván,* y sin embargo, no pasa día por él. Nosotros somos los que pasamos por los días. ¡Cuántas canas tiene ya el gran joven Justo Sierra! Llegará a ser hermosamente viejo ese enorme poeta que se ha retirado a la Historia como a un claustro, y que, en fuerza de su genio potente y procreador, ha hecho de la Historia un positivo poema épico. «La Historia de una resurrección», dice Michelet, y en la Historia resucitará perennemente la poesía de Justo Sierra.

Cuando le oía hablar en la Cámara el lunes pasado, figurábame asistir a luminosa transfiguración. ¡Sí; la palabra es el verbo! Nos iba alzando de nuestros asientos esa voz; ascendíamos en ese espíritu que planeaba más y más arriba. Sabíamos que cuando acabara de hablar él, caeríamos deslumbrados, inertes, sin ánimo para levantarnos. Y como acuchilla el relámpago un nublado tenebroso, así la frase toda luz que a veces fulminaba el orador, rasgaba el fondo, todo sombras, del discurso. De sombras pavorosas era el fondo: las que proyecta la miseria, el descreímiento, la desesperanza; las que el viejo Tolstoi quisiera iluminar con una lágrima caída de sus ojos, obstinadamente fijos en lo profundo, o mudar en la imposible resignación que yace echada en las páginas de *La salvación para todos,* último y tremendo libro del vidente ruso; las sombras acá aparecen clamantes y pidiendo justicia en todos los festines y que de ellos se van corridas y más y más reconcentradas en sí mismas.

* * *

Horas después de haber oído aquel discurso de maestro, miraba yo pasar, camino del Santuario de Guadalupe, turbas de indios.

Átomos dispersos de esa masa densamente obscura y casi invenciblemente pasiva de la que hablaba Justo Sierra, andan cual sombras de seres que fueron, encorvados por costumbre, desconfiados por instinto. Vienen de luengas tierras y en llegando al santuario, como que les quitan la carga y se revuelcan libres y descansan. En sus lomos de increíble resistencia han traído toda la pesadumbre de cuatro siglos. Y no puede decirse que tienen familia, ni propiedad, ni patria. Tienen cansancio: lo han heredado... casi no han vivido.

La Virgen de Guadalupe es para muchos, incontables de ellos, un recuerdo vago y una promesa indefinida. No sé cómo la llamarán en sus idiomas, pero han de darle un vocativo equivalente a éste: *Madre.* La inmensa e infinita orfandad humana se acoge a la maternidad imposible o sobrehumana; a la maternidad de una Virgen. Y el indio halla patria, amparo, cariño, aliento par conllevar su agonía, en esa creencia que le da, por caridad, una esperanza. Aquel desnudo, estéril cerro que jamás ha vuelto a brotar flores, para él tuvo algunas rosas. Pero hasta en ese amor es desgraciado el indio: vamos a ver ¿por qué no es santo todavía Juan Diego? Fué el predilecto, el escogido por la Virgen, a él se apareció; tan humilde era como el de más perfecta mansedumbre que haya en Legendarios, y nadie, ni pontífices, ni obispos, ni el fervoroso Caballero Baturini, tan rendido amador de la Guadalupana, pensaron nunca en promover o en iniciar la canonización del mísero Juan Diego. Ahí está el bueno y manso indio, sin pedir nada, triste, resignado. De otros que, por favor divino merecieron ser objeto de milagros, sábense las vidas. De Juan Diego, nada. Sólo sabemos que tenía un hermano y que a ese hermano enfermo y miserable, él lo cuidaba. ¿Vivía la Madre? No; era huérfano.... ¡era indio! ¿Y de qué modo murió él? También se ignora. Hay santos negros; pero santos indios—indios de los nuestros—no hay ninguno.

* * *

Tal vez lo que llegue a ser el indio sea anarquista; pero confío en que nosotros ya no presenciaremos esa metamorfosis y en que el «buen natural» nos acompañará hasta la muerte. Para que el indio llegue al anarquismo se ha menester que lo asciendan a tuerto.

Me explicaré: Un doctor amigo mío, de infinito *esprit,* Juan Govantes, dice hablando del manicomio que dirige: —Con los locos me las compongo bien. Los que me dan mucha guerra son los tuertos. —¿Cómo?... —Sí, había una casa en la que todos eran ciegos y en la que andaba todo como buen reloj. Pero metieron en ella a dos malditos tuertos, y todo se echó a perder. Los candidatos a la locura, los alcohólicos, los que me envían los jueces para que los observe, esos son los pícaros tuertos que convierten el manicomio en una verdadera casa de locos.

Los indios tuertos serán los temibles en las futuras crisis sociales. Por ahora sólo son *genuflexionistas,* como llamaba Mercier, autor del famoso *Tableau de París,* a los senadores del primer Imperio. No son *inamovilistas* ni *amovilistas,* como se dice ahora en la jerga política: son *anónimos.* No conocen los más de ellos ni siquiera el *ismo con te,* que es el mejor de los *ismos,* el istmo de Tehuantepec. Y si hubieran oído hablar a Pancho Bulnes, el más diestro y gallardo sagitario de nuestro Parlamento, no habrían percibido ni el silbo de las flechas que con certera puntería les disparaba.

Pueden, pues, discutir los diputados, sin temor a esas pelotas trágicas con que suele jugar ahora el rey eternamente niño, el Rey-Pueblo. Lady Namita es una inglesa que en México se dedica honestamente a la industria. En Europa esa Lady es Lady Macbeth.

Cuentan que tertulias da
Y las cartas en que invita
Dicen siempre on sautera...
Y *firma:*
Lady Namita.

En plena ópera de Barcelona, en plena cámara francesa, las pelotas diabólicas caen y estallan. Acá no conocemos—y por fortuna ya la vamos olvidando—más *bola* que

la pintada por Rabasa en su primera novela. Los oradores han disertado ampliamente en las últimas sesiones de la Cámara, y hemos repetido las célebres frases de Cicerón en *De Ofliciis: Cedant arma togae, concedat laurea linguae.*

* * *

Para la elocuencia y para la toga han sido los laureles en toda esta semana. ¡Ah... y también para los caballos! Para *Haymarket,* para *Francis Pope,* para *Northwestern,* etc. Esos nobles brutos, voraces devoradores del espacio, preocupan al grupo cosmopolita, más sajón que latino, de los sportsmen. La Sportswoman es rara en nuestra sociedad. Y aunque el Hipódromo del Peñón está muy bien dispuesto, dudo mucho que pueda haber en México largas temporadas de carreras. Nosotros no vamos a los espectáculos y a los paseos sino siguiendo a las mujeres.

Para nuestras exquisitas perezosas está muy lejos el Peñón. Por eso lo dejan en poder de los ingleses, como el Peñón de Gibraltar. Lo que no les perdono es que tampoco asistan a los conciertos de la *Sociedad Anónima.* En la temporada anterior fueron esos conciertos grandes fiestas para el mundo elegante; noches de gala: horas de triunfo para el arte. En los últimos estuvo el teatro vacío. Y eso que en ellos oímos—creo que por primera vez en el teatro—la sexta sinfonía de Beethoven, la admirable Pastoral. *Sincero*—un crítico cuyo verdadero nombre no conozco y que vale mucho porque tiene varios ceros a la derecha—os ha hablado en *El Universal* acerca del maestro y de la obra. Yo sólo puedo repetiros lo que decía esa noche a mis amigos:—Abruma el espíritu; pero lo abruma levantándolo, si se permite la frase, esa sublime sinfonía. No habla en ella un hombre: habla un dios. Mejor dicho, habla el alma naturaleza, sumisa al mandato de creador supremo. Impersonal éste, disperso, derramado en el gran Todo, flota entero en el gran orden armónico, tal como dice el Génesis que sobre el caos flotaba el espíritu de Dios. ¡Qué olímpica serenidad la del que desencadena esos caudales de enorme sonoridad! ¡Qué unidad en la infinita variedad! Quiere el artista, debe el artista arrodillarse ante esa grandeza. Pasa por ella, invisible, algo sobrenatural que nos subyuga. Y después de oír esa obra maestra, se niega la atención a fijarse en cualquiera otra página musical, por grandiosa que sea.

¡Cómo escuchar después de esa imponente, maravillosa tempestad de la *Sexta Sinfonía, La Tempestad* del maestro Chapí! No, aunque la dé en su beneficio tan bonita y simpática artista como la Peralta. De obras tan viejas como ésa de Chapí, se forma el repertorio de la zarzuela. Y no hay esperanzas de que Madrid nos surta de otras. En España el drama, la comedia y la zarzuela, languidecen. Apenas brillan como efímeras piececillas en un acto como el *Dúo de la Africana.* Y tempestad más recia amenaza al teatro español: va a inundarlo un diluvio de apropósitos patrióticos desatado por las kabilas rifeñas. La guerra de Marruecos será muy desastrosa para el arte lírico-dramático. Yo de Marruecos sólo os aconsejo que leáis el precioso libro de Edmundo Amicis o las páginas delicadísimas de Pierre Loti. En aquél y en éstas hay mucha sal, mucha luz, mucho calor y mucha vida. Pero ni de Marruecos ni de Madrid vendrá nada nuevo a nuestros teatros. Tal vez ningún año hemos visto acabar con tan pocas esperanzas artísticas. Tuvimos, hace tiempo, un áureo fin de año: esperábamos a la Patti y a Sarah Bernhardt. Ahora podemos decir con Manuel del Palacio:

La noche viene callada
Y el cielo en nubes se arropa;
No espero a nadie ni nada.
—¡Juan, la copa! (1)

Sube, hermana Ana, a lo más alto de la torre. ¿Qué miras desde allí? ¿No viene Vico al frente de la gentil mesnada de caballeros que rinde pleitesía al señor feudal

(1) Versión corregida según las *Poesías escogidas de Manuel del Palacio,* Madrid 1916.

de Echegaray? ¿No viene Mario con sus clubmen de frac o rigiendo los hermosos caballos de un *mail-coach?* ¿Burón—Alí Babá—no se aproxima a la cabeza de sus facinerosos desalmados? ¿No oyes los cascabeles del carrito en donde viaja cantando la opereta francesa? ¿Ni siquiera trashumantes mendigos italianos bajan a pie por la vereda?

Virginia Reiter—la adorable Virginia—está en Madrid con Emanuel. El mes pasado «debutó» en *Frou-Frou.* Ni la menor nube de polvo se alza en el camino. ¡El viejo *Pére Janvier* nada nos trae en el zurrón!

* * *

¿Y para esto ha nivelado el Sr. Aladino Limantour los presupuestos? ¿Para esto Pulgarcillo-México se ata ya las botas de siete leguas y se dispone a ir, de un océano a otro océano, por el istmo de Tehuantepec? ¿Hay navidad en las montañas y no habrá navidad en los salones?

El último baile de que tengo noticia—por desgracia no pude concurrir a él—es el baile que dió a sus amigos la señorita Natalia Jáuregui. En esta hospitalaria y elegante casa suelen reunirse las buenas hadas. Y se reunieron esa noche, y con sus trajes propios, porque el baile fué de fantasía. Hablan los ecos vocingleros de una irreprochable *tehuantepecana*—la Srta. Carmen Jáuregui—y de una hermosísima *gitana* que dice la buena ventura con los ojos, la Srta. Sara Subikuski. Y hablan los ecos de muchas magas y hechiceras más... ¡pero es muy triste recordar el *Paraíso perdido!*

En el Círculo Francés se preparan alegres las Posadas. De otras, nada se dice. Estamos en mayoría los peregrinos.

Diciembre, sin embargo, tiene el frío alegre—Heine tenía el vino triste—los más desamparados recuerdan; y como dice Musset en su admirable *Souvenir*: «un recuerdo de ventura es tal vez en la tierra más verdadero que la dicha». Hasta cuando ya ha nevado mucho en el alma se recuerda con gusto una mirada tierna, una sonrisa, el amor... ¡la juventud! Entonces viendo bailar a los que van en sus primeras noches buenas, dice uno en voz baja a la «buena amiga» aquellos versos de Béranger:

Elle avait moins d'attraits que vous;
Oui, ses yeux se tournaient moins doux
Même elle avait un coeur moins tendre.
Vers l'amant, heureux de l'entendre.
Mais elle avait, pour me charmer,
Ma jeunesse que je regrette.
Ah! que ne puis-je vous aimer
Comme autrefois j'aimais Rosette! (1)

Los que en estos días de amar no podáis ser buenos amantes, sed buenos padres... o buenos abuelos, como Víctor Hugo, que decía a sus nietos la víspera del año nuevo:

—Aquí hay dinero. Compren juguetes, golosinas... lo que quieran. Sobre todo, no les den el dinero a sus papás, porque ésos les comprarán a ustedes cosas útiles.

17 de diciembre de 1893.

4

CRÓNICA DOMINICAL

Anne, ma bien aimée, — n'entends-tu pas ces chants joyeux — Monter dans la nuit parfumée — Où brillent les splendeurs des cieux? — Anne, ma bien aimée, n'entends-tu pas ces chants joyeux? — Estas palabras, por la música henchidas de

(1) Versión corregida según las *Oeuvres de P. J. de Béranger,* París 1876.

ternezas, son las que suspira Enrique Octavo, en la ópera de Saint-Saëns, al oído de Ana Bolena, mientras Catalina de Aragón solloza el odio. Las recuerdo porque vengo de oír música del *Henri VIII;* porque me hechiza la poesía voluptuosa de Armand Silvestre, autor de ellas; y porque en esta noche, próxima a la Navidad y envuelta en luz de luna, oigo, de lejos, ecos de alegrías. *Ana, amada mía, — ¿No escuchas esos cantos de alegría?*

Del *Henri VIII* sólo oímos ahora los «bailables» (en estos días se baila nada más) y los versos que he copiado son del cuarteto con que finaliza el segundo acto; pero esos «bailables» (¡fea palabra... palabra sin cascabeles en castellano!) y la *Juventud de Hércules,* poema sinfónico con que nos regaló también la Sociedad Anónima de Conciertos, dan breve idea del talento musical de Saint-Saëns. Si por mi gusto he de juzgar, prefiero los «bailables». En la *Juventud de Hércules* [cap. 50] trabajó mucho el sabio y diestro contrapuntista; mas no resultaron hercúleas esas mocedades. Para habérselas con el brioso semidiós, y en el verdor de sus años, pujanza wagneriana se requiere. Saint-Saëns pudo crear, tal vez, un mundo en la música; desventuradamente para él, nació después de la Creación.

¡Crear se llama haber escrito la obertura *Tannhäuser!* Todo un sagrado bosque de Germania se estremece, canta, ora, hace bóvedas de sombra, tiende arcos triunfales a la luz, en esas armonías prepotentes. No se fatiga nuestra atención, aunque mucho oigamos esa música, ni mucho menos cuando la oímos tocada por tan buena orquesta como la que dirige el maestro Meneses. Así en los números del concierto ya citados, como en la sexta sinfonía de Méndelssohn (*La Escocesa*), que está por encima de la crítica, probaron los de la orquesta su unidad, y el director su pericia. ¿Qué agradó más? *La Gitana* de Saint-Saëns y la *Balada* y el *Lied* de Gustavo Campa... se entiende que después de la obertura de *Tannhäuser.* Ésta subyuga.

La Gitana del autor de *Sansón y Dalila* está llena de vida, de color y de talento. Pasa la melodía ondeando voluptuosamente, con los encendidos labios entreabiertos y entrecerrados los ojazos negros que hablan de amor quedo, muy quedo, como el criminal habla del crimen. Cree uno percibir en esas notas ensortijadas el hechizo a cuya erótica virtud obedecían los actos de Enrique VIII. Se le mira pálido, muriendo de insaciable deseo y con los labios secos y tremulantes.

El maestro clásico de quien Gounod dijo alguna vez: «con la propia soltura escribirá, si gusta, una ópera a la Rossini, a la Verdi, a la Schumann, a la Wagner», es, sin duda, a pesar de los defectos que perspicaces críticos le hallan, un compositor de grande y verdadero genio. Repróchanle que en sus óperas no se atreve a innovar sino a medias y que interrumpen, cortan el tejido musical romanzas y cavatinas desorientadas, indecisas, oscilantes entre el drama y la ópera, el teatro y el concierto. Mas, de todas maneras, quien ha escrito la *Danza Macabra* puede ver sin miedo a la posteridad, aunque ésta no se enamore mucho de *Ascanio.* Es más: puede tener las extravagancias que tiene Saint-Saëns, clásico en música y romántico en la vida.

La *Balada* «El Cazador Danés», de Gustavo Campa, es elegante, delicadísima, tristemente inspirada. *En Rêve,* del mismo joven maestro, cautiva por su unción amorosa y entristece como el cadáver de una hermosa desconocida ahogada. Tiene mucha ciencia y muy alta inspiración Gustavo. Y hay en su música no sé qué tristeza recóndita, de ésas que saben sonreír con amabilidad. Tiene la musa del nostálgico artista —¡voz que canta en el país de los que no oyen!—una margarita sin algunas hojas, en la mano izquierda: margarita de pétalos muy blancos, margarita de corazón de oro que sabe amargo. Y como todo lo que vale y no es bien comprendido, como todo lo que siente frío, Gustavo tiene el persistente instinto de emigrar. *Si j'étais roi!...* ¡Si yo fuera rey adivinaría que hay para esa cabeza de artista una corona en otra parte!

* * *

Allá, en Europa, nuestro joven maestro tiene futuros amigos. Más acá, en la tierra donde compran casi todo al mayoreo, en los Estados Unidos, una revista ilus-

trada acaba de publicar en su edición de Navidad el retrato de Campa. Quisiera verle figurar el año entrante en el *Número de Noël* de una publicación parisiense.

Las de los Estados Unidos son hijas de la industria soberana. En París, ¡qué navidades celebra el arte! Al *Fígaro* de este año dió Julio Verne un cuento para niños: *El señor Re-sostenido y la señorita Mi-bemol.* Lindo es el cuento, pero más lindas son las estampas. Y me parece bien que sea así: los niños leen de preferencia el color; la letra es monótona y negra. ¿Véis esa casita como de juguete, como de cartón, a la que se sube por una escalera de barandales amarillos y a cuyas piezas se entra como a un balcón? Ésa es la escuela. Junto está el árbol que tiene muchos nidos y ramas vigorosas para que los muchachos trepen a ellas sin romperlas ni descalabrarse. En el *campanile* rústico voltea la esquila. Pero no llama aún a la misa de gallo.

¿No véis que el árbol tiene hojas sin cuento y que hay mucha luz haraganeando en la verde campiña? La esquila llama a la escuela. De uno en uno y como rabiatados van los muchachos, cabizbajos, de blusa azul o blusa blanca, con los libros colgados atrás a guisa de mochila, llevando en la mano el cesto y en el cesto, el pan, el queso y la manzana. Entre ellos caminan, algo menos mohinas, las rapazas. ¿Por qué ríe la más grande? ¡Ah! pues porque las niñas en la escuela oyen al maestro; pero también oyen y miran al compañerito.

En la estampa siguiente ya hay Navidad. Cubre la nieve los tejados, poniendo a cada casa un gorro de cocinero; ha llovido algodón, han caído del cielo, en lugar de gotas de agua, pedacitos de nubes blancas; las canas lucen cofias limpias; los muchachos corren para calentarse; los viejos se imaginan que corren para alcanzar a los muchachos. ¿Por qué abre usted, viejecita muy bien peinada, la ventana? ¿Qué, no siente el frío? ¡Ah! Pues la abre porque es ahora Noche Buena.

Es decir, no hay noche ahora. Por eso todo está tan blanco. ¿No sabéis que la noche siempre es negra? Nadie duerme. Los que no andan por la calle; los que no madrugaron, yendo al templo antes de la media noche, están despiertos en sus casas. Tras de cada cristal hay una luz. Tras de cada alma una esperanza. Todos aguardan... no, todos esperan.

Ved ahora el órgano por dentro. Se ve feo, como feo se ve todo por dentro. El organista, de pelo y levitón largos, y entre castaños y plomizos; el organista, de media de seda negra y rala, chanclos viejos y moños, parecidos al murciélago, en los chanclos tiene tres cosas, todo huesos, todo punta: los pies, las manos, la nariz. El órgano está mudo. Sus tubos, vistos por atrás, se parecen algo al organista. ¿Qué rajadura horizontal es ésa que tiene cada uno de ellos en la parte más gruesa? ¿Boca de máscara? ¿Hendedura de alcancía? ¡Ah, es que el viejo órgano bosteza!

¿Y el órgano que miramos desde la nave será el mismo? ¡Qué hermoso! ¡Qué hermoso! ¡Qué brillante! Semeja iglesia gótica. ¡Con qué majestad canta la *Gloria,* el *Adeste fideles,* el *Exultatet!* Los campesinos rezan muy devotos. Cansado y muy derechito anda, vigilándolo todo, el señor cura.

Muchachos de carillas picarescas que tienen en las cejas, en las pestañas y en los ojos algo de pájaro, y en las mejillas algo de frutas bien maduras; traviesos, los de boca de mordida; vagabundos, los que por esos mechones rubios indisciplinados, parece que os habéis revolcado sobre paja; flojonazo mofletudo; tunantillo el de la risa por dentro; y tú el de la corbata que retabea porque no consiente que la aten sino a fuerza; y tú, la niña del azulino delantal que sabes ponerte seria y ver bonito; tú, ciruela; tú, durazno; tú, gorrión; vosotros todos los que andáis por estos cromos, id a la misa, que ya canta el gallo; id a la misa porque huele bien la cena!

Pero no sólo se cena en familia y después de misa. ¡Ah, no, señoras!... Abrid *L'Illustration* de este año. En la primera plancha de colores está el *gabinete particular,* el gabinete que, en París, no tiene nada de particular, el gabinete de *les écrevisses.* El espejo que ve siempre lo mismo; las pompitas de luz incandescente imposibilitada de ruborizarse tras el diáfano cristal; sobre la chimenea el reloj de quien nadie hace caso y en la mesa el champagne, que es el cuento de nunca acabar. El tío es gordo, colorado, de patillas cortas francamente blancas y excesivamente entrometidas; peina

para delante, se le va el poco pelo... ¡No sopléis! Frac bonachón, corbata blanca no apretada... *legión de honor* acaso y sin acaso; valores en la cartera. ¡Todo un tío!

El sobrino... como el primer galán de las novelas *V'lan*. Frac gris-azul, vueltas de seda, chaleco blanco, gardenia, *monocle* y... veintiocho años. Ellas... *le jour et la nuit*. Dos ediciones de lujo. Flores, trapos, encajes... una fortuna haciendo *frou frou* antes de hacer *¡crac!* Y el tío mira a la compañera del sobrino, el sobrino brinda con la amiga del tío. *Chassé-croisé*. ¡Fiesta de familia *fin de siècle!*

* * *

Pero—me diréis—¿en dónde sino en el restaurant pueden celebrar el *réveillon* los que ya no tienen padres, ni tienen mujer todavía e ignoran si tienen hijos? ¡Es preciso cenar en Noche Buena!

Hay dos artículos en español que pintan bien la tristeza de la soledad en esta noche: el de Larra y el de Pedro Antonio Alarcón. La de Alarcón, es tristeza de momento; tristeza de recién llegado a Madrid y a la vida; la tristeza que vierte Larra en su *Noche Buena del poeta* ¡sí que es honda! Pero conozco otra peor que todas: la del que ha perdido un hijo y ve alegres a los niños.

Ésta es la fiesta por excelencia de la infancia. En la Noche Buena, el niño es Dios. Hay una inmensa ternura y una inmensa alegría en la atmósfera; el frío no hace daño; hasta los pobres juegan a ricos por un rato. En todo el mundo, en la ciudad, en la aldea, en el villorrio las almas anhelan juntarse para pasar la velada de Navidad, y tanto es el júbilo derramado en el aire que hasta la misma pena se sonríe. El abuelo ya no es el anciano enfermo, sino el abuelito que está contento. Casi no es él; casi es su nieto. Brotan lágrimas de algunos ojos; pero no son de las que queman, sino de las que brillan; no de las que ahogan, sino de las que alivian.

Y dicen que, como en los días del Evangelio, bajan los ángeles al mundo en esta velada misteriosa. Con ellos vendrá, invisible para todos, menos para sus padres, para sus hermanas, la que se fué al cielo hace un año, apagando con su último soplo todas las alegrías, tal como la noche de Navidad apaga al irse todas las bujías que chispeaban en el Árbol; con ella vendrá la que devolvimos hace un año a las flores y a Dios; con ella vendrá la que de los corazones no se ha ido: María Romero Rubio. ¡Qué triste aniversario! ¿Por qué nació esta noche un ángel en el cielo?

Ayer el sepulcro de la niña bien amada estaba cubierto de flores, no porque la dulce y sonriente muertecita esté en ese lugar, sino porque es el que ella ve mejor desde lo infinitamente azul. Para todos existe y todos los cariños tienen rosas y lágrimas que llevarla. ¿No oís el rumor de sus alas? ¿No sentís que os envuelve aroma de pureza? Las estrellas brillan más y la ven como llorando, temerosas de que la detengan en la tierra. Repican las campanas, porque ella ha venido. Los niños cantan porque la presienten. Trae la buena hija el beso de Noche Buena para sus padres. A sus hermanas trae venturas y esperanzas. Rebosa dones su cesta de hilos de diamantes. Va a su misa de Navidad... Vuelve a su hogar.

* * *

Puck no tiene lectorcitos. Pero sí cree que algunas mamás lo leen de cuando en cuando. A ellas desea un dichoso *Christmas day*. No puede hablarles de bailes a que no ha asistido; pero sí las invita a algo que debe agradarlas: a ver niños dichosos. *El Universal* quiere dar su aguinaldo a los niños que nunca reciben aguinaldos; a los niños desdeñados por Polichinela y a las niñas de quienes siempre corre, esquivo, el voluble Aro. La fiesta, como sabéis, se verificará el día de los santos Inocentes. Pero no vayáis a suponer que se trata de engaño. ¡Engañar a los niños es el más horrible de los pecados! Eso sí, si me prestáis un juguete en ese día, yo no lo devolveré. Pasará a manos hermosas para que éstas lo den al niño pobre. Ése es el acreedor que viene en nombre de Jesús recién nacido.

«Cada niño—dice Víctor Hugo—quiere un juguete. Y cada hombre, también».

De las mujeres no habló en esa vez el augusto poeta. Y es natural, porque se sobreentiende que las mujeres siempre quieren y que siempre quieren todo.

Yo no tengo más caja de juguetes, más juguetería que la imaginación. Pero recibe esa casa todas las novedades de París, todas las novedades del Viejo Mundo y del otro mundo. Podéis disponer de ella, mamás, para vuestros hijos; señoritas, para ustedes.

Todo se regala el día de hoy en mi juguetería. Entrad y que entren también los pequeñuelos aunque rompan muchas cosas. Tal vez se acuerden de mí cuando sean grandes y vayan a un concierto—dentro de treinta años irá gente a los de Saint-Saëns, inspirada en estos versos de Henri Cazalis:

Zig et zig et zag, la Mort en cadence
Frappant une tombe avec son talon,
La Mort à minuit joue un air de danse,
Ziz et zig et zag, sur son violon! (1)

24 de diciembre de 1893.

BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA

Se excluye de esta bibliografía todo lo referente a España, excepto sus relaciones con América. El lector hallará en la Revista de Filología Española *una bibliografía española completa. Los libros marcados con un asterisco (*) están en la biblioteca del* Instituto de las Españas.

HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

7541. *Bibliografía hispanoamericana.*—RHM, 1937, III, 158-180.—V. núm. 6922.

7542. Termer, F.—*Deutsche und nordamerikanische Auslandsforschung in den ibero-amerikanischen Ländern.*—Hamburg, Friederichsen, de Gruyter, 1936, 21 págs.

7543. *Bibliografía general argentina.*—LitAr, 1936, año VIII, 681-688.—V. núm. 6927.

7544. *Bibliografía de libros y folletos peruanos.*—BBL, 1936, IX, núms. 3 y 4, p. 84-94. [Libros y folletos publicados hasta octubre de 1936. Libros y folletos de autores peruanos publicados en el extranjero de 1933 a 1936. Lista complementaria de libros y folletos aparecidos en 1935.]

GEOGRAFÍA

7545. Carlson, F. A.—*Geography of Latin America.*—New York, Prentice-Hall, 1936, xxii - 642 págs., $5.00, ilustr. (Prentice-Hall Geography Series.) *

7546. Schuchert, C.—*Historical geology of Antillean-Caribbean region.* Vol. 26.—New York, John Wiley & Sons, 1935, 811 págs., ilustr.

7547. Pérez Martínez, I.—*Geografía elemental de Cuba.* 14ª ed. corr. y aum.—Habana, 1936, 146 págs., $0.80.

7548. Membreño, A.—*Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras.*—RABNTeg, 1936, XV, 221-222, 294-295, 351-352. [Continuará.]—V. núm. 6938.

7549. Guiffra, E. S.—*Ciencias geográficas: Segundo curso: Tierra nacional.*—Montevideo, A. Monteverde, 1935, 109 págs., ilustr.

7550. Guiffra, E. S.—*Contribución a la climatología médica del Uruguay: Ensayo descriptivo de una climatología en movimiento.*—Montevideo, A. Monteverde, 1936, 42 págs., ilustr.

7551.—Sampaio, T.— *O Rio São Francisco e a Chapeda Diamantina.*—Rio de Janeiro, 1936, 184 págs., 15$000, ilustr.

7552. Seidel, H.—*Der Abflussvorgang im Rio Magdalena.*—ZGE, 1934, núms. 7-8, 284-302.

7553. Martínez, M.—*Plantas útiles de México.*—México, 1936, $7.50 m/n.

7554. Tepp, M.—*Flores de la Cordillera de los Andes.*—Ph, 1936, año XXII, 42-43.—V. núm. 5693.

7555. Williams, L.—*Woods of northeastern Peru.*—Chicago, [Field Museum Press], 1936, 587 págs., ilustr. (Field Museum of Natural History, Botanical Series.)

7556. Soukup, V.—*Contribución al estudio de la flora peruana.*—RUCuzco, 1936, XXV, núm. 71, 161-172.

7557. Pilares Polo E., V. M.—*Algunos datos sobre fitogeografía del Cusco. La despoblación arbórea. Conclusiones.*—RUCuzco, 1936, XXV, núm. 71, 152-160.

ETNOGRAFÍA

7558. Rusch, J. B.—*Die Völker von Peru, Ecuador, Kolumbien, Panama und Venezuela.*—Rapperswil, H. Gasser & Sohn, 1936, 115 págs.

7559. Wavrin, Marquis de—*Moeurs et coutumes des indiens sauvages de l'Amérique du Sud.*—Paris, Payot, 1937, 656 págs., 60 fr.

7560. Stahl, G.—*Material zur Persönlichkeitsforschung bei den Südamerikanischen Indianern.*—MGV, 1934, núm. 4, 11-17.

7561. KEITER, F.—*Das indianische Gesicht: Materialien zur Frage der Rassenstellung des amerikanischen Menschen.*—ZMA, 1936, XXXV, 394-411.

7562. VELA, D.—*Ensayo sobre la geneonomía Maya-Quiché.*—Guatemala, Muñoz Plaza y Cía., 1935, 102 págs.

7563. MOESBACH, E. W.—*Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo* XIX. 2ª ed.— Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1936, 464 págs.—V. núm. 1915.

7564. GUSINDE, M.—*Plantas medicinales que los indios Araucanos recomiendan.*—Anthr, 1936, XXXI, 850-873. [Fin.]—V. núm. 5724.

7565. MÉTRAUX, A.—*Études d'Ethnographie Toba-Pilaga (Gran Chaco).*—Anthr, 1937, XXXII, 171-194. [Continuará.]

7566. SOUSTELLE, J.—*Le culte des oratoires chez les otomis et les mazahuas de la région d'Ixtrlahuaca.* — MexAnt, 1935, III, 97-117.

7567. ENTRALGO, E.—*Esquema de la sociografía indocubana.* Trabajo presentado al Séptimo Congreso Científico Americano celebrado en Méjico en Sept. de 1935.—Habana, 1936, 18 págs., $0.20 m/n.

7568. KEITER, F.—*Zivilisierung als Kulturbiologisches Experiment: I Beitrag: Europäisches Kulturgut bei den Indianern Nordostperus nach den Berichten G. Tessmanns aus der Nachkriegszeit.* — ZE, 1935, LXVII, 294-317.

7569. SCHWAB, F.—*Bibliografía de etnología peruana.*—BBL, 1936, IX, núms. 3 4, 101-114. [Continuación.]—V. núm. 6324.

7570. PATTEE, R. — *La América latina presta atención al negro.*—RBC, 1936, XXXVIII, 17-23.

7571. CALMON, P.—*La pampa y su alma: el gaucho.*—Nac, 23 feb. 1936.

7572. DURAND, L.—*Apreciación del roto.* —A, 1937, XXXVII, 28-41. [Conclusión.]—V. núm. 6951.

HISTORIA

General

7573. JOUVENEL, R. DE—*Panorama de l'Amérique Latine.*—Paris, Éditions Sociales Internationales, 1936, 173 págs., 10 fr.

7574. THOMPSON, R. W.—*Land of tomorrow: A story of South America.*— London, Duckworth, 1936, 460 págs., ilustr.

7575. WILGUS, A. C.—*A Syllabus for the teaching of Latin-American history in the High Schools.*—Washington, D. C., Pan-American Union, [1937]. (History Series.)

7576. *Episodios y personajes de la historia de América.*—México, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, [1937], x-218 págs.

Prehispánica

7577. BLANDÓN, F.—*Los indios americanos y su procedencia.*—RABNTeg, 1936, XV, 247-250, 315-317, 383-385. [Concluye.]—V. núm. 6955.

7578. BAUDIN, L.—*Los orígenes del indio americano.* Trad. por G. Arcos, de *L'Empire socialiste des Inkas.*—AUC, 1936, LVII, 527-547.

7579. ROUNA, G.—*El imperio incaico: Breve esquema de su organización económica, política y social.* Trad. por J. Arze. —Lima, 1936.

7580. TUYA, A. DE—*Las ceremonias a la muerte del Inca en el Perú precolombino.* —Anthr, 1937, XXXII, 147-154.

7581. THOMPSON, J. E.—*La civilización de los mayas.*—México, 1936, $1.50 m/n.

7582. CASO, A.—*La religión de los aztecas: Estudio documentado sobre la religión de los primitivos pobladores de México.*—México, 1936, 61 págs., $0.75 m/n., ilustr.

7583. WOLF, G.—*Grundzüge des Eherechts der Azteken (unter vergleichsweiser Berücksechtigung der Rechte der Maya).* — Berlin - Dresden, 1936, 126 págs.

7584. SCHULZ, R. P. C.—*Beiträge zur Chronologie und Astronomie des alten Zentralamerika.* — Anthr, 1936, XXXI, 758-788.

Colonial

7585. CARBIA, R. D.—*El problema del descubrimiento de América desde el punto de la valoración de sus fuentes.*—Buenos Aires, 1935, 42 págs.

7586. CARBIA, R. D.—*La nueva historia del descubrimiento de América.*—Buenos Aires, 1936, 55 págs.

7587. PRESTAGE, E.—*Die portugiesischen Entdecker.* Ubertr. von Van Bebber. — Leipzig, Wilhelm Goldmann, 1936, 255 págs., 7.50 RM, ilustr.—V. núms. 54 y 3220.

7588. BIGELOW, J.—*The so-called Bartholomew Columbus map of 1506.*—GRev, 1935, XXV, 643-656.

7589. CATERAS, S.—*Christopher Columbus was a Greek.*—Manchester, N. H., Ed. autor, [1937].

7590. *Documents from early Peru: The Pizarros and the Almagros. 1531-1578.*—Washington, Government Printing Office, 1936, xi-253 págs. (The Harkness Collection in the Library of Congress.)

7591. *Testamento de Pizarro.* Documento encontrado por el historiador peruano Raúl Porras Barrenechea.—BAPH, 1937, V, 1-7.

7592. RÚJULA Y OCHOTORENA, J. DE & A. DEL SOLAR Y TABOADA.—*Los Alvarado en el Nuevo Mundo.*—BAH, 1934, CV, cuadernos I y II.—V. núm. 6972.

7593. QUESADA, I.—*La familia de don Pedro de Valdivia, conquistador de Chile.* —Sevilla, 1935, 108 págs.

7594. GANDÍA, E. DE—*Crónica del magnífico adelantado Don Pedro de Mendoza.* —Buenos Aires, 1936, 404 págs., ilustr.

7595. GANDÍA, E. DE—*Antecedentes diplomáticos de las expediciones de Juan Díaz de Solís, Sebastián Caboto y Don Pedro de Mendoza.*—Buenos Aires, 1935.

7596. *Provança pública de los servicios del Adelantado don Sebastián de Venalcázar.*—RAN, 1936, I, núms. 8-9, p. 3-23.

7597. SIMPSON, L. B.—*Bernal Díaz died in 1584.*—HAHR, 1935, XV, 99-100.

7598. ZAVALA, S. A.—*La «Utopía» de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios.* Introd. por G. Estrada.—México, José Porrúa, 1937, ix-63 págs. (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas.) [Contiene, además, *La doctrina del Doctor Palacios Rubios sobre la conquista de América* y *Hernán Cortés y la teoría escolástica de la Justa Guerra.*] *

7599. BUCICH ESCOBAR, I.—*El pasado colonial argentino en las colecciones del Museo Histórico Nacional.*—MEC, 1937, LVI, núm. 770, 43-57.

7600. GANDÍA, E. DE—*Historia de Alonso Cabrera y de la destrucción de Buenos Aires en 1541.*—Buenos Aires, 1936, 502 págs.

7601. BOSE, W. B. L.—*Los orígenes del correo terrestre en el Río de la Plata (1707-1769).*—La Plata, s.i., 1935, 22 págs.

7602. MORALES, E.—*Exploradores y piratas en el Sur argentino.*—Buenos Aires, Amigos del Libro Rioplatense, 1936, 205 págs.

7603. GANDÍA, E. DE—*Historia de los piratas en el Río de la Plata.*—Buenos Aires, 1936, 363 págs., $5.00 m/n.

7604. EDMUNDO, L.—*Rio in the time of the Viceroys.* Transl. from the Portuguese by Dorothea H. Momsen. Introd. by H. Gibson.—Cross River, N. Y., D. H. Momsen, 1936.

7605. SAPPER, K.—*Die Verapaz im 16. und 17. Jahrhundert: Ein beitrag zur historischen Geographie und Ethnographie des nordöstlichen Guatemala.* — München, 1936. (Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften.)

7606. HERNÁNDEZ DE ALBA, G.—*Retazos de historia: 1ra. Serie: Descubrimiento de América y conquista de Colombia.*— Bogotá, Imp. del Departamento, 1936, 119 págs., ilustr. *

7607. RESTREPO TIRADO, E.—*Documentos del archivo de Indias: Lista de los enmenderos del partido de Santafé en 1595.* —BHAB, 1936, XXIII, 116-127.—V. núm. 4039.

7608. RICARD, R.—*Influences portugaises au Mexique durant la période coloniale.*— RFL, 1937, IV, 272-273.

7609. *La administración de D. Frey Antonio María de Bucareli y Ursúa, cuadragésimo sexto Virrey de México.* Pról. de R. Velasco Ceballos. — México, Talls. Gráfs. de la Nación, 1936-1937, 2 vols., 462 y cix-424 págs.

7610. *Ordenanzas para las minas de Tasco.* —BAGN, 1936, VII, 324-342.

7611. PEÑA BATTLE, M. A.—*Enriquillo o el germen de la teoría moderna del derecho de gentes.*—Clio, 1937, V, núm. XXV, 6-16. [Cacique y cabeza del reparto hecho al español Valenzuela. Organizó un sistema de vida independiente de la autoridad española.]

Independencia

7612. CARRILLO RAMÍREZ, S.—*Quimeras de los libertadores.*—ASGHG, 1936, XII, 307-314, 414-428.

7613. CAICEDO, D.—*Equizoidia y dolencias de Simón Bolívar.* Pról. de García del Real.—Madrid, 1936.

7614. LECUNA, V.—*Documentos inéditos para la historia de Bolívar: El Libertador en Nueva Granada: 1814-1815.*—BANH-Caracas, enero-marzo 1936, p. 21-112.

7615. *Ubicación histórica del Libertador.* —RepAm, 6 feb. 1937.

7616. TELLO, L. A. R.—*Cuadra Bolívar.* (Quinta de los padres del Libertador en Caracas).—Caracas, Tip. Americana, 1936, 32 págs.

7617. CAPITÁN NEMO (GUILLERMO HEINS)—*Bolívar, San Martín y Washington.* Pról. de H. R. Ratto.—Buenos Aires, 1936, 98 págs.

7618. BUCICH ESCOBAR, I.—*Las reliquias de San Martín en el Museo Histórico Nacional.*—Buenos Aires, 1936, 51 págs.

7619. GONZÁLEZ ARRILI, B.—*Saavedra: Su vida narrada a la juventud.*—Buenos Aires, Edit. La Obra, 1935, 151 págs.

7620. FRANCO, L.—*El general Paz y los dos caudillajes.*—Buenos Aires, 1936.

7621. LORD, R. A.—*Ensayo de una bibliografía sobre la familia O'Higgins en América.*—BBNChil, 1935, año VI, núm. 4, 58-63; núm. 5, 74-79; núm. 6, 93-95; núm. 7, 106-111; núm. 8, 123-125.

7622. ENCINA, F. A.—*El asesinato de Monteagudo* [en 1825].—RChil, 1935, LXXVI, 372-389.

7623. SALAZAR MALLÉN, R.—*Morelos.*—México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1936, 24 págs. (Biografías Populares.) *

7624. PRIETO VILLATE, E.—*Apuntamientos sobre la campaña de 1819* [Batalla de Vargas, 25 de julio].—RAN, 1936, año I, núms. 8-9, p. 27-63.

7625. ESTRADA, J. M.—*La cuestión de las Antillas: «El Argentino» a Hostos.*—RepAm, 9 enero 1937. [Artículo escrito cuando Hostos se hallaba en la Argentina haciendo campaña en favor de la independencia de las Antillas.]

Argentina

7626. CARBIA, R. D.—*Los clérigos Agüero en la historia argentina. Un trastrueque biográfico aclarado.*—Buenos Aires, 1936, 30 págs.

7627. BUCICH ESCOBAR, I.—*Buenos Aires ciudad: Reseña histórica y descriptiva de la capital argentina desde su primera fundación hasta el presente, 1536-1936.* Nueva ed. revis. y puesta al día.—Buenos Aires, 1936, 287 págs.

7628. CORVETTO, P. C.—*Mendoza pulsada por sus hijos. Integración. Motivos de historia. Figuras representativas. Nuestro folklore. Paisajes e impresiones. Poesía regional.* Carátula de Pablo Vera Sales.—Buenos Aires, 1936, 212 págs.

7629. *Notas sobre historia de Santiago* [del Estero].—Centro, feb. 1937, núm. 12.

7630. BRAUN MENÉNDEZ, A.—*Pequeña historia patagónica. Orllie Antoine 1er. rey de la Araucania y Patagonia. Vicisitudes y miserias del primer ensayo de colonización en Santa Cruz. Alrededor de Piedra Buena.* Ilustr. de Juan Pablo Laverdet, ejecutadas según documentos originales.—Buenos Aires, 1936, 293 págs., $4.00 m/n.

7631. BONASTRE, V.—*Varones correntinos.*—Buenos Aires, 1936.

7632. RODRÍGUEZ DEL BUSTO, N.—*Nuestros varones.* 2ª ed.—Tucumán, 1935.

7633. NEASHAM, A. V.—*California's influence upon the Constitution of Argentina.*—CHSQ, 1937, XVI, 43-47.

7634. SAMPAY, A. E.—*La Constitución de Entre Ríos ante la moderna ciencia constitucional.* Juicio crítico de F. J. Legón.—Buenos Aires, 1936, 51 págs.

Brasil

7635. *Grande enciclopédia portuguesa e brasileira ilustrada com cerca de 15,000 gravuras e 400 estampas a côres.*—Lisboa-Rio de Janeiro, Edit. Enciclopedia, Ltd., 1935.

7636. *Bibliografía da historia do Brasil.*—BCEH, 1936, I, 59-64.

7637. BELTRÁN, J. G.—*Historia del Brasil.*—Buenos Aires, Edit. Beltrán Victoria, 1935, 225 págs.

7638. GREEN, B.—*Brazil.*—New York, International Publishers , [1937], 5 cents. (International Pamphlets.)

7639. D'Araujo Guimaráes, A. C.—*A Corte no Brasil, figuras y aspectos.*—Porto Alegre, Livraria do Globo, 1936, 246 págs. [Vida en las cortes de Dom João VI, Dom Pedro I, y Dom Pedro II.]

7640. Magalhães Corrêa, A.—*O Sertão Carioca.*—Rio de Janeiro, 1936, 294 págs., 25$000, ilustr.

7641. Laytano. D. de—*Historia da República Riograndense.*—Pôrto Alegre, Livraria do Globo, 1936, 353 págs.

7642. Octávio, R.—*São Paulo na formação do Brasil.*—RABL, 1936, LI, 131-150.

7643. Assis Brasil, [J. F. de]—*Batalha de Caiboaté.*—Pôrto Alegre, Livraria do Globo, 1935, 128 págs. [Batalla con los aborígenes de Río Grande en 1756.]

Centro-América

7644. *Reforma constitucional de 1935.*—Guatemala, [Tip. Nacional], 1936, 600 págs.

7645. *Constitución política de la República de Honduras.*—Tegucigalpa, Talls. Tip. Nacionales, 1936, 37-ii págs.

7646. *Monografía del Departamento de Yoro.*—RABNTeg, 1936, XV, 223-230, 296-303, 353-360. [Continúa.] — V. núm. 7052.

7647. Rivas, A. H.—*Nicaragua: Su pasado. Ojeada retrospectiva.*—[Managua], Tip. La Prensa, 1936, 284 págs.

7648. Somoza, A.—*El verdadero Sandino o El calvario de Las Segovias.*—Managua. Tip. Robelo, 1936, 566 págs.

7649. Castillero R., E. J.—*Diplomacia panameña en el siglo* XIX.—BAPH, 1937, V, 55-78. [Continuará.]

Chile

7650. Vicuña, C. T.—*Índice de la Historia general de Chile de Don Diego Barros Arana.*—RChil, 1935, LXXVIII, núm. 86, 154-231. [Continuará.]

7651. Edwards Vives, A.—*Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos.*—Santiago de Chile, 1936, $0.70 m/n.

7652. *Diccionario biográfico de Chile, 1936.*—Santiago, Soc. Imp. y Lit. Universo, 1936, 737 págs.

7653. Branchi, E. C.—*L'isola di Pasqua, imperio degli Antipodi.*—Santiago de Chile, Edizoni del Instituto de Cultura Italiana, 1934, 186 págs., Ilustr. [Isla situada en el Oceano Pacífico, perteneciente a Chile.]

Colombia

7654. García, J. C.—*Historia de Colombia.* (Derrotero para un curso en el último año de bachillerato).—Medellín, Imp. Universal, 1936, 264 págs.

7655. Restrepo, J. M.—*Historia de la Nueva Granada.* Pról. de Otero Muñoz.—Bogotá, Edit. Minerva, 1936, 158 págs. (Biblioteca Aldeana de Colombia.) *

7656. González Brun, G.—*Gobernantes de Colombia.*—Bogotá, Edit. Sur América, 1936, xvi-220 págs.

7657. López, A.—*Acción del liberalismo en Colombia.*—Pres, 1936, año I, núm. 18, 12-53.

7658. Sánchez Gómez, G.—*Problemas sociales en Colombia.*—Cali, Colombia, Imp. Moreno, 1936, 66 págs.

7659. Márquez Arbeláez, H.—*San Bonifacio de Ibagué: Documentos para la historia de Ibagué.*—[Ibagué, Dept. del Tolima, Colombia], 1936, 155 págs., ilustr. *

7660. *Constitución de la República de Colombia: 1886.*—RAN, 1936, año I, números 6-7, p. 3-66.

7661. *Actos reformatorios de la constitución* [colombiana].—RAN, 1936, año I, núms. 6-7, p. 67-94.

Cuba

7662. Pérez Beato, M.—*La Habana antigua.*—Habana, 1936, 469 págs., $5.00 m/n.

7663. Pierson, W. W.—*Francisco de Arango y Parreño (1765-1837).*—HAHR, 1936, XVI, 451-478.

7664. Lavín, P. F.—*Un paralelo histórico: Rosas y Machado.* Extracto de la obra en preparación: *La revolución acusa.*—Habana, Ed. Privada, 1934, 40 págs.

7665. Portell Vilá, H.—Sobre: R. L. Buell and others, *Problems of the new Cuba.*—HAHR, 1936, XVI, 519-524.

Ecuador

7666. Efrén Reyes, O.—*Los Incas, políticos. I: El proceso de expansión incaica. II: Quito, culminación y fin del Incario.*—Quito, Imp. Nacional, 1936, 87 págs.—V. núm. 6427. *

7667. Rodríguez Rojas, J. M.—*Interpretación global del Ecuador.*—UA, 1937, núm. 13, p. 75-94.

7668. Chávez Franco, M.—*Película de tres siglos.*—Ecua, 1936, I, núm. 4, 7 págs. sin numerar.

Filipinas

7669. Navas del Valle, F.—*Catálogo de los documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla.* Precedido de una *Historia general de Filipinas,* por el P. Pablo Pastells. Tomo IX: *Gobiernos de Don Diego Fajardo y Manrique de Lara hasta su llegada de Salcedo.*—Barcelona, [Cía. General de Tabacos de Filipinas], 1934-[1936] ccxxv-325 págs.

México

7670. Vasconcelos, J.—*Breve historia de México.*—México, Ediciones Botas, 1937, 638 págs., $5.00 m/n.

7671. Gann, T.—*Mexico from the earliest times to the conquest.*—New York, Lippincott, 1936.

7672. Puig Casauranc, J. M.—*El sentido social del proceso histórico de México.*—México, 1936, $2.00 m/n.—V. núm. 6430.

7673. Mijares Palencia, J.—*El gobierno mexicano: Su organización y funcionamiento.*—México, [Sociedad Mexicana de Publicaciones], 1936, 345 págs., $3.00 m/n, ilustr.

7674. Callcott, W. H.—*Santa Ana: The story of an enigma who once was Mexico.*—Norman, University of Oklahoma Press, 1936, xiv-391 págs., $3.00, ilustr.

7675. Alessio Robles, M.—*Ideales de la Revolución.*—México, Ed. Cultura, 1935, 168 págs.

7676. Ortiz Rubio, P.—*La Revolución de 1910: Apuntes históricos.*—México, [Botas], 1936.

7677. González Garza, F.—*La Revolución Mexicana: Mi contribución político-literaria.*—México, Tall. Tip. de A. del Bosque, 1936, 474 págs., $5.00 m/n, ilustr.

7678. Zeuch, W. E.—*México, 1936.*—New York, Common Sense, 1937, 10 cents.

7679. Alessio Robles, V.—*Monterrey en la historia y en la leyenda.*—México, 1936, $2.50 m/n.

7680. Romero Flores, J.—*Michoacán histórico y legendario.* Con un pórtico de R. H. Valle.—México, D. F., Talls. Gráfs. del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, [1937], 444 págs.

7681. Alessio Robles, M.—*Perfiles del Saltillo.* 2ª ed.—México, Edit. Cultura, 1937, 7-229 págs., $2.00 m/n. [Capital de Coahuila.]

Perú

7682. Niles, Blair—*Peruvian pageant: A journey in time.*—Indianapolis, Bobbs-Merrill Co., 1937, 311 págs., $3.50.

7683. Bilbao, M.—*Historia del General Salaverry.* 3ª ed. Pról. de San Cristóval.—Lima, Imp. Gil, 1936, 451 págs.

7684. *Tratados, convenciones y acuerdos vigentes entre el Perú y otros estados.*—Lima, Imp. Torres Aguirre, 1936. (Publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.)

7685. Arca Parro, A.—*Manual de legislación del Perú. (Elecciones políticas de 1936).*—Lima, Imp. Torres Aguirre, 1936, 94 págs.

Santo Domingo

7686. Coiscon Henríquez, M.—*Contribución al estudio de la bibliografía de la historia de Santo Domingo y particularmente al de la bibliografía de la primera independencia (1821).*—RESD, 1935, VII, núm. 25, 74-82; núm. 26, 90-96; núm. 27, 76-83; núm. 28, 47-56; núm. 29, 55-62; núm. 30, 61-64.

7687. *Album de oro de la República Donicana.* Ed. by A. M. Monteagudo & A. Escamez.—New York, Dominican Consulate General, 1936, ilustr.

Uruguay

7688. Alzogaray, A. de—*Diario de operaciones de la escuadra republicana: Campaña del Brasil (1826-1828).*—Montevideo, Archivo General de la Nación, 1934, xii-337 págs.

7689. *Archivo del General Juan A. Lavalleja (1826-1827).*—Montevideo, Archivo General de la Nación de la República Oriental del Uruguay, 1935, xxxvii-480 págs.

Venezuela

7690. ARCAYA, P. M.—*The Gómez régime in Venezuela and its background.* Ed. revis., aum. y corr.—Washington, D. C., [Baltimore, The Sun Printing Co.], 1936, 238 págs.

DERECHO

7691. HENNING, G.—*Die gesellschaftliche und rechtliche Stellung der Frau in Ibero-Amerika.*—IAR, 1937, II, 355-356.

7692. MALAGARRIGA, C. C.—*Derecho comercial argentino.* Tomo II, 4ª ed. aum.—Buenos Aires, 1936, xxxii-451 págs.—V. núm. 128.

7693. *Die Gesetzgebung in Chile während des zweiten Halbjahres 1936.* — IAR, 1937, III, 14-17.

7694. ARCHILA, J.—*Código civil colombiano y leyes adicionales y reformatorias.* —Bogotá, Edit. Cromos, [1936], xvi-860 págs.

7695. BARRERAS Y MARTÍNEZ MALO, A.—*Diccionario biográfico del poder judicial de Cuba.* — Habana, 1936, 576 págs., $5.00 m/n.

ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

7696. CAPITÁN NEMO (GUILLERMO HEINS).—*América industrial y comercial.*—Pról. de L. Colombo.—Buenos Aires, 1936, 295 págs., $1.50 m/n.

7697. REID, W. A.—*El progreso del comercio y de la industria en la América Latina.*—BUPan, 1937, LXXI, 321-331.

7698. ROSENTHAL, S.—*Impressions recueillies dans quelques-uns des pays de L'Amérique Latine au point de vue commercial, industriel et financier.*—Bruxelles, H. & H. Schaumans, 1937, 157 págs.

7699. ROLLITZ, H.—*Erwachendes Volkstum in Ibero-Amerika.*—IAR, 1937, II, 386-388.

7700. LAUGHLIN, H. H.—*Codificación y análisis de las leyes de inmigración de cada uno de los países del continente americano.* Volumen correspondiente al análisis. Exposición del problema fundamental y de los principales elementos en el análisis de la política y de las leyes de inmigración en el continente americano. Trad. del inglés. — [Washington, Institución Carnegie de Washington, Archivo del Departamento de Eugenesia, 1936], 176 págs., ilustr.

7701. CAMPOLIETI, R.—*Política agraria internacional en sus relaciones con la paz del mundo.*—Buenos Aires, 1936, 239 págs.

7702. AMARIL, L.—*Aspectos fundamentaes da vida rural brasileira (ensayo sobre a rotinha).*—[São Paulo, E. g. Revista dos Tribunaes], 1936, 296 págs.

7703. MURO MÉNDEZ, J.—*Apuntes para un estudio histórico-jurídico de nuestro problema agrario.*—México, 1934, $1.50 m/n.

7704. GONZÁLEZ APARICIO, E.—*El problema agrario y el crédito rural.*—México, 1937, $1.50 m/n.

7705. SIMPSON, E. N.—*The Ejido: Mexico's way out.*—Chapel Hill, N. C., The University of North Carolina, 1937, $5.00.

7706. GLAVE, G.—*Economía dirigida de la democracia corporativa argentina.*—Buenos Aires, 1936, 137 págs., $1.00 m/n.

7707. CIATTINO, O.—*El progreso económico social argentino por la inmigración y el ejercicio de la libertad.*—Buenos Aires, 1936, 24 págs.

7708. OTERO OLIVA, T.—*Esquema de un plan de política y economía nacionalista.* —Buenos Aires, 1936, 63 págs.

7709. PENA, J. L.—*¿Patrón oro y librecambio?* Pról. de A. L. Palacios.—Buenos Aires, 1936, 193 págs.

7710. MAROF, T.—*Economía y finanzas bolivianas: Una deuda fantástica lleva al pueblo del Altiplano a la ruina y a la miseria.*—ClBA, 1937, año XV, 9 págs., sin numerar.

7711. ÁLVAREZ ANDREWS, O.—*Historia del desarrollo industrial de Chile.*—Santiago de Chile, Imp. La Ilustración, 1936, 391 págs., ilustr.

7712. A. T.—Sobre: O. Álvarez Andrews, *Historia del desarrollo industrial de Chile.* —A, 1937, XXXVII, 56-59.

7713. RICAURTE MONTOYA, J.—*Geografía económica de Colombia.*—EscR, 1936, núms. 10-11-12, p. 93-103.

7714. ANZOLA, N.—*Conferencias sobre economía política.*—Bogotá, Imp. Nacional, 1936, xiv-275 págs.

7715. WOLTER DEL RÍO, G.—*Aportaciones para una política económica cubana.* —Habana, Úcar, García y Cía., 1937, 321 págs.

7716. SCHNEIDER, A.—*Mexiko in wirtschaftlichen Anstieg.* — IAR, 1937, II, 368-369.

7717. IRIGOYEN, U.—*El problema económico de las fronteras mexicanas.*—México, 1935, 2 vols., $12.00 m/n.

7718. ARANCEGUI, F. DE P.—*Los seguros sociales como una solución a varios de nuestros problemas económicos.*—México, 1936, $1.00 m/n.

7719. LASTRA Y VILLAR, A.—*Las leyes del trabajo de la República Mexicana, interpretadas por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.*—México, 1936, 906 págs., $8.00 m/n.

7720. PICÓN-SALAS, M.—*Para un retrato de Alberto Adriani.*—Praga, Checoeslovaquia, Tall. Orbis, 1936, 24 págs. [Economista; tuvo a su cargo las finanzas de la República Venezolana.]

7721. CÁNEPA, E. P.—*La industrialización del petróleo en la República Argentina.*—Buenos Aires, R. Canals, 1935, 48 págs. (Boletín de Informaciones Petroleras.)

7722. LEUPOLD, E.—*Algunos aspectos de la política internacional del petróleo.*—Buenos Aires, R. Canals, 1936, 45 págs. (Boletín de Informaciones Petroleras.)

7723. MCDERMOND, C. C.—*A extracção do petroleo na Venezuela em 1936.*—BPAU(P), 1937, XXXIX, 345-356.

7724. SMITH, H. G.—*O algodão na America latina.* — BPAU(P), 1937, XXXIX, 221-237.

7725. HUNNICUTT, B. H.—*Algodão, cultivo e commercio.*—[São Paulo], São Paulo Edit., 1936, xii-212 págs., ilustr.

7726. HOHAGEN, J.—*La industria minera en el Perú, 1935.*—Lima, Imp. Americana, 1936, 401 págs., ilustr.—V. núm. 6487.

7727. KEPNER, JR., C. D.—*Social aspects of the banana industry.*—New York, Columbia University Press, 1936.

7728. SAAVEDRA, D.—*Bananas, gold and silver—Bananas, oro y plata.*—Tegucigalpa, Talls. Tip. Nacionales, 1935, 436-xvii págs., ilustr. [Economía hondureña.]

7729. RAMOS PEDRUEZA, R.—*La lucha de clases a través de la historia de México. Ensayo marxista.* 2a. ed. corr. y aum. Tomo I.—México, Tall. Gráf. de la Nación, 1936, 294 págs.—V. núm. 731.

7730. SÁNCHEZ PONTÓN, L. — *Hacia la escuela socialista.* — México, Ed. Patria, 1935, 278 págs.

7731. MADDEN, M. R. — *Communism in Mexico.*—New York, The America Press, [1937], 5 cents.

7732. VASCONCELOS, J.—*¿Qué es el comunismo?*—México, 1936, $1.50 m/n.

7733. CASTRO POZO, H.—*Del Ayllu al cooperativismo socialista.*—Lima, C. I. P., 1936, 352 págs. (Biblioteca de la Revista de Economía y Finanzas.)

7734. MAYER DE ZULEN, DORA—*La intangibilidad de las comunidades indígenas* [en el Perú].—Callao, Chenyek, 1936, 66 págs.

7735. CORNEJO BOURONCLE, J.—*Las "Comunidades" indígenas: La explotación del trabajo de los indios.*—Cuzco, H. C. Rozas Sucs., 1935, 60 págs.

7736. ROCA S., E.—*Por la clase indígena.*—Lima, Pedro Barrantes Castro, 1935, 304 págs.

7737. ORICO, O.—*Patrocinio.* Segunda edição d'O *Tigre da abolição,* correta e acrescida de novos episodios, inclusive o encontro jornalistico entre Patrocinio e Rui, seguido dos artigos *A difamação* e *A hipocresia,* com a narrativa historica do fato.—Rio de Janeiro, Irmãos Pongetti, 1935, 282 págs., ilustr. [Trata del problema de la esclavitud en el Brasil.]

RELIGIÓN

7738. FREITAG, A.—*Die katholischen Missionen Amerikas.* — ZMR, 1935, XXV, 166-177.

7739. MESANZA, A.—*Apuntes y documentos sobre la Orden Dominicana en Colombia. Apuntes o narración.*—Caracas, Parra León Hnos., 1936, 378 págs.

7740.—QUELLE, O.—*Das Problem des Jesuitenstaats Paraguay.*—Lasso, 1935, III, 204-213.—V. núm. 4216.

7741. CASIRO, J.—*Os jesuitas do Brasil e da India na perseguição do Marquez de Pombal. (Sec. XVIII).* Introd. de Conzaga Cabral.—Bahia, 1936, 971 págs., 40$000 [Primera ed. de un ms. inédito, trad. del latín, por M. N. Martins.]

7742. GANDÍA, E. DE—*Las misiones jesuíticas y los bandeirantes paulistas.*—Buenos Aires, 1936, 92 págs.

7743. LUGONES, L.—*El padre Esquiú (Mamerto, obispo de Córdoba, murió el 10 de enero de 1833).*—Nac, 10 enero 1937; —RepAm, 13 feb. 1937.

7744. Córdoba, L.—*Fisonomía moral del Padre Esquiú.*—BAAL, 1936, IV, 211-217.

7745. Olivola, F.—*Un grande brasileiro (D. Frei Vital Maria Gonçalves de Oliveira, obispo de Olinda).*—Recife, Brasil, Imp. Industrial, 1936, 304 págs. [Su actuación en la cuestión religiosa suscitada durante el Imperio (1872-75).]

7746. Pereira Alves, A. — *Prominentes evangélicos de Cuba.* Tomo I.—El Paso, Texas, Casa Bautista de Publicaciones, 1936.

7747. Lewis, S.—*El convento de los agustinos Recoletos* [en Panamá]. — BAPH, 1937, V, 9-25.—V. núm. 5916.

7748. Susto, J. A.—*Un arzobispo panameño.*—BAPH, 1937, V, 27-33. [Francisco Javier de Luna y Victoria y Castro, n. en la ciudad de Panamá, 2 dic. 1695.]

7749. Beals, C.—*State and church in Mexico.*—NRep, 1935, LXXXII, 123-125.

7750. Stelzmann, A.—*Der Kirchenkampf in Mexiko.* — Hochl, 1935-36, XXXIII, 406-427.

7751. *Proceso inquisitorial contra Antonio Farfán, titiritero.* — BAGN, 1936, VII, 46-87. [En México, 1730.]

7752. Márquez, O.—*Fisonomías mexicanas: Don José María de Yermo y Parres (1851-1904).*—Abs, 1937, núm. 4, 37-47.

7753. Anda, J. G. de—*Los cristeros: La guerra santa en los Altos.*—México, 1937, $2.00 m/n.

7754. Sobre: F. Robles, *El santo que asesinó.*—CritBA, 1937, IX, 195-196. [José de León Toral.]

ARQUEOLOGÍA Y ARTE

7755. Bennet, W. C. — *Excavations in Bolivia.*—New York, American Museum of Natural History, 1936.

7756. Latcham, R. E. — *Indian ruins in Northern Chile.* — AAnthr, 1936, XXXVIII, 52-58.

7757. Uricoechea, E. — *Antigüedades neogranadinas.* — Bogotá, Edit. Minerva, 1936, 198 págs. (Biblioteca Adeana de Colombia.) *

7758. Mason, J. A.—*Archaeology of Santa Marta, Colombia. The Tairona culture.* Part II, Section 1. *Objects of stone, shell, bone and metal.*—Chicago, Field Museum of Natural History, 1936.

7759. Caso, A. y D. F. Rubín de la Borbolla—*Exploraciones en Mitla, 1934-35.*—México, D. F., Tall. Gráf. de la Oficina de Publicaciones y Prop. de la S. A. y F., 1936, 34 págs., ilustr. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia.)

7760. Sayles, E. B. — *An archeological survey of Chihuahua, México.* — Globe, Aiz., Priv. print. for the Medallion, Gila pueblo, [1937], ix-119 págs., ilustr.

7761. Villar Córdoba, P. E.—*Arqueología peruana: Las culturas prehispánicas del departamento de Lima.* Pról. de J. C. Tello.—Lima, 1935, 423 págs.

7762. Guillén, V. M.—*Antigüedad del Cuzco.*—RUCuzco, 1936, XXV, núm. 71, p. 1-32.

7763. Velázquez Chávez, A.—*Galería de arte mexicano, exposición colectiva. Pintura de caballete.* Monografía ilustrada.—México, 1937, $1.00 m/n.

7764. Rivera, D. y B. D. Wolfe—*Portrait of Mexico.*—New York, Covici, Friede, 1937, $4.75.

7765. Ramos, S.—*Diego Rivera.*—México, 1935, $0.75 m/n.

7766. Mattos, A.—*Das origens da arte brasileira.* — Bello Horizonte, 1936, 267 págs., 15$000, ilustr.

7767. Vasconcellos, D. de—*A arte em Ouro Preto.* — Minas, 1934, 102 págs., 12$000, ilustr.

7768. Mattos, A. — *Arte colonial brasileira.*—Bello Horizonte, 1936, 310 págs., 20$000, ilustr.

7769. Pizano, R.—*Biografía de Gregorio Vázquez.*—Bogotá, Edit. Minerva, 1936, 135 págs. (Biblioteca Aldeana de Colombia). [Pintor colonial.] *

7770. Garcés, B. M.—*La música incaica no es pentafónica.* — RUCuzco, 1936, XXV, núm. 71, 54-60.

7771. *Revista Brasileira de Música,* 1936, III, fasc. 2º [Número dedicado a A. Carlos Gomes, compositor brasileño.] *

7772. *Centenário de Carlos Gomes.*—RABL, 1936, LI, 419-427.

7773. Guillén, N.—*Claudio José Domingo Brindis de Salas, el Rey de las Octavas.* (Apuntes biográficos).—Habana, Molina y Cía., 1935, 43 págs. (Cuadernos de la Historia Habanera.)

CIENCIA Y EDUCACIÓN

7774. FIGUEIRA, G. — *Para los niños de América: Obra utilizada como texto de lecturas libres en varias escuelas americanas.* 2ª ed. corr. y aum.—Buenos Aires, Librería del Colegio, 1937, 148 págs., ilustr. *

7775. LEVENE, R.—*Fuerza transformadora de la Universidad Argentina.* Pról. de R. Altamira.—Buenos Aires, El Ateneo, 1936, 306 págs.

7776. RIVAROLA, H. C.—*Legislación escolar y ciencia de la educación.* 2ª ed.—Buenos Aires, 1936, XV-444 págs., $6.00 m/n.

7777. MAGALHÃES, F.—*A educação e a democracia* [en el Brasil].—RABL, 1936, LI, 353-368.

7778. GARCÍA, J. C.—*La Universidad de Antioquia.*—UA, 1937, núm. 13, 1-9.—V. núm. 7142.

7779. VERDAGUER, R. y R. GONZÁLEZ R. —*El escolar cubano: Lectura para sexto grado elemental y preparatorio superior.* Obra declarada de texto por la Junta de Superintendentes de Escuelas de Cuba.—Habana, 1936, 351 págs., $1.00 m/n.

7780. ALEGRÍA, PAULA—*La educación en México antes y después de la conquista.*—México, Edit. Cultura, 1936, 284 págs.

7781. COOK, K. M.—*La casa del pueblo.* Trad. y pról. por R. Ramírez.—México, 1936, 157 págs. [Escuelas nuevas en México.]

7782. ADAM, G.—*Maestros para mi patria, según un nuevo plan de enseñanza que reclama Venezuela.*—Milano, Editrice Arcivescovile Giovanni Daverio, 1936, 110 págs.

7783. VILLAVERDE, M.—*Historia de la medicina en Cuba: Medicina indígena y medicina española durante el primer siglo de la colonización.*—MIb, 1935, XXIX, 427-436.

7784. AMEGHINO, F. — *Correspondencia científica de 1891 a 1900.*—La Plata, Ed. del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 1936. (Obras, Tomo XXI.)

7785. LOBO, H.—*Carlos Chagas.*—RABL, 1936, LI, 431-443.

VIAJES

7786. TORRE REVELLO, J. — *Documentos relativos a D. Lorenzo Boturini Benaduci.* —BAGN, 1936, VII, 5-45, 229-255, 565-595. [Viajero italiano del s. XVIII; coleccionista de los primitivos códices mexicanos.]

7787. ROMERO FLORES, J.—*Un recuerdo al Barón de Humboldt.*—UnivM, 1936, II, núm. 7, 18-20.

7788. PLATH, W. C.—*Erinnerungen aus Mexiko um 1880. Die Besteigung des Vulkans «Popocatepetl».*—IAR, 1937, III, 21-23.

7789. FRANK, J. M.—*Paradies mit vorbehalt.* — Berlin, Universitas, 1936, 294 págs., 6.80 y 7.80 M. [Viaje por las Antillas y por el norte de la América del Sur.]

7790. REISER, H.—*Einer ging in die Wildnis.*—Leipzig, List, 1936, 328 págs., 4.50 M. [Tres años en las selvas brasileñas.]

7791. ASPINWALL, A.—*The pocket guide to the West Indies, British Guiana, British Honduras, Bermuda, the Spanish Main, Surinam and the Panama Canal.* Revised ed. Vol. XVI.—London, Sifton, Praed & Co., 1935, 528 págs.

7792. HOLDRIDGE, D. — *Escape to the tropics.* — New York, Harcourt, Brace, [1937], $2.50.

7793. DE LEEUW, H.—*Crossroads of the Caribbean Sea.*—New York, Julian Messner, 1935, $3.00. [Viaje por las Antillas y por el norte de la América del Sur.]

7794. PHILLIPS, H. A. — *White elephants in the Caribbean.*—New York, McBride, 1936, $2.75. [Viaje por las Antillas.]

7795. CLARK, S. A. — *Cuban tapestry.*— New York, McBride, 1936, $2.50.

7796. AUSTIN, J.—*Mexico in your pocket.* —New York, Doubleday, Doran, 1937, $2.50.

7797. GIBSON, H. — *Rio.* — New York, Doubleday, Doran, 1937, $3.50.

7798. GADALA, MARIE-THÉRESE — *Rio.*— Paris, Les Presses Universitaires, 1936, 191 págs., 12 fr.

7799. VELLARD, J.—*Six mois au pays des Karajas et des Cayapos.*—G, 1935, LXIII, 34-59, 117-136, 299-306. [Continuará.]

LENGUA

LENGUAS INDÍGENAS

7800. SCHULLER, R. — *Algunos impresos hoy ya muy raros sobre lenguas indígenas americanas.*—Anthr, 1936, XXXI, 943-948.

7801. Von Kinder, L.—*Gramática y vocabulario de la lengua huitota.* Introd. de S. E. Ortiz.—Pasto, Colombia, Imp. del Departamento, 1936, xvi-243 págs. *

ESPAÑOL

7802. Henríquez Ureña, P.—*El supuesto andalucismo de América.* — CurCon, 1936, X, 815-824. [Reprod., con algunas modificaciones, del artic. publ. en 1925.]

7803. Lugones, L.—*Diccionario etimológico de castellano usual.* — MEC, 1936, LVI, núm. 767, 31-40; [num. 768]; 1937, núm. 769, 37-46; núm. 770, 32-42. —V. núm. 7170.

7804. Sanabria, E. — *Don Rafael María Baralt.*—BAV, 1936, III, 356-396. [Filólogo venezolano.]

7805. Hernández R., L. M.—*Código de la lengua.* Vol. I.—Medellín, Colombia, Imp. Oficial, [1935], 164 págs. *

7806. León, A. de—*Barbarismos comunes en México: Solecismos, anglicismos, provincialismos del Norte, voces forenses impropias.*—México, 1936, $1.00.

7807. Carranza, C. & F. Javier—*Cómo debe enseñarse la lengua nacional en la Escuela Primaria.* — México, 1936, $2.00 m/n.

7808. Besvenutto Murrieta, P. M.—*El lenguaje peruano.* Tomo I.—Lima, Sanmartí y Cía., 1936, 230 págs.

7809. Benvenuto Murrieta, P. M. — *Aportes de las lenguas indígenas al vocabulario peruano.*—ComerL, 28 julio 1936.

PORTUGUÉS

7810. Mendonça, R.—*Historia de lexicografía brasileira.*—BCEH, 1936, I, 3-12.

7811. Austregésilo, A. — *Neologismos: Quando se justificam. Regionalismos.* — RABL, 1936, LI, 151-159. [Sobre la lengua "luso-brasileira".]

7812. Galvão, R.—*Lexicología portugueza: Os melhores léxicos.*—RABL, 1936, LI, 182-201.

LITERATURA

OBRAS GENERALES

7813. Romero, F.—*Futura influencia de la literatura ibero-americana en el pensamiento mundial.*—RepAm, 27 feb. 1937.

ÉPOCA COLONIAL

7814. Herrera y Tordesillas, Antonio de—*Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar océano.* Tomo I, introd. y notas de A. Ballesteros Beretta; Tomos II y III, notas de A. de Altolaguirre y Duvale.—Madrid, Tip. de Archivos, 1934-1935, 3 vols., lxxxviii-274, 471 y 459 págs.

7815. Barreiro, A. J.—*La "Historia del Nuevo Mundo" del P. Bernabé Cobo, S. J.*—En *Estudios sobre la ciencia española del siglo XVII,* Madrid, 1935, p. 225-263.

7816. Landa, Diego de—*Yucatán before and after the conquest.* Transl. by W. Gates.—Baltimore, Md., The Maya Society, 1937, ilustr.

7817. Cervantes de Salazar, Francisco—*Crónica de Nueva España. Manuscrito 2011 de la Biblioteca Nacional de Madrid, letra de la mitad del siglo XVI.* Tomos II y III. Introd. de M. E. Becerra. —México, Tall. Gráf. del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1936, iv-283 y ii-481 págs. [Tomo I, publicado en Madrid en 1914.]

7818. Caracciolo Parra.—*Libros de la conquista: La Historia del Padre Aguado.* —BBNCar, 1936, núm. 41, 19-27.

7819. Gusmán Poma de Ayala, Felipe —*Nueva crónica y buen gobierno.* (Codex Peruvien Illustré). Avantpropos par P. Rivet. Introd. de R. Pietschmann.—Paris, Inst. d'Ethnologie, 1936, xxviii-1179 págs., 250 fr. [Reprod. facsímil de una crónica ilustrada escrita en el s. XVII.]

7820. Hanke, L.—*Dos palabras on Antonio de Ulloa and the "Noticias Secretas".* —HAHR, 1936, XVI, 479-514.

7821. Henríquez Ureña, P.—*La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo.* —Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, 1936, 193 págs. (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana.)

7822. *Licencias para impresión de libros* [en la Nueva España].—BAGN, 1936, VII, 481-493. [Siglos XVI y XVII.]

7823. Méndez Plancarte, G.—*Don Cayetano de Cabrera y Quintero. Siglo XVIII.*—Abs, 1937, núm. 2, 39-53. [Poeta y autor dramático mejicano.]

7824. MAILLEFERT, A. — *Fray Servando Teresa de Mier.*—México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1936, 23 págs. (Biografías Populares.) *

7825. BARRERA B., J.—*Obras y documentos raros existentes en la Biblioteca de la Universidad Central: Un ataque a Guayaquil en el siglo XVIII.* — AUC, 1936, LVII, 473-526.

LITERATURAS NACIONALES

7826. JULIO, S.—*Relazoes da lingua portuguesa com a literatura brasileira.*—Rio de Janeiro, 1936.

7827. TAVARES, A.—*Pela união da família do Brasil.*—RABL, 1936, LI, 317-324.

7828. GUERRA, J. E.—*Itinerario espiritual de Bolivia: Antología de prosistas y poetas bolivianos, de la cual se entresaca la vida espiritual de cada una de las provincias bolivianas.*—Barcelona, 1937.

7829. VILLALOBOS, R.—*Letras bolivianas: Los poetas y sus obras. Los prosistas literarios.*—La Paz, 1936.

7830. DANTEL ARGANDOÑA, E.—*El bandido en la literatura chilena.*—BACH, 2º semestre 1935, p. 241-301.

7831. ARBOLEDA, S.—*Las ciencias, las letras y las bellas artes en Colombia.* Pról. de M. Fidel Suárez.—Bogotá, Edit. Minerva, 1936, 164 págs. (Biblioteca Aldeana de Colombia.) *

7832. QUESADA, N. y R. SOTELA.—*Reseña de historia literaria de Costa Rica.* — RepAm, 27 feb. y 13 marzo 1937.—V. núm. 7197.

7833. SÁNCHEZ, L. A.—*El escritor y la cultura en el Perú.* — RepAm, 6 marzo 1937.

7834. SÁNCHEZ, L. A.—*El drama de la cultura y el escritor en el Perú.* — Nos, 1937, III, 152-155.

LITERATURA EN LENGUAS INDÍGENAS

7835. BARRERA VÁSQUEZ, A. — *Una versión inglesa del Chilam Balam de Chumayel.* [Sobre: R. L. Roys. *The Book of Chilam Balam of Chumayel.* Washington, 1933.]—ASGHG, 1936, XII, 451-462. [Documentos post-cortesianos de los mayas.]

7836. ORTIZ DE MONTELLANO, B. — *La poesía indígena de México.*—México, Talls. Gráfs. de la Nación, 1935, 93 págs., $1.50 m/n.

7837. GARIBAY K., A. M.—*Los poetas aztecas ante el enigma del más allá.*—Abs, 1937, núm. 4, 49-56.

RELACIONES LITERARIAS

7838. LEONARD, I. A.—*An early Peruvian adaptation of Corneille's "Rodogune".*—HR, 1937, V, 172-176. [Se refiere a la de Don Pedro de Peralta y Barnuevo.]

7839. COMTE, AUGUSTO—*Discurso sobre el espíritu positivo.* Preámbulo de interpretación por E. Corra expuesto por J. A. Ferreira, en la 4ª sesión del Comité Positivista Argentino, el 19 de oct. 1924. Trad. de M. S. Victoria.—Buenos Aires, 1936, 203 págs., $1.50 m/n.

7840. ROLLAND, ROMAIN—*Pedro y Lucía.* Novela. Trad. por L. A. Sánchez.—Santiago de Chile, 1937, $0.70 m/n.

7841. MAUROIS, ANDRÉ—*9 maestros ingleses (Magiciens et logiciens): Kipling, Wells, Shaw, Chesterton, Conrad, Strachey, Katherine Mansfield, Lawrence y Aldous Huxley.* Trad. por H. del Solar.—Santiago de Chile, 1936, 252 págs., $0.70 m/n.

7842. VALÉRY, PAUL—*Poemas.* Trad. por J. Carrera Andrade.—Amer, 1936, XI, 198-200. [Contiene: *Las granadas, Al plátano, Palma.*]

7843. WILDE, OSCAR—*Balada de la cárcel de Reading.* Trad. de Bernardo Arias Trujillo.—Manizales, Edit. Zapata, 1936, 82 págs. [Pugna con Guillermo Valencia precede a la versión.]

7844. VALENCIA, G.—*El vengador de Wilde.* — Popayán, Imp. Modesto Castillo, 1936, 75 págs. [Critica la trad. que B. Arias Trujillo hizo de la *Balada de la cárcel de Reading*, de Oscar Wilde.]

7845. ZWEIG, STEFAN—*El mundo.* Novela. Trad. por Ciro Alegría. — Santiago de Chile, 1936.

7846. *Homenagem a Stefan Zweig.* — RABL, 1936, LI, 387-407.

7847. TRAVEN, BRUNO—*El barco de los muertos.* Trad. del alemán por J. de Unamuno. — Buenos Aires, Ediciones Imán, 1936, $3.00 m/n.

7848. PUCCINI, MARIO—*El soldado Cola.* Novela. Trad. del italiano.—Santiago de Chile, 1937.

7849. TROTSKY, LEÓN—*Mi vida.* Tomo I. —Santiago de Chile, Ercilla, 1936, $3.00 m/n.

7850. MARQUES, X. — *Ibsen.* — RABL, 1936, LI, 474-477. [Su influencia en el Brasil.]

7851. SAMIOS, ELENI—*La santa vida de Mahatma Gandhi.* Pref. por M. Martín-Du-Gard. Trad. por R. Bazán Dávila.—Santiago de Chile, 1936, 184 págs.

AUTORES DE GÉNEROS DIVERSOS

7852. GONZÁLEZ RAMÍREZ, M.—*Altamirano.*—México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1936, 23 págs. (Biografías Populares.) *

7853. FIGUEROA, A. DE—*Una biografía: Gertrudis Gómez de Avellaneda.*—Pres, 1936, año I, núm. 12, 50-64.—V. núm. 6614.

7854. MAPES, E. K.—*Primeros escritos publicados de Manuel Gutiérrez Nájera.*—UnivM, 1937, III, núm. 13, p. 32-35. [Continuación.]—V. núm. 7231.

7855. [MARTÍ, JOSÉ] — *Cartas de José Martí acerca de Honduras.*—RABNTeg, 1936, XV, 251-252.—V. núm. 7234.

7856. ARREDONDO, A. — *Martí visto por un aprista.*—ClBA, 1936, XV, núms. 306 y 307.

7857. ESTÉNGER, R.—*Vida de Martí.*—Santiago de Chile, 1936.—V. núm. 2289.

7858. GÓMEZ ARIAS, A.—*Justo Sierra.*—México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1936, 23 págs. (Biografías Populares.) *

7859. *El solar de un poeta y la Agrupación Bases.* Memorial relativo al proyecto de ley que declaró monumento provincial la casa de Pedro B. Palacios (Almafuerte). —La Plata, Edición de Bases, 1936, 44 págs.

7860. *Manuel de Souza Pinto* — RABL, 1936, LI, 288-294. [Crítico y novelista brasileño, fallecido en 1934.]

7861. NIETO CABALLERO, L. E.—*Don José Gálvez.*—RepAm, 27 feb. 1937.

7862. TORRES-RIOSECO, A.—*Pedro Prado.* —Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1935, 24 págs.—V. núm. 4403.

7863. SIMONIELLO, PAULINA — *Un eminente escritor argentino: César Carrizo.*—Por, 1936, IX, 161-165.

7864. JUNCO, A. — *Nemesio García Naranjo.*—Abs, 1937, núm. 3, 15-20. [Periodista, poeta y dramaturgo mejicano.]

POESÍA

7865. *Some Spanish-American poets.* Nueva ed. Transl. by Alice Stone Blackwell. Introd. and notes by I. Goldberg.—Philadelphia, Pa., Univ. of Pennsylvania Press, 1937, $1.50.

7866. MORALES, E.—*Los niños y la poesía en América.*—Santiago de Chile, 1936, 156 págs.

7867. CORREA, R. C.—*Parnaso boyacense.* Próls. de D. Samper Ortega y A. Vargas Torres.—Tunja, Colombia, Imp. Departamental, 1936, 392-viii págs.

7868. AMUNÁTEGUI, D.—*Tendencias modernas de la poesía chilena.*—RChil, enero-abril 1936, núm. 37, 96-101.

7869. NÚÑEZ URETA, T. — Sobre: D. Amunátegui, *Tendencias modernas de la poesía chilena.*—Palabra, 1936, I, núm. 3, 18-21.

7870. YÉPEZ MIRANDA, A.—*Nuestros poetas: Los románticos peruanos.*—RUCuzco, 1936, XXV, núm. 71, 33-49.

7871. AMARAL, A.—*Paulo Eiró.*—RABL, 1936, LI, 57-97. [Poeta brasileño, 1836-1871.]

7872. *Centenario de Paulo Eiró.*—RABL, 1936, LI, 204-224.

7873. PORRAS CRUZ, J. L.—*La religiosidad gauchesca en "Martín Fierro".*—Bru, 1935, I, núm. 1, p. 21 y sgtes.

7874. KRESS, DOROTHY MARGARET—*Don Justo Sierra, precursor del modernismo.*—UnivM, 1937, III, núm. 13, 9-14. [Poeta mejicano.]

7875. ADAM NAZARIO, L.—Sobre: E. T. Wellman, *Amado Nervo, Mexico's religious poet.*—MPR, 14 feb. 1937.

7876. FRUGONI, EMILIO—*La canción humana.* — Buenos Aires, Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, 1936, 171 págs.

7877. CÉSAR TIEMPO [I. ZEITLIN].—*Escuchando a Luis Franco.* — RepAm, 20 feb. 1937. [Poeta argentino contemporáneo.]

7878. MARECHAL, LEOPOLDO — *Laberinto de amor.*—Buenos Aires, 1936, 51 págs., $2.00 m/n.

7879. AGOSTI, H. P. — *Variaciones sobre "La rosa blindada"* [de Raúl González Tuñón.]—Nos, 1936, II, 451-455.

7880. TABOSSI, JUAN CARLOS—*Canto al Libertador.* Con motivo de la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz.—Buenos Aires, Porter Hnos., 1936, 39 págs.

7881. TARRUELLA, ALFREDO—*Las estaciones.*—Buenos Aires, 1936, 88 págs.

7882. PONFERRADA, JUAN OSCAR—*El alba de Rosa María.* — Buenos Aires, Tor, [1936], 80 págs. (Colección Megáfono.)

7883. PORTOGALO, JOSÉ—*Tumulto.*—Buenos Aires, Ediciones Imán, 1935.

7884. MORGADO, BENJAMÍN—*Festival de agua y viento.* — Mendoza, Rep. Arg., 1936. [Cinco poemas.]

7885. BRAND, CÉSAR—*Figurones.*—Buenos Aires, 1936, 101 págs.

7886. APRILE, BARTOLOMÉ RODOLFO — *Martín Laguna.* Poema. — Buenos Aires, 1936, 144 págs.

7887. ARCAL, ANGÉLICA DE — *Molino de oro.*—Buenos Aires, 1936, 106 págs.

7888. BAZÁN, TEODORA DEL CARMEN—*Rumor de aula.* Versos de escuela.—Buenos Aires, 1936, 111 págs., $1.50 m/n.

7889. BASTIANINI, CARLOS O. — *Poesías: Variaciones sobre un tema.*—Buenos Aires, 1936, 77 págs.

7890. BLANCO-AMOR, EDUARDO — *Horizonte evadido.* Poemas. — Buenos Aires, 1936, 76 págs.

7891. DORCAS BERRO, ROLANDO—*Rimas de Buenos Aires.* — Buenos Aires, 1936, 112 págs.

7892. ETKIN, ALBERTO M.—*Los clarines negros. Poesías líricas.* — Buenos Aires, 1936, 106 págs.

7893. CADILLA, CARMEN ALICIA—*Fernando Díez de Medina: Un poeta de Bolivia.* —Bru, 1935, I, núm. 2, p. 14 y sgtes.

7894. DUTRA, O.—*Pereira da Silva e sa poesía da dôr.*—RABL, 1936, LI, 478-491.

7895. LUSO, J.—*Adolfo Araujo, poeta sem livro.*—RABL, 1936, LI, 444-451.

7896. LUSO, J.—*O loureiro de Alberto de Oliveira.* — RABL, 1936, LI, 344-346. [Poeta brasileño.]

7897. BENÍTEZ, F.—*Luis Cardoza y Aragón.*—RepAm, 6 marzo 1937.

7898. CAÑAS, S.—*Nuevos valores en la lírica centroamericana: Serafín Quiteño.* — RepAm, 13 marzo 1937. [Poeta salvadoreño.]

7899. *Poesías inéditas de Gabriela Mistral.* —RHM, 1937, III, 154-157. [*La manca, La pajita, Niño chiquito, Pan, Beber, La fuga, Nocturno de la derrota, Cabrera.*]

7900. ROSENBAUM, SIDONIA C.—*Gabriela Mistral: Bibliografía.*—RHM, 1937, III, 135-140.

7901. SAAVEDRA MOLINA, J. — *Gabriela Mistral: Vida y obra.*—RHM, 1937, III, 110-135.

7902. MAÑACH, J. — *Gabriela* [Mistral]: *Alma y tierra.*—RHM, 1937, III, 106-110.

7903. KOENENKAMPF, G.—Sobre: Eduardo Lecourt Mella, *Nunca.* — A, 1937, XXXVII, 72-76.

7904. MAYA, RAFAEL—*Rosa mecánica* —. ArteC, 1936, III, 1214-1225.—V. núm. 6682.

7905. GREIFF, L. DE, O. DE GREIFF, I. SAZA MARTÍNEZ, C. POSADA AMADOR y C. VESGA DUARTE. — *Homenaje a Alfonso Acevedo Díaz.*—Medellín, Imp. Editorial, [1936], 86 págs. [Poesías originales y trad. del poeta santandereano fallecido en Alemania el año pasado.]

7906. CARRANZA, EDUARDO — *Canciones para iniciar una fiesta.* Comentario musical de Antonio M. Valencia.—Bogotá, Edit. Centro, 1936, 154 págs. (Ediciones de Derechas.) *

7907. VALLE, R. H.—*Diálogo con Nicolás Guillén: Entrevista de Rafael H. Valle. Notas aclaratorias de Nicolás Guillén a su entrevista.*—UnivM, 1937, III, núm. 13, 21-27.

7908. RIERA, ALBERTO—*Canto del Caribe.* Poema. Ilustr. de Carlos Enríquez.—Habana, 1936.

7909. CARRERA ANDRADE, JORGE — *Le temps manuel.* Trad. et préf. d'A. de Falgairolle.—Paris, Editions René Debresse, 1936.

7910. OLIVARES FIGUEROA, R. — *Sentido evolutivo de la lírica en Jorge Carrera Andrade.*—RepAm, 27 feb. 1937.

7911. ROMERO Y CORDERO, REMIGIO — *Bolívar y la gran Colombia.* Poemas.—Ambato, Ecuador, 1936, 64 págs.

7912. SANTA-ANNA, JUSTO CECILIO—*Poesías. (1881-1931).* Pról. de M. Mestre Ghigliazza. — México, Ediciones Botas, [1937], 96 págs., $1.00. (Obras completas.)

7913. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, ENRIQUE—*Poemas truncos.*—México, Imp. Mundial, 1935, $2.00 m/n.

7914. JUNCO, A.—Sobre: E. González Martínez, *Poemas truncos.*—Bibl, 1936, III, núm. 12, 1-2.

7915. González Martínez, Enrique—*Seis poemas inéditos del libro "Ausencia y Canto", de próxima publicación.* — Abs, 1937, núm. 4, 15-22.

7916. Torres Bodet, Jaime—*Cripta.* — México, Ediciones Loera y Chávez, 1937, 80 págs.

7917. Novo, Salvador—*Nouvel amour.* Trad. y pról. de A. Guibert.—Tunis, Editions de Mirages, 1937, 70 págs., 12 fr. ("Les Cahiers de Barbarie".)

7918. Muñoz Cota, José—*Emiliano Zapata.* Corridos. Pról. de F. Castillo Nájera.—México, 1936.

7919. Pérez Martínez, Héctor—*Se dice amor en cinco sonetos.*—[México], Imp. Angel Chápero, 1936.

7920. Castañeda, Daniel—*Arcillas mexicanas: Poemas, y un canto a la Revolución.*—México, 1936, $1.50 m/n.

7921. Quiroz, Alberto—*Tu gloria, camarada.*—México, Imp. Universal, 1936, 75 págs.

7922. Sansón Flores, Jesús — *El niño proletario. Poemas.* — México, Ediciones Ala Izquierda de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 1936, 34 págs.

7923. Guezala Gochi, L. — *Vela en el mar: Romances de la Revolución.*—México, 1936, $1.50 m/n.

7924. Hernández, Efrén—*Hora de horas.*—México, Miguel N. Lira, 1936, 23 págs. (Serie Amigos de Fábula.)

7925. Lira, Miguel N.—*En el aire de olvido.* Viñeta de Rafael Alberti.—México, Ediciones Fábula, 1937, 13 págs., $1.50 m/n., ilustr.

7926. Sánchez Escobar, Rafael—*Uruapán. Paisajes michoacanos, en verso.* Pról. de J. Herrera. — Uruapán, Michoacán, Tall. Tip. de F. Vigil e Hijo, [1937], 40 págs., ilustr.

7927. Aguirre y Fierro, Enrique—*Poemas desnudos.*—México, Tip. Camionera, 1936, 57 págs.

7928. Barreda, Octavio G.—*Sonetos a la Virgen.*—[México], Ediciones Hipocampo, 1937, 10 págs.

7929. Beltrán, Neftalí—*Veintiún poemas.*—México, Edit. Barco, 1936, 58 págs.

7930. Zúñiga, Horacio—*Sinfonías.* Poemas.—México, 1937, $2.00 m/n.

7931. Flor Casanova, Noé de la—*Díaz Mirón y otros poemas.* — México, 1935, $1.50 m/n.

7932. Speziale, Calogero—*Carnalia.* — México, D. F., Ediciones Speziale, 1936, 96 págs.

7933. Peña, Enrique—*Elegía a Bécquer y retorno a la sombra. 1836-1936.*—Lima, Talls. Enrique Bustamante y Ballivián, 1936, 63 págs.

7934. Pinto, Ernesto—*Jacarandá. Poemas para niños.*—Montevideo, Impresora Uruguaya, 1936, 77 págs.

7935. Eloy Blanco, Andrés—*Poda (Saldo de poemas: 1923-1928).* — Caracas, Edit. "Elite", 1934, 263 págs.

TEATRO

7936. Capdevila, Arturo—*Joán Garín e Satanás. Leyenda mística de ermitañía, la cual pasa en la sagrada montaña de Montserrat. Se compone de 4 jornadas historiales, divididas en 12 estampas.*—Barcelona, Edición homenaje de los editores españoles, 1935, 171 págs., 3,50 pts.

7937. Martínez Orozco, José—*Después, y otras comedias (Teatro breve).*—Buenos Aires, 1936, 147 págs., $1.00 m/n.

NOVELÍSTICA

7938. Suárez Calimano, E.—*Letras hispano-americanas.* [Sobre: Juan Marín, *Paralelo 53 Sur,* Ventura García Calderón, *Le sang plus vite,* y Arturo Mejía Nieto, *El chele Amaya y otros cuentos.*]—Nos, 1936, II, 206-213.

7939. Palma, Ricardo—*Tradiciones peruanas.* Ed. with an introd. by G. W. Umphrey.—Chicago, Benj. H. Sanborn & Co., 1936, lvii-242 págs.

7940. Almafuerte [Pedro B. Palacios]—*La hora trágica.*—La Plata, Rep. Arg., Félix F. Santi, 1937, 26 págs. [Relato publicado en folletín en el diario *La Provincia* de La Plata, c. 1898.]

7941. Castelnuovo, E.—*La tragedia de Horacio Quiroga: Consideraciones sobre su vida y su obra ante su muerte.*—ClBA, 1937, año XV, núm. 311, 5 págs. sin numerar.

7942. Martínez Estrada, E. — *Horacio Quiroga.*—Sur, 1937, VII, núm. 29, 108-111.

7943. Hugo Wast [Gustavo Adolfo Martínez Zuviría]—*Oro.* Trad. di C. Vian.—Milano, Instituto di Propaganda Libraria, 1936, 2 vols., 253 y 271 págs., L. 10.

7944. TRONCOSO, A.—*Un libro de César Tiempo.* [Sobre: *La campaña antisemita y el director de la Biblioteca Nacional (Hugo Wast).*]—A, 1936, XXXV, 293-296.

7945. MEJÍA NIETO, A.—*Manuel Gálvez, el novelador de la vida argentina.* — RepAm, 13 marzo 1937.

7946. PARDO TOVAR, A.—*De la epopeya tropical (José E. Rivera y Rómulo Gallegos).*—ArteC, 1936, III, 1162-1194.

7947. TORRES-RIOSECO, A.—*José Eustacio Rivera: 1889-1928.*—UA, 1937, núm. 13, 40-74.—V. núm. 7386. [Del libro de próxima publicación: *La novela en la América hispana.*]

7948. LEUMANN, CARLOS ALBERTO — *Adriana Zumarán.* Ed. definitiva.—Buenos Aires, Ediciones Rosso, 1936, 234 págs.

7949. DURÁN, ALFONSO—*Las mártires ignoradas.*—Buenos Aires, Edit. Tor, 1936.

7950. MARTÍNEZ OROZCO, JOSÉ—*Hombres y mujeres (Política en Leonia).* Novela.—Buenos Aires, 1936, 213 págs., $2.00 m/n.

7951. STANCHINA, LORENZO — *Endemoniados.* Cuentos. — Buenos Aires, 1936, 143 págs., $2.00 m/n.

7952. ARANHA, G.—*Canan. Novela de la colonización alemana en el Brasil.* Trad. y notas por B. Sánchez-Sáez.—Santiago de Chile, 1936.

7953. PICHIA, MENOTTI DEL — *Kalum, o misterio de Sertão.*—Pôrto Alegre, Livraria do Globo, 1936, 244 págs.

7954. SALARRUÉ—*El Cristo negro (Leyenda de San Uraco).* Nueva ed.—San Salvador, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1936.

7955. LYRA, CARMEN—*Cuentos de mi tía Panchita.*—San José de Costa Rica, Imp. Española, 1936, ilustr.

7956. ROBLETO, HERNÁN—*Una mujer en la selva.*—Santiago de Chile, Ercilla, 1936, 164 págs., $10.00 m/n.

7957. CHACÓN TREJOS, GONZALO—*Tradiciones costarricenses.*—San José de Costa Rica, Trejos Hermanos, 1936.

7958. ROJAS, MANUEL—*El delincuente.*—Santiago de Chile, 1935. [Cuentos.]

7959. JUSTO, LIBORIO—*La tierra maldita.* —Santiago de Chile, 1936.

7960. HERNÁNDEZ-CATÁ, A.—*Sus mejores cuentos.* "Seudo-prólogo" de E. Barrios. —Santiago de Chile, Nascimento, 1936, 479 págs., $20.00 m/n.

7961. GONZÁLEZ Y CONTRERAS, G. — *La sátira y el humorismo en Luis Felipe Rodríguez.* [Sobre: L. F. Rodríguez, *Quijote en Hollywood.*]—RevCu, 1936, VI, 255-261.

7962. ROMERO, JOSÉ RUBÉN—*Mi perro, mi caballo y mi fusil.*—Barcelona, 1936.

7963. ALBA, PEDRO DE—*Rubén Romero y sus novelas populares.* — Barcelona, Agustín Núñez, 1936, 39 págs. [Novelista mejicano.]

7964. ABREU GÓMEZ, E.—*Un ensayo sobre Rubén Romero.*—LetrasM, 1 abril 1937. [Sobre: G. Lafarga, *La evolución literaria de Rubén Romero.*]

7965. MUÑOZ, RAFAEL F.—*Vámonos con Pancho Villa.* 2ª ed.—Madrid, Espasa-Calpe, 1935, 224 págs., 5 ptas.

7966. MUÑOZ, RAFAEL F. — *Vorwaerts mit Pancho Villa.* Berechtigte Übersetzung von G. H. Neuendorf.—Leipzig, Hans Müller Verlag, [1936], 292 págs.

7967. ENGLEKIRK, J. E.—Sobre: Gregorio López y Fuentes, *El indio.*—RHM, 1937, III, 144-145.

7968. TARACENA, ALFONSO—*Los abrasados. Novela tropical.*—México, Ediciones Botas, 1937, 264 págs., $2.00 m/n.

7969. GÓMEZ PALACIO, MARTÍN—*La venda, la balanza y la ejpá.*—México, 1935, 180 págs., $2.00 m/n.

7970. ORTIZ VIDALES, SALVADOR—*Vidas pintorescas (Memorias de un hombre inverosímil).* Novela.—México, D. F., Edit. Azteca, 1936, 222 págs.

7971. PUENTE, RAMÓN — *Juan Rivera. Novela de pensamiento revolucionario.*— México, 1936, $2.00 m/n.

7972. ZÚÑIGA, HORACIO—*Realidad (Novela).*—México, 1936, 239 págs.

7973. ORFILA ROSELLO, JAIME—*Mujer moderna.*—Chihuahua, 1936, $1.00 m/n.

7974. SESTO, JULIO—*La reina de Acapulco.*—México, 1935, $2.00 m/n.

7975. SESTO, JULIO—*La sangre de España. Novela heroica de la España en guerra.*—México, Botas, 1937, 422 págs.

7976. SALAZAR MALLÉN, RUBÉN—*Camino de perfección.*—México, 1937, 173 págs., $2.00 m/n.

7977. CASTAÑO, ROSA DE—*Rancho estradeño.*—México, 1936, 224 págs.

7978. VILLAREJO, JOSÉ S.—*Hooohh lo saijoby.* — Asunción, Paraguay, Edán, 1935, 64 págs. [Cuentos de la guerra del Chaco.]

7979. Loayza, Francisco A.—*El Inca piadoso y justiciero.*—Barcelona, Maucci, 1934, 160 págs. [Cuentos y leyendas.]

7980. Loayza, Francisco A. — *Ciudad trágica (Novela histórica peruana).*— Barcelona, Maucci, 1935, 296 págs., ilustr.

7981. Castro Romero, Carlos—*Borrascas de la vida.*—Chiclayo, Tall. de El Tiempo, 1936, 245 págs.

7982. Reyles, Carlos—*El terruño.* Pról. de J. E. Rodó. Nueva ed.—Santiago de Chile, 1937.

7983. Reyles, Carlos—*El gaucho florido. La novela de la estancia Cimarrona y del gaucho Crudo.* Nueva ed.—Santiago de Chile, 1937.

7984. Uslar Pietri, Arturo—*Die roten Lanzen.* Trad. al alemán con introd. y epil. de G. H. Neuendorff.—Berlín, Bücherkreis, [1936], 198 págs., ilustr.

7985. Ramos, Julio—*Los conuqueros.*— Caracas, 1936.

7986. Latcham, R. A.—Sobre: Julio Ramos, *Los conuqueros.*—A, 1936, XXXVI, 211-213.

7987. Koenenampf, G. — Sobre: Julio Ramos, *Los conuqueros.* — A, 1937, XXXVII, 63-65.

7988. Hernández, Marcial—*Sueño de un mediodía.* Cuentos. Con un estudio preliminar de H. Cuenca. — Caracas, 1936. (Obras completas.)

ENSAYOS, FILOSOFÍA Y CRÍTICA

7989. Korn, Alejandro—*Influencias filosóficas en la evolución nacional.* Introd. bibliográfica por L. Aznar.—Buenos Aires, Edit. Claridad, 1936, 233 págs. $1.00 m/n.

7990. Korn, Alejandro — *La libertad creadora.* Introd. de E. Puciarelli.—Buenos Aires, Edit. Claridad, 1936, 174 págs.

7991. Lida, R.—*Korn, o el filósofo prudente.*—Sur, 1936, núm. 20, 71-75.— RepAm, 7 nov. 1936.

7992. Ponce, Aníbal—*Psicología de la adolescencia. Ambición y angustia de los adolescentes.*—Buenos Aires, 1936, 207 págs., $1.50 m/n.

7993. Erro, Carlos Alberto—*Tiempo lacerado.*—Buenos Aires, Sur, 1936, 234 págs., $2.50 m/n.

7994. Bezerra, A. — *A philosophia na phase colonial* [del Brasil].—Rio de Janeiro, Archivo Nacional, 1935, 38 págs.

7995. Pereira da Silva, A. J.—*Tomaz Murat.*—RABL, 1936, LI, 340-343. [Crítico y ensayista brasileño recientemente fallecido.]

7996. Julio, Silvio——*Penhasios.* — Rio de Janeiro, 1936.

7997. Monteiro de Barros Lins, I.— *Lope de Vega.*—Rio de Janeiro, Oliveira, 1935, 210 págs.

7998. Vasconcelos, Antão de—*Revelações de Alem Tumulo.*—Rio de Janeiro, Livraria Editora da Federação, 1936, 376 págs., 4$000.

7999. Clarés, R.—*Psicoanálisis de «Zoe».* —A, 1937, XXXVII, 42-52. [Libro de Benjamín Subercaseaux.]

8000. Silva Vildósola, C.—*Retratos y recuerdos.*—Santiago de Chile, Zig-Zag, 1936, 294 págs., 10 pesos. [Recuerdos de Blasco Ibáñez en Chile, de Joaquín Díaz Garcés, y de algunas personalidades chilenas.]

8001. Bunge de Gálvez, Delfina—*La belleza en la vida cotidiana.*—Santiago de Chile, Ercilla, 1936, $1.00 m/n.

8002. Brumana, Herminia—*Cartas a las mujeres argentinas.*—Santiago de Chile, 1936, 264 págs., $0.70 m/n.

8003. *El libro de los cronistas.* Notas y sel. de Darío Achury Valenzuela.—Bogotá. Ediciones «Antena», 1936, 198 págs. [Selecciones de 15 autores colombianos.] *

8004. Eastman, T. O., L. García Ortiz & B. Sanín Cano—*Eruditos antioqueños.*—Bogotá, Edit. Minerva, 1936, 177 págs. (Biblioteca Aldeana de Colombia.)*

8005. Mora, L. M.—*Los contertulios de la Gruta Simbólica.*—Bogotá, Edit. Minerva, 1936, 158 págs. (Biblioteca Aldeana de Colombia.)—V. núm. 2487. *

8006. Uribe, Joaquín Antonio—*Cuadros de la naturaleza.* Pról. de E. Robledo. —Bogotá, Edit. Minerva, 1936, 168 págs. (Biblioteca Aldeana de Colombia.) *

8007. Zea Uribe, Luis—*Producciones escogidas.*—Bogotá, Imp. Municipal, 1936, xvii-368 págs., ilustr.

8008. López, Menandro—*Suprema conciencia.*—Bogotá, Edit. Minerva, 1937, 191 págs. *

8009. Medina Cifuentes, M. A. & Halabhrit—*Tesoros ocultos, seguidos de La unidad de la vida.* 2ª ed.—Bogotá, Tip. Colón, 1935, 374 págs. *

8010. ROCA CASTELLANOS, MANUEL — *Diez luces sobre el futuro.* 2ª ed.—Bogotá, Edit. Nueva, 1936, 256 págs. *

8011. BETANCOURT, GASPAR—*Aristas.*—Habana, 1935, 56 págs.

8012. BORJA DE YCAZA, ROSA—*Hacia la vida.* Pról. del autor. Obra recomendada al M. I. Concejo Municipal por la Comisión de la Exposición del Libro, de 1934. —Guayaquil, Imp. y Talls. Municipales, 1936, vi-185 págs. (Biblioteca Guayaquil, vol. I.) [Artículos políticos, sociales y literarios.] *

8013. GARCÍA PIMENTEL, J. A. BRAMBILA & J. GUISA Y AZEVEDO—*Chesterton.*—México, Edit. Polis, [1937], 78 págs., $1.00 m/n. [Comprende: «*What's wrong with the world*» *de G. K. Chesterton,* por García Pimentel, *De la esfera a la cruz: La trayectoria espiritual de Chesterton,* por Brambila, y *Chesterton agresivo,* por Guisa y Azevedo.]

8014. CUESTA, J.—*La enseñanza de Ulises.* [Sobre: G. Fernández MacGregor, *Carátulas.*]—LetrasM, 1 feb. 1937.

8015. MENDIETA Y NÚÑEZ, LUCIO—*La Universidad creadora y otros ensayos.*—México, Edit. Cultura, 1936, 234 págs., $2.00 m/n.

8016. RUA, R.—*El más allá a la luz de la razón. Conferencias de carácter filosófico.* —México, 1936, $2.50 m/n.

8017. JIMÉNEZ BORJA, J.—Sobre: Víctor Belaúnde, *El Cristo de la Fé y los Cristos literarios.*—PrL, 17 mayo 1936.

8018. SUÁREZ CALIMANO, E. — Sobre: Carlos Reyles, *Incitaciones.*—Nos, 1937, III, 201-208.

8019. FILARTIGAS, JUAN M. — *Arandú (Quien oye voces del cielo). Inteligencia. Pueblo. Creación.*—Montevideo, 1936.

HISTORIA Y POLÍTICA

8020. JIMÉNEZ, N.—*Biografía del Ilustrísimo Federico González Suárez.*—Quito, Talls. Tip. Municipales, 1936, xx-290-1xxxiv págs., 20 sucres, ilustr. (Publicaciones del Archivo Nacional.) [Historiador y ensayista ecuatoriano, Arzobispo de Quito.]

8021. GARCÍA, C. R.—*Biografía, bibliografía e iconografía de D. Manuel Orozco y Berra.*—BSMGEMexico, 1935, XLIV, 151-294. [Arqueólogo e historiador mejicano, 1816-1881.]

8022. SOTO, J. S.—*Divagación sobre la biografía y algo en explicación de la de Orozco y Berra.*—BSMGEMexico, 1935, XLIV, 423-493.

8023. [SARMIENTO, D. F.] — *Cartas de Sarmiento.* —BAAL, 1936, IV, 81-130, 295-362, 451-490. — V. núm. 6224. [Continuación.]

8024. TOSCANO, S. — *El doctor Mora.* — México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1936, 15 págs. (Biografías Populares.) *

8025. MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS—*7 ensayos de interpretación de la realidad peruana.* 2ª ed. — Lima, "Librería Peruana", 1934, 205 págs.

8026. GONZÁLEZ, JOAQUÍN V. — *Obras completas.* Ed. ordenada por el Congreso de la Nación Argentina. Pról. de R. Levene. — Buenos Aires, Imp. Mercatali, 1935, 4 vols. [Estudios legales y constitucionales.]

8027. ALVEAR, M. T. DE — *Democracia.* Exégesis sobre la personalidad y la política del Dr. Marcelo T. de Alvear por el doctor Manuel Carlés. — Buenos Aires, 1936, 230 págs.

8028. ANTUÑA, J. G.—*De un argentino de América.* [Sobre Roque Sáenz Peña.] —RepAm, 14 nov. 1936.

8029. NABUCO, JOAQUÍN—*Minha formação.*—Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1934, 263 págs. [Diplomático y literato brasileño, n. 1849.]

8030. BARBOSA, RUY—*Mocidade e exilio. Cartas ao conselheiro Albino José Barbosa de Oliveira e ao dr. Antonio d'Araújo Ferreira Jacobina.* Anot. e pref. por A. Jacobina Lacombe.—São Paulo, Comp. Editora Nacional, 1934, 363 págs. (Bibliotheca Pedagógica Brasileira.)

8031. MANGABEIRA, O. — *Rui Barbosa. Terá sido Rui Barbosa o mais complete prosador brasileiro? Rui Barbosa, artista da palavra, maestre do idioma.*—RABL, 1936, LI, 295-302.

8032. ESPINOSA, J. M.—*Memorias de un abanderado.* Pról. de N. García Samudio. —Bogotá, Edit. Minerva, 1936, 172 págs. (Biblioteca Aldeana de Colombia.) *

8033. CARBONELL, D.—*Sobre el tablado.* —Bogotá, 1935, 223 págs. [Estudios sobre hombres relacionados con la guerra de la Independencia y el surgimiento de Gran Colombia.]

8034. JÚSTIZ Y DEL VALLE, T. DE—*Elogio del Sr. Alfredo Zayas y Alfonso.*—Habana, [Imp. "El Siglo XX"], 1935, 99 págs. [Político y literato cubano.]

8035. MIRANDA, L. R.—*Temas cubanos.*—Habana, Imp. Cuba Intelectual, 1936, 94 págs., ilustr.

8036. VASCONCELOS, J.—*Estética.*—México, 1936, $10.00 m/n.

8037. MAYO, MARGARITA DE—*Una historia contemporánea de México.* [Sobre: J. Vasconcelos, *Ulises Criollo.*]—RHM, 1937, III, 141-143.

8038. RAMOS, S.—*El perfil del hombre y la cultura en México.*—México, Mundial, 1934, 186 págs.

8039. ALESSIO ROBLES, V.—*Desfile sangriento.*—México, 1936, $2.00 m/n.

8040. ALMADA, P. J.—*Con mi cobija al hombro. (Autobiografía).*—México, Edit Alrededor de América, 1936, 388 págs. (Revolucionarios de México.)

8041. DR. ATL [GERARDO MURILLO] — *Oro más oro. El mundo lo necesita. Méjico puede dárselo.*—México, Botas, 1936, 194 págs.

8042. JACQUET, A. J.—*Problemas de la tras-guerra.* Pról. de A. Aponte.—Asunción, Satiago Puigbonet, 1935, 166 págs.

VARIA

8043. TEDESCHI, V.—*Tres semanas en Rusia (Impresiones de un viajero).* Pról. de A. L. Palacios. — Buenos Aires, Rosso, 1936, 148 págs., $1.50 m/n, ilustr.

8044. ROCUANT, M. L.—*En la barca de Ulises: Impresiones de Grecia.* 2ª ed.—Madrid, 1936.

8045. LURÁN, X. F.—*Hellas (Peregrinación de la Grecia heroica).*—Buenos Aires, 1936, 194 págs., $3.50 m/n.

8046. GOÑI MORENO, J. M.—*Un viaje a los lagos del sur.*—Buenos Aires, 1936, 47 págs., $0.50 m/n.

8047. COSTABEL, G. N.—*Volando sobre la Patagonia.*—Buenos Aires, 1936, 247 págs., $2.00 m/n.

8048. SANTAMARÍA, F. J.—*El periodismo en Tabasco. Un balance político-social de la Independencia al Garridismo.*—México, 1936, 316 págs., $2.00 m/n.

OBRAS LITERARIAS EXTRANJERAS INSPIRADAS EN HISPANOAMÉRICA

8049. HUDSON, W. H.—*Green Mansions.* Illustr. by M. Covarrubias.—New York, The Heritage Press, 1936, $3.75.

8050. MASON, GREGORY & RICHARD CARROLL — *Mexican gallop.* — New York, Green Circle Books, [1937], $2.50. [Novela de inspiración mejicana.]

8051. MAY, STELLA BURKE—*Children of Mexico.*—Chicago, Ill., Rand, McNally & Co., 1936, 10 cents, ilustr.

8052. STOCKER, CATHERINE ULMER—*Little daughter of Mexico.*—Dallas, Texas, Dealey & Lowe, [1937], $2.00. [Novela de inspiración mejicana.]

8053. KAHMANN, CHESLEY — *Raquel, a girl of Puerto Rico.*—New York, Random House, 1936, 349 págs., $2.00, ilustr.

8054. PETERS, ELEANOR—*Tare harvest.*—New York, Reynal & Hitchcock, 1936, $2.50. [Novela de una familia inglesa en los Andes.]

8055. KERIGAN, FLORENCE—*The secret of the Maya well.*—New York, Dodd, Mead & Co., 1936, $2.00.

8056. TRAVEN, BRUNO—*Un puente en la selva.* Trad. del alemán por A. Cahn. — Buenos Aires, Ediciones Imán, 1936, $2.00. [Novela de ambiente mejicano.]

8057. PFEIFFER, VICTOR, & EMIL MARBOTH — *Chapopote: Der Götze Mexikos.* Roman. — Wien, Das Bergland-Buch, [1936], 340 págs., ilustr.

8058. FUNKE, ALFRED—*Paradies im Urwald.* — Hanover, Sponholtz, 1935, 269 págs. 6 M. [Novela de ambiente brasileño.]

FOLKLORE

8059. LATORRE, M.—*El huaso y el gaucho en la poesía popular.*—A, 1936, XXXVI, 184-205, 380-400.

8060. DÍEZ DE MEDINA, F.—*Un dios secreto en la teogonía americana: Adoración de la montaña.*—Amer, 1936, XI, 206-212.

8061. BAUCKE, F. — *Iconografía colonial rioplatense 1749-1767. Costumbres y trajes de españoles, criollos e indios.* Introd. por G. Furlong.—Buenos Aires, Viau y Zona, 1935, 24 págs., ilustr.

8062. PAREDES, M. R.—*Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia.* 2ª ed. corr. y aum.—La Paz, Imp. Atenea de Crespi Hnos., 1936, iv-232 págs.

8063. SAPPER, K.—*Pipilis und Mayavölker.* [Sobre: L. Schultze Jena, *Mythen in der Muttersprache der Pipil von Izalco in El Salvador.*]—IAA, 1936, X, 78-86.

8064. CISNEROS CÓRDOVA, E.—*Del folklore peruano de la Hoya del Mantaro.* — Altura, 1936, año 1, núm. 1, 44-47.

8065. LASTRES, JUAN B.—*Algo sobre folklore médico peruano.*—ComerL, 16, 23 y 30 agosto 1937.

8066. PAREDES, R. & A. LEÓN BARANDIARAN—*A golpe de arpa: Folklore lambayecano de humorismo y costumbres. Homenaje de los autores a Chiclayo en su Centenario.*—Lima, 1935, iv-397 págs.

8067. ESCUDER, R.—*El pericón, baile nacional del Uruguay.*—Montevideo, 1936, $0.50 m/n.

8068. VOIGT, E.—*Totenfeier und Totenbestattung in Venezuela* (Mit. Originalaufnahmen des Verfassers).—IAR, 1937, III, 18-21. [Costumbres mortuorias: muerte, entierro, etc.]

8069. *Juegos y deportes de los Araucanos.* —Ph, 1936, año XXII, 44-45.

8070. HENDERSON, ALICE CORBIN—*Brothers of light.* — New York, Harcourt, Brace & Co., [1937], $2.50. [Trata de los «Penitentes» del sureste de los Estados Unidos.]

RELACIONES HISPÁNICAS

ENTRE LOS PAÍSES HISPANOAMERICANOS

8071. CORNEJO BOURONCLE, J.—*La confederación Perú-Boliviana* (Con un apéndice de documentos).—RUCuzco, 1er. semestre de 1935, 95-214.

8072. *Conmemorando la confederación Perú-Boliviana.*—RUCuzco, 1936, XXV, núm. 71, 65-138.

ENTRE HISPANOAMÉRICA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Generales

8073. MUÑOZ, I.—*La verdad sobre los gringos: Narración histórica de lo que ha hecho en Latinoamérica la oprobiosa política del dólar durante los últimos veinte años.* 3ª ed.—México, D. F., Ediciones Populares, 1936, 131 págs.

8074. ROMERO JAMES, CONCHA—*Cooperación intelectual en las Américas: 1933-36.*—BUPan, 1937, LXXI, 269-283.

8075. *Tribunal interamericano de justicia internacional. Memorandum, proyecto y documentos acompañados de observaciones.*—[Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 1936], xiv-104 págs.

8076. SCOTT, J. B.—*Elihu Root. Sua politica latino-americana.*—BPAU(P), 1937, XXIX, 337-344.

Panamericanismo

8077. SAYÁN VIDAURRE, A.—*Por la cooperación interamericana.* 2ª ed. — Buenos Aires, Edit. Tor, 1936, 479 págs., ilustr.

México

8078. SALINAS CARRANZA, A.—*La expedición punitiva.* Pról. de L. Cabrera.—México, Botas, 1936, 426 págs. [Campaña de Pershing, por el Estado de Chiapas, en persecución de Villa.]

8079. FRANK, *W.*—*El discurso de Waldo Frank al abrirse el Congreso de Escritores y Artistas Revolucionarios de México.* Trad. por J. J. Crespo de la Serna.—RepAm, 6 feb. 1937.

8080. MONTERO, M. A.—*El primer Congreso Nacional de Escritores en México: Waldo Frank y su concepto místico de la revolución.*—ClBA, 1937, año XV, 3 págs. sin numerar.

Antillas

8081. PRATT, J. W. — *Expansionists of 1898.*—Baltimore, Md., The Johns Hopkins Press, 1936, $3.00.

ENTRE HISPANOAMÉRICA Y OTROS PAÍSES

Alemania

8082. SCHOLICH, K.—*Der Deutsche in Peru.*—Langensalza, Zentralinstitut für Erziehung und Unterricht, Verlag von Julius Beltz, [1937], 62 págs., 0.72 RM. (Der Deutsche im Auslande.)

8083. WERNICKE, E.—*Hans Brunbecher, el primer vecino alemán en el Río de la Plata: Un típico inmigrante deseable.* — Ph, 1936, año XXII, núm. 3-4, p. 33-41.

Italia

8084. GUIMARÃES FILHO, L.—*As relaçoes culturais italobrasileiras.* — RABL, 1936, LI, 306-312.

[illegible] ESPAÑA Y PORTUGAL Y LOS ESTADOS UNIDOS

Crítica

8085. J. L. Gerig.—*In memoriam: Barbara Matulka.*—RR, 1936, XXVII, 346-356.

8086. La Grone, G. G.—*The imitations of "Don Quijote" in the Spanish drama.*—Philadelphia, University of Pennsylvania, 1937, [illegible] págs., $2.00. (Series in Romance Languages and Literatures.)

8087. Green, O. H.—*Spanish literature in 1936.*—[illegible], 1937, XII, [illegible].

8088. Chapman, [illegible]—[illegible].—Baton Rouge, La., Louisiana State University Press, 1937, $2.50.

8089. Conze, Edward—*Spain today.*—New York, Greenberg, 1936.

8090. Knickerbocker, H. R.—*The siege of Alcazar.*—Philadelphia, Pa., David McKay Company, 1936, $2.00.

8091. Strong, Anna Louise—*Spain in arms, 1937.*—New York, Holt, 1937, $1.00.

Obras de inspiración española

8092. [illegible]—New York, Dodd, Mead & Co., 1937, $1.75. [Novela inspirada en la España antigua.]

8093. [illegible]—*Spanish prelude.*—Boston, Mass., Houghton Mifflin, 1937, $2.50. [Novela inspirada en la revolución actual española.]

8094. Leaf, Munro—*The story of Ferdinand.*—New York, The Viking Press, 1936, $1.00. [Cuento de un toro español.]

Traducciones

8095. *The book of Apollonius.* Transl. by R. L. Grismer and Elizabeth Atkins.—Minneapolis, Minn., The University of Minnesota, 1936, [illegible].

8096. *Juan Belmonte, killer of bulls, as told to Manuel Chaves Nogales.* Transl. from the Spanish, and with a note on bullfighting by L. Charteris.—New York, Doubleday, Doran, [1937], $3.50.

[illegible] ORIGEN ESPAÑOL

Historia

8097. Luna y Arellano, Tristán de.—*Tristán de Luna, conquistador of the old South: A study of Spanish imperial strategy.*—Glendale, Calif., The Arthur H. Clark Company, 1936, 215 págs.

8098. Oré, L. G. de.—*The martyrs of Florida (1513-1616).* Transl. with biographical introd. & notes by Maynard Geiger.—New York, Joseph F. Wagner, Inc., [1936], xx-145 págs., $1.00. (Franciscan Studies.)

8099. Corbitt, D. C. — *The contention over the superintendencia of the Floridas.*—FHSQ, 1936, XV, 113-117. [c. 1782.]

8100. Boyd, M. F.—*The fortifications at San Marcos de Apalache (St. Marks, Wakulla Co., Florida).*—FHSQ, 1936, XV, 3-34.

8101. Lockey, J. B.—*Public education in Spanish St. Augustine.* — FHSQ, 1937, XV, 147-168.

8102. De La Rhue, T.—*Spanish trails to California.*—Caldwell, Idaho, The Caxton Printers, 1937, $2.50.

8103. Winther, O. O.—*The story of San José, 1777-1869, California's first pueblo.*—CHSQ, 1935, XIV, 3-27, 147-174.

8104. Brayer, H. O.—*Peter Heylyn's cosmography of New Mexico* [1652]. — NMHR, 1936, XI, 129-144.

8105. Scholes, F. V.—*Church and State in New Mexico, 1610-1650.* — NMHR, 1936, XI, 145-178. — V. núm. 5641. [Continuación.]

8106. Espinosa, M.—*Governor Vargas in Colorado.*—NMHR, 1936, XI, 179-187. [Expedición de Vargas, gobernador de Nuevo Méjico, a Colorado en 1694.]

8107. Castañeda, C. E.—*Silent years in Texas history* [1694-1714].—SHQ, 1935, XXXVIII, 122-134.

8108. Castañeda, C. E.—*A report on the Spanish archives in San Antonio, Texas.*—San Antonio, Texas, Yanaguana Society, [1937]. [Una historia cronológica y descriptiva de los documentos.]

8109. Woldert, A.—*The location of the Tejas Indian village (San Pedro) and the Spanish mission in Houston county, Texas.*—SHQ, 1935, XXXVIII, 203-212.

8110. Hatcher, M. A.—*Letters of Antonio Martínez, the last Spanish governor of Texas, 1817-1822.*—SHQ, 1935, XXXIX, 66-72, 139-147, 228-238.

Culturas indígenas

8111. Parsons, Elsie Clews—*Taos pueblo.*—Menasha, Wisconsin, George Banta Publishing Co., 1936.

NOTAS VARIAS SOBRE HISPANISMO

ESTADOS UNIDOS

UNIVERSIDAD DE COLUMBIA

Grados

Han recibido el grado de *Master of Arts* y han escrito su tesis sobre el asunto que se indica los estudiantes:

Benjamín Senderoff: *Traditional lore and customs in the works of Antonio de Trueba.*

José Elías González: *La vida y las costumbres populares en "Gatherings from Spain" de Richard Ford.*

José M. de Onís: *La lengua popular en la novela "Fortunata y Jacinta" de Benito Pérez Galdós.*

Ida Gay Livolsi: *Fray Hernando de Talavera (1428-1507).*

NOTICIAS VARIAS

Banquete en el honor del profesor Wilkins.—Con ocasión de cumplir el vigésimo aniversario como Director de la Enseñanza de Lenguas Extranjeras en la ciudad de Nueva York el hispanista Lawrence A. Wilkins fué agasajado el día 13 de marzo en el Hotel Biltmore con un banquete al que asistieron muchos de sus compañeros y discípulos. Varios oradores hicieron en los brindis el elogio de la labor realizada por el señor Wilkins dúrante estos veinte años en favor de la enseñanza de las lenguas modernas.

Velada sefardita en honor de Isaac Abravanel.—Para celebrar el quinto centenario del nacimiento de Isaac Abravanel la colonia sefardita de Nueva York organizó un acto de homenaje que se celebró el 21 de abril en la Sinagoga Hispano-Portuguesa. En él tomaron parte el señor John H. Levy, que presidió; el profesor Georges Sachs, que trató de "La vida cultural de los judíos en España y Portugal en el tiempo de Abravanel"; el doctor David de Sola Pool, Rabino de la Sinagoga, que habló sobre el tema "La vida aventurosa y trágica de don Isaac Abravenal"; y finalmente el embajador de España, don Fernando de los Ríos. El ministro de Portugal en los Estados Unidos y don Federico de Onís enviaron mensajes de adhesión que se leyeron al final de la velada.

Exposición de Esteban Vicente.—El pintor español Esteban Vicente que ha fijado su residencia en Nueva York se presentó al público americano con una exposición de su obra reciente que se celebró en las galerías Kleemann de los días 10 al 29 de mayo.

Conferencias sobre temas hispanoamericanos.—Hubert Herring, director del Committee on Cultural Relations with Latin America, dió en la New School for Social Research de Nueva York durante los meses de abril y mayo un cursillo de cinco conferencias sobre "Latín America in the Modern World", en el cual estudió problemas referentes a Méjico, Cuba, Argentina y Brasil, terminando el curso el día 19 de mayo con una conferencia sobre el tema "The Pan-American Dream".

ARGENTINA

Visita de María Maeztu.—Con objeto de dar varias conferencias en diversas instituciones culturales del país llegó a Buenos Aires a principios de junio la distinguida educadora española María Maeztu que permanecerá en la Argentina hasta el próximo mes de septiembre.

La Junta de Historia y Numismática Americana.—Esta prestigiosa Institución ha publicado una interesante *Memoria* firmada por su presidente, don Ricardo Levene, en la cual se da cuenta de todas sus actividades en el año 1936. Entre ellas sobresalen un gran número de conferencias por personalidades muy distinguidas en el campo de los estudios históricos; la publicación del primer volumen de la *Historia de la Nación Argentina,* y del volumen de su *Boletín;* la reanudación de las reediciones facsimilares de periódicos antiguos; y la preparación de las "Obras completas" de Mitre. Da cuenta también la *Memoria* de la intervención de la Junta en varios proyectos de carácter nacional y de sus relaciones con otras instituciones similares.

CUBA

Conferencias de Menéndez Pidal en la I. H. C.—Damos a continuación el programa desarrollado por don Ramón Menéndez Pidal en un cursillo de conferencias dominicales organizado en la Habana por la Institución Hispanocubana de Cultura: 21 de febrero, "Poesía árabe y poesía europea"; 7 de marzo, "El romance viejo"; 14 de marzo, "Romancero nuevo".

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

PASTORIZA FLORES

El día 6 de mayo de 1937 dejó de existir en Nueva York la doctora Pastoriza Flores de Hendel, eminente educadora ecuatoriana, estrechamente vinculada a la vida cultural hispánica en los Estados Unidos y, con particular asiduidad, a las actividades del Instituto de las Españas, que tuvo siempre en ella una colaboradora ejemplar.

DRA. PASTORIZA FLORES

Hace unos veinte años llegó de su tierra natal, el Ecuador. Era una muchacha morena y graciosa, muy hispanoamericana y muy española. Tenía un habla dulce y correcta, unos ojos grandes y vivaces, copioso pelo negro, tez mate y mucho señorío en sus gestos graciosos y mesurados. Vino a estudiar en la Universidad de Columbia y se distinguió en seguida por su talento despierto y estudioso. La mujercita de belleza exótica obtuvo en la universidad norteamericana la más alta consagración académica. Bajo la dirección de William R. Shepherd escribió su tesis y tomó el grado de Doctor en el Departamento de Historia.

La noticia de la muerte de Pastoriza Flores se difundió bruscamente en las zonas de habla española de Nueva York, produciendo intensa sorpresa y profunda consternación. Sorpresa, porque se trataba de una mujer joven, rebosante de vitalidad, de quien cabía aún esperar largos años de actividad fecunda y de comunicativo entusiasmo. Dolorosa consternación, porque en la Sra. de Hendel se unían a calidades intelectuales muy genuinas—mente clarísima y bien disciplinada, curiosidad vivaz regida de nobles criterios, don magnético de comunicación pedagógica—, calidades «humanas» del más preciado linaje: una simpatía desbordante, un tacto de convivencia insuperable, generosidad y sencillez sin tasa, merced a lo cual todo conocimiento, por episódico que fuese, se convertía para ella en granjeamiento de amistad perdurable.

Tantas finuras del espíritu se vieron, además, encarnadas en una gracia y prestancia físicas de estilo muy español y muy criollo a la vez, haciendo de ella algo así como un tipo clásico de feminidad hispánica en estas tierras americanas del Norte. El hecho de haber unido su vida a la de un distinguido profesor norteamericano, el Dr. James M. Hendel, creando con él un hogar donde parecían conjugarse activamente las mejores esencias de dos culturas y los rasgos más finos de dos actitudes vitales y

psicológicas distintas, acentuó aun más aquella suerte de personal síntesis, completando en Pastoriza Flores un perfil de mujer representativa de la solidaridad hispanoamericana en su más amplio sentido.

Su ejecutoria fué en todos los aspectos brillantísima. Perteneciente a una linajuda familia del Ecuador, hija de un prominente hombre público de aquella nación, trasladóse muy joven a los Estados Unidos, cursando disciplinas universitarias en el Hunter College de Nueva York, donde se recibió de «Bachelor of Arts» en 1919, y en la Universidad de Columbia, que le extendió en 1920 el diploma de «Master of Arts» y en 1921 el de Doctor en Filosofía, adscrito al Departamento de Historia. Fué la primera mujer hispanoamericana que recibía el doctorado de una universidad de este país.

Inició en seguida en actividades públicas y pedagógicas. Delegada del Ecuador, representó a los estudiantes hispanoamericanos de los Estados Unidos ante el primer Congreso Pan-Americano de Mujeres, celebrado en Baltimore en 1922. Un año después participó brillantemente en la primera conferencia, celebrada en Washington, de la Women's Universal Alliance. No hubo en Nueva York empresa generosa de intención hispánica a la cual ella no aportase su entusiasmo y su espíritu de servicio fecundo. Como educadora, profesó en las facultades del Hunter College de Nueva York y del Goucher College de Baltimore, en las Universidades de Cornell y de Nueva York y en el College of New Rochelle, dejando asentado, a lo largo de esta actividad pedagógica, relacionada siempre con la cultura hispánica, un sólido prestigio de maestra.

Además de su tesis doctoral sobre *The Boundary Dispute between Ecuador and Peru*, publicada en Nueva York en 1921 y considerada como obra de autoridad positiva en la materia, dió a la estampa una edición escolar de la novela *Cumandá*, de su compatriota Juan León Mera, y numerosos artículos sobre temas educativos, literarios, sociales e históricos, muchos de los cuales, escritos en inglés, se publicaron en revistas y periódicos de los Estados Unidos.

Como conferenciante, la doctora Flores gozaba de extensa estimación, habiéndosele escuchado en muchos de los centros intelectuales más prestigiosos de este país. Fué durante muchos años uno de los expositores más fervientes de la idea inter-americana, animada como estaba la doctora Flores por el propósito de contribuir en todos los órdenes al desarrollo y sustentación de las mejores relaciones espirituales entre los países hispánicos, y entre éstos y su país de adopción. Su larga permanencia en los Estados Unidos, lejos de mermar sus sentimientos de solidaridad con las naciones meridionales del continente o con la matriz cultural de todas ellas, acendró profundamente ese sentimiento, elevándolo de una mera actitud sentimental y pasiva a una militancia de generoso servicio por la comprensión y difusión de los valores hispánicos. Su hogar mismo fué un centro amenísimo de convivencia intelectual y artística entre escritores, investigadores y artistas de los países de habla española e inglesa respectivamente.

El Instituto de las Españas, repetimos, la contó siempre entre sus colaboradoras más entusiastas y eficaces. En la celebración por el Instituto del Centenario de la Fundación de Quito, le correspondió a la doctora Flores de Hendel papel principalísimo, que desempeñó con inolvidable brillantez. Poco antes de su muerte dió una brillante conferencia sobre «México y su cultura». Esta revista, que hoy le rinde emocionado tributo, se honró frecuentemente con sus aportes. El vacío que deja Pastoriza Flores será, pues, largamente sentido en todas aquellas áreas del hispanismo adonde alcanzaron las proyecciones de su personalidad extraordinaria.

MARTÍNEZ OYANGUREN

PALABRAS DE PRESENTACIÓN

MARTÍNEZ OYANGUREN

Martínez Oyanguren, el gran guitarrista uruguayo, está con nosotros esta noche. Un cruce propicio de signos cordiales en el aire hispánico nos lo ha traído al fin a esta Casa.

Digo «al fin», porque hace ya dos años, cuando dió su primer concierto en el Town Hall de esta ciudad y fué saludado unánimemente por la crítica como un artista de primer rango, como un nuevo maestro entre los guitarristas de nuestra raza que han rescatado ese bello instrumento de la servidumbre algo plebeya a que el romanticismo lo había relegado, ya entonces concebimos en el Instituto de las Españas la esperanza de que algún día nos fuera hacedero expresarle directamente a Martínez Oyanguren nuestro gozo por aquel gran éxito suyo en una tierra extranjera donde la mucha competencia de grandes artistas hace a la crítica sumamente severa y enjuta.

Pero los grandes públicos requerían a Martínez Oyanguren, y nosotros tuvimos que esperar. De entonces acá, su prestigio ha ido en aumento. Después de aquel primer triunfo norteamericano, que redimía de toda sospecha de provincialismo los alcanzados antes por él en su propio Uruguay, en la Argentina y en el Brasil, volvió Martínez Oyanguren a los países hispánicos del Sur. Se trajo de ellos una poda enorme de recortes de periódico, esas hojas de laurel de nuestra época mecanística, menos bellas, sin duda, que las de los tiempos olímpios, pero no menos expresivas.

Yo he tenido la curiosidad de comparar esos juicios del Sur con los de aquí. Estos hablaban—en inglés—un lenguaje más técnico: esa jerga, para mí siempre misteriosa, de la crítica musical profesional; y ponderaban el virtuosismo impecable de Oyanguren, su finura y elegancia interpretativas, su blandura de tono y su digitación increí-

ble, el electicismo de sus programas, en que se alternan la exigente abstracción clásica con las cálidas estilizaciones de lo popular. Los recortes en español decían todo esto y algo más. Nos contaban con generosidad de detalles la historia del artista—una historia todavía breve de militar poeta, como la de Garcilaso—, y se afanaban por sugerir la palpitación española, de raza, y el dejo de dulcedumbre americana que él le saca a su guitarra. Sentían que en él se había cuajado ya un gran captador de las voces más delicadas y profundas de nuestras tierras todas.

Y aquí cuadra que yo les diga a ustedes, muy brevemente, esa historia y esta emoción. Ya veremos luego cómo se logró nuestra esperanza.

Martínez Oyanguren nació en Durazno, una ciudad provinciana del Uruguay. El Uruguay, como ustedes saben, es tierra del Plata, tierra pampera. No menos que en la Argentina, se mezclaron en ella, con el trasiego fronterizo de la conquista, la pasión española y la tristeza indígena, formando esa gran levadura: los gauchos. La independencia y la melancolía heredada de las dos razas se les acendraron en la gran pampa abierta, fatigada de horizonte. Crearon allí una poesía popular que es de los mejores caudales vernáculos americanos, y una música popular que tuvo como instrumento favorito la misma guitarra de los conquistadores. Martínez Oyanguren, como su nombre lo dice, venía de raza de vascos. Su padre, sus abuelos, tocaban la guitarra, o, al menos la «pellizcaban», como allá se dice. Cuando nuestro huésped de hoy era niño, frecuentaba las fiestas campestres de la gauchada, las tradicionales «yerras», en que se come la carne asada en el cuero y se la digiere con mate y con música. Barrían entonces el silencio pampero los aires de las milongas, los tristes, las vidalitas, las «güellas». Allí contrajo nuestro uruguayo ese acento de íntima quejumbre, esa emoción de pampa con que toca las cosas de su tierra, las ajenas y las que él mismo compone.

Pero aquel aprendiz niño estaba destinado, como dije, a ser uno de los que le devolvieran a la guitarra sus blasones clásicos. Sobre aquel fondo de raíz popular erigió una severa disciplina. A los nueve años estudiaba los secretos técnicos de su arte con el organista de la catedral de Durazno. Acaso se despertó ya entonces en él la ambición de lograr que su instrumento gaucho alcanzara esas resonancias henchidas e integrales de la música solemne. Dos años más y era ya esa cosa tan arriesgada: un niño prodigio. A los once dió su primer concierto. Personas graves de la provincia fueron a ofrecerle al padre que le costearían, de su propio peculio, mayores estudios al mocito. El padre—vizcaíno, hombre con los pies en la tierra—, prefirió que su hijo tuviera, por si acaso, una profesión de las seguras. Y Martínez Oyanguren, con su guitarra en el equipo, se hizo bachiller, e ingresó luego en la Escuela Naval.

De aquella época estudiantil es su asociación con Agustín Barrios, un magnífico guitarrista bohemio, cuya fama no ha trascendido mucho de la América del Sur, aunque es el autor de un «Allegro sinfónico» que Oyanguren considera una de las piezas más bellas y difíciles que jamás se hayan escrito para la guitarra. Como tantos artistas de esos países nuestros que aún no están organizados para la resonancia, Barrios desdeñó la fama, y hasta tuvo la coquetería bohemia de despistarla con un pseudónimo; pero es de sospechar que mucho de su arte vive aún en la técnica y en la emoción de Martínez Oyanguren.

Graduóse éste al cabo de ingeniero naval, y con tan altos méritos, que cuando el Uruguay recibió de Italia la cortesía diplomática de que algunos de sus marinos selectos pudieran estar algún tiempo en el servicio naval italiano, fué nuestro Oyanguren uno de los elegidos. Y aquí vino una nueva etapa formadora: el cruzar los mares, pensando siempre en aquel otro mar de tierra de la pampa y en la dulce guitarra de las yerras: el tomar la suya por las noches, en los asuetos de la disciplina, y extasiar en la cubierta llena de luna a los corros de cadetes, mientras él, abrazado a la curva femenina de su instrumento, le hacía decir cosas extrañables, que debieron de hacer asomarse a las sirenas. Y fueron noches fragantes de Italia, en que el aire está cargado de música; y un viaje melancólico a México, llevando los restos de Amado Nervo. Todos los signos de la poesía se cruzaban sobre aquella vida. Y así fué cómo, en los largos ocios marineros, completó la disciplina de ahinco y de paciencia que había de darle una técnica perfecta.

Un buen día, Martínez Oyanguren pudo

—gracias a la inteligente tolerancia de su gobierno—dejar el servicio activo de la marina y echarse por el mundo a dar conciertos. Es, pues, un autodidacto más que nada. Acaso esto explique el que no tengan sus interpretaciones ese viso impersonal y algo académico que toda formación demasiado rígida confiere, y que en cambio nos halague siempre en su arte, junto a la mayor pureza, una gracia viva de espontaneidad. Pero esta frescura personal de su acento no oculta todo lo que tiene de ciencia heredada. Ya alguien dijo que, en arte, todo lo que no es tradición es plagio. La guitarra es de antiquísimo y muy noble abolengo. Pertenece a aquella familia de instrumentos de cuerda en que se elaboró casi toda la ciencia musical del Renacimiento. En España, los vihuelistas de los siglos XVI, XVII y XVIII fueron famosos, constituyendo una riquísima escuela clásica. Culminó aquel linaje con Sors, a quien gustan de llamar hoy el Mozart de la guitarra, por haberla dotado de egregias obras polifónicas. Pero la adaptación moderna de la guitarra a la gran música se debió—más cerca ya de nosotros—a otro español, Tárrega, que, refinando la técnica de la digitación, multiplicó la capacidad de efectos tonales del instrumento, haciendo ya de la guitarra «una verdadera orquesta en miniatura».

Dije antes que el Romanticismo interrumpió esa tradición. Lo propio de la guitarra, como de toda cuerda, es su intimidad. Y el Romanticismo, con ser tan subjetivo, fué en rigor muy poco íntimo: tenía una vocación irresistible a lo multitudinario y a lo oratorio. El siglo XIX fué, pues, el apogeo del piano—y de la ópera. La guitarra fué devorada por ese hermoso monstruo negro que Chopin domesticó. Si ustedes oyeran con qué graciosa mezcla de ensañamiento y de ternura compara Oyanguren los dos instrumentos: el piano—solemne, autónomo, distante, que se toca oficiando ante él, como ante un altar; y la guitarra, en cambio, íntima, femenina, que se aprieta sobre el corazón, sacándole la nota directamente de la entraña... Sin duda por esto, cuando el siglo XIX desahució la guitarra, el pueblo, que siempre la había amado, la hizo celosamente suya, y ya no la vimos sino de compañera de fandangos y peteneras.

Había que devolverle sus títulos, sin embargo, a aquella nobleza venida a menos. Y eso es lo que ha hecho la escuela moderna de guitarristas españoles. Gracias a ellos principalmente, la guitarra ha resurgido como instrumento de música culta; gracias a ellos se ha podido dar a conocer el caudal de música clásica que para la guitarra se escribió siglos atrás, y los tributarios que de ella fueron muchos de los grandes compositores modernos, como el propio Bach. Gracias a ellos, la guitarra es hoy instrumento de concierto, con un repertorio amplísimo y una capacidad sorprendente de arrebatar a los públicos mediante su combinación de intimidad y de riqueza polifónica.

Tenemos esta noche con nosotros a uno de los artistas contemporáneos que con más aplauso están contribuyendo a ese ameritamiento de la guitarra: a un compositor de inspiración delicadísima, a un intérprete de sabia lealtad, de gusto sumamente acendrado y de pulsación maravillosa. El Instituto de las Españas ha podido al fin honrarse ofreciéndole este homenaje. Y he aquí que se nos ha complicado—deliciosamente por cierto—con un episodio entre artístico y sentimental. Asistía al segundo concierto de Oyanguren en el Town Hall un señor que le escuchaba con el semblante encendido de entusiasmo. Días después, este señor se presentaba al guitarrista y le decía, en italiano: «Yo, señor, me llamo Felipe Interdonnati. En Italia, mis abuelos, mi padre, fueron constructores de instrumentos musicales. Yo emigré a este país, y soy ebanista aquí; pero mis ocios los dedico a aquel mismo oficio de mi padre. Le he escuchado tocar a usted, y me ha gustado tanto, señor, que quisiera hacerle una guitarra y regalársela.» Oyanguren lo abrazó. La guitarra se hizo, con morosidad, con mimo, con el paciente esmero de una tradición artesana de siglos. Cuando al fin Oyanguren la probó, se quedó arrobado. Es ya su guitarra predilecta, la favorita de su harén de guitarras.

Pues bien: el artista quiso demostrar públicamente su gratitud al artesano modesto y generoso, y nos pidió que le asociáramos a este homenaje. El señor Interdonnati le va a hacer, pues, ahora entrega formal del instrumento, y nosotros tenemos la esperanza de que nos sea dado escuchar a Oyanguren tocarlo por primera vez en público, en este acto que no es, sin embargo, un concierto, sino un tributo nuestro de armiración y de simpatía al eminente artista uruguayo.

JORGE MAÑACH

LEOPOLDO SANTIAGO LAVANDERO Y LOS POEMAS DE NERUDA

En mi conferencia *Pablo Neruda en su extremo imperio* dada en el Ateneo de Puerto Rico el día cuatro de este mes de agosto, Leopoldo Santiago Lavandero colaboró con maravilloso acierto, interpretando de manera originalísima varios poemas de Neruda.

Si alguna inseguridad había—lo que no es posible ya que este artista ha ofrecido suficientes pruebas del más cumplido temperamento—de lo que Leopoldo Santiago Lavandero puede representar para nosotros en el arte que cultiva, esa noche se alzó una afirmación irrestañable, surtidor de altas aguas, que sólo los ciegos y sordos podrían evadir.

La poesía de Neruda es de las más difíciles y peligrosas para interpretar: ni lo pintoresco, ni la sonoridad vulgar, ni los ritmos tradicionales ayudan al artista en sus atrevidos intentos. Que yo sepa, Leopoldo Santiago Lavandero es el primer recitador que suma a su repertorio la rara belleza de los poemas nerudianos. Y lo hizo con una intuición tan profunda y un tan cabal dominio de las esencias de angustia que son raíz de la poesía de Neruda, que la interpretación me confrontó con un caso de madurez emocional insólita en este artista que apenas sale de la adolescencia.

Todo ello se hizo con sencillez y sobriedad que el genio esquivo de Neruda aplaudiría; el artista elegantemente vestido de negro, unos efectos de luz y sombra espléndidamente situados y el talento de Leopoldo que se superó y afinó esa noche en las zonas líricas e intrincadas del arte nerudiano.

Tuve que ver el espectáculo desde una de las puertas laterales del salón; perdí sin duda detalles preciosos. Pero vi y oí lo suficiente para justificar la alta estima que estas versiones de Leopoldo Santiago Lavandero me merecen.

Escuché un *Poema quinto* tierno y viril a la vez; un *Poema undécimo*, vibrante de dramatismo, crucificado de angustia, salpicado de suaves definiciones; una *Canción desesperada* donde el lamento se vertía en voz entonada de negra soledad, con ademanes y gestos en que alternaban la desesperación y el desengaño total.

Mas donde Leopoldo Santiago corrió los mayores riesgos, fué en *La entrada en la madera.* Abstracción pura, audacia imaginativa pasmosa es este canto material que el artista comenzó recitando en la sombra, avanzando lentamente asido a una gradual iluminación, hasta encenderse intensamente en la fusión del poeta con la hoguera crujidora.

Sólo la muerte nos llevó al estremecimiento y escalofrío de las creaciones peonianas. Pero fué mucho más: las imágenes se levantaban como pájaros negros en la voz transida

LEOPOLDO SANTIAGO LAVANDERO

de misterio; la luz se concentró en un rostro lívido de grandes ojos fijos y líneas inmóviles donde sólo los labios se movían angustiados. En los trances últimos del poema la sensación de la muerte barriendo la tierra, las camas convertidas en barcos de hinchadas velas, pasaron en rápida navegación hacia donde la muerte espera «vestida de almirante». Sobre esta última impresión sobrenadan las manos blancas de Leopoldo, destacándose en la sombra en persecución victoriosa de las visiones surrealistas de Neruda.

CONCHA MELÉNDEZ

INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

CASA DE LAS ESPAÑAS

Las varias dependencias de la CASA estarán abiertas para la utilización de sus servicios por los socios del INSTITUTO de 10 a 4 y los sábados de 10 a 12.

USO DE LA CASA POR LOS ESTUDIANTES

Los estudiantes matriculados en la Universidad que deseen utilizar los servicios de la CASA, deben solicitar una tarjeta gratuita de socios del INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS, a que les da derecho su calidad de estudiantes. Para obtenerla deben presentar en la Secretaría su recibo de matrícula. Los derechos concedidos a los estudiantes son los siguientes:

1. Asistencia a las conferencias, recepciones, conciertos y demás reuniones del INSTITUTO.
2. Asistencia a la sala de lectura y uso de la biblioteca circulante.
3. Compra de publicaciones del INSTITUTO con el 25 por ciento de descuento.

VELADAS DE LOS LUNES

Todos los lunes, que no sean días de fiesta o de vacaciones según el calendario de la Universidad, celebrará el INSTITUTO una reunión regular en la CASA DE LAS ESPAÑAS, a las ocho y media de la noche. Estas reuniones, consistirán en conferencias, conciertos, recepciones a personas distinguidas, discusiones, etc., seguidas de una hora de conversación, en la que sólo se hablará español.

REUNIONES MUSICALES

Todos los miércoles, a las nueve de la noche, se celebrarán reuniones musicales con objeto de aprender canciones populares españolas. Pueden asistir a ellas todos los socios del INSTITUTO que deseen tomar parte en esta labor.

CONFERENCIAS Y REUNIONES

México y su cultura.—Sobre este tema dió el 1º de marzo la Dra. Pastoriza Flores una conferencia ilustrada con una película cinematográfica, hecha en su reciente viaje por México.

El arte español en Centroamérica.—Sobre este tema dió el 8 de marzo don Francisco Larcegui una conferencia ilustrada con proyecciones.

Velada puertorriqueña.—El 15 de marzo Jorge Mañach hizo un estudio de la poetisa puertorriqueña Martha Lomar, y presentó a la soprano Zoilaluz Fúrniz, también de Puerto Rico.

Centenario de Rosalía de Castro.—Bajo la presidencia de Federico Rico y Fraga, Director de la Sección de Estudios Gallegos, se celebró el 22 de marzo el centenario de la poetisa gallega Rosalía de Castro. La señorita María Antonina Sanjurjo, profesora del New Jersey College for Women, pronunció un discurso y leyó poesías gallegas y castellanas de Rosalía. La Rondalla de la Casa de Galicia terminó el acto con un programa de música española.

Martínez Oyanguren.—El 5 de abril se celebró una recepción en honor del guitarrista uruguayo Martínez Oyanguren, que dió un concierto musical. La presentación que de él hizo Jorge Mañach aparece íntegra en este número.

Certamen de recitación poética.—El 12 de abril se celebró este certamen al que concurrieron los estudiantes de español escogidos por los colegios y universidades de Nueva York y sus cercanías. El acto fué presidido por la Srta. Helen Flanagan. El jurado, compuesto por el cónsul general de España, don Luis Careaga; doña María de Maeztu,

doña Susana Huntington Vernon, don Federico de Onís y don Jorge Mañach, otorgó los siguientes premios:

Primero: José Valenti, del Colegio de la Ciudad de Nueva York.

Segundo: Elizabeth Rice, de Barnard College.

Tercero: Eelen Tornay, de Brooklyn College.

Conferencia de Moreno Villa.—El escritor español José Moreno Villa dió una conferencia el 19 de abril sobre el tema: «Enanos, locos, negros y niños en la Corte de los Austrias».

Fiesta de la Lengua Española.—Terminó el curso el 26 de abril con la celebración anual de la «Fiesta de la Lengua Española». Tomaron parte en ella dos mujeres ilustres, la educadora española María de Maeztu, profesora visitante de Barnard College, que dió una conferencia sobre Santa Teresa, y la cantante portuguesa María Silveira, quê interpretó un programa hispano-portugués de canciones populares.

MARÍA SILVEIRA

SECCIÓN DE LA FLORIDA

Reunión de la Junta Directiva.—Se celebró el 24 de abril, en Winter Park, después de una comida dada por Mrs. C. F. Mather-Smith.

El presidente, profesor A. J. Hanna, resumió la historia de la labor del Instituto como base para la discusión y trabajo de la noche.

Mrs. Campbell expuso varios modos prácticos de realizar los propósitos de la organización. Una de sus ideas es la de establecer una beca a base de concurso entre los estudiantes de las escuelas superiores de la Florida.

El profesor Hanna dió cuenta de las actividades del año 1936, entre las cuales está la creación de la Medalla de Cervantes gracias a la generosidad de Mrs. Sanford Bissell, la cual fué otorgada al notable historiador Dr. James A. Robertson en reconocimiento de sus importantes contribuciones a la historia colonial de la Florida.

También dió cuenta el presidente de que cuando se reunió en Tampa la comisión nombrada por el Presidente Roosevelt para dirigir la celebración del cuarto centenario de Hernando de Soto, el INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS DE LA FLORIDA, representado por su presidente honorario, don Pablo Ubarri, ofreció a dicha comisión su plena cooperación.

El señor Vega, presidente del comité de actos, dió cuenta del programa que dicho comité ha llevado a cabo. Aprobado éste se eligió un comité para el año próximo, formado por Mr. C. C. Vega, presidente; pro-

fesor Gordon Brown, Mrs. A. P. Campbell, Mr. Antonio Florez, Dr. Marion Hay, Miss Lucy Ann Neblett, Mr. J. R. Owre, Mrs. J. Simpson Reese y Miss Leone Rood.

Hubo después una discusión para aclarar las bases que han de regir en el porvenir la concesión de la Medalla de Cervantes. Se llegó al acuerdo de que dicha Medalla debe concederse a quienquiera que se haya distinguido en cualquier actividad referente al pasado, presente o futuro de la Florida en cuanto contribuya a interpretar la civilización española o a realzar la gloria de la obra de España.

Miss Leone Rood, de San Agustín, dió cuenta de que se habían celebrado dos reuniones del capítulo de Florida de la Asociación de Maestros de Español y que se había hecho mucho para levantar el nivel del estudio del español en la Florida. Doctor Hay expuso más en detalle la labor y propósitos del Capítulo.

Se nombró un comité para cooperar con la comisión del Centenario de Hernando de Soto formado por Mr. C. C. Vega, presidente; Miss Jeanette Genius, Miss Margaret McKay Guyton, Mr. H. T. Lykes, Mr. T. Rogero Mickler, Mrs. Oliver Morton, Dr. James A. Robertson y Mr. R. V. M. Ibor.

El presidente expresó el propósito de que el INSTITUTO desarrolle un programa de investigaciones y posiblemente de publicaciones. El Dr. Hauptmann habló de la necesidad de reunir materiales históricos y folklóricos y describió lo que en este sentido se ha hecho bajo su dirección. Miss Rood dió cuenta del proyecto de restauración de San Agustín. Se nombró el siguiente Comité de Investigación: Profesor O. H. Hauptmann, presidente; Sr. Ramón Fernández Rey, presidente del Centro Español de Tampa; Sr. José Cortés Labra, Sr. Victoriano Manteiga; señor Carlos Menéndez, presidente del Centro Asturiano de Tampa; profesor Luis A. Nava, Sr. A. Ramírez, Miss Leone Rood y Sr. Albert C. Valdés.

Se eligieron los cargos de la Junta Directiva para el año próximo en la forma siguiente: presidente, profesor A. J. Hanna; vicepresidente, Mr. C. C. Vega, Jr.; secretaria, Miss Margaret S. Rogers, y tesorera, Mrs. C. F. Mather-Smith.

Se acordó que el año que viene la Fiesta de Cervantes se celebre durante tres días en Rollins College y que la celebración en Tampa y San Agustín coincida con especiales días de fiesta. Miss Rood manifestó que el INSTITUTO cooperará con los varios clubs de San Agustín en la fiesta anual «Día de España» y Miss Campbell fué encargada del programa de 1938.

A invitación del Profesor Neblet, la reunión de la Junta directiva del 16 de octubre se celebrará en Stetson University, DeLand, Florida.

Día de Cervantes.—Como de costumbre, la sección de Florida del INSTITUTO DE LAS ESPAÑA: celebró su «Día de Cervantes» el domingo 25 de abril a las dos y media de la tarde. A pesar de la lluvia, un buen número de socios y amigos acudió a Rollins College, Winter Park, de varios puntos de Florida, especialmente Tampa, St. Augustine, Gainesville, Tallahassee, DeLand, St. Petersburg, etcétera.

Nuestro programa variado y entretenido obtuvo el aplauso de todos los concurrentes. Algo nuevo y verdaderamente interesante fué el número que la directora del «Folk Lore Society» en colaboración con el INSTITUTO puso en escena. Consistió en una romería en el siglo XVI, durante la cual hay un acto en que se presenta la entrada en la Catedral de Sevilla y se presencia el Baile de los Seises. Esta escena sobre todo fué en extremo artística.

Afortunadamente uno de los directores del INSTITUTO, Mr. R. B. Barbour, tiene una magnífica colección de objetos españoles, que con su generosidad típica, puso a nuestra disposición. Los cantos y música fueron tomados del libro *Los Seises de la Catedral de Sevilla*, por Rosa y López.

El grupo de Tampa, como siempre, nos trajo varios números dignos de mención. Representaron con su acostumbrada vivacidad y buena técnica «El sexo débil», de Antonio Ramos Martínez. Sus cuatro actores nos dieron una fiel interpretación de dos matrimonios a quienes, ya al marido, ya a la mujer, les toca el turno de «llevar los pantalones». Dos recitaciones, admirablemente presentadas, y varios bailes compusieron el resto del programa. El Baile de Capa y dos bailes mexicanos merecen mención especial.

A Don Celestino C. Vega, nuestro director de Tampa, le debemos todo el pro-

CASA DE LAS ESPAÑAS: ZAGUÁN

INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS DE LA FLORIDA: GRUPO DE LA ROMERÍA QUE BAILÓ EL BAILE DE LOS SEISES

grama. Don Celestino se lamentó de dos cosas particularmente: la imposibilidad de tener un buen conferenciante digno de la ocasión y la falta de candidato para la medalla de Cervantes que Mrs. Sanford Bissel, de Winter Park, instituyó el año pasado para el mejor trabajo que con relación a la Florida fuera producido durante el año. El único candidato que el comité recomendó es tan desinteresado y humilde que no consintió en ser escogido. Sin embargo, más tarde esperamos vencer esta resistencia y otorgar la medalla a este candidato que tanto ha hecho ya por la Florida y el INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS.

Una pequeña innovación que esperamos desarrollar más tarde es la introducción de la lectura de un pasaje de *Don Quijote* al abrirse el programa.

El INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS DE FLORIDA se felicita de haber tenido tal vez el mejor programa de los hasta ahora presentados.—MARGARET S. ROGERS, *secretaria.*

SECCIÓN DE NEWARK, N. J.

El jueves 20 de mayo se celebró una velada en la que tomaron parte representantes de las escuelas superiores con diversos números. Las escuelas representadas fueron Upsala College, Madison Jr. H. S., Barringer H. S., Robert Treat Jr. H. S., Arts H. S., New Jersey College for Women, West Side H. S., Orange H. S., y East Orange H. S. Amenizó el acto la Rondalla de los Hispanos Unidos de Newark y se representó la comedia «Un ojo de cristal». Participaron también «La Rancherita», Carmen Naya, Bartolomé Fernández, Julio y Prol.

SECCIÓN DE NUEVA ORLEANS

Recepción de Iturbi.—El viernes 23 de abril, después del concierto de la misma noche, se verificó en casa de los señores de Parker una recepción en honor del distinguido músico español José Iturbi.

La casa, construída en la época de los españoles, la luna, el jardín encantador, una distinguida concurrencia y una merienda exquisita, contribuyeron a hacer inolvidable esta velada.

Además de los socios fueron invitados el

Señor Cónsul de España y su señora, la Srta. Corrine Mayor, presidenta de la Sociedad Filarmónica, la Sra. de Ormondy, los señores Marchall Quintero y las muchas personas de la ciudad que tan generosamente nos han dictado conferencias en distintas ocasiones.

Concurso escolar.—El viernes 21 de mayo se verificó el concurso escolar de costumbre en el Art Auditorium de Newcomb College. El tema, este año, fué *La contribución de Andrés Almonester y Roxas a la cultura de la Nueva Orleans,* y los jueces, los señores don José Baños, presidente de la comisión; don José Monasterio, de Loyola University, y don José Morales, Cónsul del Salvador.

Las Srtas. Claire Robert y Marietta Davis, las dos de Allen High School, fueron premiadas con la medalla del INSTITUTO.—CAROLINE BURSON, *secretaria.*

REVISTA HISPÁNICA MODERNA

SECCIÓN ESCOLAR

Literatura — Arte — Historia — Costumbres

ÓRGANO DE LA AGRUPACIÓN NACIONAL DE CLUBS DE ESTUDIANTES DE ESPAÑOL

AÑO III JULIO, 1937 NÚM. 4

UN PINTOR ESPAÑOL: ESTEBAN VICENTE

Frente al éxito de *éclat*, que, como todo estallido, rompe hacia fuera y toma el aplauso por asalto, conservará siempre sus preferidores aquel otro modo pudoroso de éxito, callado y profundo, que les está reservado a los artistas de probidad heroica, a los celosos de su intimidad y duración.

Exito semejante, de obra lograda en sí, de embargada y silenciosa contemplación, fué el que premió la exposición que de sus cuadros hizo recientemente en Nueva York el pintor segoviano Esteban Vicente. En el remolino de politiquerías estéticas que agitan el ambiente artístico de la gran ciudad—maestra de importaciones—, debió de resultar demasiado desconcertante la obra del señor Vicente, tan dejada de gesticulación y de una tan sutil modestia.

CATALINA Y LA ABUELA

Exponía por primera vez en Nueva York, luego de haberlo hecho con muy justos plácemes en Madrid y en Barcelona, en Londres y en París. Becado en esta última ciudad por el Gobierno español en 1932, asistió allí el pintor a esa rehabilitación realista—o «representacionista»—que le está sobreviniendo al arte moderno a medida que se aleja del frenesí de abstracciones de la post-guerra. Si alguna calificación genérica fuese menester darle a la veintena de cuadros (óleos y estudios a pluma) expuestos aquí ahora por el señor Vicente, sería de la neorrealista. Un neorrealismo de época, pero de acento muy personal, en que la grave tradición de la vieja pintura andaluza y castellana se combina con la intención crítica

y poética y con el énfasis plástico de las escuelas posteriores al cubismo.

De 1935 son unas «naturalezas muertas», o bodegones—como preferiríamos llamarlos en reconocimiento de su castiza filiación—en que lo sobrio y lo sutil, lo enérgico y lo delicado se adunan y en que los matices más exquisitos se ofrecen al ojo perspicaz dentro del engaño de una coloración general profunda y sombría.

Esta alianza de lo sutil y lo sobrio le da su peculiar acento a todo el arte de Vicente. La primera impresión que nos produce es la de cierta bastedad y aún de sordidez; pero muy luego comenzamos a descubrir los lujos apenas insinuados—que es la verdadera elegancia—de forma, de color, de sentido. A veces, la finura consiste en una música de la forma, como en ese desnudo, también de 1935, cuya coloración está deliberadamente reducida a un rojo-ladrillo básico, a fin de subrayar las sólidas morbideces del modelado y las gracias del escorzo. Otras, como en algún paisaje mayorquín menudo y profundo, se trata de un afinamiento increíble de matices—verdes sobre verdes, sabiamente diferenciados—dentro de una deliberada modestia de «escena».

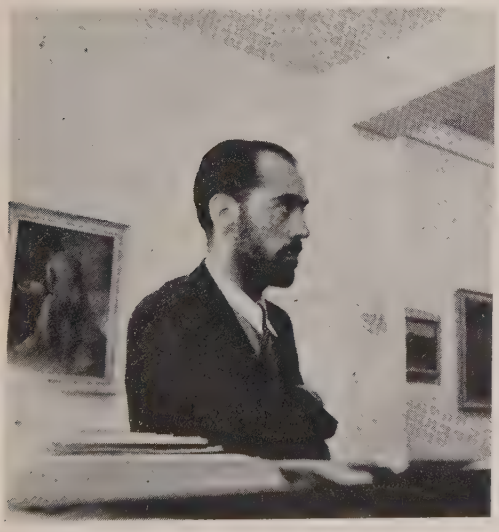
En la obra más reciente el artista va acendrando más y más su realismo, trasladando el acento de lo plástico a lo lírico, sin perder su gravidez y rigor formales. Así en las deliciosas escenas de pueblo y en los retratos campesinos, de tan enérgica sobriedad terruñera, en que lo pintoresco ha sido brutalmente desdeñado; en los paisajes de las Baleares, cuya contención poética contrasta tanto con el sentimentalisfo rusiñolesco en

BODEGÓN

los mismos temas. Sobre todo, en los cuadros mayores de figura, como ese poderoso retrato de «Catalina y la abuela», en que un sombrío registro de pardos, ocres y rojos—que nos evoca imágenes del Velázquez y el Murillo de primera época—se extrema en simplicidad moderna y se enriquece de sentidos tiernos e irónicos; o ese encantador retrato de niña—«Bárbara»—en que la inocencia meditativa, lo que de trágico tiene toda melancolía infantil, está tan penetrantemente captado.

BÁRBARA

Callada y honda pintura, para mirarla en silencio. Pintura que no sólo ocupa los ojos de deleite, sino que preocupa el espíritu con su trasfondo severo. Se cree ver confluir en ella la tradicional austeridad de los viejos maestros de España, tan reacios a todas las amenidades visuales, con el dejo formalista de la evolución moderna, dominada por aquella codicia de lo plástico, aquella inquisición torturada del color y aquel afán de síntesis que trajo a la pintura Cézanne. Porque el maestro francés fué también, a su modo, un asceta de las formas, un disciplinario del impresionismo.



ESTEBAN VICENTE

Pocos pintores de hoy dan tanto la sensación de hallarse en vías de encontrar el equilibrio entre esas dos tentaciones como Esteban Vicente. Goza el color en gamas tan delicadas y profundas que se reviste en él como de un lujo austero; los acentos enérgicos de la forma, las audacias de composición y de línea se moderan y compensan entre sí de tal suerte que no creemos asistir a uno de esos trances de deformación arbitraria en que tanto abunda el arte moderno, sino a un logro de realismo casi directo y de clásica serenidad. JORGE MAÑACH

PÁGINAS LITERARIAS

FRANCISCO VILLAESPESA

ROMANCE DE LAS OCHO HERMANAS

¡Cantares de Andalucía!...
Qué bien rima la guitarra
las sonrisas de Sevilla,
los suspiros de Granada
con el silencio de Córdoba
y la alegría de Málaga!
Almería sus amores
sueña al pie de su alcazaba.
Jaén se adorme a la sombra
de un olivo y de una parra...
Huelva, la heroica y altiva
Adelantada de España,
sueña con un Nuevo Mundo
en el seno de otras aguas!
Y Cádiz, la danzarina,
baila desnuda en la playa,
más blanca en sus desnudeces
que las espumas más blancas!

HOMENAJE A VILLAESPESA CELEBRADO EN EL TEATRO ESPAÑOL EN 1932, CUANDO EL POÉTA REGRESÓ DE AMÉRICA, CIEGO Y ENFERMO. LE ACOMPAÑAN LOS ESCRITORES MANUEL MACHADO, EDUARDO MARQUINA Y LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN

LA HERMANA

En tierra lejana
tengo yo una hermana.
Siempre en Primavera
mi llegada espera
tras de la ventana.
Y a la golondrina
que en sus rejas trina,
dice con dulzura:

—¡Por aquella espina
que arrancaste a Cristo,
dime si le has visto
cruzar la llanura!—
¡El ave su queja
lanza temerosa,
y en la tarde rosa,
bajo el sol se aleja!

Desde su ventana,
mi pálida hermana,
pregunta al viajero
que camina triste:
—¡Por tu amor primero,
dime si le viste
por ese sendero!
¡Pero el pasajero
su calvario sube,
y se aleja lento
dejando una nube
de polvo en el viento!

Desde su ventana
a la luna grita
mi pálida hermana:
—¡Por la faz bendita
del Crucificado,
dime en qué sendero
tu rayo postrero
su paso ha alumbrado!—
¡La luna la vaga
llanura ilumina,
trémula declina,
y en el mar se apaga!

Acaso yo errante
pase vacilante
bajo tu ventana,
y sin conocerme,
mi pálida hermana,
preguntes al verme:
—Dime, peregrino,
¿has visto a mi hermano
por ese camino?

HUMILDAD

Tengo un poco de amor para las cosas:
para el musgo que calma tu fatiga,
para la fuente que tu sed mitiga,
par las piedras y para las rosas.

En todo encontrarás una belleza
virginal y un placer desconocido...
Ritma tu corazón con el latido
del corazón de la Naturaleza.

Recibe como un santo sacramento
el perfume y la luz que te da el viento...
¡Quién sabe si su amor en él te envía

aquella que la vida ha transformado!...
¡Y sé humilde, y recuerda que algún día
te ha de cubrir la tierra que has pisado!

PAZ

Este cuarto pequeño y misterioso
tiene algo de silencio funerario,
y es una tumba el lecho hospitalario,
donde al fin mi dolor halla reposo.

Dormir en paz, en un soñar interno
sin que nada a la vida me despierte.
El sueño es el ensueño de la muerte
como la muerte es un ensueño eterno.

Cerrar a piedra y lodo las ventanas
para que no entre el sol en las mañanas
y, olvidando miserias y quebrantos,

dormir eternamente en este lecho,
con las manos cruzadas sobre el pecho
como duermen los niños y los santos.

EL JARDÍN DE LINDARAXA

De la tarde de octubre bajo la luz gloriosa,
en la fuente de mármol que el arrayán orilla,
diluyen los cipreses su esmeralda herrumbrosa
y la arcada del fondo su tristeza amarilla.

Rosales y naranjos... Mústio el jardín reposa
en un verdor que el oro del otoño apolilla...
Sólo, a veces, se enciende la llama de una rosa,
o el oro polvoriento de una naranja brilla!...

Mas, dentro de este otoño, hay tanta primavera
en gérmenes; y es todo tan dulce y apacible,
que antes de abandonarlo, mi corazón quisiera,

oyendo el melodioso suspirar de la fuente
y soñando con una Lindaraxa imposible,
sobre este viejo banco dormir eternamente!...

Yo sé que la esperanza está viva, y que dentro
del corazón su lámpara dulcemente ilumina;
mas ya sin entusiasmos y sin fuerzas me encuentro
para arrancarle nuevos tesoros a la mina!...

En el jardín, a veces, de mis recuerdos entro
y encanezco de angustia mirando tanta ruina...
¡Cipreses y naranjos marchitos, y en el centro
una fuente que nunca de sollozar termina!...

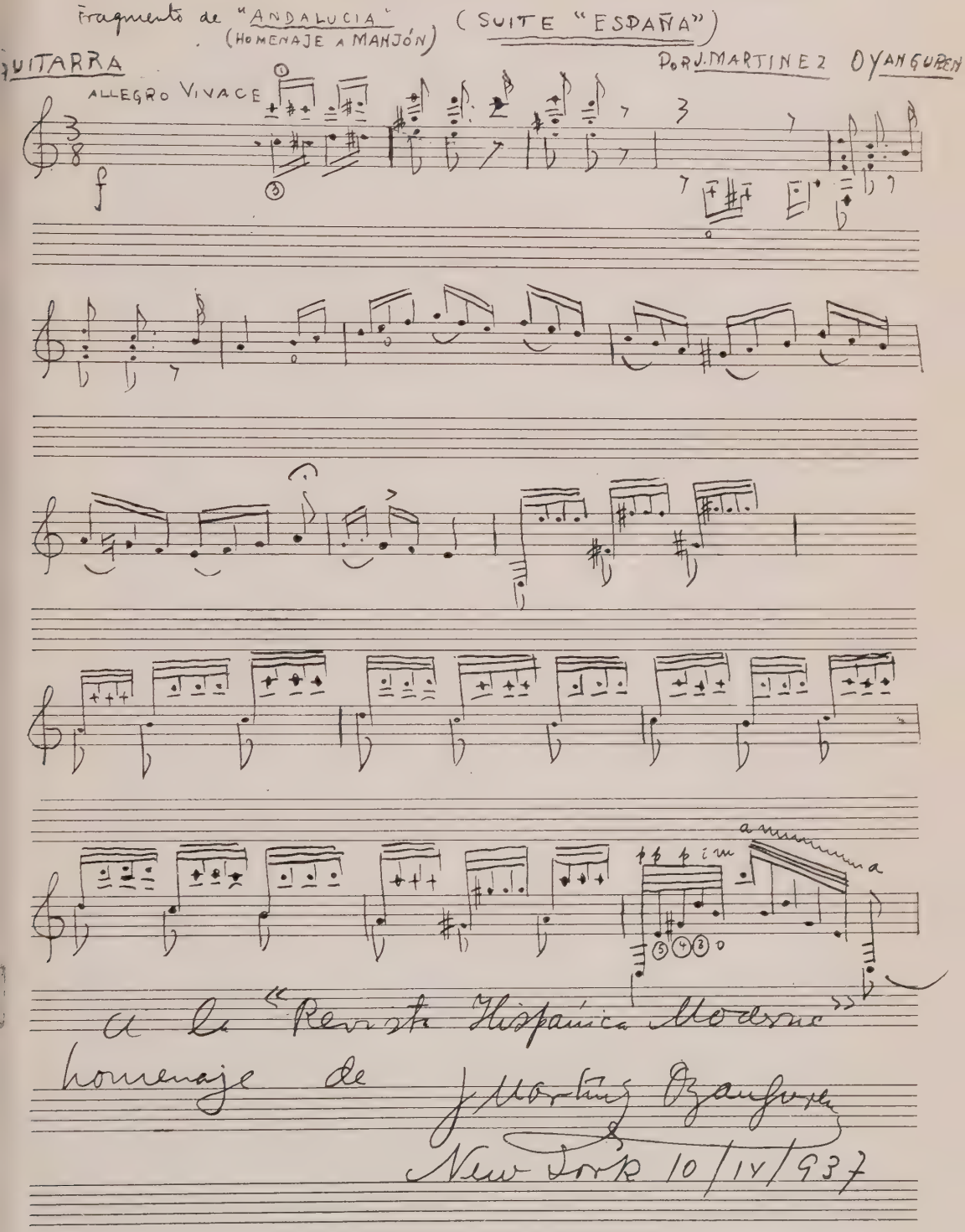
Yo sé que Lindaraxa con sus besos pudiera
dar a mi otoño un nuevo frescor de primavera...
Pero está tan remota, ¡y es tan largo el sendero!...

¡Y me encuentro tan pobre, tan triste y tan rendido,
que a buscarla de nuevo por la vida, prefiero
soñar eternamente que jamás ha existido!...

HUMO AZUL DE TABACO

La vida entera me pasé fumando:
ilusiones, tabaco... Y todo ha sido
humo y más humo que se fué, ondulando,
para desvanecerse en el olvido!...
¡Qué dulces sueños arrullé, soñando!...
¡Qué bellas realidades he vivido!...
Mas todo, sin saber cómo ni cuándo,
¡miré en humo y ceniza convertido!...
¡Ay, cada cigarrillo que consumo
es algo mío, que se trueca en humo!...
Y el humo azul, que ante mis ojos danza,
me parece que escribe, fugitivo,
el nombre de ese amor sin esperanza,
por el que siempre suspirando vivo!...

AUTÓGRAFO MUSICAL DE OYANGUREN



ACTIVIDADES DE LOS ESTUDIANTES

Con el fin de mantener en comunicación a los diversos clubs que forman la Agrupación del Instituto *y de que cada uno de ellos se aproveche de la experiencia de los demás, publicaremos en esta sección la información que nos envíen de sus respectivas actividades. Invitamos a los profesores y estudiantes a colaborar en esta sección enviándonos trabajos originales, ideas e informaciones. Deseamos también que se nos hagan preguntas, para publicarlas, esperando que otros las contesten. Nosotros trataremos de contestarlas también, y de añadir, por nuestra parte, cualquiera otra materia que creamos de utilidad para nuestros clubs.*

Colaboración Escolar

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPITULO MIL Y UNO

Que trata de la terrible y descomunalmente aterradora aventura del aeroplano que Don Quijote creyó ave gigante. (Un sueño).

Recuerdo que un día de mucha lluvia, hace muchos años, uno de esos días en que los elementos no parecen tener compasión de nosotros aquí abajo, entré en la biblioteca de mi tío. No encontraba qué hacer. Me moría de tedio. Había proyectado ir a pescar con unas amigas un poco mayores que yo. En la biblioteca, no sabía a qué había venido, si por el periódico de la mañana, o a echarme sobre el diván cuyos cojines verdes incitaban a dormir la siesta. La desilusión de no poder llevar a cabo la pesca proyectada hacía tres semanas, me tenía llorosa. Entró mi tío, y con su siempre jovial humor me miró y dijo, al ver las lágrimas correr de mis ojos: «Llueve por fuera y por dentro, eh. Estoy bien seguro que mañana será un día de sol espléndido, y podrás ir.» Se acomodó en su poltrona con un pequeño volumen verde, y según me pareció, se perdió para el mundo. No me habló más, no me miró más, a mí, que en mi desilusión, que no tenía límite, en aquella tarde buscaba la simpatía de alguien, la compasión de alguno.

Me acerqué a uno de los armarios, levanté la puertecita de cristal, cerré los ojos y corrí rápidamente el dedo índice sobre una hilera de libros. Cuando abrí los ojos, mi índice se había detenido en un volumen rojo, una preciosa edición de márgenes doradas. Estampado en oro al respaldo decía: «DON QUIJOTE». Me acomodé con él en el diván de cojines verdes, no para dormir, ¿quién podría dormir con un libro tan hermoso? Hojeé algunas páginas. Me llamaron sobre todo la atención los grabados, y al fin me encontré leyendo el episodio de la pérdida del rucio. Ginés de Pasamonte, mientras Sancho dormía profundamente sobre el rucio, puso cuatro palos debajo de la albarda, y dejándolo así montado en el aire, había huído con el amigo inseparable y más querido de Sancho. A mi parecer de niña, jamás había leído nada más cómico, ni siquiera en la sección cómica de los diarios. Mi risa atrajo a mi tío a la superficie del mar y de ahí a tierra firme (supe después que el pequeño volumen verde que leía era un libro de Julio Verne).

«¿Qué lees?», me preguntó.

«El libro de Sancho Panza», le contesté.

«Es un libro muy triste», me dijo, «cuando seas mayor te hará llorar». Volvió a acomodarse en su poltrona, y a sumergirse con Julio Verne en las profundidades del mar.

No volví a leer el Quijote, aunque han pasado muchos años desde aquel día.

Pero a decir verdad, desde el mes de febrero último casi no he leído otra literatura que el libro que hojeé aquel día tan superficialmente. Mis amigos lo saben y se burlan. Son gente que viven esperando el estreno de la última zarzuela musical, la última canción popular, la última novela. El «jazz» les deleita. Uno de ellos, cuyo «hobby» es la aviación, vive en mi vecindad. La finca de su padre en el condado de Westchester se extiende hasta las orillas del río Hudson. De manera que va y viene en su aeroplano cuando le place. Muy bien sabe que tengo terror pánico a los aeroplanos, y un día juró que había de subirme en el suyo aunque para ello tuviera que atarme o hacerme tomar alguna droga. Desde aquel día temí más, pues es persona que no habla por abrir

la boca. Sabía yo muy bien que llevaría a cabo su amenaza.

Una tarde templada del mes de abril leía yo el Quijote bajo unos pinos muy cerca del lindero este de sus terrenos. La tierra estaba húmeda. El sol calentaba, pero para mí no existía sino Quiteria y Camacho, Basilio y Sancho, que con su cara de picardía decía que no a los cocineros que le brindaban la sabrosa salsa de los calderos, en donde podría humedecer su pan—mientras su estómago seguía atormentándole y diciéndole: «Sí, sí, Sancho, y ¿por qué no?» Estaba tan sabrosa la salsa. Sabía a gloria. Acabada de quitar del fuego, aún humeaba.

Embebida estaba en toda la fiesta de bodas de Camacho cuando sentí ruido entre las hojas secas que forman una especie de alfombra sobre la tierra húmeda y fresca. Creí que sería un conejo de los muchos que distintas veces me han sorprendido en mis paseos por esos sitios. Pero no era un conejo aquella vez, sino pisadas humanas sobre las hojas secas. Cuando vine a percatarme era cuando ya unos brazos fuertes como los de un gorila me habían levantado del suelo, y su dueño me llevaba. Sus pasos muy determinados me decían que algún proyecto maquiavélico se tramaba contra mí. Lo peor del caso era que el que así me llevaba había traído consigo una especie de manta en que me envolvió, de manera que yo no veía el camino. De cuando en cuando las ramas secas y desnudas me arañaban las piernas, y unas de ellas creo que se quedó con uno de mis zapatos. Y para acortar un poco el cuento (que no es el mío, sino el de Don Quijote el que quiero contar) cuando vine a darme cuenta y la manta se desprendió de sobre mi cabeza, mi amigo el aviador me había subido y depositádome en el aeroplano, en lo que parecía para mí una caverna de la cual no podría volver a salir con vida. Dejarme allí, oír yo un ruido como de paletas que dan vueltas, subirse mi amigo a mi lado y levantarse el aeroplano del suelo fué todo uno. Debo decir también que una vez dentro me agarré a las solapas de su chaqueta de aviador y le golpeé el pecho con los puños. Grité. Lloré. Pero todo en vano, era lo mismo que un niño luchando con un gigante. Al fin, mientras él reía serenamente, sin contestarme, y el aeroplano subía cada vez más, me resigné y permanecí quieta. No luché más. Miré a todos lados. El paisaje era precioso. La sensación de subir y sentirme allá arriba, en el vacío, fué agradabilísima. Quizás un pájaro que huye de su jaula experimenta lo mismo, libertad absoluta.

Aquella noche me ocurrió una cosa curiosa. De un sueño lleno de saltos y sustos desperté en la torre de la iglesia de mi pueblo. Se había acumulado un gran número de personas en la calle y alrededor de la iglesia, y todo el mundo miraba hacia arriba. Mi curiosidad también me hizo mirar en la misma dirección por una de las ventanillas de la torre, y descubrí un inmenso aeroplano que, a una altitud mucho más baja que lo que la ley permite, daba vueltas alrededor de la iglesia. Tan bajo volaba que rozaba con las copas de los árboles. Desde la torre distinguí el aviador. Era mi amigo.

De repente un grupo de muchachos llegó con gran ruido y algarabía, y echándose atrás, vi salir de entre la muchedumbre a Don Quijote armado de celada, lanza y rodela, seguido de Sancho llevando de la mano las bridas de Rocinante y el rucio. Subió Don Quijote los escalones de la iglesia, y levantando la mano en señal de que deseaba hablar, se dirigió a la muchedumbre de esta manera:

«Mi buena gente, si no lo sabéis, soy el famoso y valeroso caballero andante Don Quijote de la Mancha, defensor y protector de las viudas y de las doncellas desamparadas, a quien Dios envió a este mundo para enderezar entuertos, y hacer que el brazo de la justicia ponga feliz término a toda situación en que el débil sea oprimido del injusto. Vengo aquí por encomienda de mi señora la sin par Doña Dulcinea del Toboso, dueña de mis pensamientos y acciones, con el fin de defenderos de este terrible monstruo que en figura de ave gigante amenaza la vida de los pacíficos ciudadanos de esta aldea.»

Con cada palabra de Don Quijote acrecentaba la algarabía de los muchachos y las risotadas de hombres y mujeres. Lo que a mí me parecieron criadas, dos mujeres delgadas de cuerpo y de cabellos rubios desmoruzados debajo de cofia blanca, entreabrieron la puerta de entrada de una casa vecina, y a su risa quisquillosa que tenía más de burla que de miedo y espanto, contestó Don Quijote:

«Non fuyades, las vuestras mercedes. De no existir la fermosura más perfecta del

orbe, la de mi señora y dueña, Doña Dulcinea del Toboso, jurara que belleza como la vuestra no es para este mundo engañador, injusto y lleno de agravios.»

Entre la muchedumbre distinguía yo desde la ventanilla de la torre a algunas personas de mi vecindad. Un muchachote de cara ancha y pelo rojo, para poder ver mejor lo que pasaba, se había subido a la corniza de la puerta principal de la iglesia, y descansaba cómodamente a manera de jinete sobre los hombros de la estatua de San José. En la acera opuesta, entre unas mujeres que también había traído allí la curiosidad, reconocí a Maritornes, la Duquesa, Doña Rodríguez y el Barbero. Todos reían y hablaban en alta voz. Todos daban su parecer sobre lo que estaba pasando. La ventera también reía. Sólo su «hija callaba y de cuando en cuando se sonreía».

Sancho, con su sombrerete de ala ancha y sus botas militarescas, seguía a su amo con el rucio y Rocinante. La expresión de angustia de su rostro decía muy bien que temía por él. Algo se proponía hacer Don Quijote que no tenía la aprobación escuderil de Sancho.

«Mire, mi amo, no se meta vuestra merced en camisa de once varas, y deje que viva la gallina con su pepita.»

«Calla, por Dios, Sancho, y ya te he dicho que me disgusta la ensarta de refranes, que sin ton ni son sacas a relucir cada vez que pretendes darme consejo.»

«Vuestra merced muy bien sabe que cada vez que nos toca enderezar algún tuerto o vengar algún agravio, llevamos la peor parte, y no crea que se me ha olvidado Andrés y los malditos galeotes.»

«Calla, desgraciado, que con tu maldita estupidez vas a echar por tierra la excelente opinión que estas buenas gentes de mí tienen, y la fama de mis valerosas fazañas que hasta estas regiones ha llegado.»

«Qué fama ni qué musarañas. No ve vuestra merced que esa ave gigante que llama no es sino un aeroplano? A buen seguro que el Juan Lanas que lo guía está enamorado de alguna doncella de esta aldea. y por eso vuela tan bajo. Apostaría yo que lo que pretende es entrarse por la ventana de la chica, o tirarle desde las nubes un billete de amor.»

«Calla, te digo, Sancho, y si para algo sirves, al menos encomiéndame a mi señora Dulcinea en ésta que puede ser la más nueva y descomunal aventura a que caballero andante pudiera hacer frente. La más grande y descomunal digo, la más extraordinaria que los siglos de la cristiandad han visto, mayor aún que la del caballero Gawaine cuando venció al gigante en Gran Bretaña.»

«Qué Gran Montaña ni pajarillos pintados. Tenga cuenta vuestra merced, que el que a redentor se mete, sale crucificado. Y no digo más.»

«Sí, mejor es que no digas más, imbécil. Ahora me arrepiento de no haberte dejado ir cuando dejarme querías.»

«Nunca es tarde si la delicia es buena...»

«Dicha querrás decir, animal.»

«Es la misma cosa, vuestra merced. Lo que quise y empecé a decir, es que aún no se me olvida la buena recompensa que recibió vuestra merced de los galeotes, ni mucho menos me olvido de que yo siempre llevo la peor parte. El manteamiento que me hicieron en la venta aún está vivito en lo que vuestra merced llama «la cabeza hueca que me ha crecido sobre el pescuezo» Apuesto que la prole de Sanchica oirá hablar de él. Y no sólo eso, sino que aún me dura el mareamiento y el vaivén en los sesos que sentí cuando me tiraban y me recogían como una bola.»

Mientras tanto, el «ave gigante» continuaba dando volteretas alrededor de la iglesia, y volaba tan bajo que una vez creí que se estrellaría contra la torre. Y Don Quijote subía como una mosca humana por la pared de la iglesia hasta que llegó al techo. Tan cerca de mí estaba que pude distinguir bien la amarillez de su enjuto y seco rostro. Los ojos se hundían bajo la espesura de las cejas, y yo desde la ventanilla me maravillaba de que un cuerpo tan flaco y tan enjuto pudiera resistir el peso de las armas que sonaban al chocar unas con otras, lanza contra espada, espada contra rodela, y rodela contra peto.

Pero no se conformó con llegar hasta allí, y con la agilidad de un mono, lo vi subir por la torre hasta que tuve que bajarme al techo para poder verlo. Había llegado a la cruz, y se preparaba para atacar al aeroplano. Este, que cada vez volaba más bajo, llegó hasta nivelarse con la cruz, y Don Quijote, encomendándose a Dios y a su señora, dió un salto y le arremetió con la lanza,

pero ésta, chocando con la quilla de la nave, cayó en la calle hecha pedazos. Esta vez el enemigo salía vencedor. Mi amigo el aviador dejó caer un cable con una especie de garfio en la punta, y enganchando a Don Quijote por la parte de atrás de la armadura lo elevó por los aires.

Fueron momentos de terrible ansiedad. Se extinguieron las risotadas de la multitud y la algarabía de los muchachos. Todos se llenaron de temor. A cada voltereta del aeroplano parecía que el cable se rompía y que el pobre Don Quijote caería desplomado en tierra. «¿No se lo dije a vuestra merced?», gritaba Sancho llorando. Era tal el espanto, el susto, el temor, que las mujeres lloraban, los hombres palidecieron. La Duquesa y la ventera cayeron al suelo sin sentido. Y el aviador, con Don Quijote colgado del cable, como una araña cuando se desprende y cae llevando consigo el hijo que tejía, subía cada vez más, hasta que sólo vimos un punto negro. De repente algo bajaba de las nubes con la rapidez centelleante del relámpago, y luego, una detonación. Todos corrieron al sitio... Al estruendo desperté. Estaba en mi cama. El ruido espantoso que me había despertado era el que produjo la criada al cerrar rápidamente la ventana de mi cuarto. Tal es la realidad de los sueños.

«Llueve a cántaros», me dijo, «y la noche tiene trazas de tormenta.»

PALMIRA LÓPEZ

HUNTER COLLEGE.

JUEGOS

FUGA DE VOCALES

(Sustitúyanse los puntos por vocales)

Ll.r.b.n .n.s tr.st.s p.s.j.r.s
V..nd. s. p.br. n.v. c.mb.t.d.
D. r.c..s .l.s y d. v..nt.s f..r.s,
Y. c.s. s.m.rg.d.,
C..nd. s.b.t.m.nt.
.l v..nt. c.lm., .l c..l. s. s.r.n.,
Y l. .fl.g.d. g.nt. z
C.nv..rt. .n r.s. l. p.s.d. p.n.
M.s .l p.l.t. .st.v. m.y s.r.n.
T.nt. .n l. t.mp.st.d c.m. .n l. b.n.nz.
P..s s.b. q.. l. m.l. y q.. l. b..n.
.st. s.j.t. . s.b.t. m.d.nz.
(F.b.l.s d. S.m.n..g.; L.s N.v.g.nt.s)

CHISTES

Un marido valiente.—¡Ay! Clarita, qué susto más horrible! Estaba en la cama, cuando de pronto oigo un ruido misterioso: se me heló la sangre, porque, mirando, ví dos piernas asomando por debajo de mi lecho.

—¡Qué horror! Serían las piernas del ladrón que iba a robaros.

—No, hija mía. Eran las piernas de mi marido que se había escondido al oír los golpes que nos despertaron.

Camarero gramático.—Un hombre que a menudo comía arroz con salchichas en una fonda económica, dijo un día al camarero:

—Hace tiempo que me llama extraordinariamente la atención una cosa: siempre me anuncia usted arroz con salchichas, y sólo encuentro una en la ración que me sirve.

—Eso es debido—contestó el camarero—a que las salchichas están en plural en la cazuela y en singular en el plato que le sirvo.

Prudencia.—Dos borrachos disputan una noche de plenilunio, mirando a la casta Diana.

—Te digo que es la luna.

—Y yo que es el sol.

Pasa un pobre hombre, le detienen los borrachos, y uno de ellos le pregunta:

—Vamos a ver, ¿eso es la luna o el sol?

Y el infeliz, que ha tomado a los borrachos por ladrones, dice temblando de miedo:

—No... no sé... Soy forastero.

Crisis financiera.—Todo está muy malo. No se hacen negocios.

—Me extraña lo que usted dice, porque en esta casa hemos tenido que aumentar el personal por lo que había que hacer.

—Y ¿a qué se dedican ustedes?

—Tenemos una casa de préstamos.

Gedeón asiste al entierro del padre de un íntimo amigo suyo.

—Has perdido, le dice, al modelo de los padres. ¡Sabe Dios cuándo volverás a tener otro!

La vecina.—¿Por qué ha sacado usted al niño del colegio?

La tendera.—Porque me lo estaban echando a perder, enseñándole que el kilo tiene mil gramos.

COMUNICACIONES DE LOS CLUBS

Barnard College, Columbia University, New York, N. Y.—El segundo semestre de este año académico ha sido tan abundante en actos culturales como el primero. He aquí una breve relación de los actos llevados a cabo por el CLUB ESPAÑOL en la segunda mitad del año escolar 1936-37. En febrero se puso en escena la obrita de los hermanos Quintero «Mañana de sol» y el diálogo de Campoamor «¡Quién supiera escribir!» Varias alumnas de segundo año de español representaron la vida y obras de Espronceda. y personificaron diferentes obras y personajes de la historia y de la literatura española, tales como «Doña Luz», «Marta y María», «Canción de cuna», «El pirata», «El sombrero de tres picos», «Isabel de Castilla», «Cristóbal Colón»y «Don Juan». En marzo se dieron dos tés en obsequio de las alumnas recién ingresadas en el colegio, que empiezan el estudio del español, amenizando estas reuniones con el recitado de poesías, juegos y canciones españolas populares. En el mismo mes se dieron tres conferencias notables: una por la Sra. Harriet de Onís sobre «Relaciones culturales entre los escritores de la Nueva Inglaterra y los de España»; otra por la Doctora Pastoriza Flores sobre Méjico, ilustrada con una película de asuntos mejicanos tomada por la conferenciante; otra por la Doctora María de Maeztu, que habló de sus relaciones con los colegios de América. En abril, con la cooperación del Club Italiano, se dió un brillante baile en la Casa Italiana de la Universidad de Columbia.

Para celebrar la Fiesta de la Lengua Española se organizó y llevó a cabo un concurso literario, obteniendo el primer premio la señora Janine Ratel por su cuento «El fracaso del Don Juan moderno»; y el segundo, la señora Helen Hirsh, por «Un hombre de acción», basado en la vida de Hernán Cortés. El premio a la mejor poesía le fué otorgado a la señorita Calenthe Aaronson. Estos premios fueron entregados a las favorecidas en mayo, en una fiesta con el siguiente variado programa: «Dúo de los paraguas», por las Srtas. H. Hirsch y A. Krbececk; «Diálogo entre Pablo y Nela», por las Srtas. T. Holding y G. Smith; baile mejicano «La botella», dirigido por la Srta. J. Goldstein; recitado de poesías de J. R. Jiménez, S. Chocano y F. García Lorca, por las Srtas. E. Ferrer, K. Nicolaysen, B. Rice y H. Hirsch; canciones infantiles por las estudiantes que están empezando el estudio del español, dirigidas por la Srta. H. Jefferson; «Micomicona», adaptación del Quijote, por las Srtas. G. Mac Coll (Sancho), J. Sherwood (D. Quijote), D. Smith (el cura) y V. Woods (el barbero y la princesa); canciones hispanoamericanas, con acompañamiento de guitarra, por la Srta. E. Ferrer y el Sr. L. Santiago Lavandero, que cerró el acto recitando varias poesías negroides de Guillén y Palés Matos. La nueva directiva tomó posesión de sus puestos. La forman las señoritas siguientes: Presidente, J. Goodier; Vicepresidente, A. Krbececk; Secretaria social, S. Whitley; Secretaria, V. Woods; Tesorera, M. Hayes; Agente de publicidad, K. Nicolaysen. Los premios del certamen, que consistieron en la medalla y diploma del Instituto de las Españas y lujosas ediciones de obras de Santa Teresa, Benavente y «Poesías bucólicas españolas», fueron distribuídos por las profesoras Dorado y Maeztu. Las alumnas que empiezan el estudio del español y las de segundo año visitaron el Museo Hispánico. La «Exposición Hispanoamericana», preparada por la clase de Civilización, y dirigida por su profesora la señorita Marcial Dorado, fué un acontecimiento de interés general. Se celebró en el Edificio Riverside los días 21, 22 y 23 de abril. Las salas de Bolivia, Perú, Méjico, Puerto Rico, Nicaragua, Argentina y Chile estaban artísticamente adornadas con tejidos, chales, sarapes, trajes regionales, sombreros, cestos, joyas, objetos de barro, vidrio y piedra, juguetes, productos agrícolas, armas, estatuas, fotografías, etc. Abrió la exposición la Decana del Colegio, Srta. Virginia Gildersleeve; y los señores Cónsules hispanoamericanos abrieron sus respectivas salas. Se sirvió té, se proyectaron películas de Puerto Rico y Méjico, y «Los Rancheros» tocaron y cantaron rumbas, sones, tangos y otras canciones hispanas.

The City College of The C. C. N. Y. (Evening Session), New York, N. Y.—El programa del CLUB ESPAÑOL, cuyas líneas generales di en el número anterior de esta SECCIÓN ESCOLAR, se llevó a cabo en todas sus partes. El 9 de abril tuvimos una reunión de confianza, cuyo objeto era que

los estudiantes de las diferentes clases de español del Colegio se conociesen y se hiciesen amigos. Fué un gran éxito. Con una asistencia de unas muchachas y muchachos, se bailó rumba, tango y fox trot hasta la una de la madrugada. El notable recitador L. Santiago Lavandero nos obsequió con algunas poesías, que fueron recibidas con muchos aplausos. Hubo refrescos buenos y abundantes, y la música fué excelente. El 16, nuestro condiscípulo Sr. Basílico, cuya debilidad es las matemáticas, nos dió una interesante charla sobre «Trampas de la Aritmética». El 23, en una sesión extraordinaria, celebramos la Fiesta de la Lengua Española, El Día de Cervantes, en la que se hizo entrega de los premios a los alumnos que sobresalieron en nuestro concurso de ensayos, preparado para esta ocasión. Entre las personas que nos honraron asistiendo a esta sesión estaban los profesores Don Federico de Onís y Don Angle del Río, de la Universidad de Columbia; el señor Careaga, Cónsul General de España en Nueva York, y Don José Camprubí, director y propietario del diario español «La Prensa», de Nueva York. Hizo la apertura del acto el presidente del Club, Sr. Daniel Haas, y nuestro consejero, representante de la Facultad, presentó al orador, Profesor D. Federico de Onís, que habló de los «Valores que se encontrarán leyendo el Quijote». Su conferencia fué, como todas las suyas, de sumo interés; y los grandes aplausos de la concurrencia mostraron que los estudiantes habían comprendido las ideas que el Sr. de Onís había expresado en claras y definidas razones. Los alumnos recompensados fueron: Estudiantes de español primero y segundo año: primer premio, Srta. Raissa Bloch—un diccionario español-inglés, inglés-español y diploma; segundo premio, Sr. Samuel M. Kaffler—un ejemplar en inglés de «Don Quijote de la Mancha» y diploma; estudiantes de español de tercero y cuarto año: primer premio, Sr. Frederick Grandison, medalla de bronce del Instituto de las Españas y diploma; segundo premio,

BARNARD COLLEGE: UN RINCÓN DE LA EXPOSICIÓN HISPANOAMERICANA

Sr. Claudio Alcibiades, un ejemplar en español de «Don Quijote de la Mancha» y diploma; tercer premio, Sr. Aubrey Rogers, un ejemplar de «Historia de la civilización española» por Rafael Altamira, y diploma; mención honorífica, Sr. Hyman Zimler, un diploma. Los libros llevaban todos una dedicatoria del Club Español, y los diplomas están sujetos con una cinta de seda de color morado, que es el del Colegio. El 8 de mayo tuvimos nuestra comida anual en el cabaret «Casa Valencia», a la que asistieron unos cien miembros de ambos sexos del Club. Dos orquestas proporcionaron música de baile continua, y el programa de estrellas de canto y baile, fué muy divertido e interesante. Entre los comensales se distribuyeron abundantes pitos, matracas, gorros de papel y globos de goma con la leyenda «Saludos-Club Español». El baile se prolongó hasta la madrugada, y, estamos seguros, que los que concurrieron a esta fiesta, guardarán siempre gratas memorias de ella. El éxito de este banquete se debe a la comisión organizadora, Srta. Raissa Bloch, Sres. Daniel Haas, Héctor Hernández, Samuel Langer, Víctor Franco, Sergio Miranda y Alfonso Durén. El 28 se celebró el fin del año académico en una fiesta de confianza amenizada por una orquesta hispanoamericana. El entusiasmo de los concurrentes no decayó ni una instante, bailándose y exhibiéndose rumbas, tangos, foxtrots, cariocas, sones, valses, mazurcas, etc. El refresco consistió en cerveza fría y «pretzels». El 13 de junio fuimos de excursión y merienda a «Indian Point», en el Río Hudson. Salimos de Nueva York a las ocho de la mañana, en un vapor abarrotado de excursionistas. Después de dos horas de viaje río arriba, llegamos al lugar. Allí nos divertimos de lo grande, montando en todas las atracciones (el tío vivo, la oruga, los aeroplanos, etc.), bailando, y comiendo emparedados, dulces, frutas, etc., en cantidades colosales. Antes de cerrar esta narración debo decir que «Sancho Panza», suplemento a nuestra revista «Don Quijote», se publicó sin interrupción cada semana de este segundo semestre. Uno de los colaboradores más entusiastas y constantes fué la señorita Cecilia Arnao, estudiante de segundo año de español. Los dibujos anunciando los actos y fiestas del Club fueron obra original del Sr. Daniel Haas, aprovechado estudiante de español de cuarto año, y presidente de nuestro Club. La impresión y confección del semanario, así como algunos artículos de colaboración, fueron la modesta contribución de la que firma.—*Raissa Bloch, Secretaria.*

College Misericordia, Dallas, Penn.—En la sesión ordinaria del Círculo de Santa Teresa se celebró el día del nacimiento de Abraham Lincoln, para cuya ocasión el aula de Lengua Española fué decorada con excelente gusto. En lugar preferente figuraba un cuadro representando a Lincoln cuando era muchacho. Por ausencia de la presidente, Srta. Miriam Wolf, que está haciendo prácticas de enseñanza en la Escuela Superior de Swoyerville, la vicepresidente, Srta. Eva Sieminski, dirigió la palabra al Club, haciendo un parangón entre Simón Bolívar y nuestro Abraham Lincoln, que dedicaron sus vidas a la realización de un gran ideal. Cuando terminó su disertación, presentó a Don Alejandro Ruara, de Puerto Rico, estudiante del colegio Santo Tomás, de Scranton, que habló sobre la situación política y social de su país natal. Los oyentes le hicieron, al terminar, numerosas preguntas, a las que el Sr. Ruara contestó placentera y satisfactoriamente. Por la tarde, la Sra. Margaret Bankovich representó con gran propiedad «El Rematador». Esta señorita *consiguió vender* un retrato de Lincoln, pintado por el *ruso* Miguel Angel *en colaboración* con Murillo y Velázquez, una máquina de escribir, que se *supone* haber sido propiedad de Shakespeare, Napoleón y otros hombres famosos; y, finalmente, un libro de texto con la *garantía* de que enseña completa y perfectamente el idioma español, *sin estudiar,* en diez lecciones. Los fácilmente convencidos compradores fueron las Srtas. Angelina Cacciatore, Eva Sieminski y Genevieve Munley. El número de invitados fué muy grande; y, entre ellos, se encontraban los Sres. Cimini, Mosso y Caprio, del Colegio Santo Tomás. La concurrencia fué obsequiada con refrescos. El feliz éxito de la fiesta se debe a la hábil dirección de la Srta. Mary Louise Sklaris y al talento organizador de la profesora de español Doctora Else Saleski.

Crosby High School, Waterbury, Conn.—El Club Español celebró el Día Panamericano con una sesión extraordinaria, a la que fueron invitados todos los estudian-

tes de español de esta escuela superior. Betty Manuel habló sobre «El origen de la Unión Panamericana»; Leland Maker, del «Objeto de la Unión Panamericana»; Elsie Holm, de la «Relación entre la Unión Panamericana y el Congreso Panamericano»; Lorraine Down bailó varias danzas españolas. Los asistentes fueron obsequiados con refrescos. —*Jane Fazzone, Secretaria.*

Erasmus Hall High School, Brooklyn, N. Y.—Otra vez nos ha visitado «La Prensita», publicada por los estudiantes de español de esta escuela superior. Este número no desmerece del precedente, y está hecho con el mismo cuidado y esmero. Los «periodistas» son Shirley Fouts, que escribe sobre «Puerto Rico»; Rosa Clavering, el artículo editorial «¡Hacia Adelante!»; Jaime Oussani fantasea en «Una aventura mía»; Rafael Campanela da diez proverbios con su traducción al inglés, un interesante artículo en inglés «Spanish Influence in the United States», y divertidos chistes en la sección «El buen humor»; José Sage escribe sobre las mujeres y el foot-ball en España y contribuye chistes a la sección «Bromas»; Elena Pear publica un artículo en inglés «Spanish Nights»; Alicia y Esther Rojas, «El espíritu español interpretado por un intelectual»; con el pseudónimo «El Reportero», un estudiante da detalles biográficos de sus maestros en un artículo en inglés «What you want to know». Rosa Clavering abre un concurso entre los estudiantes de la escuela, con un premio de dos billetes para la fiesta de las escuelas superiores para el, o la, que ofrezca la respuesta más perfecta. Consiste el concurso en completar veinticinco frases sencillas, tales como: 1.—..... es el presidente de Méjico. 2.—.....es un producto del Brasil. 3.—Un pintor moderno de España es....., etc. La idea nos parece excelente. La misma estudiante inaugura, con «The Andalusian», una serie de artículos en inglés sobre aspectos de la vida española e hispanoamericana. Otra buena idea. Responsable de la publicación de «La Prensita» es *La Tertulia,* club español de la escuela, de la que el Dr. John F. Mc Neill es director; la Srta. Lucy Bartholomew, jefe del departamento; la Sra. Z. E. de Vaughan, consejera del Club; Rosa Clavering, redactor en jefe y Rafael Campanale, José Sage, Isabel Carpenter y Shirley Routs, redactores.—*Fr3f.*

Saint Mary's College, Notre Dame, Indiana.—El club español SANTA TERESA ha celebrado en el año académico que termina muchas reuniones y fiestas extraordinarias. Las más importantes fueron: una misa por Méjico y España, que se dió el día de nuestra patrona Santa Teresa, a la que asistieron todos los miembros del Club. El mismo día, por la tarde, el Sr. Arnold Lunn, de Inglaterra, habló a todo el Colegio sobre la guerra civil española, y el Sr. de Landero, profesor de la Universidad de Notre Dame, habló también de la crisis española. Hemos celebrado la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe con una deliciosa comida mejicana, hábilmente organizada y dirigida por la Srta. Margaret Tothwell, presidente del Club. El adorno de la mesa y del local se hizo a base de los colores nacionales mejicanos, y todos los concurrentes recibieron bonitos regalos, de recuerdo. En otra ocasión, las estudiantes pusieron en escena la comedia de los hermanos Quintero, «Doña Clarines», bajo la dirección artística de la Srta. Idalie Morales, de Ponce, Puerto Rico. El Día Panamericano oímos un discurso del señor Apodaca, profesor de la Universidad, sobre «La democracia panamericana como elemento de paz». El 24 de abril, para celebrar el Día de Cervantes, se representó «Las de Caín» de los Quintero, que fué muy aplaudida. Entre los invitados a tomar parte en las reuniones de este año escolar, hubo profesores de la Universidad, miembros del «Club de la Raza» y «Club Español» de Notre Dame, amigos de South Bend, y profesores y compañeros del Colegio de Saint Mary. El 24 de mayo, para terminar de una manera apropiada las labores del año, las alumnas que pertenecen al CLUB SANTA TERESA, tuvieron una merienda a orillas del río San José, en la cual se divirtieron inmensamente.—*Rosemary Powers.*

The University of Oklahoma, Norman. Okla.—La medalla del Instituto de las Españas, que otorga anualmente nuestro Club español LAS DOS AMÉRICAS, ha correspondido este año a Albert Brent, que, además, ha ganado también una beca para el año próximo en nuestro departamento. El segundo premio, consistente en libros, le fué conferido a Mauricio Clancy. La entrega de estos premios a los interesados se hizo en una espléndida fiesta, un banquete, el 14 de abril, Día Panamericano, organizado por

Las Dos Américas y The American Association of University Women. El maestro de ceremonias fué el profesor A. C. Streeter, de Chickasha, Okla.; dió la bienvenida a los invitados el decano Víctor Monnett, de la Escuela de Geología; el Dr. A. B. Tomas, del departamento de Historia, habló sobre el tema «El español como elemento cultural»; y, el profesor A. M. de la Torre, sobre «El estudio del español en Oklahoma». El Dr. R. T. House, jefe del departamento de Lenguas Modernas, entregó la medalla del Instituto de las Españas y «Books Abroad» a los agraciados; Earl T. Warren hizo el anuncio de la convención nacional del Panamerican Student Forum. En la parte musical tomaron parte: Niell Shirley, que ejecutó un solo de marimba; la señora Leo Considine (Margarita Gimeno) cantó varias canciones; y, Harold Gimeno tocó un solo de acordeón. Las señoritas Othella Salazar y Katherine Rice bailaron la danza mejicana «Jarabe Tapatío». También hubo una exhibición de tipos de los países de habla española, tocándose los himnos nacionales de los diversos países representados. En el salón de baile había, también, una interesante exposición de objetos traídos de Méjico, Perú, Venezuela, Puerto Rico, Colombia, Cuba, y otros países hispanoamericanos. Como prueba del entusiasmo que reinó en esta fiesta, baste decir que casi doscientas personas asistieron a ella.—*Gladys A. Barnes, Sponsor.*

Wm. L. Dickinson Accredited Evening High School, Jersey City, N. J.—La nueva directiva del Club Español está compuesta por los señores: Presidente, Anne Magura (reelegida); Frances Gardner, vicepresidente; Katherine Pacia, secretaria; y William Hassloch, tesorero. Entre los actos celebrados por nuestro Club en el segundo semestre de este año académico merece especial mención el del Día Panamericano, en el cual fué invitado de honor el cónsul general de la Argentina. Comenzó el acto con breves palabras de bienvenida por la presidente Srta. Anne Magura, que, luego, presentó al profesor Alphonse J. Orrico, consejero del Club, a cuyos esfuerzos se debe la organización y éxito de la fiesta. Dicho señor leyó una invitación de la Unión Panamericana en la que se instaba al Club a organizar este acto; y, seguidamente, con un discurso titulado «We Americans» puso el prólogo a la fiesta. El Sr. John M. Kelly, hijo, miembro de la Facultad de la escuela, explicó el propósito del Día Panamericano, trazó en líneas generales la historia de España desde 1823, y se refirió a los congresos hispanoamericano y panamericano de 1933. Después hizo uso de la palabra el cónsul de la Argentina, extendiéndose en consideraciones sobre la paz entre los países de América. La parte artística del programa estuvo a cargo de la orquesta de la escuela, que interpretó «Cielito Lindo» y «Siboney»; Michael Mushinski y Lucila Werner dieron una exhibición de tango argentino; la misma Lucila Werner bailó una rumba; el cuarteto de hombres del Club Español cantó varios números escogidos; Neal Stadter, acompañándose con el acordeón, cantó «Estrellita» y «Amapola»; y, John Cappecchi, acompañándose con guitarra, el vals «Sobre las olas». Auxiliaron eficazmente al profesor Orrico y a la Srta. Magura en la preparación de la fiesta, el presidente del Comité de Actividades Herbert Gage, y los señores William Hassloch, Katherine Pacia, George Dall, Frances Waldman, Frances Gardner, Charles Smith, Maxine Cassidy, Dorothy Treadaway, Paul Giangulano, Paul Brennan y Raymond Gregorsek. —*Anne Magura, Presidente.*

REVISTA HISPÁNICA MODERNA
SECCIÓN ESCOLAR

Suscripción a esta sección: $1.00 al año. Número suelto: $0.25
Suscripción especial para los socios (además de la que reciben gratuitamente): $0.50 al año.
Redacción y Administración: Instituto de las Españas, *435 West 117th Street, New York City*

Printed in Cuba - ÚCAR GARCÍA Y CÍA. - LA HABANA

ABREVIATURAS

USADAS EN LAS BIBLIOGRAFÍAS DE ESTE NÚMERO

A—Atenea. Concepción, Chile.
AAnthr—American Anthropologist. Wisconsin.
Abs—Abside. México, D. F.
Altura—Altura. Huancayo, Perú.
Amer—América. Quito.
Anthr—Anthropos. Wien.
ArteC—Arte. Ibagué, Depto. del Tolima, Colombia.
ASHG—Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala, C. A.
AUC—Anales de la Universidad Central. Quito.
BAAL—Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires.
BACH—Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Santiago de Chile.
BAGN—Boletín del Archivo General de la Nación. México.
BAH—Boletín de la Academia de la Historia. Madrid.
BANHCaracas—Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
BAPH—Boletín de la Academia Panameña de la Historia. Panamá.
BAV—Boletín de la Academia Venezolana. Caracas.
BBL—Boletín Bibliográfico. Lima.
BBNCar—Boletín de la Biblioteca Nacional de Venezuela. Caracas.
BBNChil—Boletín de la Biblioteca Nacional. Santiago de Chile.
BCH—Boletim do Centro de Estudios Históricos. Rio de Janeiro.
BHAB—Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá.
Bibl—La Biobliografía. México.
BPAU(P)—Boletim da Uniao Pan-Americana. Washington, D. C.
Bru—Brújula. San Juan, Puerto Rico.
BSMGEMexico—Boletín de la Sociedad Mexinana de Geografía y Estadística. México.
BUPan—Boletín de la Unión Panamericana. Washington, D. C.
Centro—Centro. Santiago del Estero, Rep. Arg.
Cer—Cervantes. Habana.
CerM—Cervantes. Madrid.
CHSQ—The California Historical Society Quarterly. San Francisco, California.
CIBA—Claridad. Buenos Aires.
Clio—Clio. Santo Domingo, Rep. Dominicana.
ComerL—El Comercio. Lima.
CritBA—Criterio. Buenos Aires.
CurCon—Cursos y Conferencias. Buenos Aires.
CVen—Cultura Venezolana. Caracas.
Ecua—Ecuador. Quito.
EscR—La Escuela Rural. Medellín, Colombia.
Esp—España. Madrid.
FHSQ—Florida Historical Society Quarterly. Jacksonville.
G—La Geógraphie. Paris.
GRev—Geographical Review. New York.
HAHR—The Hispanic American Historical Review. Durham, North Carolina.
Hochl—Hochland. Kempten.
HR—Hispanic Review, Philadelphia.
IAA—Ibero-Amerikanisches Archiv. Berlin.
IAR—Ibero-Amerikanische Rundschau. Hamburg.
Inst—O Instituto. Coimbra.
L—La Lectura. Madrid.
Lasso—Lasso. Buenos Aires.
LetB—Letras. Sáo Paulo, Brasil.
LetrasM—Letras de México. México, D. F.
LitAr—La Literatura Argentina. Buenos Aires.
LMer—Les Langues Méridionales. Paris.
MEC—El Monitor de la Educación Común. Buenos Aires.
MexAnt—El México Antiguo. Tucubaya, México.
MGV—Mitteilungsblatt der Gesellschaft für Volkerkunde. Leipzig.
Mlb—Medicina Ibera. Madrid.
MLJ—Modern Language Journal. Menasha, Wisconsin.
MPR—El Mundo. San Juan, Puerto Rico.
Nac—La Nación. Buenos Aires.
NacC—La Nación. Santiago de Chile.
NMHR—The New Mexico Historical Review. Santa Fe, New Mexico.
Nos—Nosotros. Buenos Aires.
NRep—The New Republic. New York.
Palabra—Palabra. Lima, Perú.
Ph—Phoenix. Buenos Aires.
Por—Portucale. Porto.
Pres—Presente. Santiago de Chile.
PrL—La Prensa. Lima.
RABL—Revista da Academia Brasileira de Letras. Río de Janeiro.
RABNTeg—Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales. Tegucigalpa. Honduras.
RAN—Revista del Archivo Nacional, Bogotá.
RBC—Revista Bimestre Cubana. Habana.
RChil—Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile.
RCMRosario—Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.
RepAm—Repertorio Americano. San José, Costa Rica.
RESD—Revista de Educación. Santo Domingo.
RevCu—Revista Cubana. Habana.
RFL—Revista da Faculdade de Letras. Lisboa.
RHM—Revista Hispánica Moderna. New York.
RLat—Revista Latina. Madrid.
RRQ—The Romanic Review. New York.
RUCuzco—Revista Universitaria. Cuzco, Perú.
SHQ—Southwestern Historical Quarterly. Austin, Texas.
Sol—El Sol. Madrid.
Spanien—Spanien. Hamburg.
Sur—Sur. Buenos Aires.

ABREVIATURAS

UA—Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
UnivM—Universidad. México, D. F.
ZE—Zeitschrift für Ethnologie. Berlin.
ZGE—Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin. Berlin.
ZMA—Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie. Stuttgart.
ZMR—Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft. Münster.
ZZ—Zig-Zag. Santiago de Chile.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO

LIBROS RECIBIDOS. — *Además de los libros marcados con un * en la* BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA, *se han recibido los siguientes libros que los socios del* INSTITUTO *pueden leer en la Biblioteca o pedirlos prestados mediante el pago de los gastos de correo.*

Anuario del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos. Homenaje a José Ramón Mélida. Madrid, 1934, 2 vols., xiv-407 y 477 págs., ilustr.

AZORÍN. *Entre España y Francia. (Páginas de un francófilo).* Pról. del autor. Barcelona, Bloud y Gay, [Pról. 1916], 223 págs.

CECILIA BÖHL DE FABER. *Cuadros de costumbres.* Pról. de El Marqués de Molins. Madrid, Imp. de Miguel Guijarro, s. a., 2 tomos en 1 vol.

MARÍA ENRIQUETA CAMARILLO Y ROA DE PEREYRA. *Rumores de mi huerto.* 2ª ed. Pról. de V. Salado Alvarez. México, J. Ballesca y Cía. [Post 1910], 138 págs.

RAMÓN DE CAMPOAMOR. *Obras completas.* Tomo I. Barcelona, Maucci, s. a., 335 págs.

WILHELM GIESE. *Nordost-Cádiz. Ein kulturwissenschaftlicher Beitrag zur Erforschung Andalusiens.* Pref del autor. Halle-Salle, Max Niemever Verlag, 1937, viii-254 págs., xxviii págs. de ilustr. (Beihefte zur Zeitschrift fur Romanische Philologie.)

MANUEL GONZÁLEZ PRADA. *Exóticas.* Lima, Tip. «El Lucero», 1911, 164 págs.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA. *Baio el oprobio.* París, Tip. de Louis Bellenand et Fils, 1933, 203 págs.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ Y ANTONIO SANCHO CORBACHO. *Estudio de los edificios religiosos y objetos de culto de la ciudad de Sevilla, saqueados y destruídos por los Marxistas.* Sevilla, Imp. de la Gavidia, 1936, 284 págs., ilustr. (Junta Conservadora del Tesoro Artístico.)

Maimónides (Moisés Ben Maimon): 1135-1935 Buenos Aires, Sociedad Hebraica Argentina, 1935, 441 págs.

AMADO NERVO. *Obras completas.* Tomos II. III, IV, VI, VII, X, XV, XVI, XVIII, XIX, XXI. Madrid. Biblioteca Nueva, 1920-1921. [Tomo: *Poemas;* III: *Las voces, Lira heroica y otros poemas;* IV: *El éxodo y las flores del camino;* VI: *Pascual Aguilera el donador de almas:* VII: *Los jardines interiores. En voz baja;* X: *Mis filosofías:* XV: *Elevación;* XVI: *Los balcones;* XVIII: *El estanque de los lotos;* XIX: *Las ideas de Tello Téllez. Como el cristal;* XXI: *Algunos. Crónicas varias.*]

W. FRANCKLYN PARIS. *French arts and letters and other essays.* New York, G. A. Backer & Co., 1937, xvii-182 págs., ilustr. [Contiene: *New Castles in Old Spain; The Barcelona Exposition.*]

MODESTO A. PEÑAHERRERA. *Informe a la Nación. 1916.* Quito, Imp. Nacional, 1916, 595 págs. (República del Ecuador. Ministerio de lo Interior.)

Poesías de guerra. 9. Madrid, Ediciones 5º Regimiento, [1937], 63 págs. [Poesías de Rafael Alberti, Emilio Prados, José Bergamín, José Herrera Petere, Antonio Aparicio, Luis de Tapia, etc.]

VICENTE SÁENZ. *España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936.* San José, Costa Rica, «La Tribuna», 1936, 50 págs.

PAUL VOIGT. *Die Sierra Nevada. Haus. Hausrat. Hausliches und gewerbliches Tagewerk.* Pref. del autor. Hamburg, Paul Evert Verlag, 1937, 91 págs. (Hamburger Studien zu Volkstum und Kultur der Romanen.)

ISAAC J. BARRERA. *Estudios de literatura castellana. El siglo de oro.* Quito, Edit. Ecuatoriana, 1935, 404 págs. (Publicaciones de la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Española.)

ISAAC BARRERA. *Los grandes maestros de la literatura universal.* Quito, Ecuador, Imp. de la Universidad Central, 1935, 400 págs.

EMILIO S. BELAVAL. *Los cuentos de la Universidad.* San Juan, Puerto Rico, Edit. Biblioteca de Autores Españoles, 1935, 190 págs., $1.00.

OSCAR EFRÉN REYES. *Vida de Juan Montalvo.* Quito, Edición del grupo América, 1935, 418 págs., ilustr.

JOSÉ A. HERNÁNDEZ. *Del amor clandestino y otros poemas incorporados.* Lima, Enrique Bustamante y Ballivián, 1936, 11 hojas sueltas.

Ideario cubano. II. Máximo Gómez. Recopil. y pról. de E. Roig de Leuchsenring. Habana, Administración del Alcalde, Municipio de la Habana, 1936, 190 págs., ilustr. (Cuadernos de Historia Habanera. 7.)

JUAN MONTALVO. *El libro de las pasiones.* Pról. de Roberto Andrade. Habana, Cultura, s. a., xi-329 págs. (Publicaciones de la Revista de la Universidad de la Habana. III. Colección de Escritores Hispanoamericanos. I.)

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA. *La lucha de clases a través de la historia de México.* Ensayo marxista. 2ª ed. corr. y aum. Tomo I. México, Tall. Gráf. de la Nación, 1936, 294 págs.

JUAN CARLOS TABOSSI. *Canto al Libertador. Con motivo de la Conferencia Internaamericana de la*

..*Consolidación de la Paz*. Buenos Aires, Porter Hnos., 1936, 39 págs.

Eça de Queiroz. *Epistolario de Fadrique Mendes*. (Memorias y notas). Trad. de J. J. Morato. Barcelona, Edit. Maucci, 1907, 190 págs.

Eça de Queiroz. *La ciudad y las sierras*. Trad. de E. Marquina. Barcelona, Maucci, 1903, 347 págs.

[Rodolfo Gaona]. *Mis 20 años de torero. El libro íntimo de Rodolfo Gaona*. 2ª ed. México, Talls. Linotipográficos de El Universal, 1924, 279 págs. ilustr.

Alberto Ghiraldo. *Humano ardor. (Aventuras, luchas y amores de Salvador de la Fuente)*. Novela argentina. Buenos Aires, C. I. A. P., 1930, 169 págs., 1,50 ptas.

Luis González Obregón. *México viejo y anecdótico*. México, Vda. de Ch. Bouret, 1909, 292 págs.

Ángel Guerra. *Rincn isleño*. París, Librería Paul Ollendorf, s. a., 299 págs.

Alejandro Korn. *La libertad creadora*. Introd. de E. Pucciarelli. Buenos Aires, Edit. Claridad, s. a., 173 págs., $0.50.

María F. de Laguna. *Cuarenta poesías*. London, William Clowes & Sons, Ltd., 1937, 41 págs., 2s. 6d.

Hugo Wast. *Confidencias de un novelista*. Buenos Aires, Editores de Hugo Wast, 1931, 284 págs., $2.50.

I. M. McCleveland. *The origins of the Romantic movement in Spain*. Liverpool, Institute of Hispanic Studies, 1937, xii-402 págs., 18 s.

Mexican poetry. An anthology. Ed. with introd. and notes by Isaac Goldberg. Girard, Kansas, Haldemann-Julius Co., s. a., 64 págs. (Little Blue Book No. 810).

Nicolás Olivari. *El gato escaldado. Poemas*. Buenos Aires, Gletzer Editor, 1929, 68 págs.

Emilio Rabasa. *La Constitución y la dictadura. Estudio sobre la organización política de México*. México, D. F., Tip. de «Revista de Revistas», 1912, 331 págs.

Karl Sapper. *México. Land, Volk und Wirtschaft*. Zweite vollstanding neubearbeitete Auflage der «*Wirtschafts Geographie von Mexico*». Wien, Verlag von L. W. Siedel, 1928, 164 págs., ilustr.

Francisco Soto y Calvo. *Exposición de zanahorias de la actual poesía argentina*. Buenos Aires, Edit. Minerva, s. a., 118 págs.

Manuel Acuña. *Obras*. Nueva ed. Buenos Aires-México, Maucci Hnos. e Hijos, s. a., 302 págs., ilustr.

Domingo Amunátegui Solar. *Las letras chilenas*. Segunda ed. Santiago de Chile, Nascimiento, 1934, 379 págs.

Isaac J. Barrera. *Simón Bolívar. Libertador y creador de pueblos*. Quito, Imp. Nacional, 1930, 102 págs., ilustr.

Gustavo A. Bécquer. *Obras*. Tomos I y II. Segunda ed. aum. y corr. Madrid, Librería Universal de F. A. Fernando Fé, 1877, xlviii-354 y 372 págs., ilustr.

The Romanic Review

Founded in 1910 by Professor Henry Alfred Todd

A QUARTERLY JOURNAL DEVOTED
TO RESEARCH IN THE ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURES

A publication of the Department of Romance Languages
in Columbia University

General Editor: Horatio Smith

Subscription price: $4.00 per year

Editorial Office:
504 Philosophy Hall, Columbia University

Business Management:
Columbia University Press, 2960 Broadway, New York City.

LA NUEVA DEMOCRACIA

REVISTA MENSUAL

Director: *Samuel Guy Inman*

«Revista que por su «pragmático didactismo y por bien seleccionado material: es una de las pocas que tratando de entender el pensamiento iberoamericano y panamericano nos proporciona un concepto exacto de lo que es la vida social en esta nuestra América», según opinión del intelectual mexicano Lic. Antonio Luna Arroyo.

COLABORADORES: Devere Allen, Edward Scribner Ames, Alejandro Andrade Coello, Augusto Arias, Rodrigo Beyle, Carlos S. Detweiler, Víctor R. Haya de la Torre, G. J. Heering, Hubert Herring, Dimitri Ivanovitch, Laura Jorquera, Juan A. Mackay, Reinhold Niebuhr, Juan Orts González, Ben Ossa, E. Pagán Tomei, Kirby Page, Richard Pattee, Alfonso Francisco Ramírez, Alberto Rembao, Luis Alberto Sánchez, Camil Van Hulse.

Precio de la suscripción anual: Un dólar — Número suelto: Diez centavos de dólar

SE SOLICITAN AGENTES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: 254 Fourth Avenue, NEW YORK CITY

CLARIDAD

Magazine de arte, crítica, letras, ciencias sociales y políticas, tribuna del pensamiento izquierdista

Director: ANTONIO ZAMORA

Dirección y Administración: SAN JOSÉ 1641

Dirección postal: Casilla de Correo 736

ÚNICA SUSCRIPCIÓN: $3.50 POR AÑO

Publicación mensual. Formato 18 × 27. Con 100 páginas de texto. Precio del ejemplar: 30 centavos

BUENOS AIRES — R. ARGENTINA

BULLETIN OF SPANISH STUDIES

Published quarterly, in January, April, July, and October. Reviews all important books on Spanish subjects. Prints letters from correspondents in Madrid, Barcelona, Seville, etc., and a quarterly chronicle of events in Spain.

Annual subscription, $3.75. Reduced subscription to members of the Institute of Hispanic Studies, $3.25, post free including also the Institute Journal three issues year. Single numbers, $1.00. Specimen back copy, 12 c.

For all information, address:

THE SECRETARY, INSTITUTE OF HISPANIC STUDIES, UNIVERSITY OF LIVERPOOL

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPÁNICA

PUBLICADO POR

J. García Monge

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

La entrega . . . . . c 0.50

El tomo (24 entregas) . 12.00

El año, para el exterior:
2 tomos de 24 entregas cada uno . . . . . $ 6.00

REVISTA BIMESTRE CUBANA

PUBLICACIÓN ENCICLOPÉDICA

Editada por la
Sociedad Económica de
Amigos del País

DIRECTOR:

Fernando Ortiz

Suscripción anual: $3.00

HABANA, CUBA

Carteles de Letras y Arte del

NORESTE

Zaragoza (España) - Independencia, 28

Dirección: T. SERAL y CASAS

Aparece un número cada estación: Colaboran: Altolaguirre, M. - Aleixandre, Vicente - Agustín Aguirre, M. - Cernuda, Luis - Conde, Carmen - Carrera Andrade, Jorge - García Lorca, Federico Laffon, Rafael - Luelmo, J. Mª - Méndez, Concha Neruda, Pablo - Panero, Leopoldo - Pérez Clotet, Pedro, y Pla y Beltrán; en verso.
Gil - Albert, Juan - Jarnés, Benjamín - Paladini, Arturo - Sluyiers, y Sender, Ramón, J; en prosa.
Bañuel, Alfonso - Caballero, José - González Bernal, José Luis - Lahuerta, Gerard - Moreno Villa, J. - Mallo, Maruja - Olasagasti, Jesús - Ribera, Carlos - Solana, A. - Tanguy, Ives, y otros, con dibujos, pinturas y collages.
En todos los números amplia reseña de libros y revistas.

SUSCRIPCIÓN: España, un año (cuatro números), 4 ptas. - Extranjero, el equivalente de 5 ptas. en la moneda del país.

Exclusiva a Librería S. E. L. E.
Apartado 8.027, Madrid

AMÉRICA ESPAÑOLA

La revista que refleja el pensamiento contemporáneo de Hispanoamérica. Servida por los más notables escritores de España y de la América.

Director:

G. Porras Troconis

Amplia información bibliográfica. Circula en todos los países de lengua castellana. De venta en todas las librerías.

EDITADA EN

CARTAGENA DE INDIAS

República de Colombia

TARIFA

Anualidad en el exterior: Cuatro pesos oro.
Semestre en el exterior: Dos pesos oro.

• • • A scientifically constructed program for mastery of 1600 basic words and idioms

Castillo and Sparkman's

GRADED SPANISH READERS

In the HEATH-CHICAGO SPANISH SERIES

I. DE TODO UN POCO
II. SIGAMOS LEYENDO
III. LA BUENAVENTURA Y OTROS CUENTOS
IV. AVENTURAS DE GIL BLAS
V. CERVANTES' LA GITANILLA

Limp cloth. Each 28¢
A one-volume edition to be published soon

•

D. C. HEATH & COMPANY

Boston - New York - Chicago - Atlanta
San Francisco - Dallas - London

AMERICA

Publicación del GRUPO AMERICA

ENCARGADOS DE LA DIRECCION:

ALFREDO MARTÍNEZ
AUGUSTO ARIAS
ANTONIO MONTALVO

DIRECCION POSTAL:

GRUPO AMERICA
Casilla 7—Quito, Ecuador. S. A.

LA NUEVA ESCUELA

La Revista del Maestro de Ahora

DIRECTORES:
ROBERTO VERDAGUER
ROGELIO GONZÁLEZ RICARDO

F. V. AGUILERA, 12
LA HABANA, CUBA

BIBLIOTECA NUEVA, MADRID

COLECCION TESORO

Dirigida por D. Miguel Artigas

Espléndido alarde de la cultura española.—Las primeras y más autorizadas ediciones de los clásicos españoles en facsímil.—Los libros más famosos que han alcanzado precios más altos, reproducidos por un novísimo procedimiento con tal perfección y exactitud, que adquirirlos equivale a poseer los ejemplares originales

OBRAS PUBLICADAS:

Cervantes.—Don Quijote de la Mancha. 1ª edición. 2 vols.	$11.25
Lope de Vega.—Poesía. Novela. Teatro. 1 vol.	6.00
Los libros de la Madre Teresa de Jesús. 1 vol.	7.50

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS A:
INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS
435 West 117th Street, New York City

ÍNDICE DEL TOMO III

ARTÍCULOS

PÁGINAS

BENARDETE, M. J.—*El pensamiento político de Ángel Sánchez Rivero* 38
BERRIEN, WILLIAM—*Notas sobre las fechas de Rodó* 40
CONDE, CARMEN—*Miguel Hernández Giner, poeta* 217
FOMBONA-PACHANO, JACINTO—*Poesía culta y popular de Venezuela* 185
HOLMES, HENRY ALFRED—*Una trilogía de Manuel Gálvez: «Escenas de la guerra del Paraguay»* 201
MAÑACH, JORGE—*Gabriela: Alma y tierra* 106
MAYO, MARGARITA DE—*Una historia contemporánea de México* 141
MELÉNDEZ, CONCHA—*Pablo Neruda en su Extremo Imperio* 1
MIRÓ, CLEMENCIA—*Teresa de la Parra* 35
NÚÑEZ, ESTUARDO—*Al margen de la obra de Concha Meléndez* 282
ONÍS, FEDERICO DE—*Francisco Villaespesa y el modernismo* 276
PUTNAM, SAMUEL—*Fidelino de Figueiredo o el sabio y la ciudad* 97
RÍO, ÁNGEL DEL—*La poesía española de Juan José Domenchina* 212
SAAVEDRA MOLINA, JULIO—*Gabriela Mistral: Vida y obra* 110
SIMPSON, LESLEY BYRD—Utopía española 265

BIBLIOGRAFÍAS

JUAN JOSÉ DOMENCHINA (S. C. R.) 216
GABRIELA MISTRAL (Sidonia C. Rosenbaum) 135
PABLO NERUDA (Sidonia C. Rosenbaum) 32
TERESA DE LA PARRA (S. C. R.) 37
FRANCISCO VILLAESPESA (Sidonia C. Rosenbaum) 278
BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA 54, 158, 236, 311

TEXTOS Y DOCUMENTOS

VALERIANO BÉCQUER: *Expedición de Veruela: Álbum de dibujos.* Ed. de Ángel del Río 81
MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA: *Obras inéditas recogidas de periódicos de México.* Ed. de E. K. Mapes 292
GABRIELA MISTRAL: *Poesías inéditas* 154, 233
Poesías sobre GABRIELA MISTRAL 235

LIBROS NUEVOS: RESEÑAS 42, 143, 219, 284

NOTICIAS LITERARIAS 51, 151, 230, 291

NOTAS VARIAS SOBRE HISPANISMO 77, 180, 259, 332

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO 88, 182, 261, 333

SECCIÓN ESCOLAR

ARTÍCULOS — PÁGINAS

Mañach, Jorge—*El arte de Pablo Picasso* ... 33
Mañach, Jorge—*Goya en Nueva York* ... 4
Mañach, Jorge—*Un pintor español: Esteban Vicente* ... 49
La primera fundación de Buenos Aires ... 1
Pérez de King, Ester—*España en Chicago* ... 17

PÁGINAS LITERARIAS

Domenchina, Juan José—*La perplejidad. Siesta de junio. El espejo. Curso solar: 7* ... 42
Gálvez Manuel—*Humaitá* ... 40
Larreta, Enrique—*Estampas de Buenos Aires* ... 8
Mistral, Gabriela—*Mensaje a los estudiantes de español. La oración de la maestra. El ruego. Caperucita roja. El niño solo. El pensador de Rodín. Ruth. La lengua de Martí* ... 22
Neruda, Pablo—*Desaparición o muerte de un gato. Farewell. Veinte poemas de amor: 15. Unidad. Entrada a la madera* ... 11
Parra, Teresa de la—*Blanca Nieves y compañía* ... 9
Villaespesa, Francisco—*Romance de las ocho hermanas. La hermana. Humildad. Paz. El jardín de Lindaraxa. Humo azul de tabaco* ... 52

COSTUMBRES ESPAÑOLAS

Baile de la rosca ... 44

CANCIONES POPULARES

Alborada ... 28
Si tu madre quiere un rey ... 14
Yo no quiero más premio ... 43

MÚSICA

Martínez Oyanguren, J. : *Fragmento de «Andalucía»* ... 55

ACTIVIDADES DE LOS ESTUDIANTES

Juegos ... 15, 31, 59
Teatro
Las bodas de Camacho. Pasillo tomado del Quijote. Adaptado por Eunice Joiner Gates ... 29
Chistes ... 15, 30, 44, 59
Cantares ... 45
Colaboración escolar
López, Palmira—*Don Quijote de la Mancha: Capítulo Mil y Uno* ... 56
Comunicaciones de los clubs ... 15, 31, 45, 60

ABREVIATURAS

DE LAS REVISTAS CITADAS EN LAS BIBLIOGRAFÍAS

A—Atenea. Concepción, Chile.
AACJ—Anuario de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Bogotá.
AAnthr—American Anthropologist. Wisconsin.
ABC—ABC. Madrid.
Abs—Ábside. México, D. F.
AER—American Economic Review. Princeton, New Jersey.
AFCJCh—Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
AFFE—Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
AGe—Annales de Géographie. Paris.
AHR—American Historical Review. New York.
AIA—Archivo Ibero-Americano. Madrid.
ALatPR—Alma Latina. San Juan, Puerto Rico.
Altura—Altura. Huancayo, Perú.
Amer—América. Quito.
AmerE—América Española. Cartagena, Colombia.
AmM—The American Mercury. New York.
AnSc—Annals of Science. London.
Anthr—Anthropos. Wien.
Arg—El Argentino. La Plata.
ArRG—Archiv für Rassen-und Gesellschafts-Biologie. Berlin.
ArteC—Arte. Ibagué, Depto. del Tolima. Colombia.
ASEFQ—Anales de la Sociedad Española de Física y Química. Madrid.
ASGHG—Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala, C. A.
Atl—Atlántida. Buenos Aires.
Atlantis—Atlantis. Berlin.
AtPR—Ateneo Puertorriqueño, San Juan, Puerto Rico.
AUC—Anales de la Universidad Central. Quito.
AUCh—Anales de la Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile.
AUM—Anales de la Universidad de Madrid. Madrid.
BAAL—Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires.
BAbr—Books Abroad. Norman, Oklahoma.
BAC—Boletín de la Academia Colombiana. Bogotá.
BACFMNC—Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Caracas.
BACH—Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Santiago de Chile.
BAGN—Boletín del Archivo General de la Nación. México.
BAH—Boletín de la Academia de la Historia. Madrid.
BANHab—Boletín del Archivo Nacional. Habana.
BANHCaracas—Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
BAPH—Boletín de la Academia Panameña de la Historia. Panamá.
Base—Base. Quito.
BAV—Boletín de la Academia Venezolana. Caracas.
BBL—Boletín Bibliográfico. Lima.
BBNCar—Boletín de la Biblioteca Nacional de Venezuela. Caracas.
BBNChil—Boletín de la Biblioteca Nacional. Santiago, Chile.
BBNGuat—Boletín de la Biblioteca Nacional. Guatemala, C. A.
BCEH—Boletín del Centro de Estudios Históricos. Río de Janeiro.
BE—Boletín de Educación. Santa Fe, Rep. Argentina.
Beacon—The Beacon. Boston.
BEHPasto—Boletín de Estudios Históricos. Pasto, Colombia.
BF—Boletín de Filología. Montevideo.
BGSP—Bulletin of the Geographical Society of Philadelphia. Philadelphia.
BHAB—Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá.
BHi—Bulletin Hispanique. Bordeaux.

BHV—Boletín Histórico del Valle. Cali, Colombia.
Bibl—La Bibliografía. México.
BJAJ—Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Guadalajara, México.
BLAM—Boletín Latino-Americano de Música. Montevideo.
BPAU—Bulletin of the Pan-American Union. Washington, D. C.
BPAU(P)—Boletín da União Pan-Americana. Washington, D. C.
Bru—Brújula. San Juan, Puerto Rico.
BSGL—Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Lima.
BSGN—Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional. Madrid.
BSMGEMexico—Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México.
BSS—Bulletin of Spanish Studies. Liverpool.
BUPan—Boletín de la Unión Panamericana. Washington, D. C.
BUSC—Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela. Santiago.
Cartel—Cartel. Montevideo.
Carteles—Carteles. Habana.
CBibl—El Consultor Bibliográfico. Barcelona.
CC—La Civiltá Cattolica. Roma
CCen—The Christian Century. Chicago.
Centro—Centro. Santiago del Estero, Rep. Argentina.
Cer—Cervantes. Habana.
CerM—Cervantes. Madrid.
CG—Cultura Gallega. Habana.
Ch—Chile. New York.
ChMag—Chile Magazine. Santiago de Chile.
CHSQ—The California Historical Society Quarterly. San Francisco, California.
CHR—The Catholic Historical Review. Washington, D. C.
Cien—Las Ciencias. Madrid.
CJ—Cahiers Juifs. París.
ClBA.—Claridad. Buenos Aires.
ClCh—Claridad. Santiago de Chile.
Clio—Clío. Santo Domingo, Rep. Domicana.
ComerL—El Comercio. Lima.
Cosmopolis—Cosmópolis. Madrid.
CR—Christian Register. Boston.
CrCerv—Crónica Cervantina. Barcelona.
CritBA—Criterio. Buenos Aires.
CSM—Chiristian Science Monitor. Boston.
CT—La Ciencia Tomista. Madrid.
CuC—Cuba Contemporánea. Habana.
CurCon—Cursos y Conferencias. Buenos Aires.
CVal—El Correo de Valdivia. Valdivia, Chile.
CVen—Cultura Venezolana. Caracas.
CyR—Cruz y Raya. Madrid.
DG—Der Gral. München.
DIl—El Diario Ilustrado. Santiago de Chile.
Dom—Los Domingos. Managua, Nicaragua.
DRu—Deutsche Rundschau. Berlín.
EcrN—Les Ecrits Nouveaux. Paris.
Ecua—Ecuador. Quito.
EH—El Espectador Habanero. Habana.
EscC—La Escuela Costarricense. San José, Costa Rica.
EscR—La Escuela Rural. Medellín, Colombia.
EsE—Estímulo al Estudio. Lomas de Zamora, Prov. de Buenos Aires, Rep. Arg.
Esp—España. Madrid.
EstBA—Estudios. Buenos Aires.
Estr—La Estrella. Linares, Chile.
Ex—Excélsior. México.
EyA—España y América. Madrid.
EyACVL—La Vida Literaria. Suplemento a España y América. Cádiz.
FA—Foreign Affairs. New York.
Fam—Familia. Santiago de Chile.
FHSQ—Florida Historical Society Quarterly. Jacksonville, Florida.
Fle—Flechas. Lima.
Fort—The Fortnightly. London.
FPR—Foreign Policy Reports. New York.
G—La Géographie. Paris.
GLit—La Gaceta Literaria. Madrid.
GRev—Geographical Review. New York.
GZ—Geographische Zeitschrift. Leipzig.
HAHR—The Hispanic American Historical Review. Durham, North Carolina.
HispCal—Hispania. Stanford, California.
HispCR—Hispania. San José, Costa Rica.
HMex—El Heraldo. México.
Hochl—Hochland. Kempten.
HR—Hispanic Review. Philadelphia.
Hu—Humanidades. La Plata, Rep. Arg.
HZ—Historische Zeitschrift. München-Berlin.
IAA—Ibero-Amerikanisches Archiv. Berlín.
IAE—Internationales Archiv für Ethnographie. Leiden.
IAR—Ibero Amerikanische Rundschau. Hamburg.
IJAL—International Journal of American Linguistics. New York.
IL—Investigaciones Lingüísticas. México.
ILR—International Labor Review. Geneva.
ImpG—El Imparcial. Guatemala.
IndLit—Indice Literario. Madrid.
IndPR—Indice. San Juan, Puerto Rico.

Inf—La Información. Santiago de Chile.
Inst—O Instituto. Coimbra.
IntAm—Inter-América. New York.
IP—Investigación y Progreso. Madrid.
JE—Journal of Education. Boston.
JG—Journal of Geography. Chicago.
JRAI—The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland. London.
JSAmP—Journal de la Societé des Americanistes de Paris. Paris.
L—La Lectura. Madrid.
Lasso—Lasso. Buenos Aires.
LetB—Letras. São Paulo. Brasil.
LetLima—Letras. Universidad Mayor de San Marcos, Lima.
LetrasM—Letras de México. México, D. F.
LexJ—The Lexington Journal. Lexington, Ky. Kentucky.
Lib—La Libertad. Madrid.
LitAr—La Literatura Argentina. Buenos Aires.
LMer—Les Langues Meridionales. Paris.
LoM—The London Mercury. London.
Luz—Luz. Madrid.
Lyceum—Lyceum. Habana.
LyP—El Libro y el Pueblo. México.
LyS—Luz y Sombra. Valparaíso, Chile.
MEC—El Monitor de la Educación Común. Buenos Aires.
Med—Mediodía. Habana.
Men—Mensaje de la Biblioteca Nacional. Quito.
Merc—El Mercurio. Santiago de Chile.
MexAnt—El México Antiguo. Tucubaya, México.
MFo—Mexican Folkways. México, D. F.
MGV—Mitteilungsblatt der Gesellschaft für Völkerkunde. Leipzig.
MIb—Medicina Ibera. Madrid.
MLForum—The Modern Language Forum. Los Angeles, Cal.
MLJ—Modern Language Journal. Menasha, Wisconsin.
MLR—The Modern Language Review. Cambridge, England.
MPR—El Mundo. San Juan, Puerto Rico.
MRes—Maya Research. New York.
MRu—El Maestro Rural. Veracruz, México.
Nac—La Nación. Buenos Aires.
NacC—La Nación. Santiago de Chile.
NAm—Nuestra América. Buenos Aires.
NAR—The North American Review. New York.
ND—La Nueva Democracia. New York.
Ner—Nervio. Buenos Aires.
NGM—National Geographic Magazine. Washington, D. C.
NH—Natural History. New York.
NL—Les Nouvelles Littéraires. Paris.
NM—Neuphilogische Mitteilungen. Helsingfors.
NMHR—The New Mexico Historical Review. Santa Fe, New México.
Norte—Norte. Buenos Aires.
Nos—Nosotros. Buenos Aires.
NRep—The New Republic. New York.
NRFr—La Nouvelle Revue Française. Paris.
NYT—The New York Times. New York.
OpCh—La Opinión. Santiago de Chile.
Orto—Orto. Manzanillo, Cuba.
Palabra—Palabra. Lima.
Palacio—El Palacio. Albuquerque, New Mexico.
Per—The Personalist. Los Angeles, Cal.
Ph—Phoenix. Buenos Aires.
PHR—The Pacific Historical Review. Glendale, California.
PlMon—La Pluma. Montevideo.
PMit—Petermanns Mitteilungen. Gotha.
Poetry—Poetry. Chicago.
PolS—Política Social. México, D. F.
Por—Portucale. Porto.
PR—Puerto Rico. San Juan, P. R.
PrBA—La Prensa. Buenos Aires.
PrCR—La Prensa. San José, Costa Rica.
Pres—Presente. Santiago de Chile.
PrL—La Prensa. Lima.
ProaC—Proa. Artemisa, Cuba.
PrTex—La Prensa. San Antonio, Texas.
PSSR—The Philippine Social Science Review. Manila.
RABA—La Revista Americana de Buenos Aires. Buenos Aires.
RABL—Revista da Academia Brasileira de Letras. Rio de Janeiro.
RABNTeg—Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales. Tegucigalpa, Honduras.
RAmL—Revue de l'Amérique Latine. Paris.
RAN—Revista del Archivo Nacional. Bogotá.
RANPer—Revista del Archivo Nacional del Perú. Lima.
RArte—Revista de Arte. Santiago de Chile.
RBC—Revista Bimestre Cubana. Habana.
RCarC—Revista de los Carabineros de Chile. Santiago de Chile.
RCChile—La Revista Católica de Santiago de Chile. Santiago de Chile.
RChil—Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile.
RCMRosario—Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.

RdE—Revista de las Españas. Madrid.
REA—Revista de Economía Argentina. Buenos Aires.
REd—Revista de Educación. La Plata, Rep. Argentina.
REdN—Revista de Educación Nacional. Santiago de Chile.
REdT—Revista de Educación. Tucumán, Rep. Arg.
RegM—Registro Municipal. Bogotá.
RELV—Revue de l'Enseignement des Langues Vivantes. Paris.
Reno—Renovación. Buenos Aires.
RepAm—Repertorio Americano, San José, Costa Rica.
Repub—Republic. Boston.
RESD—Revista de Educación. Santo Domingo.
REsp—Raza Española. Madrid.
RevA—Revista Aliados. Santiago de Chile.
RevChil—Revista Chilena. Santiago de Chile.
RevCu—Revista Cubana. Habana.
RevInd—Revista de las Indias. Bogotá.
RFL—Revista da Faculdade de Letras. Lisboa.
RHM—Revista Hispánica Moderna. New York.
RHMis—Revue d'Histoire des Missions. Paris.
RJav—Revista Javeriana. Bogotá.
RLat—Revista Latina. Madrid.
RMus—Rivista Musicale Italiana. Torino.
ROB—La Renaissance d'Occident. Bruxelles.
ROcc—Revista de Occidente. Madrid.
RR—Revista de Revistas. México.
RRaza—Revista de la Raza. Madrid.
RRQ—The Romanic Review. New York.
RSGC—Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba. Habana.
RUCuzco—Revista Universitaria. Cuzco, Perú.
RUNC—Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Rep. Arg.
RyC—Religión y Cultura. El Escorial.
RyF—Razón y Fe. Madrid.
Sag—Sagitario. La Plata.
SBAkWien—Sitzungberichte der Akademie der Wissenschaften zu Wien. Wien.
SchSoc—School and Society. Garrison, New York.
ScM—The Scientific Monthly. New York.
SECH—Sech. Revista de la Sociedad de Escritores de Chile. Santiago de Chile.
Send—Senderos. Bogotá.
SHQ—Southwestern Historical Quartely, Austin, Texas.
Sierra—La Sierra. Lima.
Sol—El Sol. Madrid.
Spanien—Spanien. Hamburg.
SPh—Studies in Philology. Chapel Hill, N. C.
SpR—The Spanish Review. New York.
SRev—Southwest Review. Dallas, Texas.
SSSQ—The Southwestern Social Science Quarterly. Austin, Texas.
Suc—Sucesos. Santiago de Chile.
Sur—Sur. Buenos Aires.
SurC—El Sur. Concepción, Chile.
Tel—El Telégrafo. Guayaquil, Ecuador.
TF—Tierra Firme. Madrid.
Tiem—El Tiempo. Bogotá.
TiemC—Los Tiempos. Santiago de Chile.
UA—Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
UN—Las Ultimas Noticias. Santiago de Chile.
UnIl—El Universal Ilustrado. México.
Universal—El Universal. México.
Universi—Universidad. Bogotá.
UnivM—Universidad. México.
VIAK—Verhandlungen des 24. Internationale Amerikanisten-Kongresses, Hamburg 1930. Hamburg, 1934.
VKR—Volkstum und Kultur der Romanen. Hamburg.
WAf—World Affairs. Washington, D. C.
WC—Woman Citizen. New York.
WJ—Woman's Journal. Chicago-Boston.
WM—Westermanns Monatshefte. Brunswick.
YR—The Yale Review New Haven, Connecticut.
ZE—Zeitschrift für Ethnologie. Berlin.
Zeit—Zeitungswissenschaft. Berlin.
ZG—Zeitschrift für Geopolitik. Berlin.
ZGE—Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin. Berlin.
ZMA—Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie. Stuttgart.
ZMR—Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft. Münster.
ZZ—Ziz-Zag. Santiago de Chile.

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1882 - 1932

POR

FEDERICO DE ONÍS

Un volumen de xxxv-1212 páginas, encuadernado en tela. Contiene lo mejor y más característico de la producción española desde los orígenes del modernismo hasta las últimas tendencias poéticas. Cada uno de los 153 poetas representados en esta Antología lleva un estudio biográfico-crítico y una bibliografía de sus obras y de los estudios acerca de él. Va precedida de una introducción sobre la evolución de la poesía de la época y una bibliografía de obras generales.

ALGUNOS JUICIOS CRITICOS SOBRE ESTA OBRA

La «*Antología*» de Federico de Onís es un alarde de laboriosidad, de competencia y de celo. El erudito y el artista—la vocación y la aptitud—coincidieron en la tarea de asentar teciamente, sobre los más sólidos sillares bibliográficos, un edificio inconmovible: la sede única y múltiple de la palabra española.

Juan José Domenchina. «La Voz», Madrid, 23 marzo 1935.

La «*Antología*» de Federico de Onís... es digna de su vasto empeño... lo más notable en libros como éste es el comienzo de labor orgánica. Hasta aquí ninguno lo había intentado, no ya en una antología, sino ni siquiera en una historia literaria, como lo ha hecho Federico de Onís. Su libro ha de ser la piedra angular, el asiento de toda construcción futura.

E. Díez-Canedo. «El Sol», Madrid, 27 febrero 1935.

La «*Antología*» de Federico de Onís nace destinada a situación de predominio: por su calidad en selección y en crítica; porque la publica el Centro de Estudios Históricos, de Madrid...; porque abarca vastísima zona de literatura: cincuenta años (1882-1932) de poesía en España y en nuestra América... La introducción del volumen y las notas sobre cada poeta constituyen una breve historia de la poesía contemporánea en el mundo hispánico. Las indicaciones bibliográficas son copiosas y exactas. En suma: historia literaria de calidad excepcional.

Pedro Henríquez Ureña. «La Nación», Buenos Aires, 31 marzo 1935.

«*Antología*», riquísima de datos y madura de juicio: oportuna—repitámoslo—y útil.

M. Fernández Almagro. «Ya», Madrid, 2 febrero 1935.

Precio { *En España: 27 pesetas*
En los Estados Unidos: $4.05

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS A

España:

Centro de Estudios Históricos
Medinaceli, 4, Madrid

Estados Unidos:

Instituto de las Españas
435 West 117th St., New York City

SIGILLVM · COLLEGII · COLVMBIAE · NOVI EBORACI
IN LVMINE TVO VIDEBIMVS LVMEN